



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

ARQUEOLOGÍA DE EL PERICÓN,
¿UN SITIO YOPE EN LA COSTA CHICA DE GUERRERO?

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
MAESTRO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA:
EDGAR PINEDA SANTA CRUZ

TUTOR
DR. PAUL SCHMIDT SCHOENBERG
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS, UNAM

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX. MARZO, 2019.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

“Declaro conocer el Código de Ética de la Universidad Nacional Autónoma de México, considerado en la Legislación Universitaria. Con base en las definiciones de integridad y honestidad ahí contenidas, manifiesto que el presente trabajo es original y enteramente de mi autoría. Las citas de otras obras y las referencias generales a otros autores se consignan en el crédito correspondiente”.

Dedicatoria

A mis padres, Constantino y Esther
A mis hermanos, Hugo, Ricardo, Lilia, Oswaldo e Iván
A mis sobrinas, Yolotzin, Alizel y Xiadani
A la vida ...

“Nunca consideres el estudio como una obligación,
sino como la oportunidad para penetrar en el bello
y maravilloso mundo del saber.”

Albert Einstein



Agradecimientos

Después de varios obstáculos que se presentaron durante el desarrollo de la presente, por fin quedó concluida esta investigación gracias a la colaboración de muchas personas que de una u otra forma me apoyaron en este trabajo.

Agradezco infinitamente a mi familia, por el apoyo incondicional que siempre me han brindado para cumplir las metas que me he propuesto a lo largo de mi vida. A mis papás, Constantino y Esther, los pilares de una gran familia, gracias por darme la vida y haberme inculcado que no hay mejor camino que el trabajo constante para conseguir nuestras metas. A mis hermanos Hugo, Ricardo, Lilia, Oswaldo e Iván, por ese apoyo incondicional que siempre hemos tenido entre nosotros, que nuestros papás sembraron en nuestros corazones desde niños. A mis sobrinas Yolo, Ali y Xadis quienes con curiosidad cuestionaban mi trabajo.

Un lugar especial lo tiene Alejandra Dávila Montoya por ayudarme en la revisión del borrador, cuyos ojos de historiadora hicieron algunas observaciones en su contenido. Pero lo que más le agradezco es por estar ahí, para alentarme a cada momento con cariño y comprensión.

A los habitantes de El Pericón, en especial a don Hipólito Mora Aparicio†, cuya perseverancia por conocer la historia prehispánica de su comunidad motivó la creación de un museo comunitario y la realización de la presente investigación. Él, junto con su mamá, doña Sergia Aparicio† y don Ernesto Pioquinto, hicieron que las visitas de trabajo a su comunidad se transformaran en una amena convivencia de amistad, cuyo sello fue el refrescante y delicioso *chilate* que siempre nos ofrecían después de una larga caminata en el sitio arqueológico ¡Muchas gracias don Polo!

Al Dr. Paul Schmidt Schoenberg, por guiarme en esta investigación, cuestionando mis planteamientos, y cuyo conocimiento en el estudio del territorio guerrerense aportó muchas ideas enriquecedoras que se reflejan en los resultados obtenidos.

A la Dra. Esperanza Elizabeth Jiménez García, mi gran amiga y compañera en la investigación en la región de la Montaña de Guerrero, por haber dedicado tiempo para asesorarme a lo largo del trabajo. Además, de compartir conmigo sus conocimientos sobre las sociedades prehispánicas de la Montaña.

A la Dra. Reyna Beatriz Solís Ciriaco, al Dr. Emiliano Melgar Tisoc, y al Dr. Hervé Víctor Monterrosa Desruelles, mis mejores amigos, les agradezco su apoyo incondicional en mi vida académica y sus atinados comentarios en la revisión del borrador final.

Muy importantes en este trabajo son mis amigos Cynthia Alejandra Núñez Mejía y Jorge Alberto Hernández Flores, quienes aportaron el análisis de la cerámica recuperada en el sitio arqueológico y, sobre todo, por su compañía en algunas visitas de trabajo en la comunidad de El Pericón.

No podía faltar mi agradecimiento a mi amigo, el Mtro. Abad Carrasco Zúñiga quien, de manera generosa, me proporcionó información sobre su lengua materna, el me'phaa. Y me hizo el favor de traducir algunas palabras del español al me'phaa.

Al Arqlgo. Miguel Pérez Negrete, amigo y compañero del Centro INAH Guerrero, incansable y curioso investigador del territorio guerrerense, con quien tuve la oportunidad de visitar por primera vez El Pericón, y con quien discutí varias de las ideas que quedaron plasmadas en la investigación.

Mi gratitud al Dr. Alfredo López Austin, al Dr. Rubén Manzanilla López, y al P.A. Cuauhtémoc Reyes Álvarez, por sus comentarios y sugerencias sobre los petrograbados registrados en El Pericón.

Al Dr. Daniel Juárez Cossío y al Arq|go. Hans Martz de la Vega, quienes me orientaron en el intrincado tema arquitectónico de los conjuntos tipo E.

Mi agradecimiento a la Lic. Blanca Jiménez Padilla, delegada del Centro INAH en Guerrero, por las facilidades otorgadas para la realización de esta investigación.

Al Mtro. Eliseo Padilla, quien en algunas charlas que tuvimos, me dio algunas pistas sobre la cerámica de Guerrero, con las que pude mejorar la investigación.

A la Dra. Edith Ortiz Díaz, por sus observaciones del borrador final, que me permitieron dar otro enfoque al asentamiento prehispánico de El Pericón.

De la misma manera a la Dra. María del Carmen Valverde Valdés y a la Dra. Ana Bella Pérez Castro, en su momento Coordinadoras del Programa de Maestría y Doctorado en Estudios Mesoamericanos, por las facilidades otorgadas para concluir este trabajo.

A la Coordinación de Estudios de Posgrado de la UNAM, por el apoyo otorgado para realizar las salidas de campo al sitio arqueológico que enriquecieron la información obtenida.

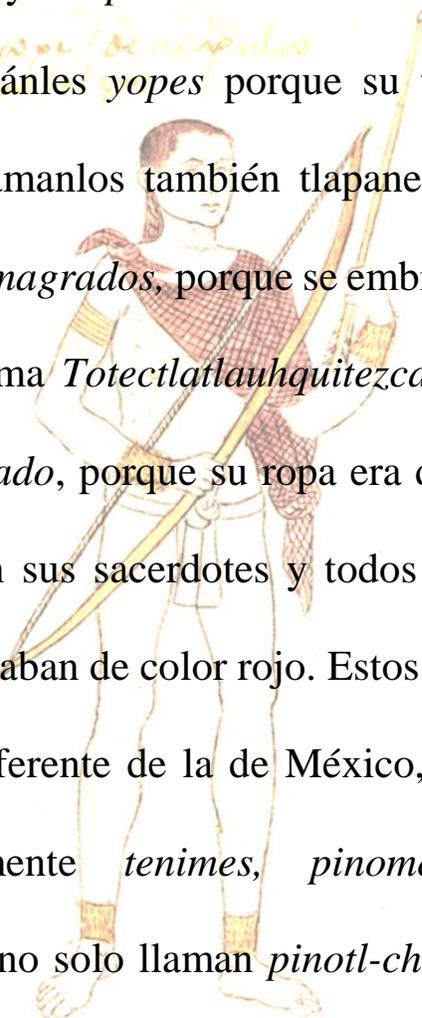
A mis compañeros de la maestría Tania Ivanova González, Fernando Báez, Laura Angelica Romero, Mario Martínez, Thania Pérez, Alberto Ortiz, Rosa María Gutiérrez y Debra Atenea Díaz, quienes compartieron el aula conmigo.

Finalmente, a todas aquellas personas que no he mencionado, pero tuvieron que ver de una u otra manera con la elaboración de esta investigación.

A todos... ¡Muchas gracias!

Edgar

“Estos *Yopimes* y *Tlapanecas* son de la comarca de Yopitzingo, llamánles *yopes* porque su tierra se llama *Yopinzinco*, y llámanlos también *tlapanecas* que quiere decir *hombres almagrados*, porque se embijaban en color, y su ídolo se llama *Totectlatlahquitezcatlipuca*, quiere decir *ídolo colorado*, porque su ropa era de este color, y lo mismo vestían sus sacerdotes y todos los de aquella comarca se embijaban de color rojo. Estos tales son ricos, hablan lengua diferente de la de México, y son los que llaman propiamente *tenimes*, *pinome*, *chinquime*, *chochontli*, y á uno solo llaman *pinotl-chochon*. A estos en general llaman *tenime*, que quiere decir *gente bárbara* y son muy inhábiles, incapaces y toscos, y eran peores que los otomíes, y vivían en tierras estériles y pobres, con grandes necesidades y en tierras fragosas y ásperas; pero conocen las piedras ricas y sus virtudes.”



Fray Bernardino de Sahagún 1577 (1975: 608).

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	10
CAPÍTULO I. PLANTEAMIENTOS GENERALES.....	13
I.1. Localización	13
I.2. Medio geográfico	13
I.3. Planteamiento del problema.....	16
I.4. Objetivos	17
I.4.1. Objetivo principal.....	17
I.4.2. Objetivos particulares.....	17
I.5. Hipótesis.....	18
I.5.1. Hipótesis secundaria.....	18
I.6. Conceptos teóricos	19
I.7. Metodología	26
CAPITULO II ANTECEDENTES HISTÓRICOS	28
II.1. Referencias históricas de los yopes	28
II.3. Religión.....	40
II.4. Extensión territorial	44
II.5. Comentarios	50
CAPÍTULO III. CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS DEL SITIO	51
III.1. La arquitectura como indicador arqueológico.....	51
III.2. El sitio arqueológico El Pericón	55
III.3. Análisis espacial del sitio	61
III. 4. Conjunto tipo E.....	72
III.4.1. El Conjunto Tipo E de El Pericón	75
III.5. Comentarios.....	81
CAPITULO IV MATERIALES ARQUEOLÓGICOS	82
IV. 1. Procedencia de los materiales.....	82
IV.2. Descripción de tipos cerámicos.....	86
IV. 3. Cuantificación de materiales cerámicos.....	135
IV. 3.1. Materiales de superficie.....	135
V. 3.2. Materiales de excavación.....	139

IV. 3.2.1. La ofrenda.....	144
IV.4. Interpretación de los materiales arqueológicos.	146
IV. 5. Material Lítico.....	149
IV.6. Otros materiales arqueológicos de El Pericón.....	154
Esculturas de Xipe.....	156
Yuguito.....	159
Escultura de Felino.....	161
Ave.....	162
Vaso con decoración incisa.....	163
Felino en barro.....	165
Silbatos y flauta.....	166
Moldes.....	168
Cajetes decorados.....	169
Pectoral.....	173
Figuras en piedra.....	175
IV.7. Comentarios.....	176
CAPITULO V. MANIFESTACIONES GRÁFICO-RUPESTRES.....	178
V.1. Definición de manifestación gráfico-rupestre.....	178
V.2. La carga simbólica.....	180
V.3. Registro de petrograbados.....	183
V.4. Descripción de elementos.....	185
Los Barrigones.....	185
Piedra del Chango.....	189
El Caracol.....	190
Piedra del arpa.....	193
Los Mangales.....	198
Piedra de Don Chonilo.....	200
La piedra del Sol.....	202
V.5. Comentarios.....	208
CAPITULO VI. DISCUSIÓN DE DATOS.....	209
VI.2. Comentarios finales.....	214
BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA.....	218

INTRODUCCIÓN

El estado de Guerrero posee una enorme riqueza arqueológica de la cual, muy poco se ha investigado; podemos hablar, desde el punto de vista temporal, de sitios con vestigios tempranos considerados como olmecas, hasta sitios muy tardíos donde interactuaron grupos expansionistas como los mexicas en torno a una dinámica poblacional local muy compleja, sin olvidar la presencia teotihuacana y la densa presencia poblacional del Epiclásico. Antes de la llegada de los grupos nahuas y previamente a la invasión mexicana, el territorio guerrerense era un crisol de etnias y lenguas.

Los grandes asentamientos prehispánicos en el estado de Guerrero son una fuente de información muy importante para el entendimiento local, regional y supraregional de las sociedades prehispánicas. Sin embargo, la investigación arqueológica en el estado de Guerrero no ha tenido la misma atención que otras áreas culturales, esto ha propiciado la escasez de conocimiento local y regional. A nivel académico, existen muchas lagunas del desarrollo cultural prehispánico, por ejemplo, en los aspectos políticos-económicos y en la interacción étnica.

El sitio arqueológico de El Pericón, cuyo nombre se debe a la comunidad actual, fundada a mediados del siglo XIX, está enclavado en lo que fuera el señorío independiente de Yopitzingo, señorío que ha sido tratado en su momento por Ortega (1940), Meza (1986), Cabrera, (1990), Smith (1996), Vélez (1998), Berdan (2007) y Rubí (2018), por mencionar algunos. Después de varios recorridos hechos entre el año 2006 y 2013, se observó que la parte medular del asentamiento está definida por el centro ceremonial prehispánico de grandes proporciones, en la que se observa una traza urbana con plazas, basamentos piramidales, un juego de pelota, y marcadas unidades habitacionales. Destaca, a pesar de los

factores de deterioro normales, un estado de conservación excepcional en algunas partes de los basamentos piramidales.

Si bien el sitio arqueológico El Pericón es desconocido en la literatura arqueológica, por su monumentalidad debió ser un centro importante en la región conocida, el día de hoy, como la Costa Chica del estado de Guerrero. De acuerdo con las fuentes históricas del siglo XVI esta área estuvo poblada por los yopes, durante la expansión mexicana, sin embargo, los materiales arqueológicos en superficie muestran una ocupación continua que va del periodo Preclásico al Posclásico. Además, existen algunos petrograbados distribuidos al interior y en las inmediaciones del sitio en los que se muestran íconos agrícolas.

La finalidad del este trabajo es inferir el desarrollo cultural del asentamiento prehispánico de El Pericón y su interacción con otras regiones, a partir del estudio de los materiales arqueológicos disponibles hasta este momento. Considero que los datos que se presentan serán de utilidad con fines comparativos, y complementarios para investigaciones futuras en el sitio y su entorno. Cabe resaltar que esta investigación es pionera en la región de la Costa Chica, puesto que usa el dato histórico, etnográfico y arqueológico para elaborar una propuesta del desarrollo cultural de este asentamiento en un área prácticamente desconocida desde el punto de vista arqueológico.

La tesis está estructurada de la siguiente manera:

El primer capítulo aborda los planteamientos generales de la investigación, se presenta una descripción geográfica de la región donde se localiza el sitio arqueológico y se expone la problemática, los objetivos, las hipótesis, el marco conceptual y la metodología aplicada en la investigación.

El segundo capítulo aborda los antecedentes históricos, con la finalidad de tener referencias del posible grupo que produjo la cultura material. Se sintetiza la información

histórica, política y cultural del grupo yope¹, a partir de documentos primarios y trabajos que se han realizado al respecto. Además, se analiza la extensión de su territorio en base la información histórica y el contacto que tuvieron con otros grupos.

En el tercer capítulo, se describe el aspecto arquitectónico del sitio como un indicador arqueológico de temporalidad. Se analiza la distribución de espacios y el sistema constructivo. Se hace un comparativo entre la arquitectura de Contlalco (sitio de la Montaña de Guerrero), Tehuacalco (en las inmediaciones del territorio yope) y El Pericón.

Mientras que, en el cuarto capítulo, se expone el estudio de los materiales arqueológicos recuperados en la prospección del área nuclear y en dos pozos de sondeo que se realizaron al centro y al sur del sitio El Pericón. Se describen el análisis y cuantificación de los materiales cerámicos y líticos. Y se muestran algunas de las piezas significativas que componen el acervo del Museo Comunitario Hipólito Mora Aparicio, cuyas características enriquecen los datos obtenidos en los materiales de excavación y recorrido.

Un elemento arqueológico, presente al interior del asentamiento, son las manifestaciones gráfico-rupestres (petrograbados), éstos se relacionan estrechamente con las concepciones del universo y su composición, y con las actividades cotidianas. De este tema se trata el quinto capítulo, en el que se muestra el avance en el registro de los petrograbados que se han encontrado dentro y en las inmediaciones del sitio arqueológico, una posible interpretación y el sentido de apropiación que se ha tenido por parte de la población actual.

En el capítulo seis, se discuten los resultados de cada uno de los materiales arqueológicos estudiados, a fin de amalgamar una propuesta sobre el desarrollo cultural del sitio, para finalmente, llegar a las conclusiones de la investigación.

¹ Grupo que de acuerdo a los documentos históricos del siglo XVI habitó el espacio en el que se ubica el sitio arqueológico El Pericón.

CAPÍTULO I.

PLANTEAMIENTOS GENERALES

I.1. Localización

El sitio arqueológico de El Pericón se sitúa en la coordenada 464652 mE y 1877639 mN, a una altitud de 640 msnm, en la porción poniente de la comunidad del mismo nombre, dentro del municipio de Tecoaapa, en la denominada “Costa Chica” del estado de Guerrero. Con este nombre se conoce la llanura que se extiende al este de Acapulco y se adentra en el estado de Oaxaca. Está limitada al norte por la Sierra Madre del Sur y por el océano Pacífico al sur. Es una región agrícola y ganadera integrada por los municipios de Ayutla de los Libres, Azoyú, Copala, Cuajinicuilapa, Cuatepec, Florencio Villarreal, Igualapa, Ometpetec, San Marcos, Tlacoachistlahuaca, Xochistlahuaca, San Luis Acatlán y Tecoaapa. (Fig.1). El asentamiento se encuentra sobre el camino de arrieros que comunicaba a Tierra Colorada y Ayutla de los Libres (Comunicación personal Hipólito Mora, 2010).

I.2. Medio geográfico

Para referirse a una región en específico, es necesario conocer el espacio que ocupa, tener noción sobre sus dimensiones y demarcaciones. Asimismo, conocer a detalle el origen, composición y forma del relieve. Estos aspectos repercuten en los climas y formación de suelos, dando cabida a un sinnúmero de especies vegetales y animales que pueden habitar exclusivamente en un área. Por sí mismo, el ser humano tiende a buscar zonas con recursos que le permitan sobrevivir, o bien, que sean adecuadas a sus necesidades; decide el lugar más apropiado para su establecimiento y lo transforma para su beneficio.

El tipo de relieve se distingue en tres formas: las zonas accidentadas, localizadas en la parte noreste, cubriendo un 8 por ciento de la superficie; las zonas semiplanas ocupan un 10 por ciento de territorio, localizadas hacia el norte, comprende pequeños lomeríos con pendientes suaves; las zonas planas se encuentran en el sur, este y sureste del municipio, cubren una porción de 82% con características constituidas de grandes planicies y algunas con pendientes suaves. De las principales elevaciones con que cuenta el municipio se mencionan los cerros de El Limón, Los Cimientos, La Estrella, Huamuchapa, Pochotillo y Culcolyos.

Este municipio está regado por los ríos Saucitos o Lagartero, Tecoanapa, Tlaltenango, y El Mitlán; cuenta además con arroyos como: Limoncitos, La Peña; Pochote, Ocotitlán o Techale, Pochotillo, Chautipa, Tepanole, Balsamar y El Encanto.

El clima predominante es el subhúmedo-cálido con temperaturas medias anuales de 31°C., en los meses más fríos, enero y febrero, llegan hasta 24,9°C. Las lluvias llegan desde julio hasta octubre, con una precipitación media anual de 1,600 milímetros; este clima es el más húmedo de los cálidos-subhúmedos.

La vegetación la compone una pequeña porción de pino-encino; se tiene una cantidad significativa en especies de árboles de parota, primavera granadillo, cuualote, entre otros, que forman la selva media caducifolia; la selva baja caducifolia la constituyen especies de huizache, copal, por mencionar algunos.

La fauna está constituida por: Venado, iguana, conejo, zorrillo, mapache, armadillo, tlacuache, víbora, alacrán, lagartija, paloma, gavilán, zopilote y una gran variedad de pájaros.

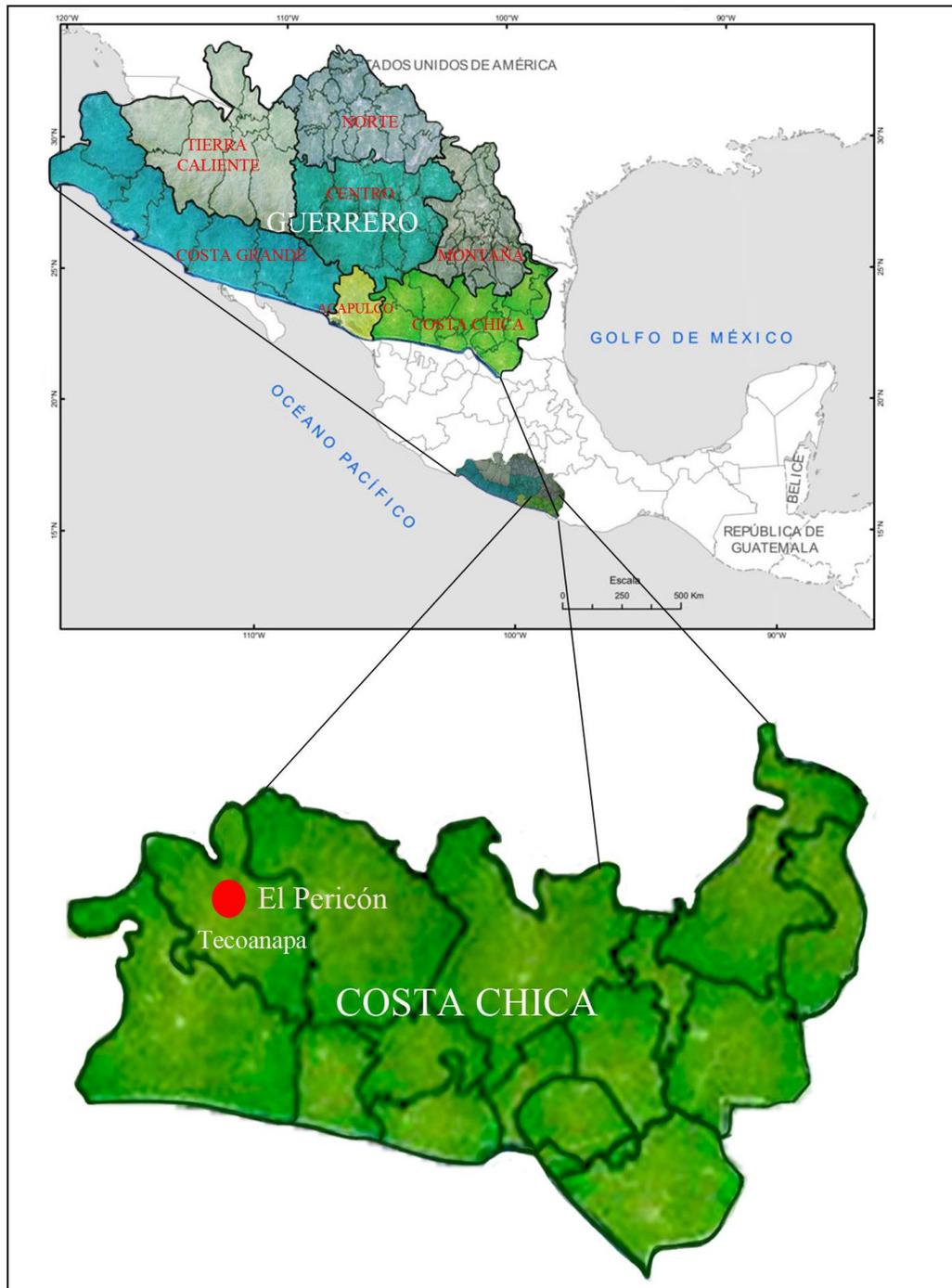


Fig.1. Localización del sitio arqueológico de El Pericón, homónimo a la comunidad actual en el municipio de Tecuanapa. Se muestran las regiones de Guerrero (Edgar Pineda, modificado de Google Earth 2016).

I.3. Planteamiento del problema

La Costa Chica de Guerrero ha sido una región olvidada en cuanto a la investigación arqueológica se refiere. El sitio arqueológico El Pericón, no es la excepción, sin embargo, por su monumentalidad debió ser un asentamiento importante durante la época prehispánica.

En el estado de Guerrero son pocos los sitios arqueológicos con las características de El Pericón, en el que se puede obtener información de su desarrollo cultural y la posible influencia en la región que hoy conocemos como la Costa Chica.

Cuando nos referimos al sitio arqueológico, se considera el total del área correspondiente al asentamiento prehispánico, y no únicamente al que se podría definir como la parte nuclear o el centro ceremonial. De esta manera, es fundamental comprender que la problemática del sitio depende de la composición misma del asentamiento, la cual se puede definir en dos bloques o sectores: 1) área monumental o cívico-ceremonial y, 2) área periférica en la que se encuentran las unidades habitacionales; en esta última, radicaba la gente común, dedicada a las actividades agrícolas principalmente.

De acuerdo con documentos históricos del siglo XVI, que trataremos posteriormente, esta área estuvo poblada por los yopes durante el periodo del Posclásico Tardío. Sin embargo, los materiales indican una ocupación mucho más temprana, por lo tanto, podemos plantear algunas preguntas como las siguientes: ¿qué temporalidades presenta el sitio?, ¿por qué se eligió este espacio para asentarse?, ¿es continua la ocupación del sitio desde su fundación?, ¿sigue algún patrón la traza urbana del asentamiento?, ¿se ve reflejada la ideología del grupo que habitó el sitio en los materiales arqueológicos?, ¿fue edificado por los yope, o se apropiaron de el sitio durante el periodo Posclásico?

I.4. Objetivos

El estudio de El Pericón debe incluir su emplazamiento geográfico y el impacto que provocó en el área circundante. En ocasiones un centro ceremonial, se conforma como una unidad política que domina y estructura el espacio con unidades funcionales de orden político, económico y religioso.

I.4.1. Objetivo principal

El objetivo principal de la investigación se enuncia de la siguiente manera:

Realizar un estudio integral del sitio El Pericón a partir de los elementos arqueológicos que lo conforman, para comprender su desarrollo cultural.

I.4.2. Objetivos particulares

Para cumplir el objetivo principal se deberán efectuar los siguientes objetivos particulares, que se enfocan en el estudio integral del sitio arqueológico El Pericón, estos se enlistan a continuación:

- I) Localizar las evidencias arqueológicas al interior del asentamiento principal, mediante el uso de sistemas de referencia geográficos a partir de los recorridos sistemáticos, incluyendo el levantamiento planimétrico detallado de los elementos arquitectónicos.
- II) Analizar los materiales arqueológicos recolectados en los recorridos sistemáticos al interior del sitio, y los materiales producto de sondeos, para proponer una cronología ocupacional del sitio su interacción con otras regiones.
- III) Registrar las manifestaciones gráfico-rupestres, al interior y en las

inmediaciones del área monumental.

- IV) Analizar las manifestaciones gráfico - rupestres como medio para inferir, junto con la iconografía de otros materiales como la cerámica y la escultura, el pensamiento religioso y el orden social².
- V) Estudiar el patrón de asentamiento entorno al sitio arqueológico.

I.5. Hipótesis

Partimos del supuesto que la conformación de un sitio lleva implícito el proceso constructivo, la manifestación intencional de rasgos (religiosos, políticos o económicos) dentro del espacio urbano, además, los procesos propios de las actividades cotidianas (alimentación, vestido, vivienda, etcétera) de su ocupación. Así, en El Pericón los distintos hechos históricos a lo largo del tiempo (desde su fundación hasta su declinación) se verán reflejados en sus manifestaciones culturales como arquitectura, en el patrón de asentamiento, y demás materiales arqueológicos (cerámica, lítica, etcétera) asociados a los distintos espacios. Es decir, un suceso histórico provocará cambios en los elementos arquitectónicos, como son: su sistema constructivo, orientación, y ornamentación; mientras los otros materiales manifestarán cambios de estilo (tecnología, formas, etcétera).

I.5.1. Hipótesis secundaria

Los documentos históricos del siglo XVI, así como estudios realizados por Ortega (1940), Barlow (1990 y 1992), Vélez Calvo (1998) y Rafael Rubí (2018) por mencionar algunos,

² Se entiende como orden social a la serie de relaciones existentes en un momento dado, que ligan entre sí a ciertos seres humanos y a la ordenación de personas que mantienen entre sí relaciones institucionalmente controladas o definidas (Radcliffe Brown, 1986).

señalan un área habitada por los yopes, conocida como Yopitzinco. El sitio arqueológico de El Pericón se localiza precisamente dentro de esa área, por lo que planteo la posibilidad que algunos de los rasgos culturales de este grupo deberán estar presentes en los materiales arqueológicos; ya sea durante la edificación del sitio o en la reocupación de los espacios. Además, algunos documentos históricos, se refieren a los yopes como “yopes-tlapanecos”; de lo anterior se puede proponer que los yopes y tlapanecos podrían estar emparentados, y por tanto, algunos elementos culturales tlapanecos podrían estar presentes en el Pericón.

En este primer acercamiento, se usarán los datos del sitio arqueológico Contlalco, ubicado en el corazón del valle de Tlapa, como referencia de un asentamiento tlapaneco. Dadas las dimensiones arquitectónicas y su ubicación estratégica, debió funcionar como un importante centro rector que controlaba cierta área durante su época de esplendor (Jiménez, 2000:18), y por supuesto, como un centro administrativo para la región Mixteca-Nahua-Tlapaneca (Jiménez, 2016:125). Si bien es cierto, aún no se puede atribuir la edificación de Contlalco a los tlapanecos, se puede proponer que este grupo habitó y participó en su construcción, ya que se cuenta con referencias históricas sobre tlapanecos y mixtecos en el señorío de Tlachinollan- Caltitlan del siglo XVI (Toscano, 1943; Vega Sosa, 1991; Dehouve, 2015:21) que con la conquista mexicana, fue transformado en la provincia tributaria de Tlapa-Tlachinollan (Rubí, 2018:36).

I.6. Conceptos teóricos

Aunque no es prioridad tratar de inferir la filiación cultural del sitio El Pericón, es necesario entender los conceptos de etnicidad e identidad, a fin de distinguir las manifestaciones culturales (arqueológicas) que compartieron los pobladores prehispánicos de esta región con

otros grupos humanos, y así poder usarlos como indicadores de una cultura. Shennan (1989), en una de las primeras aproximaciones arqueológicas a la etnicidad, la definió como la identificación autoconsciente con un grupo determinado, basada, al menos en parte, en un área específica y origen común. Estableció tres rasgos básicos de cualquier definición de etnicidad: 1) la propia percepción del grupo que en definitiva es lo que genera el sentido de identidad; 2) la delimitación del territorio ocupado del grupo, y; 3) la apropiación cierta o inventada de una continuidad a partir de unos ancestros comunes. Hall (1998:266), por su parte, considera solamente dos: a) la reclamación explícita de una relación de parentesco y; b) la conciencia de compartir una misma historia. Lo anterior nos lleva a la asociación a un espacio concreto actual, anterior o imaginado (territorio *primordial*).

Una mejor conceptualización de etnicidad es la propuesta por Sian Jones (1997: xiii), define identidad étnica como "aquel aspecto de la auto-conceptualización personal que resulta de la identificación con un grupo más amplio por oposición a otros sobre la base de una diferenciación cultural percibida y/o una descendencia común". Mientras que un grupo étnico sería "cualquier grupo de gente que se considera así mismo apartado de otros y/o es apartado por otros con los que interactúa o coexiste sobre la base de sus percepciones de diferenciación cultural y/o descendencia común". El concepto de etnicidad se centra en las maneras por las que los procesos sociales y culturales se cruzan unos con otros en la identificación de grupos étnicos y la interacción entre ellos" (Jones, 1997: xiii). De todo lo anterior se deduce que la etnicidad es una categoría histórica que se define en el proceso histórico; no es estática, y se reafirma constantemente (Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís, 2002: 255). Aunque puede estar basada en parte en elementos heredados, como la lengua, la religión, la descendencia y un área de origen, es considerada como un tema de auto-reconocimiento de grupo, de autoidentidad (Renfrew, 1998: 275). Como vemos, el concepto

de etnicidad se centra en las maneras por las que los procesos sociales y culturales se cruzan unos con otros en la identificación de grupos étnicos y la interacción entre ellos.

Desde el punto de vista arqueológico, se trata de un intento de inferir a partir de los restos materiales cómo la gente del pasado “se concibieron como distintas de otras” (Herbert, 2003: 105). Las construcciones de identidad y etnia son procesos sociales, y como tales pueden dejar “huellas” en el registro arqueológico (Cardete del Olmo 2009: 34). La cultura material es un elemento activo en la práctica social, y como tal, puede encontrarse también implicada tanto en el reconocimiento como en la expresión de la etnicidad. De hecho, los grupos étnicos pueden comunicar su identidad a través de elementos culturales consciente o inconscientemente seleccionados de un amplio repertorio cultural. Por tanto, la arqueología puede realizar valiosas aportaciones al estudio de la etnicidad pretérita, especialmente en aquellos contextos donde es posible contrastar sus datos con la información de las fuentes escritas (Roymans 2004: 259). Los intentos de ‘explorar’ la etnicidad pretérita llevan también a una reflexión sobre los límites y posibilidades de los testimonios escritos sobre grupos étnicos. En principio, parece indudable que el apoyo que supone contar con este tipo de informaciones añade un elevado nivel de certidumbre para cualquier propuesta que pretenda relacionar rasgos culturales y etnicidad; sin embargo, no hay que descartar el tomar en consideración la confiabilidad de los testimonios escritos cuando se disponga de ellos.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, podemos decir que la etnicidad es algo social y culturalmente creado, que convierte en símbolos identitarios —conscientes o inconscientes— únicamente a *determinados* aspectos de la cultura, *no a todos*. Por tanto, se puede afirmar que existe una serie de elementos que, en función de cada contexto específico, pueden aparecer vinculados a ella. Una forma de analizar la etnicidad a través de la cultura material

es, precisamente, a partir de la estructuración de las relaciones entre personas y cosas (contexto social), y no a partir de las cosas de manera aislada.

Un aspecto importante en la identidad de un pueblo es la apropiación del territorio que habitaron, que generalmente está relacionado con el medio ambiente. Desde la perspectiva de la ecología cultural, toda manifestación de la cultura humana responde a una adaptación y/o modificación al medio ambiente (McClung, 1979: 5), aunque la relación entre cultura y el medio físico puede ser directa o indirecta, siendo ésta una limitante del desarrollo cultural y no una determinante. Así, la perspectiva ecológica se puede sustentar en la disciplina arqueológica, dentro de todos los niveles de la sociedad y la cultura, partiendo diacrónicamente desde la prehistoria hasta la compleja etapa urbana que caracterizó el Posclásico. Debe quedar claro el concepto de limitante cultural, que se refiere al desarrollo de tecnologías que sobrepasen el límite natural del medio ambiente con la finalidad de mejorar la productividad (McClung, 1979). Lo anterior implica comprender cómo y por qué los grupos humanos explotan un medio ambiente identificando su potencial, con las adecuaciones pertinente para su explotación. En este caso, esto se observa en las características ambientales presentes en El Pericón; si bien es cierto, las condiciones han cambiado con el tiempo, aún se observan las abundantes fuentes de agua (para sostener los campos agrícolas³) y el acceso a productos serranos (madera, caza).

Dadas las características monumentales del sitio arqueológico es preciso tomar en cuenta el origen de las sociedades complejas estratificadas. En este sentido, existen dos grandes corrientes teóricas sustantivas: a) las conflictivas o restringidas que apelan a la necesidad de resolver de manera represiva los conflictos intersociales o intrasociales y; b) las

³ En los recorridos de superficie se observó la presencia de terrazas de cultivo, aunado a las representaciones de plantas de maíz plasmadas en algunos petrograbados, ubicados dentro del sitio arqueológico.

integradoras o voluntaristas que plantean los cambios sociales como una forma de beneficio organizacional (Service, 1978; Manzanilla Naim, 1988; Sarmiento, 1986). El estudio de la complejidad social, entendida ésta como la diferenciación de funciones entre diversas unidades sociales, ya sea horizontal, cuando hay una especialización entre partes de rango equivalente en un sistema; o vertical, cuando las diferencias de rango pueden observarse entre partes funcionales distintas (Blanton *et. al.*, 1981: 21), llegando un momento en que se presenta la jerarquización social marcada con una clase dominante y otra explotada. Arqueológicamente, para evaluar la complejidad en una sociedad, es necesario el conocimiento de la ubicación espacial y temporal de los vestigios de ocupación, a fin comprender la adaptación al medio ambiente y la tecnología de apropiación desarrollada, así como su caracterización artefactual, diacrónica y sincrónicamente (análisis de los materiales cerámicos y líticos).

Un concepto muy ligado a lo anterior es el asentamiento arqueológico, entendido como la localidad física o conjunto de localidades donde los miembros de una comunidad vivieron, asegurando una serie de necesidades básicas de subsistencia y con funciones sociales diferenciadas, en un periodo limitado de tiempo que se refleja por la cantidad de material arqueológico que se va acumulando a través de las distintas etapas (Litvak, 1978: 362; Serra Puche, 1982: 2).

En el estudio del patrón de asentamiento se considera por un lado el factor ecológico, y por el otro, la organización social, económica y religiosa. De acuerdo con Litvak (1978), las causas de un asentamiento humano están dadas por la obtención de un recurso determinado, la posibilidad de reproducirlo o explotarlo en cantidad suficiente, la oportunidad de estar cerca de una ruta de comercio, así como la posibilidad de apropiarse de un lugar estratégico para defensa.

En los patrones de asentamiento se distinguen:

... las construcciones individuales (sistema constructivo), que varían según la complejidad de la cultura a la que pertenecen y los materiales a los que se tiene acceso. Algunos aspectos que nos indican el posible origen del asentamiento están marcados por la forma que tiene, así: cuando un asentamiento depende de una ruta, la decisión de construir tomaría en cuenta la necesidad de acceso a ella; la consecuencia serían pueblos alargados, siguiendo el patrón del camino. Cuando un asentamiento depende más bien de situaciones internas – una industria, un centro ceremonial o la sede de un gobierno – crecerá alrededor de él, porque el factor importante es el acceso a esta actividad y, por lo tanto, tendrá forma redondeada debido a la necesidad de la equidistancia a ella. Cuando el asentamiento debe controlar tierras con extensiones más o menos considerables, la familia nuclear establecerá su dominio y el resultado serán caseríos dispersos en un territorio dado, rodeado de tierras de labranza, o de zonas de recolección (Litvak, 1978:367).

En los asentamientos no sólo se tienen relaciones interiores, sino que cada uno de ellos forma parte de un sistema mayor regional que los engloba. Obviamente, las relaciones entre los asentamientos mostrarán su dependencia. El asentamiento más chico acudirá con los mayores para adquirir los artículos que no se pueden producir localmente, o para la decisión de asuntos que requieran un potencial de actuación mayor. Los asentamientos mayores, por su parte, irán a los más chicos para vender, o para comprar los productos agrícolas que ellos han dejado de producir (Litvak, 1978:386).

Como se había mencionado antes, la arquitectura proporciona información muy valiosa; por ejemplo, el tamaño de las construcciones reflejará la estructura de la familia. Una casa puede ser ocupada por una familia nuclear o por varias, lo que hará que las áreas de servicio sean diferentes. En las sociedades donde están muy marcadas las autoridades y la división social, las casas de la elite serán más grandes y elaboradas que las de la gente común (Serra Puche, 1986:5).

Otro aspecto que se refleja en el patrón de asentamiento es la especialización de trabajos, la identificación de los materiales arqueológicos particulares para cada uso de espacios permite inferir patrones de producción y de comercio de una sociedad, y las posibles rutas de comercio. Además, asociando los materiales arqueológicos, se puede deducir, en un primer nivel, el tipo de función que tuvo cada unidad y su relación con el resto del asentamiento a lo largo del tiempo.

De manera general se considera que, dentro de una sociedad estratificada los grupos gobernantes tendrán la tendencia a acaparar los recursos, lo cual se verá reflejado en el tipo de estructura. Estamos hablando entonces, de una jerarquización de sitios o de las unidades que lo conforman, de la cual dependerá la distribución espacial de los mismos.

Como se observa, el uso de varios conceptos antropológicos (Fig. I-2), que se relacionan entre sí, permitieron contrastar los distintos materiales arqueológicos con la finalidad de entender cómo fue el desarrollo del asentamiento prehispánico de El Pericón.

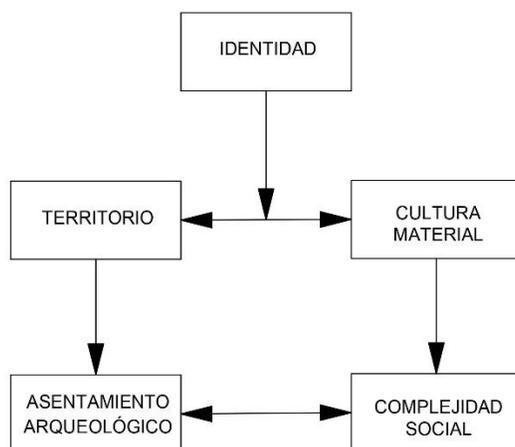


Fig. I-2. Diagrama de la aplicación del marco teórico en la investigación.

I.7. Metodología

La metodología propuesta para esta investigación se encuentra mencionada en forma detallada en cada uno de los capítulos. En este espacio solo se aborda de manera breve cada aspecto.

Para los aspectos históricos fueron revisadas fuentes documentales, llámense: Relaciones Geográficas, códices, crónicas, anales, e investigaciones históricas y etnohistóricas referentes a los yopes. Para esto acudimos principalmente a la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, a la Biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, a la Biblioteca de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), a la Biblioteca del Museo Nacional de Antropología e Historia; desde luego sin pasar por alto cualquier biblioteca de la que pudiéramos hallar información al respecto.

En cuanto al aspecto arquitectónico, a partir de recorridos sistemáticos se realizó el levantamiento del sitio con ayuda de GPS marca Garmin, y en algunas estructuras se usó cinta métrica y brújula. En gabinete se digitalizaron los datos con ayuda de los programas Google Earth, AutoCAD 2010 y CivilCAD 2010, con los que se generó la planimetría del sitio. A partir de ese plano, se hizo el análisis espacial, a fin de inferir el patrón de distribución de los elementos arquitectónicos.

El análisis de los materiales cerámicos recuperados se realizó a partir de la caracterización de la pasta y acabado de superficie, con la finalidad de identificar los tipos establecidos por otros investigadores que han trabajado en el actual estado de Guerrero. La lítica tallada se clasificó por tipo de artefacto y color de material.

Para la localización de manera puntual de cada elemento, se tomaron las coordenadas UTM DATUM WGS 84 usando un GPS, mientras que para la orientación se utilizó brújula.

El registro de motivos se realizó por medio de un boceto en el que se señalaron las dimensiones del soporte y los motivos de cada elemento, seguido de la toma de fotografías digitales señalando el norte con una escala. Posteriormente, en gabinete y apoyados con las imágenes de los motivos en alta resolución, se realizaron los dibujos usando el programa Adobe Photoshop a fin de identificar los elementos representados y elaborar una posible interpretación.

CAPITULO II.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS

II.1. Referencias históricas de los yopes

Se sabe, que el sitio arqueológico se enclava en lo que para el siglo XVI era el territorio del Yopitzingo (Fig.II-1), habitado por los yopes⁴, por lo que es necesario contar con un panorama de lo que dice sobre este grupo.

Muchos autores, como Gerhard (1986) y Pavia (1992), tratan a los yopes y tlapanecas como dos grupos étnicos distintos, sin embargo, la diferencia entre ambos, pudo ser únicamente su asentamiento geográfico y su orden político, por lo que se puede hablar de un grupo étnico. Al respecto Orozco y Berra (1864: 235-236) escribe que “... los tlapanecos son los antiguos yopes [...] el nombre de yopes, por causa que no sabemos, se ha perdido, prevaleciendo el de tlapaneco”. Por su parte, el historiador Edgar Pavía (1992), definió una etnia como yope-tlapaneco (yopis), al considerar etnias diferentes a los habitantes de la actual región tlapaneca y a los habitantes indígenas de la costa; propone la fecha de 752 d. C. como la más antigua en que se citan espacios territoriales guerrerenses: Cohuixco y Yopitzinco.

⁴ Conocidos también como *yopelzincos*, *yopimes*, *impilzingas*, *impilzingo* y *opelzigos* (Rubí, 2018:25).

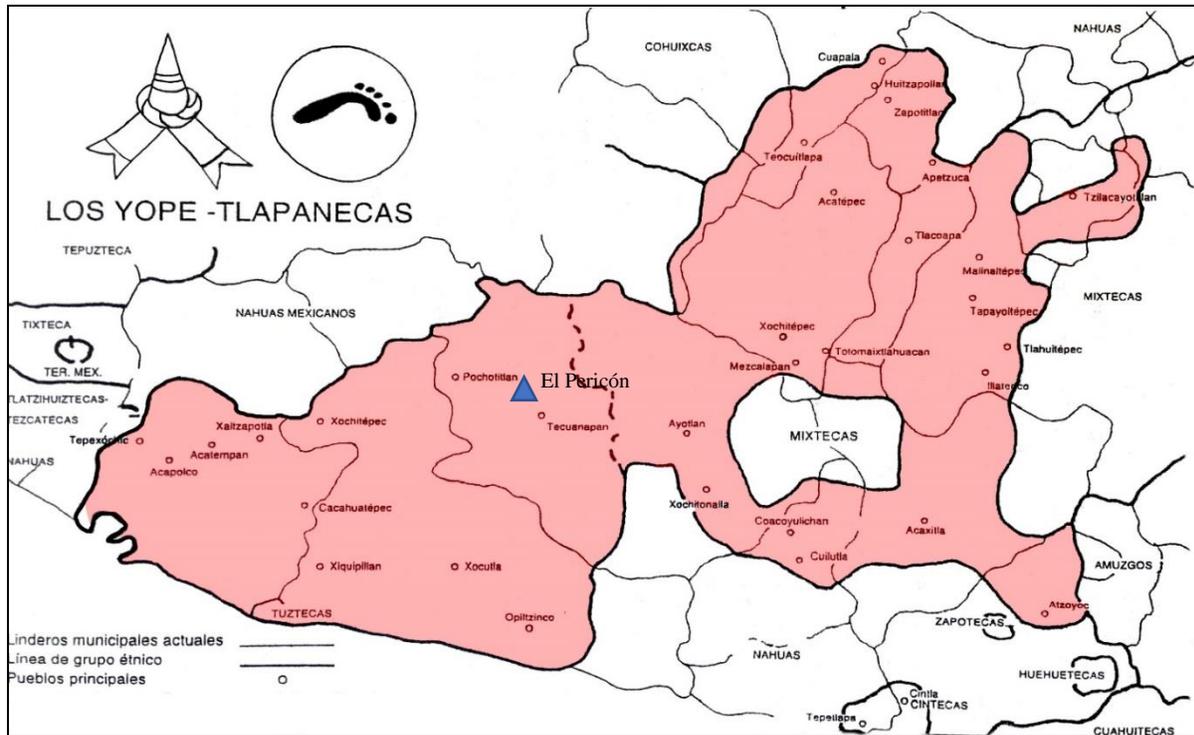


Fig.II-1. Mapa de distribución del territorio yope-tlapaneco (modificado de Vélez, 1998: 188).

Su aspecto más reconocido es el hecho de que no pudieron ser conquistados por el imperio mexica tenochca en sus diversas incursiones en la costa del Pacífico (Barlow, 1992; Davies, 1968; Hassig, 1988, 1990; Smith, 1996). Habitaban un extenso espacio físico denominado en las fuentes históricas como Yopitzinco, uno de los pocos territorios que en los inicios del siglo XVI aún permanecían independientes del estado mexica⁵ (Cabrera, 1990: 113; Berdan, 2007:129; Smith, 1996:141, Vélez,1998:184).

⁵ Smith (1996), propone que el territorio Yope tenía poco que ofrecer; mientras que en Durán (1984, 2: 324) se afirma que los mexicas simplemente carecían de cualquier deseo de conquistar esta zona remota.

En el *Códice Chimalpopoca* (1975: 6) se registra que en el año 1 *técpatl* en dos lugares del actual estado de Guerrero se asentaron grupos nahuas:

A la sazón que sucedió todo esto [...] pasaron y se diseminaron los chichimecas, que fueron por todos rumbos, de pueblo en pueblo, por *Michuacan, Cohuixco, Yopitzinco, Totolan, Tepeyácac, Cuauhquechollan, Huexotzingo, Tlaxcalan, Tliliuhquitepec, Çacatlaltonco y Tototépec.*

Sobre el origen de los yopes los únicos datos existentes los proporciona Chimalpahin (1965: 65), quien menciona que estuvieron emparentados con los mexicas y que fueron uno de los siete *calpullis* originales que salieron del mítico Aztlán. En el *Códice Boturini* (1975) se relata que, en 1168, un grupo de siete *calpullis* salieron del mítico lugar y cuyos nombres fueron: *Yopica, Tlacoachcalca, Huitznahuaca, Cihuatecaneca, Chalmeca, Tlacatecaneca e Itzquiteca.* A mi parecer, estos documentos refieren al grupo nahua que funda el barrio *Yopico* de Tenochtitlán y no propiamente a la etnia yope de Guerrero, aunque no se descarta que grupos de parcialidad yope (tlapaneca) se hubieran unido a estos grupos nahuas. No podemos descartar que, tanto el viaje como la supuesta filiación, pudieran ser una alteración por parte de los mexicas, quienes reescribieron su historia con base en antiguos mitos del centro de México y legitimaron su posición (Graulich, 1974: 347-348).

Algunas de las fuentes históricas que mencionan a este grupo étnico ubicado en el actual estado de Guerrero son: el *Códice Florentino* (Sahagún 1979), el *Lienzo I de Chiepetlán* (Galarza, 1972), el *Códice Tudela* (1980), la *Relación de las Minas de Zumpango* (Acuña, 1986), la *Suma de la Visita de Pueblos* (Del Paso y Troncoso, 1905) y la *Relación Geográfica de a diócesis de México* (Del Paso y Troncoso, 1979). Los yopes se llamaban así porque eran los habitantes de la “comarca de Yopitzingo” (Alvarado Tezozómoc, 1992; Barlow, 1992; Cortés, 1993); Al respecto, Sahagún escribe:

Estos *Yopimes* y *Tlapanecas* son de la comarca de Yopitzingo, llámánles *yopes* porque su tierra se llama *Yopinzinco*, y llámanlos también *tlapanecas* que quiere decir *hombres almagrados*, porque se embijaban en color, y su ídolo se llama *Totectlatlahquitezcatlipuca*, quiere decir *ídolo colorado*, porque su ropa era de este color, y lo mismo vestían sus sacerdotes y todos los de aquella comarca se embijaban de color rojo. Estos tales son ricos, hablan lengua diferente de la de México, y son los que llaman propiamente *tenimes*, *pinome*, *chinquime*, *chochontli*, y á uno solo llama *pinotl-chochon*. A estos en general llaman *tenime*, que quiere decir *gente bárbara* y son muy inhábiles, incapaces y toscos, y eran peores que los otomíes, y vivían en tierras estériles y pobres, con grandes necesidades y en tierras fragosas y ásperas; pero conocen las piedras ricas y sus virtudes.

De lo anterior se observa una contradicción, por una parte, señala que los “*Yopimes* y *Tlapanecas*” son “ricos”, mientras que en otra especifica que son “‘gente bárbara’”. Quizás esto se debe a que al referirse a los *yopes* con diferentes nombres, esta mencionando a las clases sociales prevalecientes en los señoríos del Yopitzingo.

El Yopitzingo estaba formado por varios señoríos independientes como Cacahuatepec, Xocutla, Pochotitla, Suchitepec, Yacapul, Naguala, Xalzapotla, Acapulco, Citlala, Acamalutla, Xaltiangues y Tepexochitl (Vélez Calvo., 1988:184). De acuerdo con Gerhard (1972; 1986), sus principales cabeceras fueron las poblaciones de Cacahuatepec, Pochotitlan, Xocotlan y Xochitepec. Y contaban con una población, en el siglo XVI, de 116, 132, 80 y 100 habitantes respectivamente (Del Paso y Troncoso, 1905: 52, 117, 191, 300). El códice *Tudela* es el único manuscrito colonial en el que se observan pinturas (ff. 7, 74-r y 75-r) con texto concerniente a los indios *yopes* (Mena y Manzanilla, 2009: 42). En él se hacen señalamientos a la vida cotidiana de los *yopes*⁶ (Fig. II-2, II-3):

⁶ Hay que tomar con cautela los datos obtenidos de este importante documento debido a que como lo señala Juan José Batalla Rosado en su trabajo sobre la sección de los indios *yopes* (1995), muchos de los datos que ahí se encuentran se refieren a los mexicas.

[...] andan desnudos y las indias, mientras son doncellas, andan descubiertas todas y después de casadas cubren sus partes con unas palmas, y ellos con cueros de venado [...] estos yopes son valientes hombres de un arco y flecha, y en tierras. Son las mujeres muy blancas y los hombres prietos morenos [...] son grandes cazadores y a los niños, que son ya de siete años arriba, les dan sus padres arcos y flechas (y les ordenan) que busquen de comer y si no traen a la noche venado o conejo o aves le(s) azotan o no le(s) dan de comer [...] es una costumbre que tenían los Yopes, que es una nación de esta tierra y es, que cuando alguna mujer casada era tomada en adulterio, el marido de ella llevaba al adúltero y a su mujer ante el señor del pueblo y delante del señor (y) de todos cuanto presentes estaban, por mandato del señor, el cornudo quitaba con los dientes las narices a su mujer y al adúltero, y con esto eran libres, y si (por) segunda vez adulteraban, aunque fuese con otras personas, los apedreaban y morían malamente a pedradas [...] qu(an)do un indio le parecía que tenía edad para casarse, decía a sus padres que le pidiesen tal india, y ellos iban a los padres y se la pedían y los padres de ella llamaban al desposado y le ponían delante un hacha y una coa y un mecapal [...] (Tudela, 1980: 289).



Fig. II-2. Izquierda, representación de un indio yope de Acapulco (Códice Tudela, f.7). Fig. II-3 Derecha, representación del castigo que se le daba al adúltero entre los yopes, “...el cornudo quitaba con los dientes las narices a su mujer y al adúltero...” (Códice Tudela, f.75).

García Pimentel (1897: 148-150) y Gómez de Orozco (1945: 36-63) mencionan que los yopes conocían la agricultura, que complementaban su dieta con la recolección y la pesca y que conocían la carpintería, que daban mucha importancia a la cacería desde pequeños y que los hombres casados se vestían con pieles de venado.

En general, se ha considerado a los yopes como un grupo semi-sedentario, sin un centro rector, aunque en la representación del *Códice Tudela*, se asocia una coa y un hacha de metal, se puede inferir que los yopes conocían la agricultura y la metalurgia. Sahagún hace mención al trabajo de las piedras finas (1975: 608), lo que sugiere la existencia de talleres lapidarios y, por tanto, artesanos especialistas.

Durán menciona que los yopes eran invitados a Tenochtitlán cuando se realizaban grandes ceremonias; por ejemplo, para la coronación de Ahuítzotl se trajeron a Tenochtitlán a los señores del Yopitzinco (1984:325); el mismo autor menciona que se enviaron embajadores con el fin de invitar a los señores yopes a la inauguración del Templo Mayor hecha por Ahuítzotl, se cuenta que al llegar fueron agasajados por el mismo rey del Yopitzingo (1984:339); esta última referencia indica que en el Yopitzingo bien pudo existir una jerarquización social y política en señoríos.

Paucic (1980:3), hace referencia que Moctezuma Xocoyotzin en el año 1502 (10 tochtli), una vez establecido en *Tezcalan* (Texcal, municipio de Acapulco) y *Xaltianquizco* (Xaltianguis, del mismo municipio), atacó a los yopes-tlapanecos sin poder someterlos, intentándolo nuevamente en año 1504 (12 técpatl) sin poder lograrlo. Zorita (1993: 37) menciona que permaneció independiente junto con otros señoríos: “[...] en las provincias que no les eran sujetas, como Michoacán, Mexitlán, Tlaxcala, Tepeaca, Cholula, Huejotzingo y Opolcincos (Yopitzingo), Acapulco, Acatepec y otras, gobernaban sus señores y acudíanles con tributos de sementeras que les hacían”.

En algunas fuentes históricas se hallan indicios de la incursión de los mexicas en el Yopitzinco. Chimalpahín señala que en el año 1503 (11 *acatl*), primer año del reinado de Moctezuma Xocoyotzin, “los aztecas derrotaron a los yopes” (Chimalpahin, 1965:228). De igual forma Ixtlilxóchitl menciona la rebelión de los pueblos Coixtlahuacan, Zozotlan, Tototepec, Tequantepec y Yopitzingo (Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, 1977:183).

Aunque los yopes no representaron un serio peligro para el dominio mexica en el actual estado de Guerrero, se tiene conocimiento de incursiones guerreras yopes sobre pueblos tributarios o bien sobre fortificaciones tenochcas, así por ejemplo en tiempos de Moctezuma Xocoyotzin. Torquemada relata como:

Al onceno Año se rebelaron los Yopitzincas, y quisieron matar, á traición, a los mexicanos, que estaban en la Guarnición de Tlacotepec; pero fue descubierto su intento, y salieronles los mexicanos a su encuentro, y los acometieron con tanto esfuerzo, que los desbarataron, y les cautivaron doscientos de sus soldados, con lo que los yopitzincas se volvieron menos à sus casas, sin haber podido efectuar su intento (Torquemada, 1986: 215).

Entre las últimas referencias que se tienen sobre los yopes, existe una que data del año de 1531 en que se da noticia de un alzamiento encabezado por este grupo en la región de Ayutla (Paso y Troncoso, 1979: 32). Este hecho, como lo menciona Rubí (2108:53-54), fue provocado con la intención que se tenía de esclavizarlos y llevarlos a trabajar a las minas de Temeztla en la sierra del municipio de Chilpancingo, llamadas en ese entonces “Las minas de Çumpango”. Los primeros intereses de los conquistadores españoles en la Nueva España se centraron en las minas, así por ejemplo en 1528, Diego Pardo era encomendero de los pueblos anexos a la villa de San Luis, en donde esclaviza a los indígenas yopes para obtener oro (Jiménez García, 2016:95).

A partir de la propuesta de Davies (1965:157) sobre el Yopitzingo como un área habitada por tribus medio salvajes con una organización política muy poco desarrollada, se

ha considerado a los yopes como un pueblo bárbaro y carente de organización social con una conducta rebelde y belicoso. Sin embargo, como lo argumenta Rubí (2018:52) las fuentes documentales apuntan a que el Yopitzinco fue un señorío que formaba parte del sistema ideológico mexica.

En documentos del periodo colonial temprano como el *Libro de las tasaciones*, el *Diccionario de los conquistadores*, la *Suma de visitas de los pueblos* y *Las Relaciones geográficas*, contienen información sobre los recursos y productos que exigieron los primeros encomenderos españoles (Jiménez García, 2016:90). Asumimos que estos bienes se producían, al menos, desde el periodo Posclásico, así podemos mencionar maíz, algodón, cacao, pescado, piedras verdes, conchas, sal y oro entre otros (Vélez 1998:197; Jiménez García (2016:84-98).

De lo anterior podemos inferir que los habitantes del Yopitzingo no eran tan “bárbaros” como se pensaba, y debieron de tener una organización social que permitiera implementar un sistema de productos agrícola, lapidario y minero, sin olvidar la elaboración de artefactos de uso cotidiano.

II.2. La Lengua

La lengua es un rasgo cultural que puede dar una idea de la permanencia de un asentamiento humano en un determinado espacio. Asociada a los hallazgos arqueológicos permite inferir la existencia de grupos humanos en una región a lo largo del tiempo.

En el libro X, capítulo XXIX de la *Historia General de las cosas de la Nueva España*, se lee que “estos *Iopimes* y *Tlapanecas* hablan lengua diferente a la de México” (Sahagún, 1975: 608). Si consideramos que de acuerdo con Orozco y Berra los tlapanecas son los antiguos yopes (1864: 235-236), es posible que los habitantes de Yopitzinco hablaran el tlapaneco. De acuerdo con los lingüistas que siguen la corriente de W. Lehmann⁷, ésta se denomina como “yopi tlapaneca” (Vié-Wohrer, 2002: 536). Elizabeth Jiménez (2016: 67) señala que, si bien es cierto, yopes y tlapanecos pudieron formar un mismo grupo étnico, sus lenguas debieron presentar diferencias a partir del establecimiento de un corredor comercial entre Tlapa y Azoyú, esto se acentuó con la conquista mexicana tenochca. Lo anterior provocaría en el Posclásico la división del territorio tlapaneco original en dos secciones: la tlapaneca y en la yope.

La lengua tlapaneca está cercana al subtiaba, antaño hablado en Nicaragua y hoy desaparecido. Durante muchos años los lingüistas pensaron que el tlapaneco y el subtiaba eran dos idiomas aislados en Mesoamérica, sin relación con las grandes familias de lenguas que ahí son conocidas. Sin embargo, desde los años setenta y, sobre todo, con la primera descripción lingüística del tlapaneco por Jorge Suárez en 1983, se reconoce la pertenencia

⁷ Según esta corriente los indígenas de Sutiaba, provienen de los hokanos del sur de California. Éstos se trasladaron junto con los aconagua, los carancagua, los yuma, los pimas, y los chiapanecos al centro de México, donde fueron denominados “yopi tlapaneca”. Más tarde, esos denominados yope tlapaneca se desplazaron a Centroamérica (Lehman, 1920).

del tlapaneco-subtiaba a la familia otomangue⁸, la cual comprende varios idiomas hablados en el centro y el suroeste de México: amuzgo, cuicateco, chatino, chinanteco, mazateco, mixteco, otomí, trique y zapoteco (Rensch ,1977; Suárez, 1977, 1979, 1983, 1983b, 1986, 1995; Mithun, 1999, Kaufman 1984, 2006, 2007; Campbell, 2007).

El tlapaneco es una lengua tonal, dividida en variantes dialectales de las cuales solamente la hablada en Malinaltepec ha sido estudiada hasta la fecha. Los misioneros españoles nunca han evangelizado la población tlapaneca en su lengua y, por lo tanto, no han dejado material lingüístico alguno, ni diccionario, ni gramática (Dehouve, 1995, 2002).

Los historiadores suelen considerar que en Mesoamérica existieron únicamente 16 familias lingüísticas (Guerrero, 2004); Manrique (2000) propone que existían un total de 15 familias en toda América, entre las que destacan el *filum* otomangue, el hokano-cuahuilteco, el yutoazteca y el mayense. Otras clasificaciones separan del otomangue a la llamada familia oaxaqueña integrada por las familias chatino-zapoteca, amuzga, mixteca y popoloca. Por su parte, los lingüistas del Instituto Lingüístico de Verano mencionan la existencia de cinco troncos lingüísticos en México: 1) tronco álgico (familia algonquina); 2) tronco jokano (familia yumana); 3) tronco otomangue (familia amuzga, chinanteca, mixteca, otopame, popoloca, tlapaneca y zapoteca); tronco totozoqueano (familias mixe-zoque y totonaca) y; 5) tronco yutonahua (familias coachol, náhuatl, pimana y taracahita).

Abad Carrasco Zúñiga, menciona que la filiación lingüística del me'phaa (tlapaneco) es otomangue. Proviene de otomí y mangue este último se extendió hasta el Salvador, Nicaragua y Costa Rica. Y el me'phaa tiene un vasto léxico al respecto, porque es

⁸ Existe la propuesta que el tronco otomangue se originó en el noroeste de Sudamérica (Andes colombianos), y que llegó al suroeste de México en el primer milenio antes de Cristo, a través de la costa del Pacífico (Jolkeski, 2017:59).

mesoamericano, mientras que las lenguas hokanas o jocaltecas del norte, están vinculadas con Aridoamérica y Oasisamérica y no fueron de la cultura del maíz. El me'phaa lo relacionaron con la familia hokana porque Sapir en 1925 lo hipotetizó así, hasta que Rensh en 1977 y Suárez en 1983 mostraron con varios paradigmas que el me'phaa es otomangueana. La filiación lingüística de El Pericón sería Yope-me'phaa. Lingüísticamente se tiene toponimia en me'phaa. Mañéndí (Tecuanapa); Xkua ri'i xéén (El Pericón). Mbaa mañaá, (Tehuacalco); Súwiin' (Ayutla), por dar unos ejemplos (Comunicación personal, 2016).

Históricamente se supone que para el año 2500 a.C. coexistían en territorio guerrerense dos lenguas importantes: la protocuitlateca y la prototlapaneca; esta última se extendía por el norte hasta los municipios de Acapulahuaya y Arcelia; por el sur al océano Pacífico, por el poniente hasta el municipio de Petatlán y por el oriente rebasaba los límites de los estados de Guerrero y Oaxaca (Fig. II-4). Para 1500 a. C. el prototlapaneca se había replegado por el poniente hasta el municipio de Acapulco y por el oriente hasta los municipios de Tlapa e Igualapa; los límites norte y sur se mantuvieron sin modificación. Alrededor del año 600 a.C. los hablantes de prototlapaneco se repliegan por el norte bajando por el río Mezcala o más al sur (Fig. II-5) (Vélez, 1998:150-161).

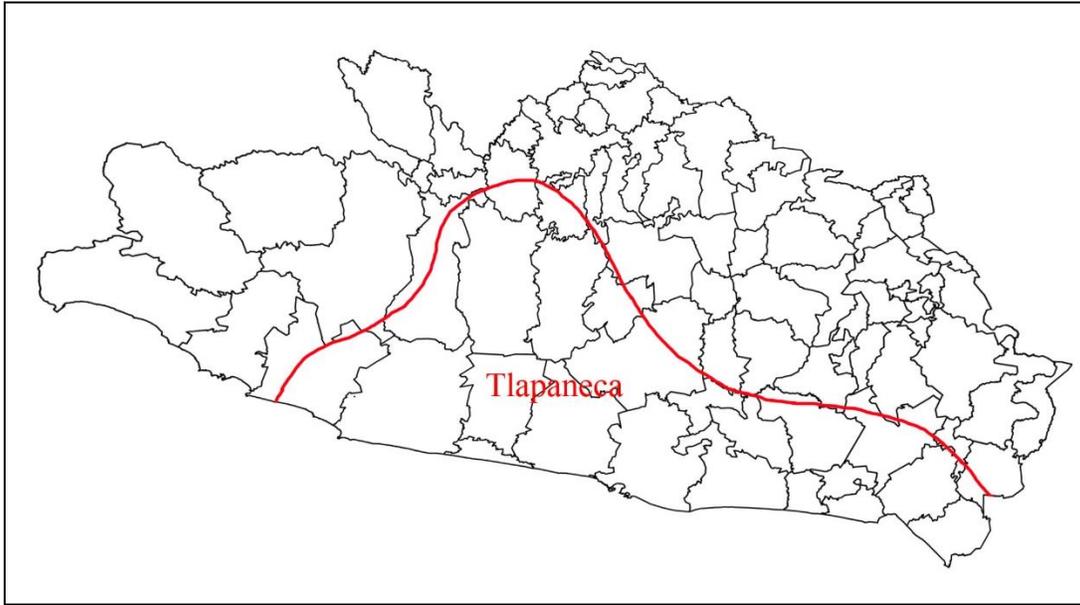


Fig.II-4. Distribución aproximada de la familia lingüística tlapaneco, para el año 2500 a.C. (Modificado de Manrique Castañeda,2000).

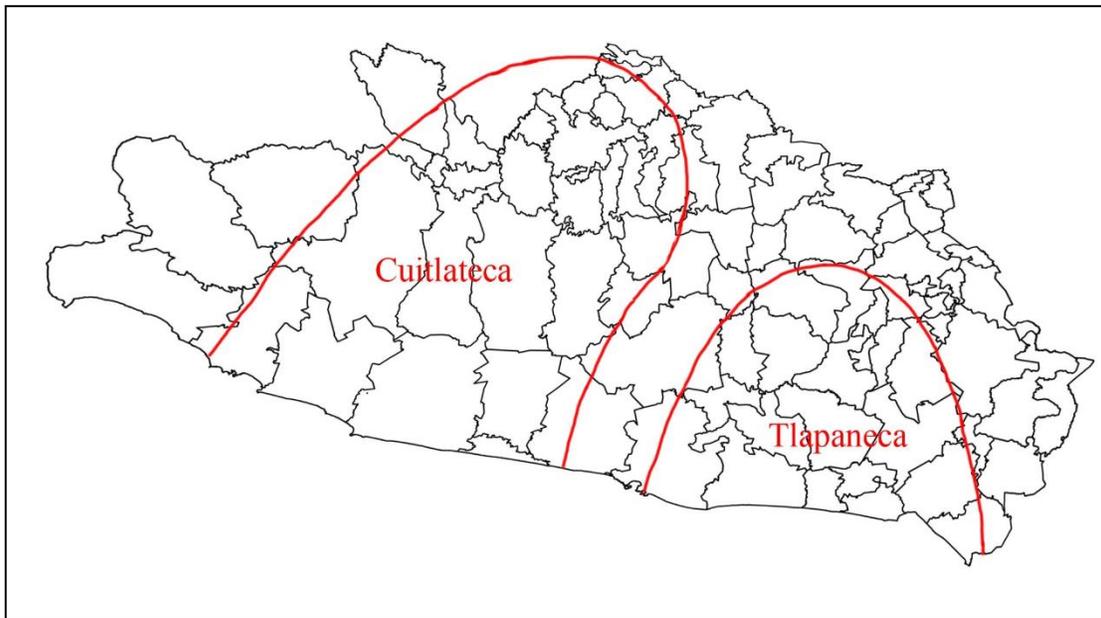


Fig. II-5 Distribución aproximada de la familia lingüística tlapaneco, para el año 400 a.C. (Modificado de Manrique Castañeda,2000).

II.3. Religión

Los yopes formaban varios señoríos independientes que, como ya se mencionó, no fueron dominados por los mexicas. Gerhard (1986:39) menciona que “al este del río Papagayo (Xiquipila) había cuatro señoríos yopes: Cacahuatepec, Pochotitlan, Xocotla y Xochitepec. En ninguna de las fuentes históricas mencionan las creencias de este pueblo, ni desde cuanto existe su panteón, solo enfatizan que el dios más importante para los yopes-tlapanecas era Xipe Tótec “Nuestro señor el desollado”; el cual, al parecer, fue una contribución muy importante de los yope-tlapanecas al panteón mesoamericano. Al respecto Sahagún menciona que “[...] su ídolo se llamaba *Tótec Tlatlauqui Tezcatlipoca*, quiere decir ídolo colorado, porque su ropa era de este color, y lo mismo vestían sus sacerdotes, todos los de aquella comarca se embijaban con color [...]” (Sahagún, 1979: III, I. 10, f.136).

Como “dios universal” de los pueblos de Mesoamérica (Sahagún, 1975:45 y Durán, 1984, I:95), era considerado un dios de la fertilidad, de la primavera y de la renovación de la vegetación (*Xopan*). *Xipe* era el símbolo del algodón, de las piedras preciosas y, sobre todo, del oro. Era adorado por su carácter representativo de los bienes necesarios para la vida, y por aquellos que ostentaban el lujo y la superioridad de quienes los poseían (Heyden, 1986:384).

Con base en una serie de datos etnohistóricos, en 1971 Harvey menciona que el culto a Xipe se originó en el estado de Guerrero, aunque son pocos los antecedentes. Después de la subyugación mexica, éstos lo adoptaron mediante la apropiación de su panteón teocrático (Harvey, 1971; Cabrera, 1986; Heyden, 1986; Meza, 1986; Vié-Wohrer, 2002.). La mayoría de los datos sobre Xipe Tótec provienen de las fuentes históricas que se refieren a los mexicas, pero ello no quiere decir que originalmente fuera un dios mexica. Por su parte, Carlos González ubica el origen del Dios en Oaxaca durante el Clásico (100-650 d.C.) y en

el altiplano central durante el Epiclásico (650-900 d.C.), y con ellos establece que "el culto a Xipe Tótec no era ajeno ni novedoso dentro del ámbito geográfico, político y cronológico en que los mexicas se desarrollaron" (González, 2011:106-107). León-Portilla (1992: 1992) menciona que:

Xippe: "el desollado". Literalmente parece derivarse de *Xipintli*: "prepucio" y el sufijo de posesión – e: "el que tiene o posee" (el prepucio). Era dios de la fecundidad [...] *Xipe* es el dios de los *yopi*, de la gente colorada, los *Tlapaneca* [...] Los *yopis* de acuerdo con Seler son los Tlapaneca, la gente colorada. (León-Portilla, 1992: 129) Según la Matrícula de Tributos, en la página donde se menciona la provincia de Tlahuipa (Tlapa) se asienta que "[...] el verdadero nombre de Chiepetlán es Xipetlan y tiene como glifo de lugar la cabeza del terrible Dios de los desollados [...]"(Barlow, 1995: 33).

Galarza, al hacer un análisis de los *Lienzos de Chiepetlán* (Galarza, 1972: 24), señala que este poblado prehispánico fue centro defensor de la región mexicana contra los yopes y que su nombre original debió ser *Xipe Teotlan*, ya que en el lienzo 1 se observa una representación de este dios frente a su templo, glifo de este lugar (Fig. II-6). Por otra parte, en el *Códice Tudela* (1980) se plasmó la ceremonia del desollamiento y se hace referencia a la representación de un principal de México (Fig. II-7).

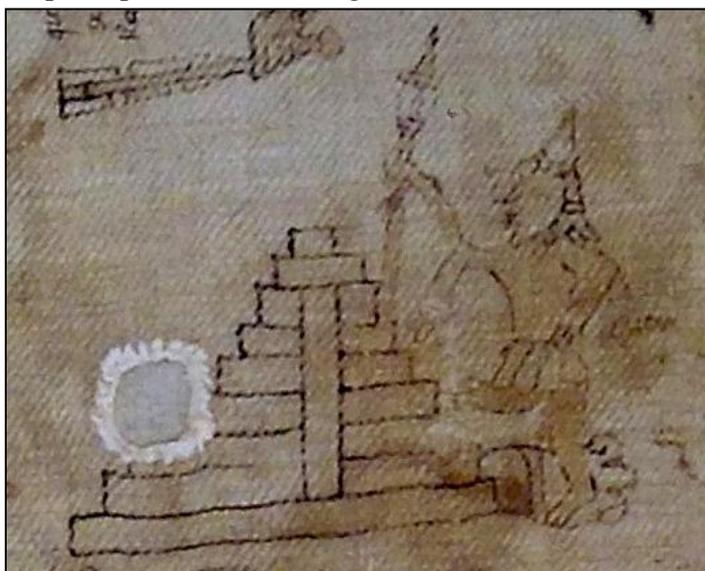


Fig. II-6. Detalle de la representación en el *Lienzo i de Chiepetlán*, de este dios Xipe frente a su templo (Tomado de Galarza, 1972).



Fig. II-7. Principal mexicano vestido con el cuero del esclavo muerto (Códice Tudela, f.12).

En el *códice Cozcatzin* Axayácatl es representado ataviado con una piel humana, que es posible apreciar, porque en la parte de las muñecas y de los tobillos cuelgan sobre las suyas (Fig. II-8). El atavío de piel humana que porta Axayácatl se encuentra asociada con el dios Xipe Tótec. Esto pudo deberse a que la guerra contra Tlaltelolco se celebró durante la fiesta de tlacaxipehualiztli, dedicada a Xipe. En ella los señores tenochcas acostumbraban a participar, vestidos con la piel de un desollado (Dávila, 2011: 90). Al respecto Fray Toribio de Benavente menciona que Moctezuma baila con la piel de un señor desollado (Benavente, 1995: 143):

En México para este día guardaban algunos de los presos en la guerra, que fuese señor o persona principal, y a aquél desollaban para vestir el cuero de él el gran señor de México, Motecuzoma, el cual con aquel cuero vestido bailaba con mucha gravedad, pensando que hacía gran servicio al demonio que aquel día honraban.



Fig. II-8. Imagen de Axayácatl en la cúspide del Templo. (*Códice Cozcatzin ...vol. 1, f. 15 recto*).

Otra explicación sobre el uso de las divisas de Xipe la proporciona Carlos González, señala que “los atavíos del dios Xipe Tótec, al parecer los tlatoque mexicas acostumbraban a usarlos en la guerra, y se hacían con la piel del primer enemigo aprendido antes de la batalla” (González, 2006: 139-139). Esto nos indica el vínculo que existía entre el dios y la guerra.

Las descripciones más completas del traje del dios Xipe Tótec (Fig. II-9) se encuentran en el *Códice Florentino*. En el libro primero (Sahagún, 1979: 40) se asevera que el traje de esta deidad consistía en una pintura facial de codorniz, “hule en sus labios”, una corona puntiaguda *yopi*, una piel humana desollada, plumas sueltas en su cabeza (*tzonchaiaiale*), orejeras de oro, una falda de hojas de zapote, cascabeles, un escudo con círculos rojos concéntricos y una vara sonaja.



Fig.II-9. Imagen de Xipe Tótec, (Sahagún. *Código Florentino*,1979).

II.4. Extensión territorial

El Yopitzingo era un territorio que limitaba al este con Malinaltepec, Totomixtlahuaca y Tetenango; al norte, con Ahuacuotzingo, Chilapan y Quetzalan; y al oeste, con Nochcoc; es decir, se ubicaba en los actuales municipios de San Marcos y Tecoaapa. Según Ortega (1940: 48- 52), Davies (1968) y Rubí (2004: 60), los límites de la provincia o señorío de Yopitzingo eran al oriente con el río Nexpa o de Ayutla, al sur con el Océano Pacífico, al poniente estaba el río Papagayo, que en aquella época se llamaba Xiquipila o de los Yopes, y al norte se ubicaba el río Omitlán (Fig. II-10). Al considerar que el límite norte estaba formado por el río Omitlán, no se toma en consideración que las fuentes históricas señalan

las guarniciones que marcaban el frente de los mexicas hacia el territorio yope: Tzumpango, Tlacotepec, Chilapan y Quechultenango. Éstas se ubicaban mucho más al norte del río Omitlán, formando un triángulo con el vértice medio apuntando hacia el sur, en Quechultenango; además, la existencia de una frontera dura se contradice al existir en el siglo XVI un pueblo que hablaba yope (me'phaa) en Acatempa, cercano a Atliaca, en el municipio de Tixtla (Vázquez Vázquez, 1965:20). Mientras que al este se encontraban las guarniciones de Chiepetlán y Ayutla (Barlow, 1992:92) (Fig.II-11).

La frontera norte, es muy probable que haya fluctuado a lo largo del tiempo, esto se observa en la narración de Torquemada, que refiere a que "... en el onceavo año del gobierno de Moctezuma Ilhuicamina, los yopes se rebelan y atacan la guarnición de Tlacotepec, fueron rechazados y se volvieron a sus casas." (Torquemada, 1986:215).

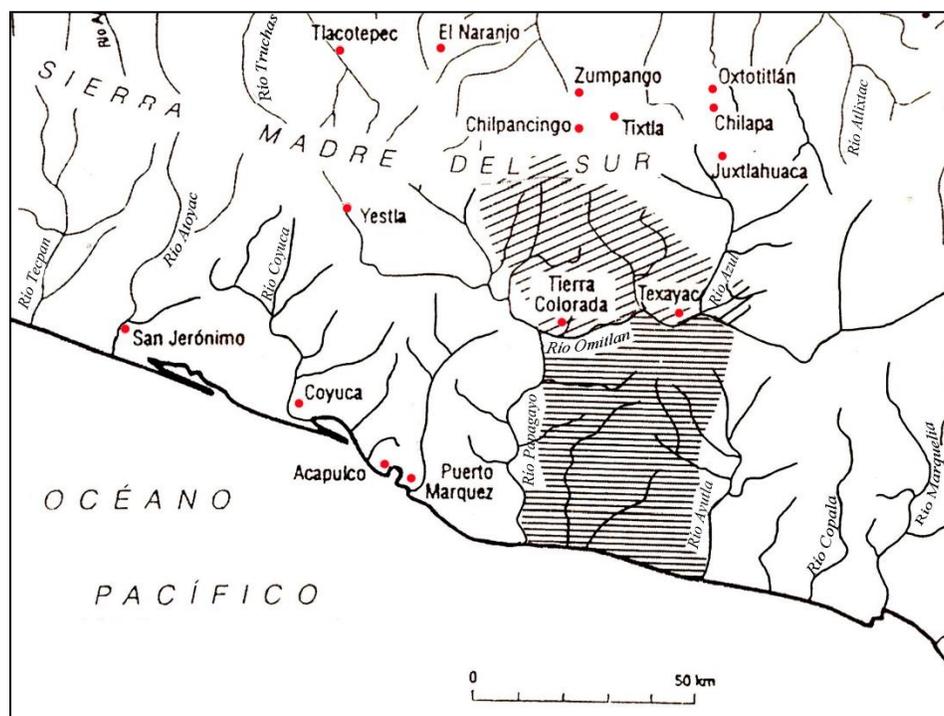


Fig. II-10. Mapa en donde se muestra la extensión del Yopitzingo, de acuerdo con la propuesta de Ann Viè-Wohrer (modificado de Viè-Wohrer, 2002).

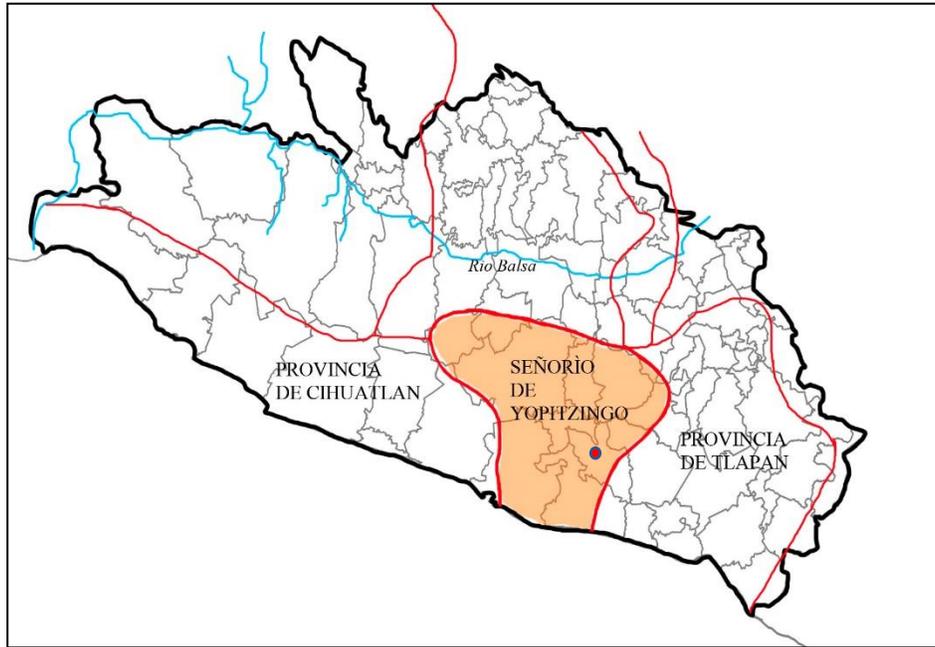


Fig. II-11. Mapa esquemático en el que se representa la extensión del Yopitzingo propuesta por Barlow (1992).

Gerhard (1986:39), por su parte, menciona que hacia 1519, algunos señoríos yope se extendían hacia el oriente; supone esto, debido a que, en las comunidades de Acapulco, Xaltzapotla y Tepexóchitl, habitaban hablantes de tlapaneco (me'phaa). A este aspecto, hay referencia de dos provincias distintas que formaban el Yopitzingo (Vélez, 1998: 418-419; Rubí,2018:32); “ la provincia Yope” y “la provincia yope de Acapulco” formada por los pueblos de: Yacapul, Nahuala, Acamalutla, Citlalan, Xialtianquizco, Tepexóchic, Xalzapotla y Tezcalan (Fig. II-12).

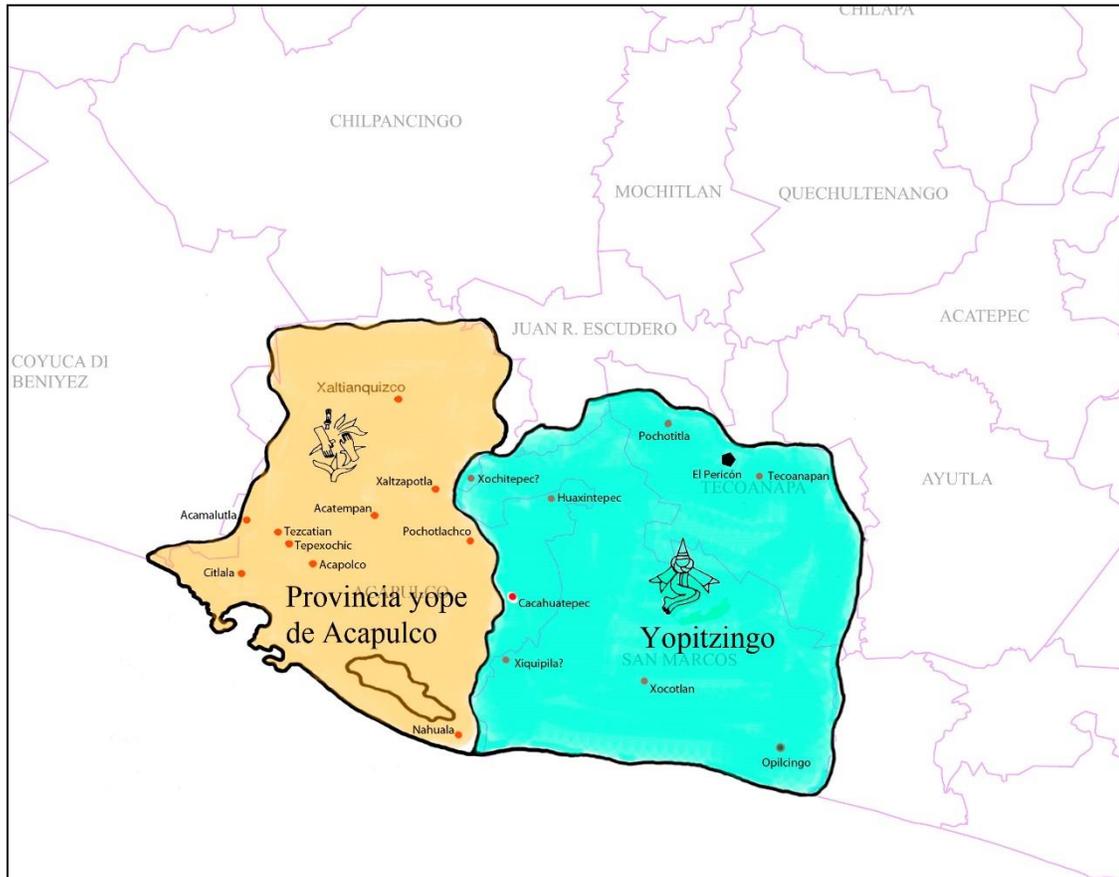


Fig. II-12. Mapa en el que se muestran las provincias de Yopitzingo y la provincia yope de Acapulco propuesta por Vélez Calvo (Modificado de Vélez Calvo, 1998).

En la relación de Chilapa (Bazán, 1985:114) mencionan que gente de esta comunidad “... acudía a la guerra cuando se lo mandaban, porque este pueblo era frontera contra una provincia que se llama de los yopes, que es hacia la costa del mar sur...”; de la misma manera Zumpango apoyaba en la guerra, al ser frontera contra la provincia yope (Sánchez Moreno y Gonzalo Bazán, 1986:198). Mientras que en la lámina 17 del Códice Mendoza, se hace referencia que en Quecholtenanco existía una guarnición mexicana que repelía el ataque de los yopes.

Al oeste del río Papagayo existían también grupos de habla tlapaneca, aunque aparentemente estaban subordinados a los mexicas (Vélez, 1998). Tal sería el caso de

Yacapul, Nahuala, Acamalutla, Citatlan, Xalzapotla (Dos Arroyos) y Tepexochic, esta última población ya desaparecida y que se ubicaba cerca de la actual Texcal en el municipio de Acapulco (Fig. II-13), lo anterior no excluye a este territorio como parte del Yopitzingo en un momento dado. Carrasco hace referencia a las disputas entre la guarnición mexicana de Tlacotepec con los pueblos de la costa (Tequepan, Acamalutla, Temazcaltepec, y otros), pero no menciona que estos hayan sido sujetos por los mexicas (Carrasco, 2011:398).



Fig. II-13 Provincia yope de Acapulco (tomado de Vélez Calvo, 2007; digitalizado por Edgar Pineda 2016)

Las regiones costeras a cada lado de Yopitzinco fueron conquistadas por Ahuítzotl, y luego Motecuhzoma II concentró sus conquistas en el “Tututepec” un área más abajo en la costa del Pacífico; de acuerdo con Smith (1996:141) el territorio del Yopitzingo sería mucho menor que el propuesto por Barlow (Fig. II-14), y el territorio yope tenía poco que ofrecer, por lo que los mexicas no tenían el deseo de conquistar esta alejada zona. Sin embargo, los pueblos cercanos conquistados por los mexicas ayudaron a mantener la frontera yope mediante la edificación de guarniciones.

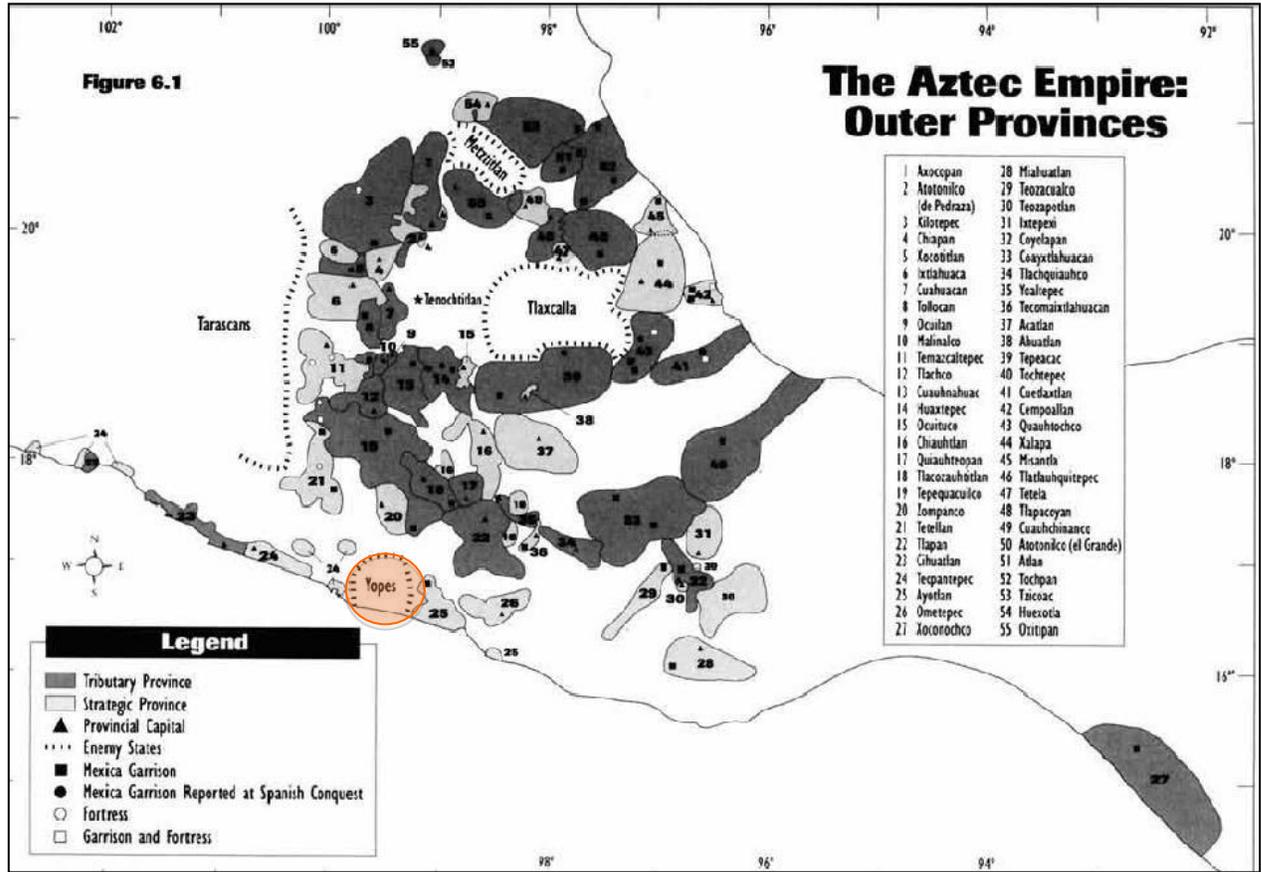


Fig. II-14. Mapa de la parte central del imperio azteca, en el que se muestran las provincias tributarias, en la costa del pacifico destaca el territorio de los yopes. (Tomado de Berdan, 2007).

En cuanto al tamaño de la extensión territorial se estima para 1531 una superficie de 2,000 km²; sin embargo, al considerar los datos históricos, se puede deducir que éstos reflejan la fluctuación de sus límites a lo largo del tiempo. En consecuencia, la extensión también cambio con el tiempo, como lo muestran las propuestas de diversos investigadores (Barlow, 1989, 1992: 199; Paucic citado en Jiménez *et al.*, 1998; Rubí, 1992: 60, 2018:26; Dévehoue, 1995; Rubí y Pavía, 1998: 97; Vélez Calvo, 1988; Gerhard, 1986; Smith, 1996; Vié-Wohrer, 2002:535; y Carrasco: 2011). Se puede inferir que, para el Posclásico Tardío, los límites del Yopitzingo se encontraban al sur de Tlacotepec, Tzumpango, Quecholtenango

y Chilapan, lugares en donde los mexicas establecieron guarniciones de frontera. Ahora bien, si se toma en consideración lo accidentado del territorio, los linderos se deben ubicar en algunas barreras naturales, como ríos, barrancas (Fig. II-15), dejando un área de tolerancia.

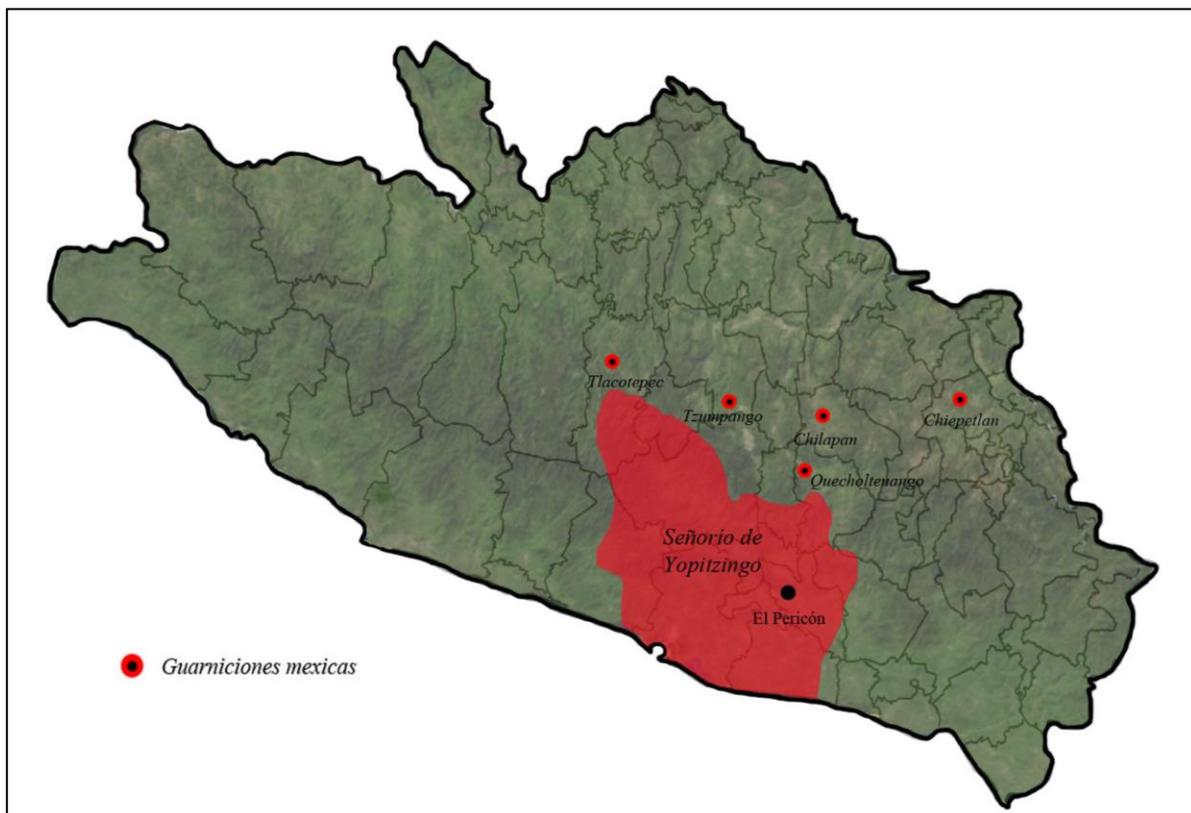


Fig. Propuesta de la extensión del Yopitzingo considerando las barreras naturales, principalmente las elevaciones y ríos (Edgar Pineda, 2016).

II.5. Comentarios

Al estar inmerso el sitio de El Pericón en el corazón del territorio conocido como Yopitzingo - según las fuentes etnocentristas mexicas y lo que supusieron de ellos los españoles- habitado por los belicosos yopes, era necesario contar con la mayor información posible sobre éste.

CAPÍTULO III.

CARACTERÍSTICAS ARQUITECTÓNICAS DEL SITIO

III.1. La arquitectura como indicador arqueológico.

La arquitectura, como el resto de las manifestaciones humanas, refleja el pensamiento de la gente; es decir, muestra todo aquel conjunto de caracteres y valores que caracterizan a las diferentes comunidades. Por lo tanto, se puede considerar fundamental para el análisis y estimación de algunos aspectos concretos de la actividad humana, el conocimiento de aquellos atributos generales que definen a esa sociedad, tales como:

1. Aspectos geográficos, que implican la adaptación de las comunidades para la obtención de un grado de bienestar que posibilitara un desarrollo intelectual y creativo.
2. Disponibilidad de materias primas; suministradas por el propio contexto ecológico, y cuyo conocimiento y aprovechamiento ayudasen a la obtención de ese bienestar.
3. Aspectos religiosos; en el caso de las sociedades agrícolas preindustriales, controlan toda la dinámica social de la comunidad.

Estos aspectos y otros más son aquellos caracteres propios de cada sociedad, que influyen, en mayor o menor grado, sobre todas las manifestaciones humanas, entre ellas, la concepción del espacio arquitectónico. La tradición occidental, desde el período grecorromano, ha definido la arquitectura como el arte de encerrar el espacio y, por tanto, el espacio cerrado, cubierto y perfectamente delimitado ha sido la característica que ha definido el quehacer arquitectónico (Gussinyer, 1993: 114).

Mientras la sociedad occidental ha tenido, a lo largo de su desarrollo histórico, la necesidad de crear espacios cerrados y perfectamente delimitados, en el interior de los cuales se desarrollaban actividades sociales, culturales y religiosas; las sociedades mesoamericanas siempre se caracterizaron por realizar la mayoría de sus actividades al aire libre y asociado a

ello, los espacios estructurados para tales ocasiones carecen de esa diferenciación tan marcada entre espacio interior y exterior. Esta característica se observa, tanto en las construcciones monumentales, como en aquellas realizadas con materiales perecederos.

Las definiciones y análisis de los tipos de asentamientos prehispánicos siempre han estado abiertas a una intensa discusión, y a veces han resultado problemáticas, dadas las implicaciones y repercusiones que tienen éstos en la determinación y comprensión de aspectos tales como la naturaleza, funcionamiento e integración, de los órdenes político, económico y social de los grupos mesoamericanos. Con base en las nociones distintas sobre lo que define a lo “urbano”, hay quienes cuestionan si efectivamente la totalidad de los asentamientos de tamaño mayor puedan clasificarse bajo el término de “ciudad” (Webster y Sanders, 2001), o incluso, si muchos de estos asentamientos hayan crecido de manera planeada, entorno a un patrón o proyecto trazado y definido conscientemente.

La arqueología de superficie y el reconocimiento regional son las herramientas que, en primera instancia, nos llevaron a identificar regularidades o patrones. Se entiende como patrón de asentamiento el concepto definido por: la manera en que las actividades culturales de un pueblo y sus instituciones sociales están distribuidas sobre el paisaje y las relaciones entre los sistemas sociales, culturales y económicos.

La identificación de patrones sigue estrechamente relacionada con la determinación de aquellos aspectos vinculados con el lenguaje del poder político y religioso. Estos últimos, a pesar de sus transformaciones históricas y geográficas, tienden a crear lenguajes específicos y homogeneizadores (arreglos arquitectónicos, escritura jeroglífica, prácticas y símbolos específicos, etcétera), que sirven, entre otras cosas, para legitimarse, reproducirse y reforzarse a sí mismos, a la vez que constituyen un código que indica la pertenencia a un grupo y la exclusión de otros.

El patrón de asentamiento está condicionado por el desarrollo tecnológico y el medio ambiente natural, por lo que es necesario analizar la geografía donde se localiza el sitio, para lo cual se tomaran en cuenta los siguientes conceptos: Geografía y ambiente, que se refiere a la totalidad de los fenómenos naturales en que vive una sociedad incluyendo la geografía natural, clases de territorios, tipos de tierras, formas pétreas, cubiertas vegetales, habitantes, fauna y clima.

Se entiende que los hechos formales que definen una sociedad se pueden “modelizar”, es decir, se trata de construir un modelo que describa al elemento formal por sus propios parámetros. Lo que se identifica en el registro arqueológico es ante todo una materialización del pensamiento, construcciones en las que una sociedad produce y reproduce su realidad (Criado, 1999). El espacio, pensamiento y sociedad están íntimamente ligados, siendo la construcción del espacio una parte fundamental de la construcción de la realidad de un determinado sistema de saber-poder. Es importante reconocer que el espacio no es un escenario estático, ya dado, sino que se constituye como una construcción social, imaginaria, en movimiento y enraizada en la cultura, hallándose en relación pensamiento, organización social, subsistencia, y concepción y uso del espacio (Criado, 1993).

Una investigación parte de la base teórica de la *multidimensionalidad del paisaje/espacio*, por la cual el paisaje / espacio construido se encuentra constituido por tres dimensiones o niveles distintos (Criado, 1996: 17; 1999: 6): 1) El espacio en cuanto *entorno físico* o matriz medioambiental sobre la que los hombres realizan sus actividades; 2) el espacio en cuanto *entorno social* o medio construido por el ser humano, en el que se producen las relaciones entre individuos y grupos; y 3) El espacio en cuanto *entorno pensado* o medio simbólico que ofrece la base para comprender la apropiación humana de la naturaleza.

El espacio arquitectónico se puede definir como un producto humano que utiliza una realidad dada (el espacio físico) para crear una realidad nueva: el espacio construido y, por consiguiente, social, al que se confiere un significado simbólico. Dicho producto se compone de diferentes entidades formales, que se proyectan espacialmente, son visibles, por lo que pueden ser percibidas y descritas por la observación arqueológica (Criado, 1993:102).

Para llegar a profundizar en la sociedad que los construyó, además que estudiar los tipos de materiales, la forma de colocación o las técnicas constructivas, es fundamental definir cómo se han organizado estos volúmenes y qué espacios han sido formados, o bien qué recursos (simbólicos) se han empleado para crear un determinado “escenario”, ambiente en el que se desenvuelven las relaciones sociales a todos los niveles, desde las relaciones individuales, familiares hasta las más generales (intergrupales). El análisis de las relaciones espaciales significativas entre las entidades del registro permite reconstruir mínimamente su contexto y, en menor medida, su sentido original. El estudio de estas relaciones espaciales entre elementos, esto es, la estructura espacial, permite acercarnos no sólo a la lógica espacial de una determinada comunidad, en este caso el conjunto de relaciones interesaciales que construyó una sociedad, sino también a la propia lógica social de ese espacio (Hillier y Hanson, 1984). La forma de la construcción (espacio construido), aporta un medio perdurable para imponer esquemas de organización social, es tanto un reflejo como un generador activo de conducta social, de ahí que no sólo deba ser interpretada únicamente en términos funcionales, sino también en términos sociales.

A mediados del siglo pasado, la publicación de *Arquitectura prehispánica* de Ignacio Marquina (1951) constituyó un aporte indiscutible para el estudio de tipologías y técnicas constructivas prehispánicas que en muchos sentidos sigue aún vigente. El principal interés de la obra, enmarcada en la corriente del historicismo cultural, fue determinar las cronologías

y rasgos característicos de la arquitectura de las culturas mesoamericanas y sus influencias. Si bien carece de herramientas que permitan el estudio detallado de técnicas y materiales, el trabajo de Marquina destaca por su visión amplia y compiladora del vasto patrimonio arquitectónico prehispánico.

El empleo de técnicas de análisis específicos, complementadas con la observación *in situ* de características acerca del uso de los materiales en la arquitectura, constituye una fuente importante de información arqueológica que nos habla de la selección de materias primas específicas por parte de las sociedades del pasado, así como, de su origen geológico, transportación, y de la inversión de trabajo involucrado en las actividades constructivas.

III.2. El sitio arqueológico El Pericón

Las primeras referencias que tenemos sobre el sitio arqueológico las debemos a Guadalupe Goncen quien, como parte del programa PROCEDE⁹, recorrió la Costa Chica del Estado de Guerrero. En julio de 1996, visitó el sitio arqueológico y lo registra con el nombre de “El Pericón” en la DRPMZA¹⁰, realiza un croquis de la parte nuclear (Fig. III-1). Por su parte, Gerardo Gutiérrez en su catálogo de sitios en la región de la Montaña y Costa Chica de Guerrero identificó el sitio arqueológico con el nombre de “El Pericón –Yopes”, indicando que:

... Este sitio se localiza en el corazón de lo que fue la zona Yope durante el periodo Posclásico, no obstante, la cerámica parece indicar que el sitio es del Formativo Tardío debido a la presencia de una cerámica café que aparece a todo lo largo de toda la Costa

⁹ Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares, cuyo objetivo principal es dar certidumbre jurídica a la tenencia de la tierra a través de la entrega de certificados parcelarios y/o certificados de derechos de uso común. Por tanto, era necesario recorrer los ejidos para realzar el deslinde de cada parcela.

¹⁰ Cédula E14C59-12-001 del Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Catálogo e Inventario de Zonas Arqueológicas (DRPMZA) del INAH.

Chica hasta Tututepec [...] su área cívico religiosa está formada por varias plataformas, montículos, terrazas y otras estructuras, las cuales están organizadas alrededor de 4 plazas (Gutiérrez, 2007: 310) (Fig. III-2).

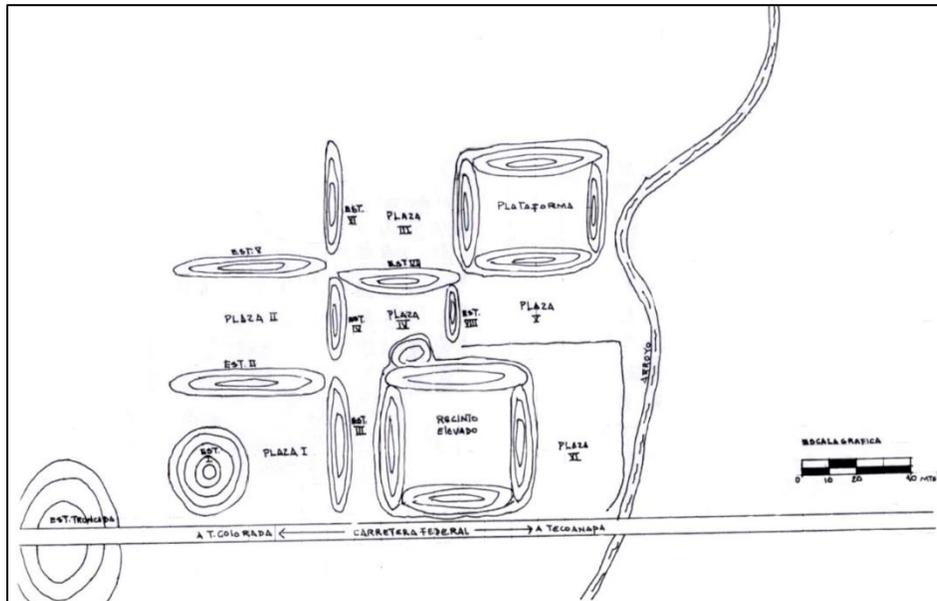


Fig.III-1. Croquis de distribución de los elementos arquitectónicos del sitio arqueológico El Pericón (Tomado de la cédula de registro elaborada por Guadalupe Gocen, 1996).

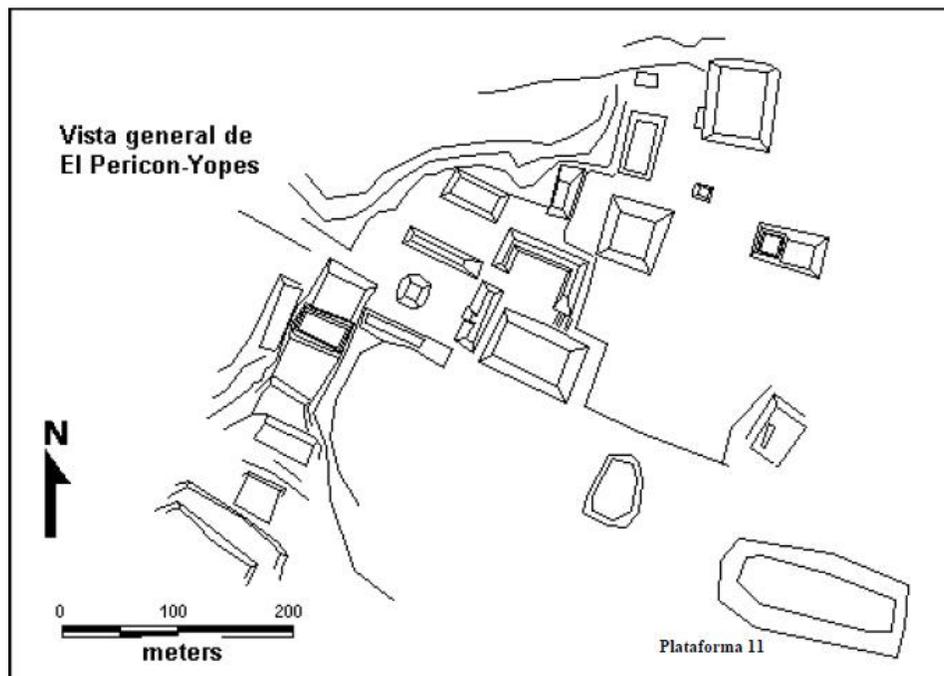


Fig. III-2. Croquis de distribución de los elementos arquitectónicos del sitio arqueológico El Pericón-Yopes (Tomado de Gutiérrez, 2007).

En posteriores visitas al sitio se apreció que los materiales arqueológicos en superficie eran del Preclásico hasta el Posclásico, y predominaban los del periodo Clásico (200 a 650 d C), denotando una fuerte influencia teotihuacana (Pérez Negrete y Pineda, 2007; Pineda, 2008).

La primera propuesta del polígono de protección de la Z.A. la realicé en el año 2008 junto con Joel Jiménez Pérez. Esta delimitación se hizo de común acuerdo con los ejidatarios de la comunidad de El Pericón, para ello se tomó en consideración la presencia de brechas y linderos de las parcelas; las evidencias arqueológicas se extienden más allá del polígono propuesto.

En ese momento se consideraba que la zona arqueológica se extendía por al menos 35 hectáreas y poseía al menos 15 estructuras mayores, construidas con muros de piedra, formando varias plazas con altares. Destaca una unidad palaciega adyacente a la moderna carretera que va de Tierra Colorada a Ayutla, donde se observan sobre su gran basamento, los desplantes de los muros de las habitaciones y cuartos perfectamente definidos (Fig. III-3).

Para el año 2012 dio inicio el “Proyecto Arqueológico El Pericón, Municipio de Tecoaapa, Guerrero” a mi cargo, cuyo principal objetivo consistió en efectuar el mapeo arqueológico, a fin de registrar de manera puntual las evidencias arqueológicas a partir de recorridos sistemáticos del área nuclear del asentamiento. Como resultado de la primera y segunda temporada, se obtuvo un plano más detallado del sitio, y se pudo estimar *a priori* que la extensión aproximada del asentamiento prehispánico que consiste en 120 has., con al menos 50 estructuras mayores y áreas habitacionales en los alrededores del área nuclear (Fig. III-4 y III-5).

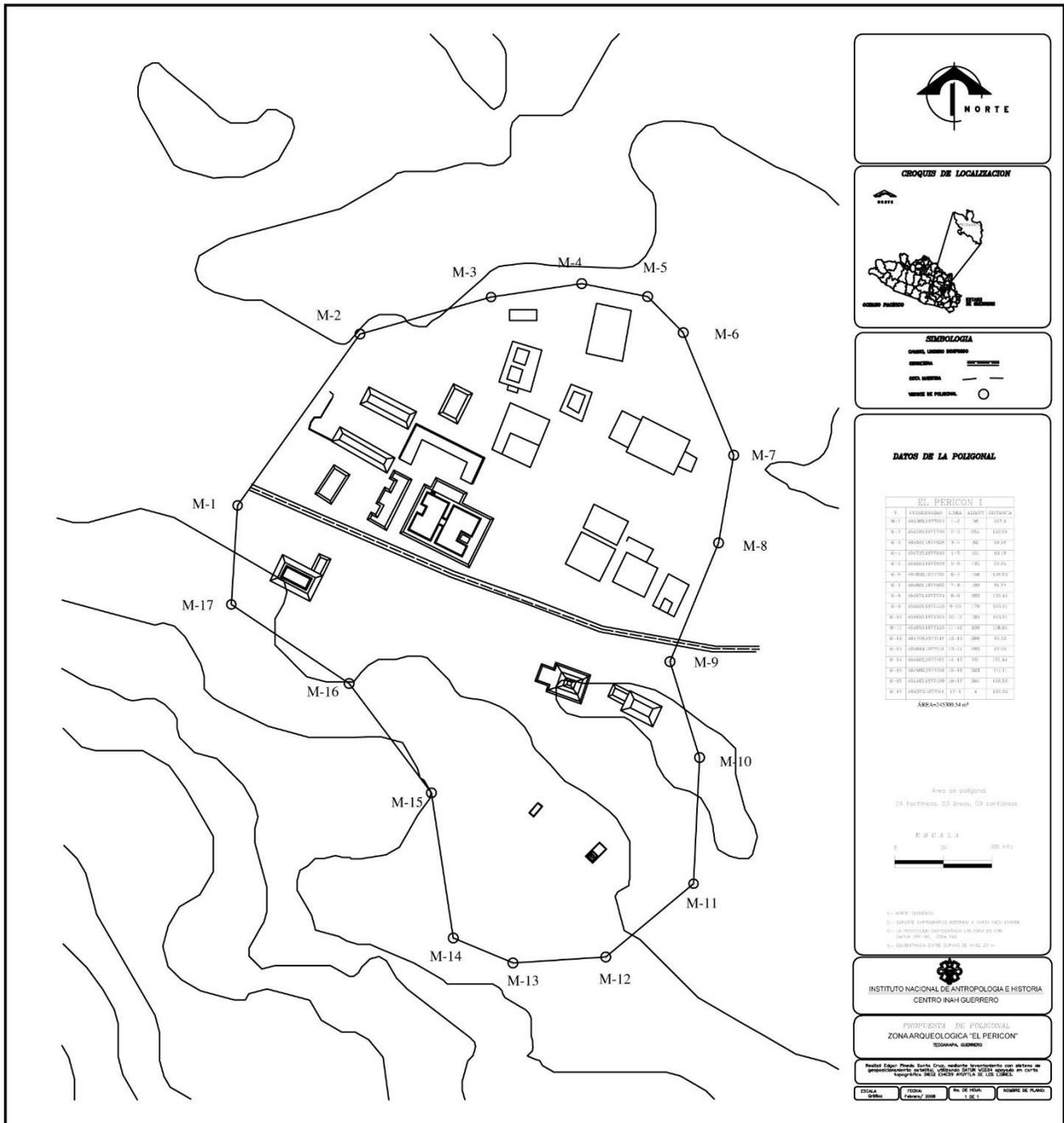


Fig. III-3. Plano de la primera propuesta de poligonal de protección del sitio arqueológico El Pericón (Elaborado por Pineda y Jiménez, 2008).

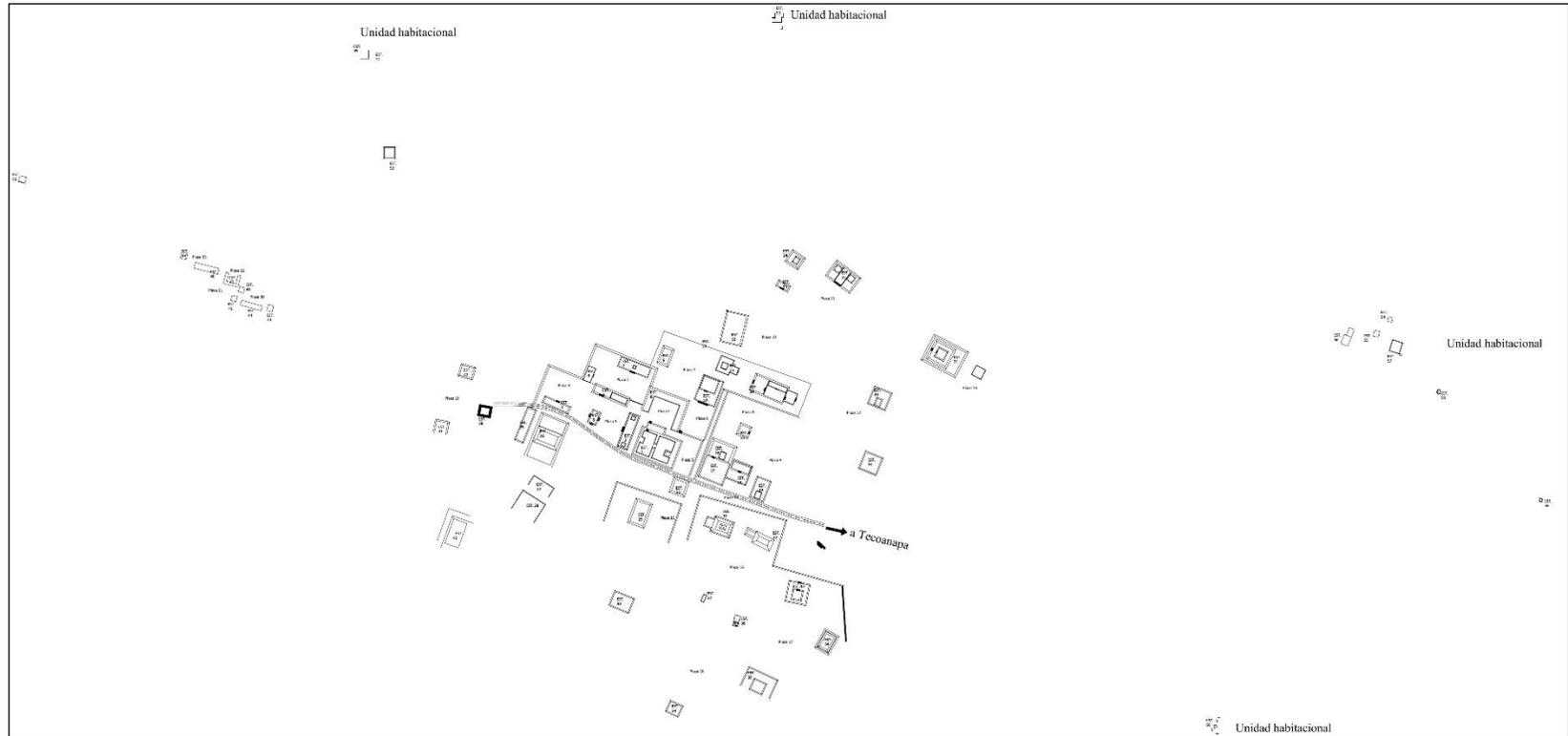


Fig. III-4. Plano con nomenclatura del sitio arqueológico El Pericón (Elaborado por Pineda, 2012).

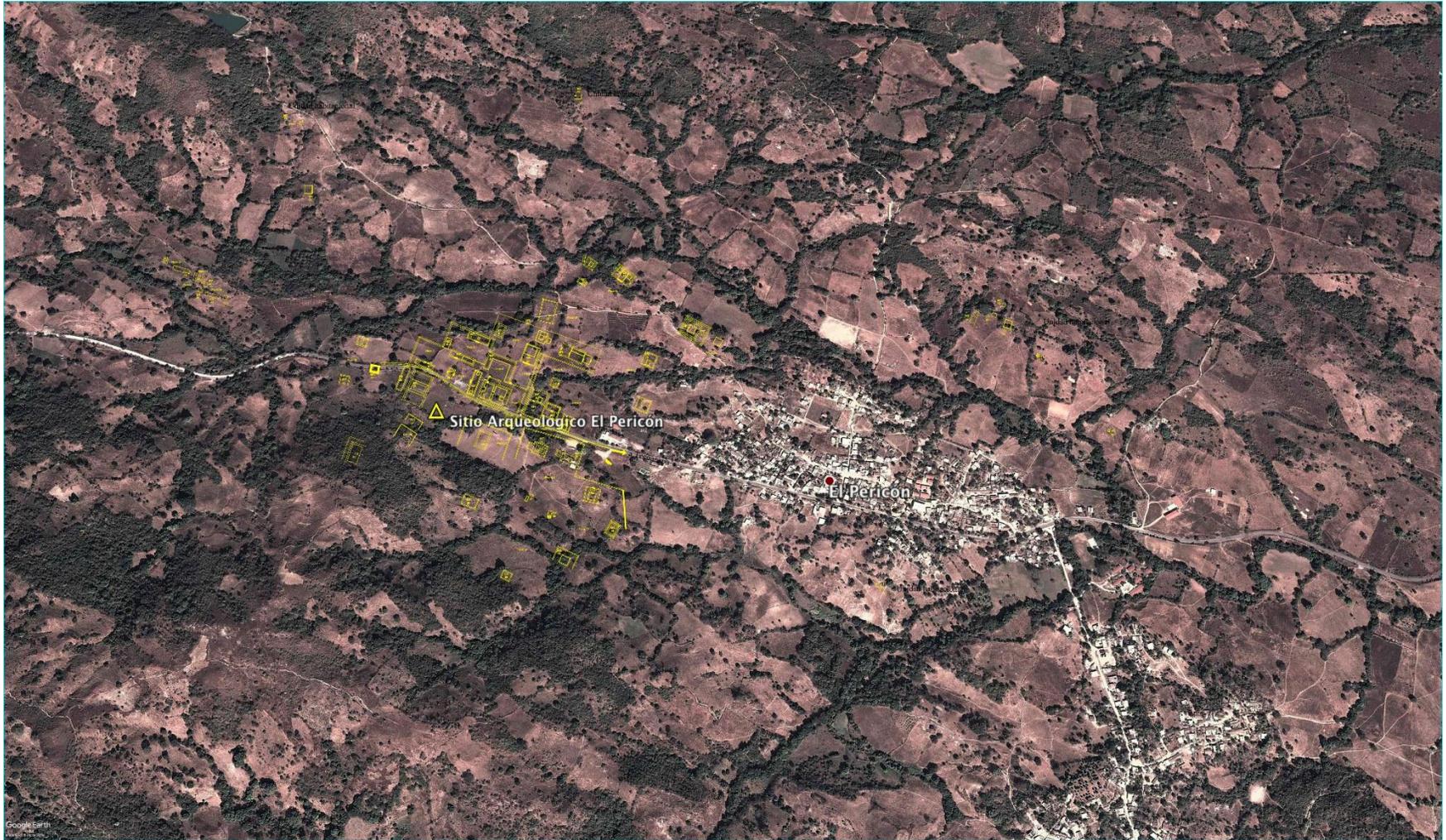


Fig. III-5. Plano del sitio arqueológico El Pericón junto con la comunidad homónima (Pineda, 2016).

III.3. Análisis espacial del sitio

En este apartado no se pretende describir cada una de las estructuras que conforman las distintas plazas del sitio arqueológico. Sólo se mencionarán de manera general la composición de los espacios y las soluciones que implementaron los pobladores prehispánicos en su construcción. Sin embargo, se pondrá énfasis en un agrupamiento de estructuras que puede ayudar, en gran medida, en la investigación sobre la cronología del asentamiento.

En el primera acercamiento de la distribución espacial del sitio arqueológico, se notan claramente dos áreas bien definidas: la primera, el centro ceremonial, compuesto por plazas delimitadas por grandes estructuras (Fig. III-6) y; una segunda área en la periferia, en las que se ubican las unidades habitacionales, de las cuales se tienen identificadas hasta el momento cuatro¹¹ (Fig. III-7).

La orientación de las construcciones no es contante en todo el asentamiento, la plaza central donde se localiza el *tecpan* tiene una desviación de 21° con respecto al norte magnético, distinta a los 15 ° y 17 ° que se ha propuesto como la característica de las construcciones del periodo Clásico como Teotihuacán (Spraj, 2001:204). Esta variación, en los ángulos de alineación, tal vez, indican un crecimiento desde el Preclásico hasta el Posclásico, en el cual se nota la interacción cultural de sus habitantes con otras regiones.

¹¹ Debido a las actividades agrícolas, se ha modificado la superficie del terreno por lo que, en muchos espacios se ha alterado la evidencia arqueológica de forma considerable.



Fig. III-6. Vista oeste-este de plaza 2 de El Pericón, a la derecha se observa el desnivel con respecto a la plaza (Foto Pineda, 2010).



Fig. III-7. Detalle del desplante del muro en la unidad habitacional, al sureste del asentamiento (Foto Pineda, 2013).

Como en la mayoría de los asentamientos mesoamericanos, los constructores de El Pericón se adaptaron a la topografía del lugar. Al norte y al sur se encuentran elevaciones, dejando una especie de corredor este-oeste en la porción central. Las edificaciones se realizaron siguiendo la pendiente natural del terreno, por lo que una solución a estas condiciones fue la nivelación del terreno, mediante el relleno. Este hecho quedó marcado en las plazas que se encuentran a distintos niveles y orientaciones; adecuaron grandes plataformas sobre las que desplantaron los edificios (Fig. III-8). Un aspecto importante del asentamiento es la delimitación de algunos espacios por medio de arroyos intermitentes, con lo que se refuerza la elección de un terreno con abastecimiento de agua para el consumo y actividades agrícolas.



Fig. II-8. Vista sur-norte de la parte nuclear del asentamiento, donde se observa los distintos niveles, y las “lomas” en las que se edificaron las estructuras de El Pericón (Pineda, 2012).

Al igual que gran parte de la arquitectura monumental prehispánica, los elementos de El Pericón fueron elaborados con materiales propios de la región. El área nuclear se concentra en 42 hectáreas, con al menos 40 estructuras mayores construidas con muros de piedra braza,¹² al momento se cuenta con el registro de 23 plazas delimitadas por estructuras mayores delimitadas por estructuras rematadas con altares. Aprovecharon los afloramientos de granito de los que obtuvieron sillares para cubrir el núcleo de sus edificios, hecho a base de arcilla¹³ y piedra de distinto tamaño (Fig. III-9).



Fig. III-9. Detalle del remanente de la coraza de piedra en la fachada este de la estructura 21 (Pineda, 2010).

¹² Se considera piedra braza a los bloques de piedra sin mucha modificación de su estado natural, “se le va buscando cara” para utilizarla en la mampostería (Patiño, 1992).

¹³ La porción central del asentamiento se encuentra cubierta por arcilla roja.

Tomando en consideración las evidencias halladas en El Pericón, se propone que la vivienda se construyó con cimientos de piedra, sobre los que se desplantaban muros de ramas o con la técnica de bajareque, en donde la estructura de ramas se cubría con aplanados de lodo. Este tipo de vivienda proporciona un espacio fresco antes las condiciones cálidas del clima que prevalece en la región donde se ubica el sitio arqueológico.

En la parte central destaca una unidad palaciega (*tecpan*) que desplanta sobre su gran basamento (Estructura 1), esta unidad se encuentra dividida en dos secciones por un eje norte-sur. En la noroeste sobre la fachada norte, se adosó una subestructura de menor tamaño, con escalinata al centro. Esto nos indicó que el acceso a los espacios superiores se hacía por este. Hacia el oeste se encuentra una estructura alargada que, al parecer está delimitando una cancha de juego de pelota de 9 m de ancho y 50 m de largo, ambas estructuras forman parte del conjunto tipo E, que se ha identificado en el sitio (Fig. III-10).

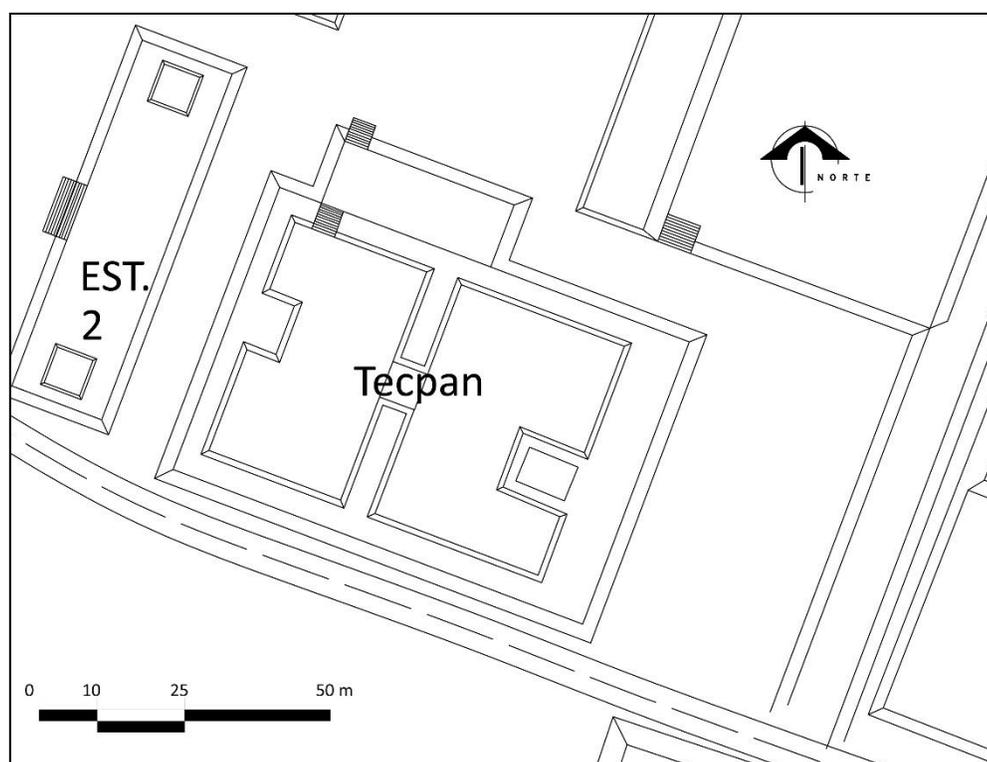


Fig. III-10. Croquis de la Estructura 1 o Tecpan (Pineda, 2012).

Al comparar el asentamiento de El Pericón con Contlalco¹⁴, se pueden observar que el cerro donde se construyó este último, fue modificado en su totalidad mediante la construcción de terrazas; el sitio se encuentra dividido en dos sectores (este y oeste) por una zanja, formada por la erosión pluvial, que corre de sur a norte en la parte central. En el sector oeste se encuentra una plaza delimitada por las estructuras mayores que conforman el sitio arqueológico. Al oeste la plaza se delimita por una cancha de juego de pelota, que tiene una orientación sur-norte, y cuenta con una longitud de 50 m de largo por 16 de ancho. El lado norte de la plaza lo delimita una estructura (*tecpan*) de grandes dimensiones, 87 m de largo y 78 m de ancho y una altura 15 m en la cara norte; esto obedece a la pendiente que se tiene en el terreno. La parte superior está dividida en 4 secciones, posiblemente 4 patios con distintos niveles. El acceso a estos espacios se hacía por dos escalinatas, una localizada en la esquina sureste, sobre la cara sur y otro, por la esquina suroeste, en la cara este de la estructura (Fig. III-11 y III-12). Destaca en la plaza principal, una estructura del tipo radial (estructura 4) con escalinata en cada uno de sus costados, cuya altura no sobrepasa un metro.

¹⁴ Sitio ubicado en el valle de Tlapa y que últimamente ha recibido más atención en cuanto a su investigación arqueológica se refiere.

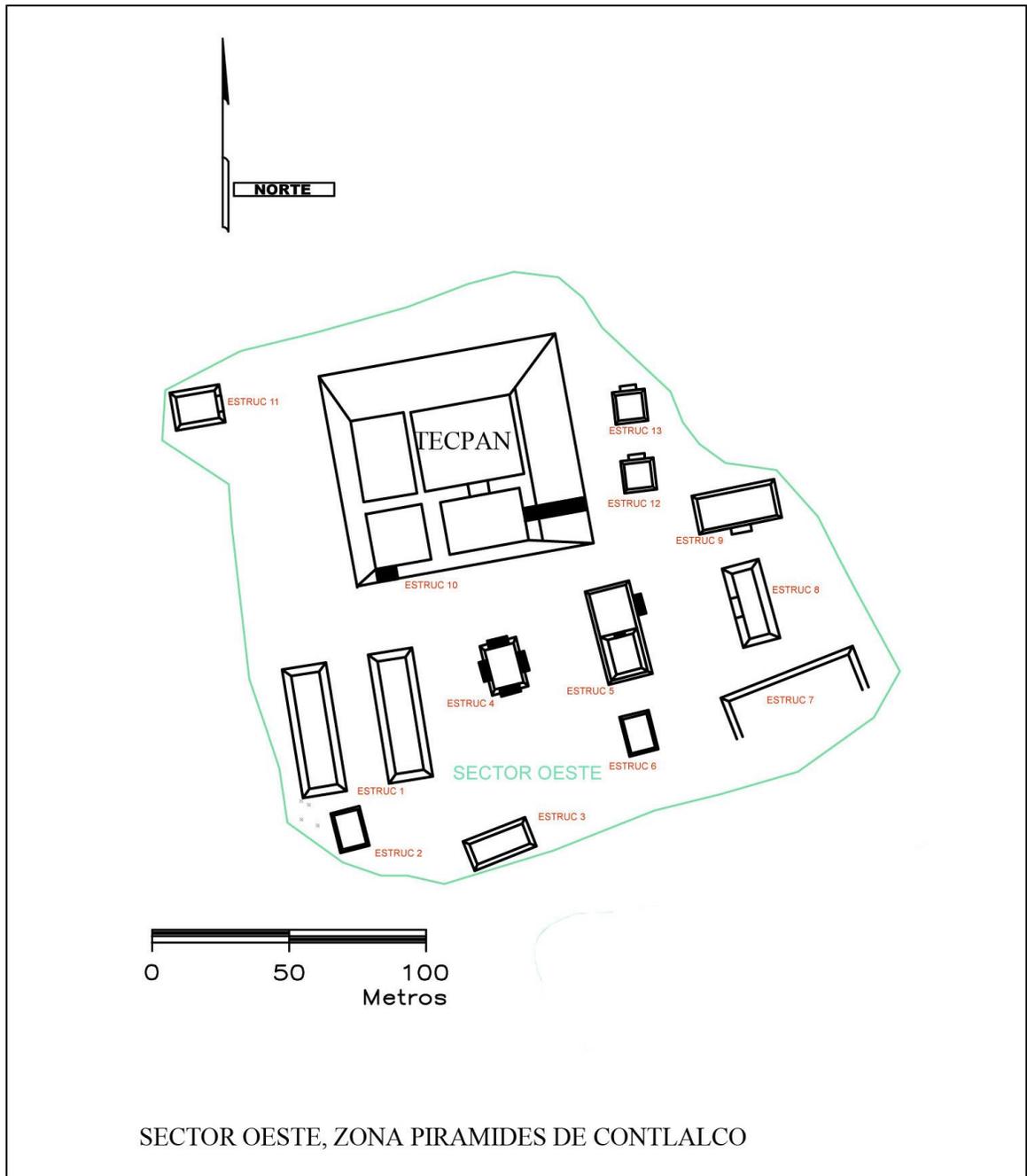


Fig. III-11. Croquis del sector oeste de Contlalco, en el que destaca el Tecpan que delimita a una plaza hacia el norte (Pineda, 2010).



Fig. III-12. Fotografía panorámica de sur a norte de Contlalco. Al centro se observa el *tecpán*, al oeste se encuentra la estructura este del juego de pelota 1(Foto Pineda, 2013).

En el caso de Contlalco y El Pericón, las construcciones se están adecuando a las condiciones del terreno, utilizaron el terracedo como una solución a la pendiente. Destacan en ambos casos el *tecpán*, que sobresalen del resto de las estructuras por las grandes dimensiones en comparación con el resto, ambos están asociados a un juego de pelota. Además de la estructura radial en la plaza principal.

Tehuacalco, es un sitio enclavado en la periferia del territorio yope; sin embargo, sus características arquitectónicas (en la distribución y el sistema constructivo) son muy distintas a El Pericón y Contlalco (Fig. III-13). Se construyó en la parte alta de una loma donde fueron dispuestos los monumentos entorno a la Gran Plaza, remarcando en su planificación arquitectónica la relación con los cerros circundantes que eran considerados sagrados: La Compuerta, el Capulín, Tierra Colorada y el Gavilán. El sistema constructivo se caracteriza por el uso de grandes bloques de granito para contener el relleno de las plataformas donde desplantan las estructuras (Pérez Negrete y Arana., 2007). Hasta el momento se conocen 19

estructuras, de las cuales cinco son complejos arquitectónicos mayores: La Encinera o Templo Principal, El Palacio, El Templo del Espejo de Agua, el Juego de Pelota y La Plataforma Habitacional (Pérez Negrete, 2009) (Fig., Plano Tehuacalco).

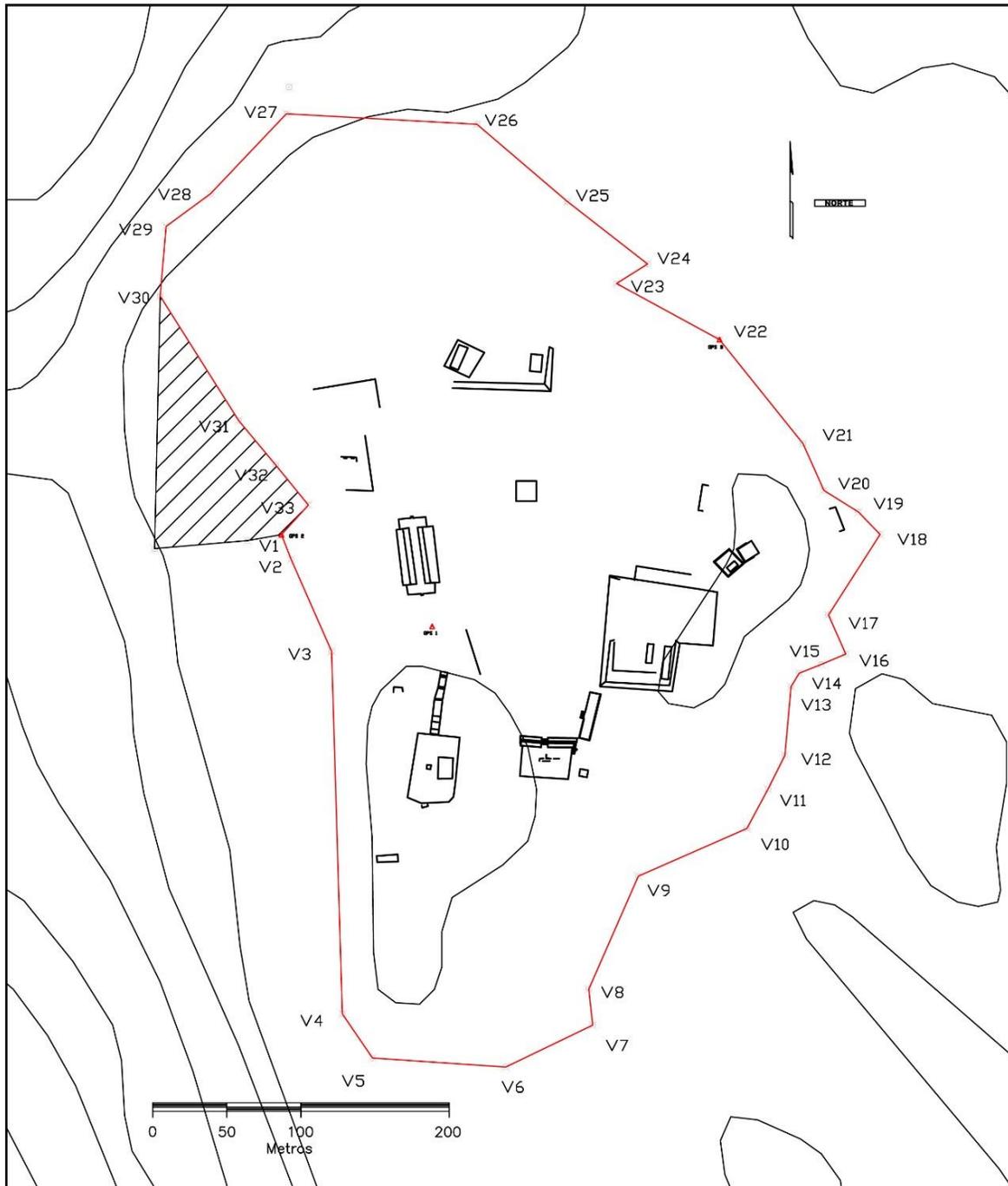


Fig.III-13. Plano Z.A. Tehuacalco, en él se observa la distribución de los elementos arquitectónicos alrededor de una gran plaza (Pérez Negrete, 2009).

Queda claro que arquitectónicamente El Pericón se asemeja más a Contlalco (al parecer de filiación cultural tlapaneca), además, por sus dimensiones y características es muy posible que durante su apogeo haya sido un centro regional importante, por tanto, tuvo interacción con asentamientos menores y, por qué no, con otros centros de igual envergadura.

La investigación sobre el patrón de asentamiento quedará pendiente para futuras investigaciones, aquí solo presentamos un mapa en el que se muestran los sitios registrados en las inmediaciones del asentamiento prehispánico. Iglesia Vieja es una muestra de los sitios con estructuras, que cuenta con una plataforma en la cima del cerro, identificado con el mismo nombre, sobre la que desplanta una estructura en la parte este (Fig. III-14); Tecuatepec y El Limón poseen manifestaciones gráfico-rupestres (petrograbados); una concentración cerámica es el caso de Huamuchapan (Fig.III-15).

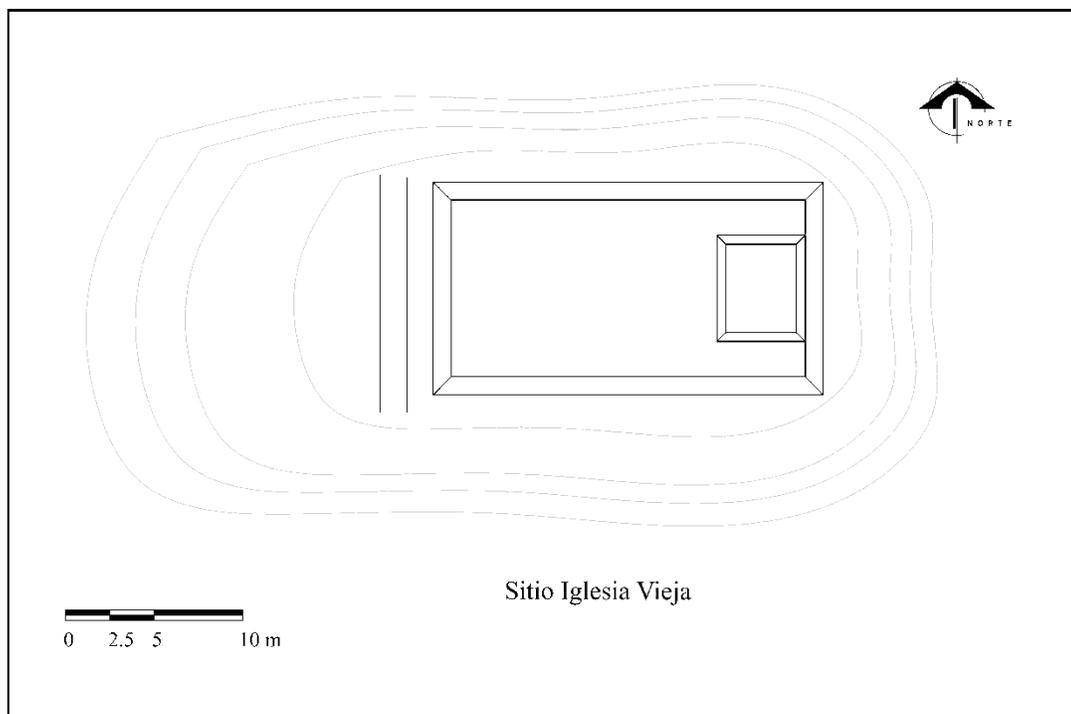


Fig. 14. Croquis del sitio Iglesia Vieja, localizado hacia el noreste de El Pericón (Pineda y Mejía, 2014).

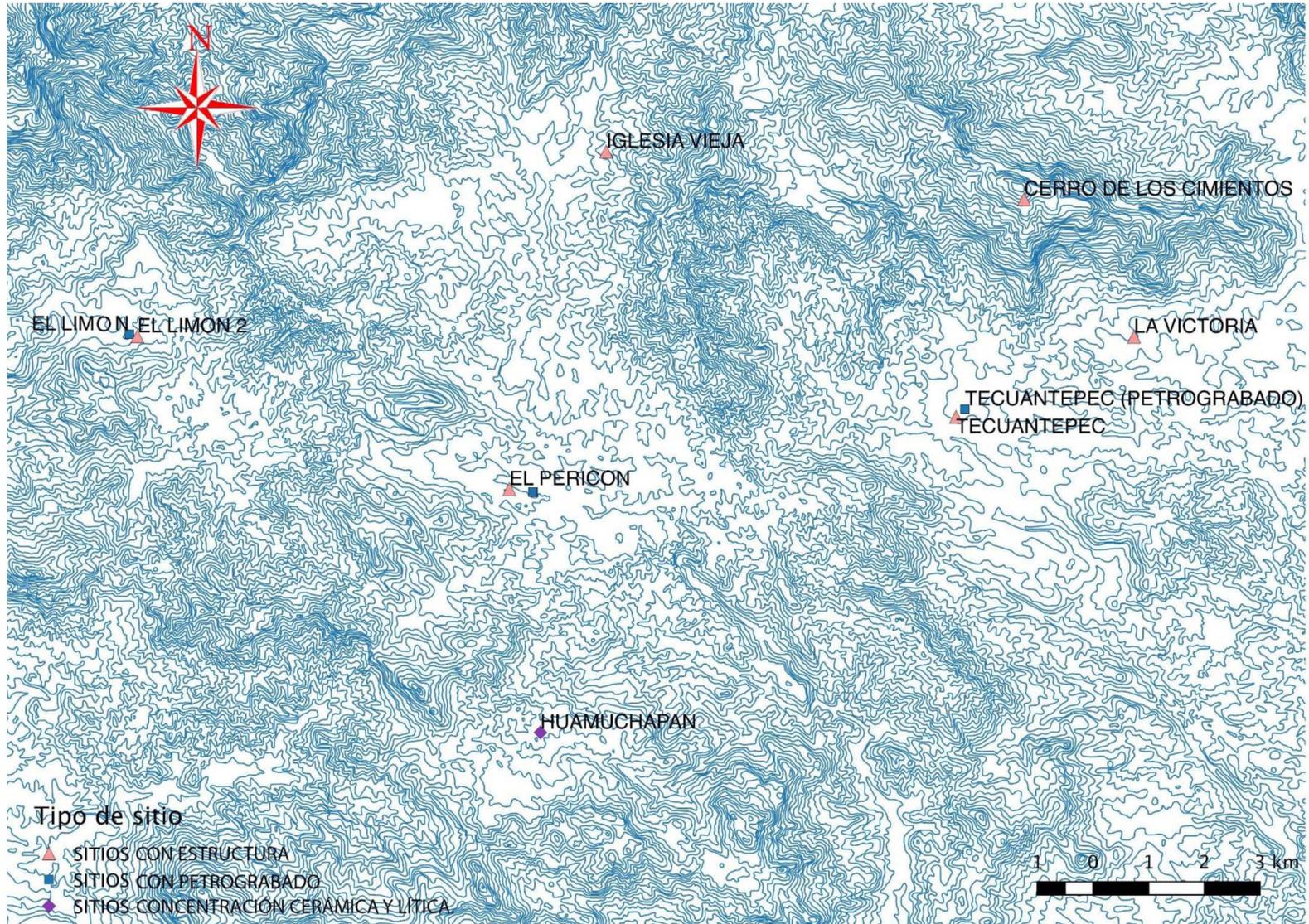


Fig. III-15. Sitios arqueológicos registrados en las inmediaciones de El Pericón. (Elaborado por Pineda, 2016).

III. 4. Conjunto tipo E

De acuerdo con el registro de los elementos arquitectónicos se identificó una configuración que concuerda con un conjunto del tipo Grupo E. Este tipo de arreglo arquitectónico muy común en el área maya, nos sirve de indicador para proponer una posible temporalidad de la fundación del asentamiento prehispánico. Esto es posible debido a que este tipo de ordenamiento se asocia comúnmente al centro geográfico-espacial de sitios o de grupos arquitectónicos monumentales de índole cívico-ceremonial que describen un patrón de asentamiento “concéntrico-radial” y disperso, desde el cual fueron creciendo los asentamientos prehispánicos (Flores, 2010:12).

Este tipo de conjunto arquitectónico fue identificado originalmente por Frans Blom en el grupo E de Uaxactún en 1924 (Aveni *et. al.*, 2003: 160). Su identificación como patrón arquitectónico comenzó durante la década de los años treinta (Ruppert y Denison, 1943) Ruppert notó entre otras cosas que las orientaciones de estos complejos variaban notablemente, en un rango de poco más de 16° en el eje longitudinal de la plataforma este, y que existen variaciones entre las orientaciones de ésta, con respecto al eje este-oeste de los conjuntos, definido por el eje de simetría de la pirámide oriente; es decir, éstos eran asimétricos, y tampoco coincidían con el ejemplo de Uaxactún (Ruppert, 1940: 228-230). Cabe señalar que, aunque comúnmente se ha tomado como constituyente básico de los complejos tipo E a los tres edificios sobre la plataforma Este (uno en cada extremo y uno al centro), al parecer los ejemplos más tempranos de éstos, carecían de ellos, como en el caso de La Venta (Laporte y Fialko, 1993). Para el Preclásico Medio en la Cuenca de El Mirador, también, la forma arquitectónica básica de las estructuras orientales de los complejos del Tipo E, consistían simplemente de una plataforma alargada con o sin, un solo edificio o

pirámide pequeña situado sobre el centro de ella (Hansen, 1998: 66). Otro elemento “ideal” son las estructuras de tipo radial, es decir, con escalinatas en sus cuatro lados; consideradas por algunos autores como un elemento característico e indispensable de un Complejo del Tipo E (Aveni *et. al.*, 2003: 161).

De lo anterior se puede decir que la forma mínima básica de los complejos tipo E, puede limitarse únicamente al basamento oeste de planta cuadrangular y a una plataforma rectangular alargada al oriente (con o sin edificios sobre ella), delimitando en esos lados un espacio de plaza comúnmente cerrado al norte y al sur por edificios rectangulares de menor volumen (Fig. III-16). Por lo que se puede decir que existen variantes regionales y temporales de este tipo de arreglo arquitectónico. El único rasgo específico que podría ser necesario y universal es el eje que une los puntos medios de las estructuras constituyentes (Aveni *et al.* 2003). Otra forma de ver la geometría implícita es que el eje de simetría del basamento frontal (oeste) debe de tener la tendencia a ser “perpendicular” al eje longitudinal de la plataforma rectangular (Aimers y Rice, 2006: 87).

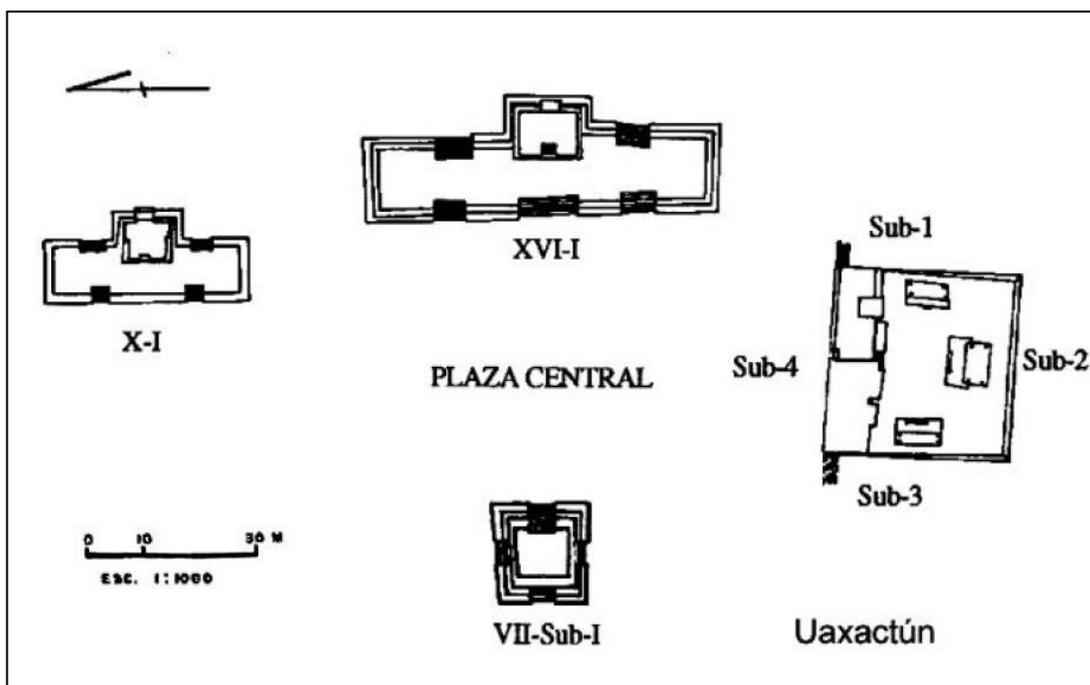


Fig. III-16. Esquema del Conjunto tipo E de Uaxactún, en el que se observan la plataforma rectangular al este, y el basamento frontal al oeste (Tomado de Flores, 2010).

Tomando en consideración lo anterior, se han identificado algunas de las variantes de los conjunto tipos E en El Pericón (Martz, *et. al.*, 2016: 3) tales como:

- a) Que la plataforma rectangular contenga tres estructuras, una en cada uno de sus extremos y una más en el centro.
- b) Que la plataforma rectangular contenga lo que se ha denominado proyección posterior.
- c) Que el basamento frontal sea radial.
- d) La presencia de una gran plaza.
- e) Que la gran plaza se delimita al norte y al sur por plataforma rectangulares.
- f) Que contenga una gran plataforma nivelada para todo el conjunto.
- g) La existencia de una acrópolis (tecpan), que en lo más común se encuentra al este de la plataforma rectangular.

Arquitectónicamente, también, se ha notado la común asociación de los juegos de pelota con las plazas que definen los Complejos Tipo E (Aimers y Rice 2006: 89-90), aunque ésta no es imprescindible, y tampoco muestra un claro patrón en cuanto a la situación que ocupan las canchas con respecto a dichas plazas.

La distribución de los conjuntos del tipo E es bastante amplia y se extiende sobre la totalidad de las tierras bajas mayas, (Aveni *et. al.*, 2003: 164-169; Aimers y Rice 2006: 81); así como en el Altiplano Central de México (Fialko, 1988; Aimers 1993) y ahora en el sitio arqueológico de El Pericón, ubicado en la región de la Costa Chica del estado de Guerrero. A este tipo de arreglo arquitectónico se le ha asignado una temporalidad que se extiende desde sus orígenes en el periodo Preclásico Medio hasta el Clásico Terminal (Aimers y Rice, 2006: 79).

Las propuestas en torno a los posibles usos y funciones de estos conjuntos arquitectónicos han sido múltiples y en ocasiones opuestas; sin embargo, algo en lo que puede haber consenso actualmente es en lo que se refiere a su multiplicidad, relacionada evidentemente con la época y su ubicación geográfica, con las particularidades históricas de cada sitio, y con las características formales de cada complejo, así como con los diferentes ritos y tiempos del calendario durante el año (Flores, 2010). Se ha planteado que el empleo de los conjuntos tipo E se asocia como marcadores de equinoccios y solsticios; de los tiempos del calendario y los ciclos agrícolas (Aveni *et. al.*, 2003; Estrada Belli 2006: 62). Por otra parte, existe la propuesta de Aimers y Rice (2006) que estos arreglos están relacionados con los ritos de conmemoración de katunes, en los que se hacían representaciones en forma “teatral”. En lo general parece que eran conjuntos de plazas públicas en las que se llevaba a cabo una serie de festividades y ceremonias que los hizo multifuncionales, por lo que se les ha denominado de diferente manera (Martz, *et. al.*, 2016:4).

III.4.1. El Conjunto Tipo E de El Pericón

En mayo de 2015 el arqlgo. Hans Martz, al visitar el sitio para realizar mediciones de orientación astronómica en unos petrograbados en la porción norte, notó que un conjunto arquitectónico de la plaza central tenía la configuración de un conjunto tipo E (Martz, comunicación personal, 2015). En él se encuentran los elementos principales que definen a este tipo de conjunto, excepto que sobre la plataforma rectangular (al este del arreglo arquitectónico) no tuvo una estructura central, ya que solamente se tiene registrada la existencia de dos. Una en cada uno de sus extremos (altares norte y sur)¹⁵ (Fig. III-17).

¹⁵ No se descarta como marcador central la colocación de una estela. Esto se sabrá cuando se explore la estructura en su totalidad.

La plataforma sur que limitaba al conjunto ha desaparecido casi en su totalidad debido a la construcción de la carretera federal Tierra Colorada-Ayutla en el siglo pasado; aún queda como evidencia una porción de su longitud. En la esquina sureste de la gran plaza, hay una acumulación de tierra y piedras como consecuencia de la construcción de la carretera y/o que fueron depositadas por los agricultores como parte de las acciones de limpieza de los terrenos para la siembra.

Una de las características que más nos ha llamado la atención es el hecho de que se encuentre la Acrópolis (*Tecpan*) al este de la Gran Plataforma. Inclusive pareciera que desde un principio las nivelaron igual. Sin embargo, las Acrópolis a las que están asociados estos conjuntos en el área maya son tríadas, a diferencia de que aquí pareciera tener una división en dos partes, a reserva de lo que arrojen las futuras exploraciones. Cabe señalar que la plataforma también tiene la presencia en superficie únicamente de dos espacios (a los extremos) a diferencia de las mayas que en general presentan tres (Martz *et. al.*, 2016:5). Lo que podía indicar una posible relación entre los espacios de la Acrópolis y los altares en la plataforma rectangular Este.

Entre la Acrópolis y la plataforma rectangular, se ha propuesto la existencia de una cancha de juego de pelota, algo parecido a la cancha del sector Este de Contlalco, en la que se utilizó la cara norte de una plataforma que, asociada con una estructura alargada, definen este espacio (Fig. III-18).

Los elementos que constituyen al que se ha definido, por primera vez, como un Conjunto Tipo E en el sitio arqueológico de El Pericón son los siguientes: basamento frontal, plataforma rectangular, plataforma norte, plataforma sur, gran plaza, Acrópolis y estructura oeste (Fig. III-19).

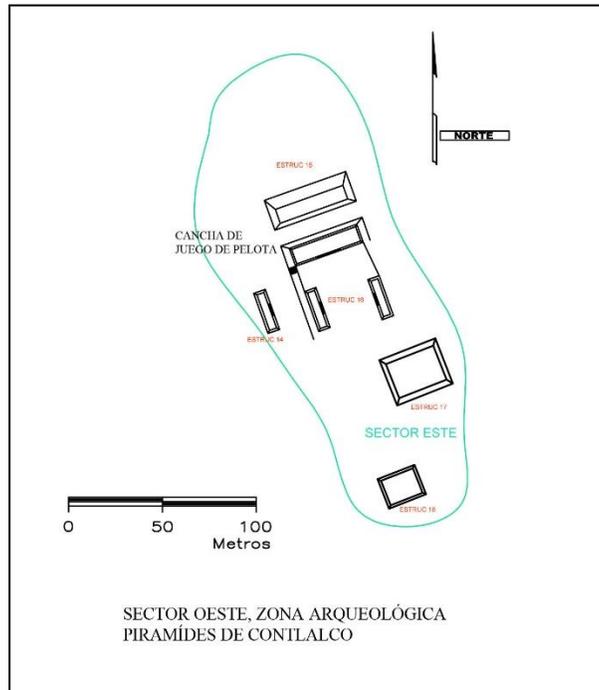


Fig. III-17. Croquis del sector Este de Contlalco, al norte se puede observar la cancha de juego de pelota 2, definido por una estructura alargada y el lado norte de la plataforma (Pineda, 2012).

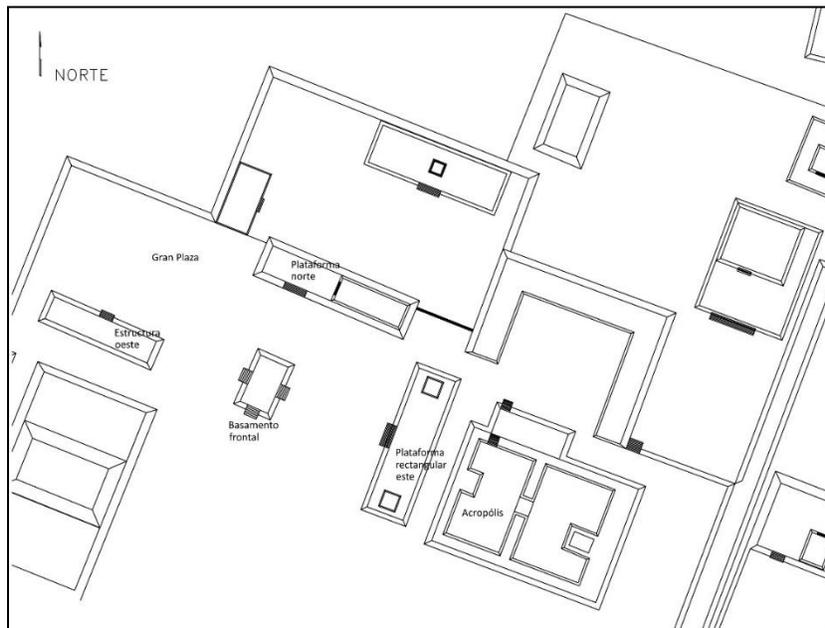


Fig. III-18. Plano del conjunto tipo E de El Pericón, en el que se muestran los elementos que lo componen (Pineda, 2016).

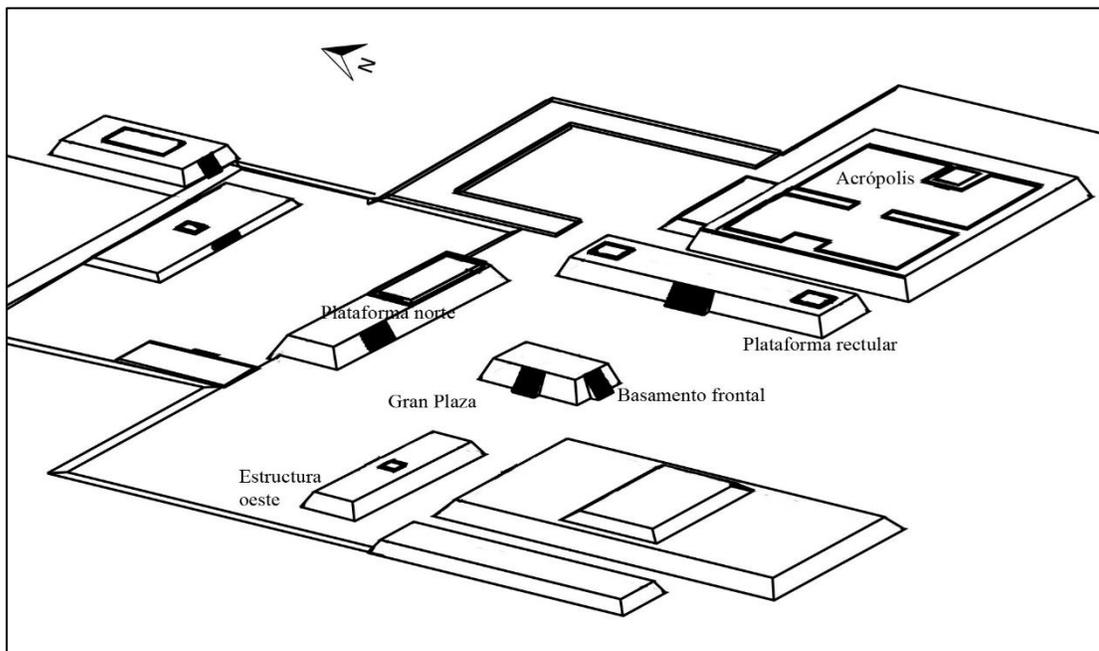


Fig. III.19. Isométrico del conjunto tipo E de El Pericón (Elaborado por Pineda, 2016)

La plataforma rectangular delimita a la gran plaza al este¹⁶ (Fig. III-19). Las dimensiones en la base, *a priori*¹⁷, son 20 m de ancho, 68 m de largo y 7 m de alto, al centro de la fachada oeste se observa el remanente de una escalinata, de la cual desconocemos el número de escalones y si estaba delimitada o no por alfardas. Sobre ésta, en sus extremos, se desplantan dos altares, para identificarlos se les nombró altar sur y norte respectivamente; de forma cuadrada con 5 m por lado.

¹⁶ Considero que esta plaza es el centro del asentamiento prehispánico, dada sus características como un conjunto tipo E, proponemos que a partir de este espacio se expandió el centro ceremonial.

¹⁷ Debemos recordar que el sitio arqueológico no ha sido aún explorado, por lo que las dimensiones aquí presentadas son el primer acercamiento a la descripción de las estructuras. Los valores deberán corregirse cuando se intervenga de manera sistemática el sitio.



Fig. III-19. Vista de la fachada oeste de la plataforma rectangular, tomada desde el frente del basamento frontal (Pineda, 2012).

Al parecer, el basamento frontal con planta cuadrangular de 17 m ancho por lado es de tipo radial ya que se han detectado al menos tres escalinatas de 5.5 m de longitud, al centro de sus lados este, sur y oeste, quedando pendiente de verificar la del norte (Fig. III-20). Además, se encuentra prácticamente al mismo nivel que la plataforma rectangular, sin embargo, es un poco más alta en la actualidad, lo que hace pensar que quizá en algún momento fue aumentada en su volumen como una segunda época constructiva, pero hasta el momento no podemos afirmar nada al respecto (Martz *et. al.*, 2016:6). Una de las características particulares, es el hecho de que se encuentre la acrópolis al este de la gran plataforma., y que se encuentre dividida en dos partes-



Una característica relevante es que el horizonte local natural (relacionado al arco solar y lunar) detrás de la Plataforma Rectangular, que se pudiera observar desde el basamento frontal, hoy es perceptible, oscilando entre $0^{\circ}20'$ y $1^{\circ}10'$, aunque alguna vez se pudo encontrar por debajo de la plataforma, por lo menos en un primer momento de construcción, escenario en el que quizá el basamento tuvo una altura menor (Martz et. al, 2016:6). De acuerdo con la investigación en arqueoastronomía realizada por Hans Martz (2016), el conjunto tipo E de El Pericón está dedicado a ciertas posiciones del Sol y de Venus con respecto al paisaje y de la misma manera a la calendárica ritual de los constructores del sitio arqueológico.

III.5. Comentarios

Como se ha expuesto a lo largo de este capítulo, la adaptación a las condiciones del medio ambiente quedó registrada en la arquitectura del sitio. El acondicionamiento del terreno fue clave para el desarrollo del asentamiento prehispánico de El Pericón. La abundancia de piedra (principalmente afloramientos de granito), arcilla y agua permitió un menor esfuerzo en la edificación de sus construcciones, las cuales surgieron a partir de un terreno semiplano al centro y con pendiente hacia el norte y sur respectivamente. La nivelación en terrazas, entre los afluentes, y la construcción de plataformas sobre las que se desplantan las estructuras es un rasgo característico del sitio, similar al utilizado por los constructores de Contlalco; lo anterior nos lleva a pensar en una posible interacción cultural entre los pobladores de estos asentamientos.

La presencia de un conjunto arquitectónico tipo E radial, permite suponer una temporalidad aproximada en la fundación del sitio arqueológico. De acuerdo con los datos que se tienen sobre el uso de este tipo de arreglo arquitectónico, el origen de asentamiento de El Pericón estaría dentro del intervalo que va del Preclásico Medio (1200 a 400 a C) al Clásico Terminal (500 a 900 d C). Lo anterior se sustentará o se descartará con el análisis de los materiales arqueológicos, principalmente con la cerámica recuperada al interior del sitio arqueológico.

El patrón de distribución del sitio arqueológico con distintas orientaciones permite suponer un crecimiento continuo hasta el periodo Posclásico.

CAPITULO IV

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

IV. 1. Procedencia de los materiales

Los materiales arqueológicos utilizados en esta investigación se obtuvieron por medio de recolección sistemática en superficie dentro de las plazas. Otra porción, se recuperó durante la realización de tres pozos de sondeo al interior del centro ceremonial¹⁸ (Fig. IV-1).

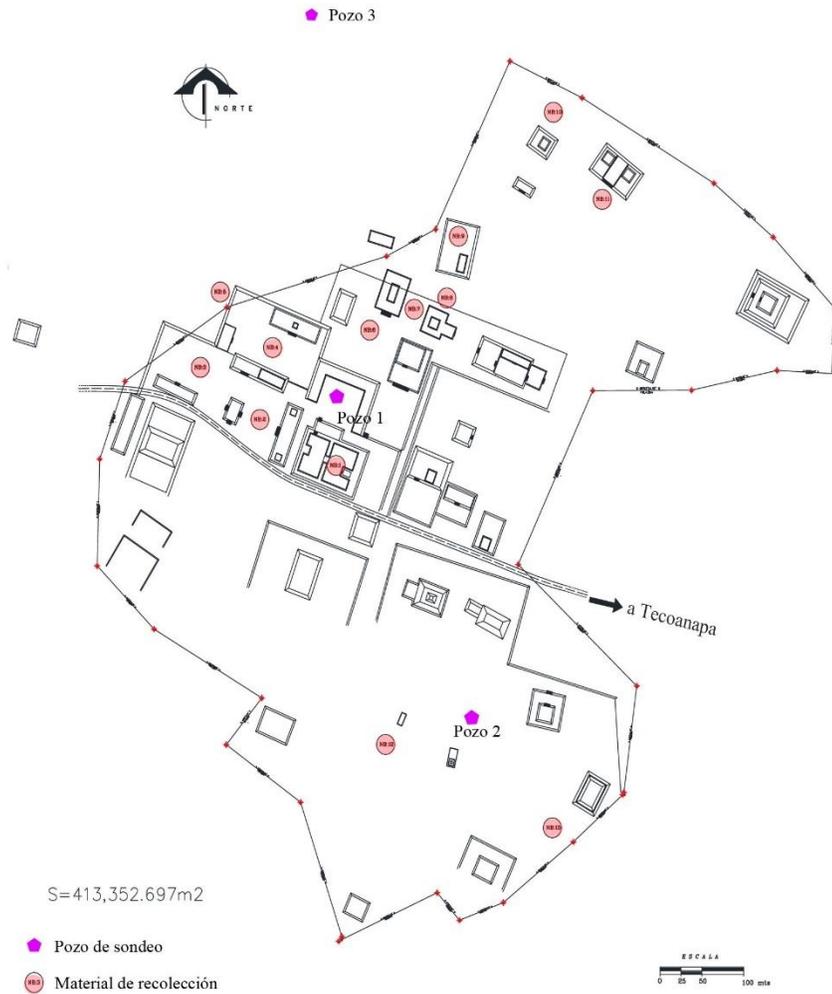


Fig. IV-1. Plano de distribución de la recolección de materiales en superficie y los pozos de sondeo.

¹⁸ El plano que se muestra corresponde al polígono de protección de la parte central del sitio arqueológico, éste se hizo en común acuerdo con las autoridades ejidales y municipales de la comunidad. Se usaron brechas y barreras naturales (arroyos) como linderos del polígono. El asentamiento prehispánico es mucho más extenso que lo representado en esta imagen.

La recolección en superficie se realizó con el apoyo del Sr. Hipólito Mora Aparicio†, quien nos acompañó en el recorrido y fungió de enlace con los dueños de las parcelas que componen el sitio arqueológico El Pericón. La recolección de materiales se efectuó usando el muestreo sistemático al interior de los espacios conformados por los elementos arquitectónicos (Fig. IV-2), y se dio prioridad a la porción norte¹⁹. Para registrar la ubicación de los materiales se usó como referencia el levantamiento planímetro de la parte central del sitio. Los materiales recolectados sirvieron para establecer un patrón de distribución de los materiales, a fin de contrastar la propuesta sobre una ocupación homogénea en sus distintos espacios²⁰.



Fig.IV-2. Vista general de la plaza 2, comprendida por las estructuras 5, 6 y 7.

¹⁹ Se usó la carretera federal Tierra Colorada –Ayutla como eje este-oeste, a fin de dividir en dos secciones la porción central del sitio arqueológico. En la porción norte se hallan a mi parecer los edificios principales y en donde se fundó el asentamiento. Por lo anterior, se tomó la decisión de realizar el muestreo de superficie en los espacios de esta sección y dejar para el futuro próximo el muestreo de los espacios externos. Cabe recordar que esta investigación es la primera aproximación en el conocimiento del asentamiento prehispánico de El Pericón.

²⁰ En total se recolectaron 13 bolsas de materiales cerámicos.

Los pozos de sondeo se realizaron con la finalidad de obtener datos que permitieran proponer una secuencia estratigráfica de ocupación en la zona arqueológica. El pozo uno²¹ alcanzó una profundidad de 1.40 m, se identificaron dos capas las cuales a su vez se dividieron en estratos métricos de 0.20 m. Se recuperaron siete bolsas de cerámica (Fig. IV-3. Pozo 1)

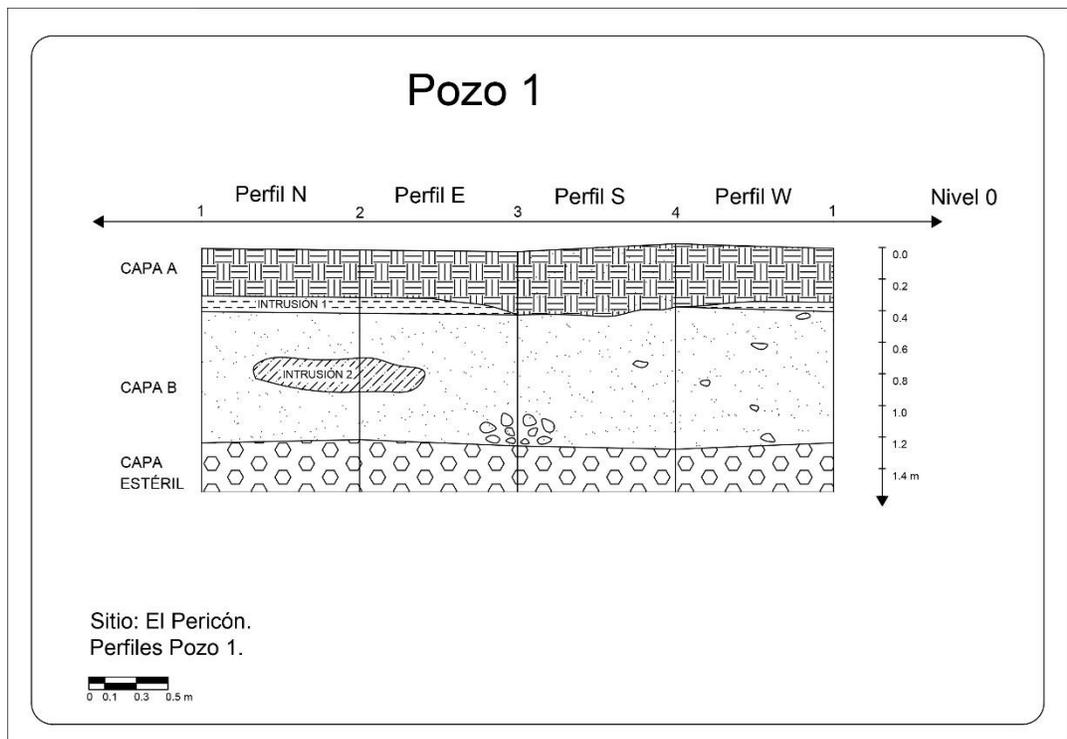


Fig. IV-3. Dibujo de perfiles en el pozo 1.

El segundo pozo²² se efectuó en la sección sur del sitio, se alcanzó una profundidad de 1.40 m., en dos capas divididas en seis niveles métrico de 0.20 m de espesor. En este pozo se excavó una

²¹ Se ubicó en las coordenadas UTM WGS84 en 466558 mE 1877654 mN, 626 m.s.n.sm. +/- 5m, al centro del asentamiento, entre las estructuras 1, 2 y 4; en la parcela perteneciente a la Sra. Divina Castro Nava.

²² Se localizó en las coordenadas UTM 464772 E y 1877299N, 662 m.s.n.m. +/- 5 m, entre las estructuras 32 y 36 cerca de la esquina NE de esta última, en los terrenos del Sr. Alberto Martínez Vázquez. Se recuperaron cinco bolsas de material.

ofrenda a una profundidad de 1.06 m en la esquina noreste; ésta consistió en dos cajetes y un hacha de piedra verde (Fig.IV-4. Pozo 2).

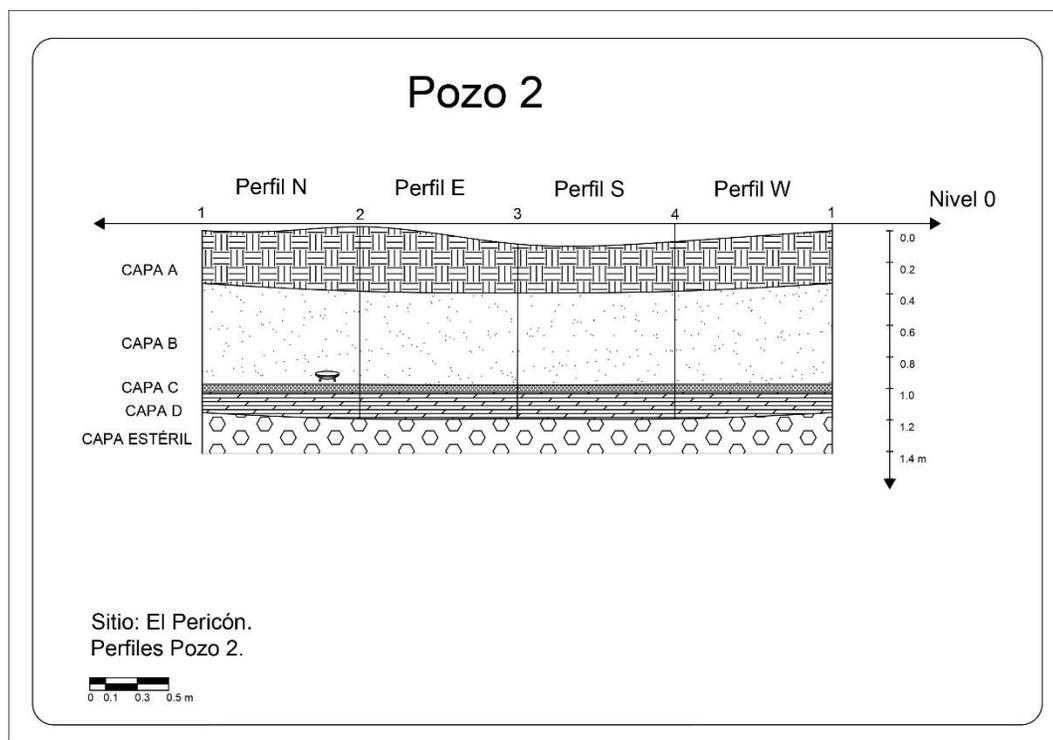


Fig. IV-4. Estratigrafía del pozo 2, en la que se muestra el hallazgo de la única ofrenda hallada en contexto.

El pozo tres²³ se realizó al norte del área nuclear, en este último el depósito fue muy somero, debido a la cercanía del afloramiento de granito que prevalece en este espacio del asentamiento, por lo que no se recuperaron materiales arqueológicos.

Otros materiales, no menos importantes, son los recuperados durante las actividades cotidianas por los habitantes de la comunidad de El Pericón²⁴. A pesar de estar fuera de contexto se tiene registrada su procedencia por comunicación verbal con quienes hallaron los

²³ Se ubicó en la coordenada 464369 mE, 1878702 mN, 727 msnm.

²⁴ Se trata, principalmente, de actividades de construcción dentro de la comunidad de El Pericón. Casos aislados son las provenientes de actividades agrícolas.

materiales. Éstos, incluyen piezas completas de cerámica y esculturas en piedra que están expuestas en el museo comunitario *Hipólito Mora*, de las cuales se hablará más adelante.

IV.2. Descripción de tipos cerámicos.

La estratigrafía cerámica es la técnica más aplicada y la más confiable para obtener una cronología relativa (Rattray, 2001:44). El estudio de la cerámica recuperada se basó en dos atributos; 1) la pasta (desgrasantes, color, granulometría, espesor, etcétera); y 2) el acabado de superficie; estas características macroscópicas son las más importantes para identificar un tipo cerámico establecido (Rattay, 2001:36). La terminología empleada fue la propuesta por los arqueólogos que trabajan las regiones culturales del estado de Guerrero.

Para su clasificación, se contó con la ayuda de Cynthia Alejandra Núñez Mejía y de Jorge Alberto Hernández Flores. El material se separó por unidades de exploración, para después agrupar los tiestos de acuerdo con las características, a nivel macroscópico, compartidas (pasta y acabado de superficie). Una vez hechos los grupos se procedió a compararlos con las tipologías propuestas para otros sitios en el estado de Guerrero. En algunos casos se observó, que las características de la pasta coincidían con un tipo cerámico establecido, salvo por la presencia de arena de río; ante esto se decidió agregar la palabra “local” a los nombres, para señalar que algunos de los tipos cerámicos eran, posiblemente, de manufactura local. El objetivo principal del análisis macroscópico fue proponer una cronología ocupacional (relativa) y una posible interacción cultural con otros sitios arqueológicos. Para ello, se tomaron como guías principales los análisis realizados por Paul Schmidt (1990) y Rosa Reyna Robles (2003), en Xochipala; Rosa Reyna Robles (2005 y 2006), en la región de Mezcala; Rubén Manzanilla (2000 y 2006), en la Costa Grande de Guerrero; Ekholm (1948) y Martha Cabrera (1990), en Acapulco; el trabajo de Raúl Arana

et. al. (2007) sobre la cerámica de Guerrero para el Posclásico Tardío; y el de Gerardo Gutiérrez *et. al.* (2011) y Alejandra Núñez (2016) en la montaña de Guerrero (Tlapa). Los tipos cerámicos sin referencia en otras regiones se consideraron de manufactura local, y fueron nombrados con la palabra “Pericón” más un número consecutivo, salvo en un caso en el que se añadió el color de la pasta. Aún no se cuenta con la datación absoluta de éstos, por lo que está pendiente asignarle una temporalidad dentro de la secuencia de ocupación del sitio y en la región. A continuación, se describen de en términos generales²⁵ los tipos cerámicos identificados en los materiales recuperados en el recorrido de superficie y los pozos estratigráficos de sondeo.

Doméstica Engobe Rojo Local

- Pasta: compacta y homogénea, con numerosos poros y buena cohesión. Tiene fractura irregular dejando en ocasiones bordes aserrados y dureza media.
- Desgrasantes: las inclusiones no plásticas son visibles a simple vista, ya sea como pequeños puntos o hasta partículas de 1mm. Macroscópicamente predominan las de color blanco opaco y doradas, seguidas de blancas cristalinas y negras de menor tamaño.
- Color de la pasta: varía de 2.5 YR 7/4 *light reddish brown*, a 7.5YR 5 *brown* y 5YR 6/4 *light reddish brown*, 2.5 YR 5/8 *red*, 7.5YR 6/4 *light brown*, 7.5YR 4/4 *brown* y 10YR 3/1 *very dark gray*.

²⁵ Se pueden consultar para mayor detalle los trabajos mencionados como guías principales. En este caso sólo pretendo señalar la existencia de tipos cerámicos en El Pericón y su cronología relativa.

- Cocción: en atmósfera oxidante y en general es buena, puede presentar un núcleo 10YR 5/2 *grayish brown*.
- Acabado de superficie: se caracteriza por la aplicación pareja de un engobe delgado, alisado y diagnósticamente mate. Las vasijas abiertas tienen engobe solo al interior y las cerradas al exterior y borde. El color del engobe cubre una gama de tonos 2.5YR 4/4 *reddish brown*.
- Formas: Predominan los cajetes de paredes curvo-convergentes, algunos con soportes cónicos sólidos y ollas de borde plano, divergente o reforzado. Otras formas registradas incluyen cajetes de paredes rectas, tecomates y coladores.
- Decoración: algunos fragmentos muestran incisiones al exterior cerca del borde.
- Cronología tentativa: Formativo Medio al Posclásico.
- Comentario: Tomado de Reyna Robles (2003:144, 145, 146), se propone que es un tipo local, debido a que en los desgrasantes se añadió arena de río.



Fig. IV-5. Doméstica Engobe Rojo.

Doméstica Engobe Rojo Firme

- Pasta: compacta y homogénea, con numerosos poros y buena cohesión. Tiene fractura irregular dejando en ocasiones bordes aserrados y dureza media.

- Desgrasantes: las inclusiones no plásticas son visibles a simple vista, ya sea como pequeños puntos o hasta partículas de 1mm. Macroscópicamente predominan las de color blanco opaco y doradas, seguidas de blancas cristalinas y negras de menor tamaño.
- Color de la pasta: varía de 7.5YR 7/4 *pink* a 7.5YR 5/4 *brown* y 5YR 6/4 *light reddish brown*, 2.5 YR 5/8 *red*, 7.5YR 6/4 *light brown*, 7.5YR 4/4 *brown* y 10YR 3/1 *very dark gray*.
- Cocción: se realizó en atmósfera oxidante y en general es buena, aunque puede presentar núcleo ennegrecido (*Grayish Brown 10YR 5/2*).
- Acabado de superficie: El engobe, también aplicado de manera pareja es grueso, de buena adherencia y con pulimiento de bajo lustre. En vasijas abiertas se presenta al interior y borde, pudiendo ser el exterior alisado o con barbotina pulida. En vasijas cerradas se encuentra al exterior y también al interior de cuellos de ollas, el color del engobe va del rojo brillante (*Yellowish Brown 10YR 5/8*) al café rojizo (*Brown 10YR 5/3*).
- Formas: Predominan los cajetes de paredes curvo-convergentes, algunos con soportes cónicos sólidos y ollas de borde plano, divergente o reforzado
- Cronología tentativa: Formativo Medio al Posclásico.
- Comentarios: *Tomado de Rosa Maria Reyna (2003:147)*

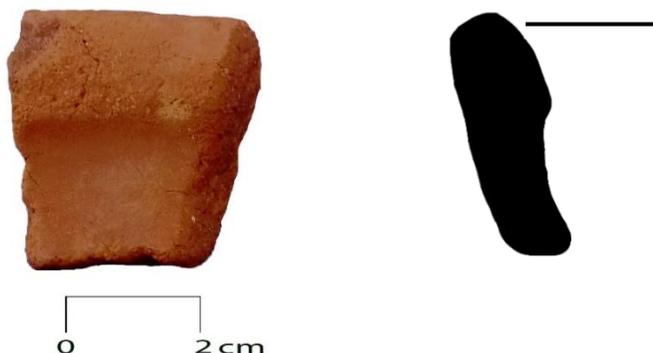


Fig. IV-6. Doméstica Engobe Rojo Firme.

Doméstica Engobe Café

- Pasta: compacta y homogénea, con numerosos poros y buena cohesión. Tiene fractura irregular dejando en ocasiones bordes aserrados y dureza media.
- Desgrasantes: las inclusiones no plásticas son visibles a simple vista, ya sea como pequeños puntos o hasta partículas de 1mm. Macroscópicamente predominan las de color blanco opaco y doradas, seguidas de blancas cristalinas y negras de menor tamaño.
- Color de la pasta: el color varía de *7.5YR 7/4 pink*, a *7.5YR 5/4 brown*, *5YR 6/4 light reddish brown*, *2.5 YR 5/8 red*, *7.5YR 6/4 light brown*, *7.5YR 4/4 brown* y *10YR 3/1 very dark gray*, en caso de cocción deficiente.
- Cocción: La cocción se realizó en atmósfera oxidante y en general es buena, aunque puede presentar núcleo ennegrecido *10YR 5/2 grayish brown*.
- Acabado de superficie: presenta un engobe color. El acabado de superficie presenta un engobe color *5YR 6/4 light reddish brown*.
- Decoración: muestra una capa de engobe.
- Cronología tentativa: Formativo Medio al Posclásico.
- Comentarios: Tomado de Rosa Reyna (2003:147). En cuanto a la decoración no se sabe que superficie abarcaba el engobe ya que este se ha perdido en su gran mayoría. Los desgrasantes incluyen también arenas de río.

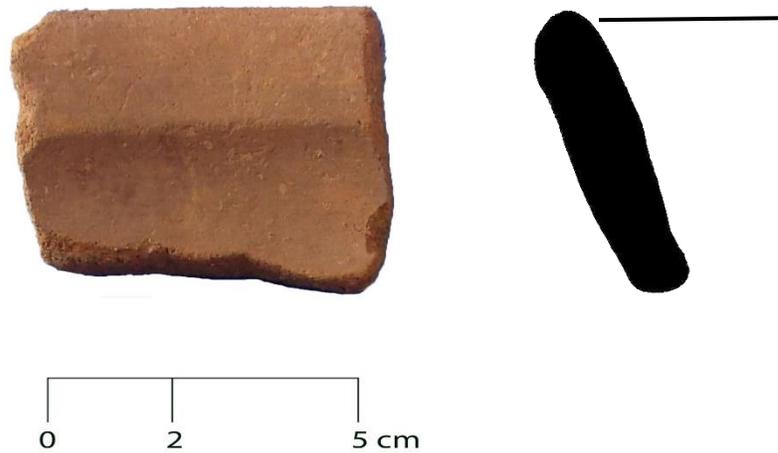


Fig. IV-7. Doméstica Engobe Café.

Doméstica Alisada

- Pasta: compacta y homogénea, con numerosos poros y buena cohesión. Tiene fractura irregular dejando en ocasiones bordes aserrados y dureza media.
- Desgrasantes: las inclusiones no plásticas son visibles a simple vista, ya sea como pequeños puntos o hasta partículas de 1mm. Macroscópicamente predominan las de color blanco opaco y doradas, seguidas de blancas cristalinas y negras de menor tamaño.
- Color de la pasta: varía de 7.5YR 7/4 *pink* a 7.5YR 5/4 *brown* y 5YR 6/4 *light reddish brown*, 2.5 YR 5/8 *red*, 7.5YR 6/4 *light brown*, 7.5YR 4/4 *brown*, y 10YR 3/1 *very dark gray*, en caso de cocción deficiente.
- Cocción: la cocción se realizó en atmósfera oxidante y en general es buena, aunque puede presentar núcleo de color 10YR 5/2 *grayish brown*.

- Acabado de superficie: alisado
- Decoración: muestra una capa de engobe y en algunos casos decoración incisa de líneas rectas y/o curvas en el fondo, impresión digital, cortes y profundas incisiones.
- Formas: ollas de corte circular o dobles, cajetes de paredes curvo-convergentes, molcajetes trípodes con soportes huecos, coladores, sahumadores, soportes mamiformes.
- Cronología tentativa: Epiclásico Temprano a Posclásico Tardío.
- Comentarios: *Tomado de Rosa Reyna (2003:145)*

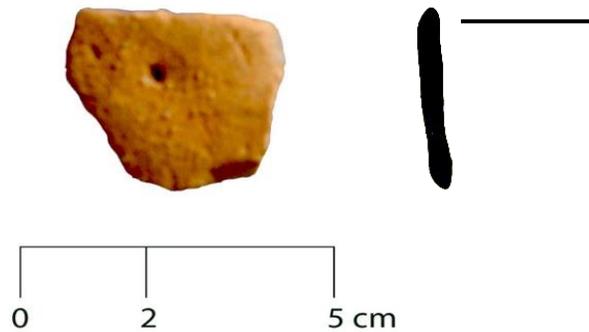


Fig. IV- 8. Doméstica Alisada.

Rincón Engobe Rojo

- Pasta: es compacta y homogénea, de textura fina cuando tiene partículas pequeñas y burdas cuando son de mayor tamaño. Tiene buena cohesión, fractura irregular y dureza de media a dura.
- Desgrasantes: abundancia de inclusiones no plásticas de color negro, consisten en roca volcánica, plagioclasas sódicas, vidrio volcánico, piroxeno, carbonato de calcio, cuarcita y hematita con trazas de cuarzo y anfíbol. La fracción plástica constituye el 43%, con 10% de porosidad.
- Color de la pasta: el color va del 2.5YR 5/6 *red* al 5YR 5/4 *reddish brown* y 5 YR 6/3 *light reddish brown*.
- Cocción: la cocción, en atmósfera oxidante, es buena y pareja, no presenta núcleo negro al interior de la pared.
- Acabado de superficie: el engobe se erosiona fácilmente y puede estar al interior y al exterior; o solamente en uno de sus lados, presenta el otro un acabado distinto. Los tonos del engobe son: 2.5 YR 5/8 *red* y 10YR 5/8 *yellowish brown*, 5YR 5/ *yellowish red* 8 y 2.5 YR 3/6 *dark red*.
- Formas: cajetes de paredes recto-divergentes o curvo-convergentes, ollas, tecomates, vasijas “atecomatadas”, braseros y tapas. También hay soportes cónicos sólidos y hemisféricos huecos.
- Decoración: algunos cajetes presentan decoración pintada con motivos rectangulares y puntos.
- Cronología tentativa: Formativo Medio y Clásico Tardío.
- Comentarios: Tomado de Rosa Reyna (2003:148, 149, 151).



Fig. IV-9. Rincón Engobe Rojo.

Rincón Burdo

- Pasta: la textura es esponjosa debido a la presencia de poros. Tiene fractura irregular, dureza de mediana a suave y buena cohesión.
- Desgrasantes: Su característica relevante es la abundancia de inclusiones no plásticas de color negro, seguidas en mucha menor cantidad por blancas color mate; en frecuencia descendente hay grises y escasas partículas rojas y doradas.
- Color de pasta: posee una gama de tonos 5YR 7/3 y 7/4 *light reddish brown*, 10YR 7/3 *very pale brown*, 5YR 3/3 *dark reddish brown*, 5YR 6/6 *reddish yellow* y 2.5 YR 5/0 y 5/1 *reddish gray*.
- Acabado de superficie: se presenta barbotina alisada o mate en el interior como en el exterior de los cuellos de ollas, así como en las vasijas abiertas.
- Formas: ollas con asas verticales, tecomates de collar, vasijas “atecomatadas”, cajetes hemisféricos, platos de paredes curvo-divergentes y base convexa, cantaros y jarras.
- Cronología tentativa: Preclásico Medio y Tardío.

- Comentarios: Tomado de Rosa Reyna (2003:205,207). El tipo Rincón, fue definido por primera vez en Teopantecuanitlán, Gro., donde se distinguieron tres variantes: Burdo, Fino y Pulido.



Fig. V- 10. Rincón Burdo.

Rincón Fino Imitación Yestla-Naranja

- Pasta: es compacta y homogénea, de textura fina cuando tienen partículas pequeñas, y burdas cuando son de mayor tamaño.
- Desgrasantes: Su característica relevante es la abundancia de inclusiones no plásticas de color negro, seguidas en mucha menor cantidad por blancas color mate; en frecuencia descendente hay grises y escasas partículas rojas y doradas.
- Color de pasta: el color va del 2.5YR 5/6 *red* al 5YR 5/4 *reddish brown* y 5YR 6/3 *light reddish brown*.
- Cocción: atmósfera oxidante.
- Acabado de superficie: similar a la Yestla Naranja.
- Formas: ollas.
- Decoración: pintada de negro y rojo sobre engobe crema.
- Cronología Tentativa: se estima para Posclásico Tardío

- Comentarios: Tomado de Arana, Martz y Negrete (2007:51) y Rosa Reyna (2003: 152).



Fig. IV- 11. Rincón Fino Imitación Yestla Naranja.

Rincón Alisado

- Pasta: compacta y homogénea, tienen buena cohesión, fractura regular, dureza de mediana a dura.
- Desgrasantes: Su característica relevante es la abundancia de inclusiones no plásticas de color negro, seguidas en mucha menor cantidad por blancas color mate; en frecuencia descendente hay grises y escasas partículas rojas y doradas.
- Color de pasta: El color va del 2.5YR 5/6 *red* al 5YR 5/4 *reddish brown* y 5YR 6/3 *light reddish brown*.
- Cocción: atmósfera oxidante
- Acabado de superficie: a veces se le encuentra en combinación con otro tipo de acabado, sobre todo la aplicación de engobes rojos en soportes de vasijas abiertas.
- Formas: ollas grandes, tecomates y cantaros, posibles braseros con reborde basal comales con asas o sin ellas, sahumadores, cilindros y cajetes trípodes con soportes sólidos cónicos, de correa, de asa o huecos.

- Decoración: zoomorfa modelada
- Cronología Tentativa: Formativo Medio.
- Comentarios: tomado de Rosa Reyna (203:149, 150)

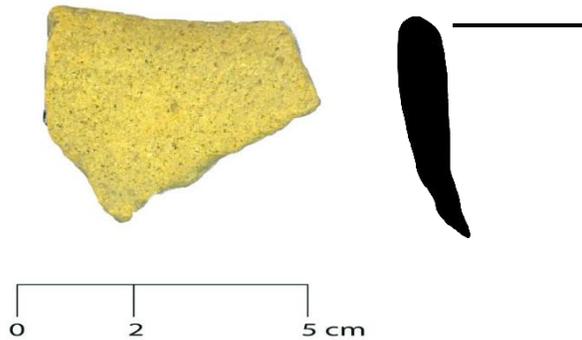


Fig. IV-12. Rincón Alisado.

Yestla-Naranja

- Pasta: la pasta es compacta y homogénea con regular cantidad de poros circulares y lenticulares; tiene buena cohesión, fractura irregular y dureza media.
- Desgrasantes: las inclusiones, aunque pequeñas, son visibles a simple vista y están constituidas mayoritariamente por partículas blancas, seguidas por algunas rojas y, más pequeñas y en menor cantidad, se distinguen partículas negras y doradas.
- Color de la pasta: el color de la pasta es 5YR 7/6 *reddish yellow* 5YR 5/8, *yellowish red* 10YR 4/8 y *brown*.
- Cocción: en general es buena, aunque se encuentra con cierta frecuencia núcleos de color 10YR 6/2 *light brownish gray*.
- Acabado de superficie: al interior en ollas va desde áspera a alisada; mientras que el exterior es alisado en vasijas abiertas, aproximándose al pulido en ollas.
- Formas: ollas y molcajetes trípodes.

- Decoración: dentro y fuera del molcajete trípode, al exterior de vasijas cerradas y en el soporte antropomorfo. Policromo, más finos, geométricos, que pueden ir pintados en dos o más colores, 10R 3/6 *dark*, 10R 4/8 *red*, 2.5YR 5/8 *red* y 5YR 2.5 *black*.
- Cronología tentativa: probablemente del Epiclásico al Posclásico Tardío.
- Comentario: tomado de Schmidt (1990:161), Rosa Reyna (2003:164, 165) y de Arana, Martz y Negrete (2007:52-54). Para este trabajo sólo se tomó en consideración la pasta y desgrasantes.

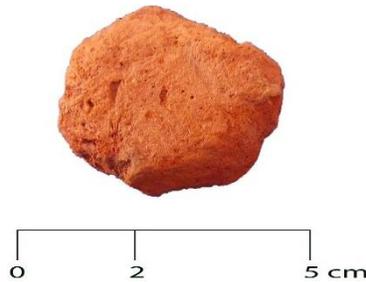


Fig. IV- 13. Yestla Naranja.

Acapulco Rojo

- Pasta: Se distingue por una pasta de buena cohesión y baja porosidad.
- Desgrasantes: a simple vista se identifican partículas de cuarzo y biotita (mica). La proporción de inclusiones no plásticas es del 35% con una granulación media y angulosa. Destacan por su frecuencia el cuarzo, el feldespatos potásico y plagioclasas sódicas.
- Color de la pasta: el color de la pasta es 5YR 5/6 *yellowish red* o 10YR 5/6 *yellowish brown*.

- Cocción: en la mayoría de los tiestos, no está bien oxidada, presentando en la parte medular una tonalidad 7.5YR 3/0 *very dark gray*.
- Acabado de superficie: el color de las superficies externa e interna está cubierta con una capa de engobe que varían de 2.5 YR 5/6 *red*. El grosor del engobe es variable, la superficie en general es fina al tacto y no es completamente homogénea, pues el pulimento dio lugar a ligeras estrías horizontales. La superficie presenta un ligero lustre. Sobresalen inclusiones de mica en la pasta o del mismo engobe, que le da un aspecto de chispas doradas a la superficie de las vasijas.
- Formas: platos, cajetes, tecomates, aditamentos, soportes sólidos cónicos, asas y vertederas.
- Decoración: a) incisión en la arcilla aún fresca de 1 a 2 mm de ancho, en el borde de platos y cajetes, en las cazuelas se encuentran incisiones en la parte interior del borde pudiendo ser hasta tres líneas. b) acanaladura en platos y cajetes de 5 cm de ancho en la parte exterior del labio. c) estriado en la parte exterior de las cazuelas sin engobe. d) aplicación de engobe rojo. e) negativo decoración al interior en forma de medias lunas continuas, puntos y rayas principalmente.
- Cronología tentativa: para este tipo cerámico se estima una temporalidad amplia, que va del Preclásico Medio hasta el Clásico (Ekholm, 1948: 97-98; Cabrera, 1990: 76, 77, 78, 79; Manzanilla, 2006: 34-35). Sin embargo, en su investigación realizada en el curso bajo del Río Papagayo, Alberto Mena y Rubén Manzanilla (2009: 23) proponen que este tipo cerámico se continuó elaborando hasta el Posclásico Tardío.
- Comentarios: tomado de Martha Cabrera (1990:76, 77, 78, 79). Este tipo es muy común en toda la Costa.

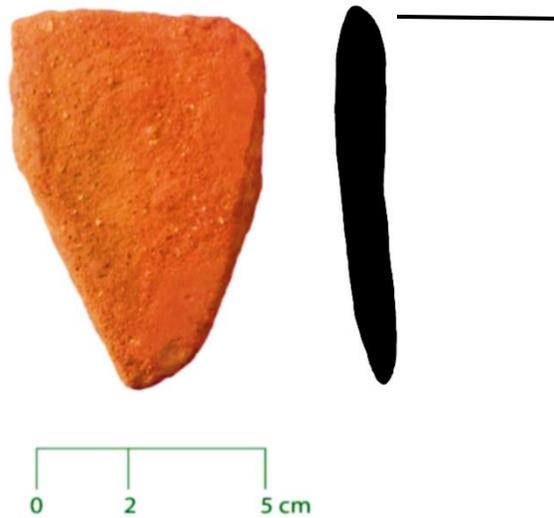


Fig. IV- 14. Acapulco Rojo.

Acapulco Pasta Fina

- Pasta: Las inclusiones se distribuyen homogéneamente y la pasta tiene una excelente cohesión, la pasta es compacta con una porosidad muy baja del 5%.
- Desgrasantes: La proporción de las inclusiones no plásticas es del 20%, lo que nos indica que es un tipo que contienen menor cantidad de desgrasante. La granulación es angulosa y fina. Sobresale por su frecuencia la plagioclasa sódica y el feldespato potásico.
- Color de la pasta: la tonalidad varía de un 5YR 7/8 *reddish yellow* y YR 7/6 *reddish yellow*.
- Cocción: la pasta en la mayoría de los tiestos está bien oxidada y es raro el núcleo oscuro.
- Acabado de superficie: la gran mayoría de los ejemplares no muestra engobe, conservando el color natural de la pasta. Cabe señalar que la superficie es fácilmente

erosionable. Hay algunos ejemplares que en algunas secciones tienen restos de engobe 5 YR 5/6 *yellowish red* o 2.5 YR 5/8 *red* y, aún más escasos, los de engobe polvoriento 10YR 8/2 *very pale brown* o 10YR 8/4 *very pale brown*. La superficie está bien alisada tanto en el exterior como en el interior, es fina al tacto y tiende a desprenderse como talco.

- Formas: platos de base cóncava y paredes ligeramente convexas, platos de silueta compuesta, con borde corto en dirección divergente; vasos, cazuelas, tecomates, ollas, aditamentos, mangos de sahumerios, mango de cucharón.
- Decoración: a) incisiones de 1 a 2 mm de ancho hechas en la arcilla aun húmeda, posiblemente con un instrumento agudo de extremidad redondeada. b) motivos geométricos de líneas paralelas horizontales y líneas que cuelgan en dirección oblicua desde una faja horizontal.
- Cronología tentativa: se relaciona con el Anaranjado Delgado de Teotihuacán, por lo que se estima una cronología del periodo Clásico.
- Comentarios: tomado de Martha Cabrera (1990:81, 82, 83, 84).

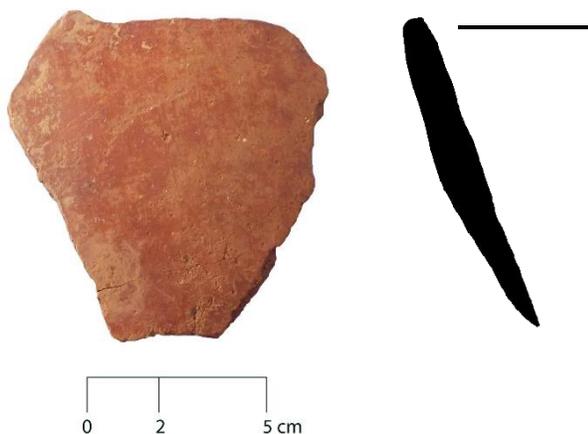


Fig. IV- 15. Acapulco Pasta Fina.

Café Pasta Granular

- Pasta: posee buena cohesión, de aspecto laminar, poco porosa y cuando se encuentra intemperizada tiene aspecto burdo.
- Desgrasantes: constan de granos de tamaño medio de cuarzo, calcita y mica.
- Color de la pasta: ostenta un color 7.5YR 5/6 *strong brown*.
- Cocción: atmósfera oxidante.
- Acabado de superficie: ostenta alisado al interior y exterior y sobre este un engobe color 10R 4/8 *red*.
- Formas: cajetes, ollas y vasos.
- Decoración: consta de una capa de engobe, aunque no se sabe si formaban algún diseño o patrón.
- Cronología tentativa: no se cuenta con ella.
- Cometarios: tomado de Vidal y Hermosillo (2012:20).

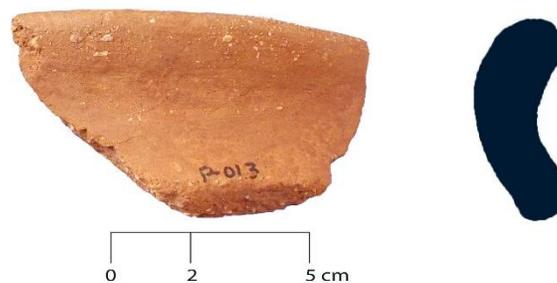


Fig. IV-16. Café Pasta Granular.

Gris Pulido

- Pasta: buena cohesión, no muy porosa, de fractura regular.
- Desgrasantes: el desgrasante es bastante fino, se observan partículas del tamaño del limo y arcilla.
- Color de la pasta: ostenta un color 10YR 5/2 *grayish brown*.
- Cocción: la cocción es oxidante, pero hay algunos casos en donde se observa un núcleo de reducción color 10YR 3/1 *very dark gray*.
- Acabado de superficie: cuenta con engobe, el cual es pulido al exterior y el interior oscila entre alisado y pulido.
- Formas: ollas y cajetes.
- Cronología tentativa: no se cuenta con ella
- Comentarios: Tomado de Cinthya Vidal y Hermosillo (2012:21). El acabado de esta cerámica es semejante a los registrados en Monte Albán.



Fig. IV- 17. Gris Pulido (Tomado de Vidal y Hermosillo, 2012).

Gris Pulido Pasta Café

- Pasta: de buena cohesión, un poco porosa.
- Desgrasantes: ostenta mica, calcita y arena de río.
- Color de la pasta: ostenta un color 5YR 5/4 *reddish brown*.
- Cocción: la cocción es oxidante en la mayoría de los casos.
- Acabado de superficie: tiene engobe al interior y exterior, pero la superficie no es lustrosa.
- Formas: ollas, cajetes, vasos y comales.
- Cronología tentativa: no se cuenta con ella.
- Cometarios: Tomado de Cinthya Vidal y Hermosillo (2012:22). Durante el análisis se detectó que uno de estos tiestos mostró afinidad con el tipo Cafetoso Ordinario, descrito por Rubén Cabrera Castro (1976:142) para la región del Balsas, cuya cronología sería del Posclásico Medio (Cabrera Castro, 1976:135).

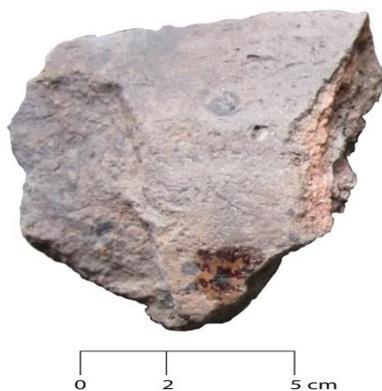


Fig. IV- 18. Gris Pulido Pasta Café (Tomado de Vidal y Hermosillo, 2012).

Gris Fino Local

- Pasta: tiene una pasta compacta y una textura fina
- Desgrasantes: presenta calcita de grano fino y arena de río.
- Color de la pasta: ostenta un color *grey 2 4/1 dark bluish gray* y *gley 1 4/ N dark gray*.
- Cocción: es oxidante en la mayoría de los casos.
- Acabado de superficie: esta alisado por ambas caras y presenta color *gley1 4/N dark gray*.
- Formas: ollas, cajetes.
- Cronología tentativa: su cronología se estima para los periodos Formativo Medio y Tardío.
- Cometarios: tomado de Gutiérrez *et. al.* (2011:71). Este tipo tiene la característica de producir un sonido metálico con una textura muy compacta. Al contener arena de río en los desgrasantes, se propone que es de manufactura local.

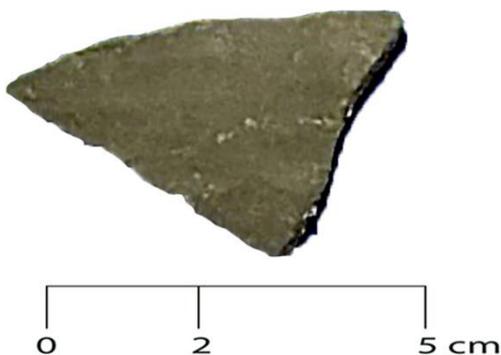


Fig. IV-19. Gris Fino Local.

Rojo Bruñido

- Pasta: es tiene una textura arcillosa muy compacta.
- Desgrasantes: ostenta granos de calcita, feldespatos y mica.
- Color de pasta: su color es rojo-amarillento, que oscila entre los colores 2.5YR 4/6 *red*, 2.5YR 5/6 *red* y 2.5YR 5/8 *red*.
- Cocción: la mayoría de los casos la cocción es oxidante, por lo cual la cerámica es bastante dura, aunque también se observan algunos tuestos con una línea de reducción.
- Acabado de superficie: cuenta con engobe rojo cuyo acabado que va de bien pulido a bruñido, tanto al exterior como al interior. En la mayoría de los casos presenta restos de hollín.
- Formas: ollas y cajetes
- Cronología tentativa: no se cuenta con ella.
- Comentarios: tomado de Vidal y Hermosillo (2012:24).



Fig. IV- 20. Rojo Bruñido (Tomado de Vidal y Hermosillo, 2012).

Café Alisado

- Pasta: cuenta con una textura bastante fina.
- Desgrasantes: ostenta micas y granos de calcita.
- Color de pasta: un color oscila entre el 7.5YR 5/4 *brown* y 7.5YR 5/6 *strong brown*.
- Cocción: en la mayoría de los casos la cocción es oxidante, aunque también se observaron algunos tiestos con línea de reducción.
- Acabado de superficie: no tiene engobe, es alisado al exterior e interior.
- Formas: vasos, ollas y cajetes.
- Cronología tentativa: no se cuenta
- Comentarios: Tomado de Vidal y Hermosillo (2012:25).



Fig. IV- 21. Café Alisado.

Sabana Negro

- Pasta: la distribución de las inclusiones es pareja siendo la pasta compacta, con una porosidad baja ocupando el 10%.
- Desgrasantes: la proporción de inclusiones no plásticas es del 30%. Los granos son angulosos de medio a grueso. Sobresale por su frecuencia el cuarzo, el tamaño del grano varia alrededor de los 0.14 mm; le sigue la biotita variando alrededor de los 0.14 mm.
- Color de pasta: este tipo tiene una pasta color 5YR 5/4 *reddish brown* o 5YR 4/6 *yellowish red*.
- Cocción: mostrando en la mayoría de los tiestos una oxidación completa.
- Acabado de superficie: consiste en colocar engobe espeso café oscuro (*Dark Brown* 7.5YR 3/2), no homogéneo y con cierto lustre producido por algo que dejo estrías en la superficie.
- Decoración: posee un engobe espeso color 7.5YR 3/2 *dark brown*, adherente, no muy homogéneamente distribuido y presenta un lustre ligero. En algunos cajetes, en la parte interior o exterior, se le coloca un engobe más claro 5 YR 4/6 *yellowish red* y, en otra parte, el más oscuro. Incisiones hechas después de la cocción de 1 a 3 mm de ancho. Los platos muestran líneas paralelas seguidas de motivos triangulares sin cerrar y líneas escalonadas.
- Formas: platos, cajetes, tecomates y ollas.
- Cronología tentativa: su cronología se estima para el Preclásico Medio.
- Comentarios: tomado de Martha Cabrera (1990:74, 75, 76).

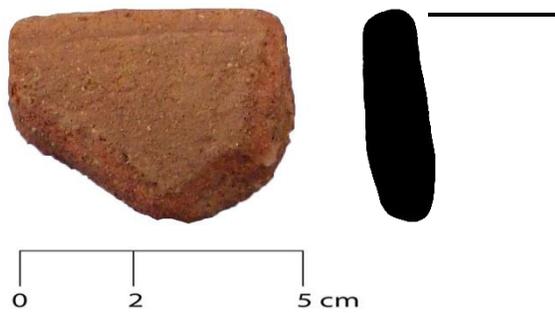


Fig. IV- 22. Sabana Negra.

Copalillo Rojo (Burdo y fino)

- Pasta: en Copalillo Burdo la textura es más áspera y granulosa mientras que en el Fino es más tersa y con poros más pequeños, de buena cohesión.
- Desgrasantes: las inclusiones no plásticas son abundantes y están distribuidas de manera homogénea. La mayoría son de color gris oscuro o negro, la minoría son blancas y opacas; algunas más son de color rojo quemado.
- Color de pasta: va del 5YR 7/4 *pink* al 10YR 7/3 *very pale brown*.
- Cocción: atmósfera oxidante.
- Acabado de superficie: es alisado con un engobe rojo mate, con tonalidades que van del 10YR 5/4 *yellowish brown* al 10YR 5/8 *yellowish brown*. El terminado es alisado al exterior.
- Decoración: se observan bandas en el borde de las vasijas.
- Formas: ollas sin o con asas verticales, cajetes hemisféricos, tecomates de collar, vasijas “atecomatadas”, comales, cantaros paltos y braseros.
- Cronología tentativa: Preclásico Medio.
- Comentarios: tomado de Rosa Reyna (2005:210, 212). Aunque los tiestos se encuentran erosionados es posible ver en algunos tiestos restos de engobe rojo mate

y parejo, creemos que este tipo fue hecho de manera local, ya que entre los desgrasantes se encuentra arena de río.

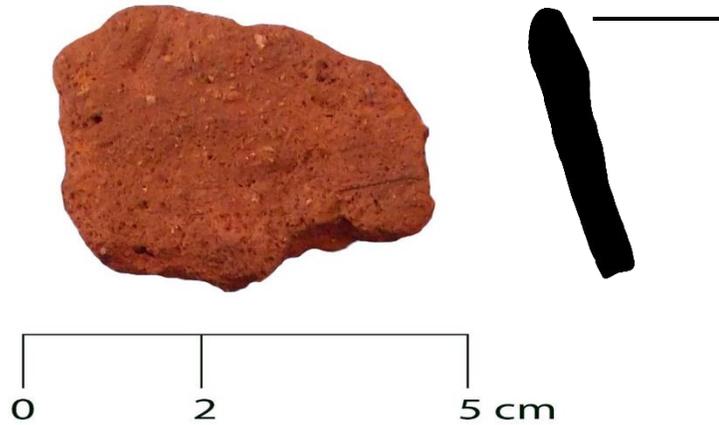


Fig. IV- 23. Copalillo Rojo.

Bayo Pintado de Rojo

- Pasta: de buena cohesión, aspecto laminar y de baja porosidad.
- Desgrasantes: son visibles a simple vista, consistentes en granos de tamaño pequeño de cuarzo, calcita, feldespatos, mica y probablemente con restos de tepalcates molidos.
- Color de pasta: la pasta tiene un color 5YR 2.5/2 *dark reddish brown*.
- Cocción: atmósfera oxidante.
- Acabado de superficie: parecen ostentar una capa de engobe color color 7.5YR 6/4 *light brown*, y sobre éste un engobe de color 2.5YR 3/6 *dark red*.
- Formas: ollas, cajetes, cazuelas.
- Cronología tentativa: Aún no se cuenta con ella.
- Comentarios: Tipo descrito para El Pericón.



Fig. IV- 24. Bayo Pintado de Rojo.

Engobe/Mate

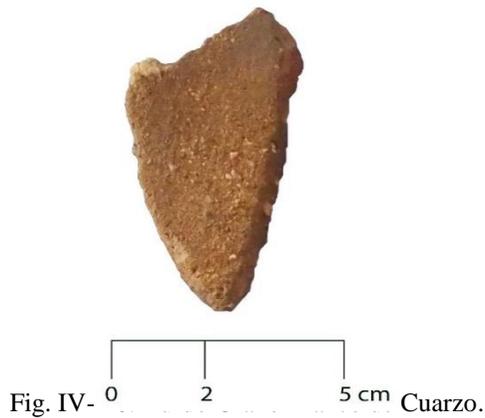
- Pasta: tiene aspecto arenoso, buena cohesión y de baja porosidad.
- Desgrasantes: ostenta granos de calcita, feldespatos, micas y tepalcates molidos.
- Color de pasta: su color oscila entre tonalidades 7.5YR 6/4 *light brown*, 7.5YR 7/4 *pink* y 10YR 8/4 *very pale brown*.
- Acabado de superficie: alisado con textura granulosa.
- Decoración: al interior tiene un engobe delgado de color 5YR 4/6 *yellowish red* o 10YR 5/4 *yellowish brown*, que da vuelta sobre el labio, cubriendo aproximadamente la mitad del borde en el exterior.
- Formas: plato, cuenco.
- Cronología tentativa: su cronología tentativa es del Preclásico Superior.
- Comentarios: descripción basada en Schmidt (1990: 119-120) y Rosa Reyna (2005:217, 218).



Fig. IV- 25. Engobe/Mate.

Burdo Grano Blanco de Cuarzo

- Pasta: semi-compacta de textura burda o rugosa.
- Desgrasantes: cuarzo de grano de alrededor de 2.5 mm. En algunos casos se encuentran desgrasantes de piedra de color rojo y negro, posiblemente cerámica molida.
- Color de pasta: la pasta tiende al color 2.5 YR 5/2 *grayish brown*, 10 YR 5/1 *gray* o 10 YR 2/1 *black*.
- Cocción: atmósfera oxidante.
- Acabado de superficie: burdo y en algunos casos alisados. El color de superficie exterior va de 5 YR 5/6 tonos *yellowish red* a 10 YR 6/4 *light yellowish brown*, mientras que al interior se encuentran tonos oscuros 2.5 YR 4/1 *dark gray* y 5Y6/1 *gray*.
- Formas: cajetes y ollas.
- Cronología tentativa: por la distribución en el sitio de Contlalco, se cree que se pudo haberse producido en su última ocupación, que de acuerdo con la propuesta de Gutiérrez (2011:47), sería del Clásico Temprano.
- Comentarios: Descripción tomada de Mitzi Serrano (2005:95, 96).



Burdo Grano Blanco de Calcita

- Pasta: semi-compacta de textura burda.
- Desgrasantes: presenta esquistos y calcita de grano promedio de 2.5 mm.
- Color de pasta: varía de 2.5 YR 5/2 *grayish brown*; 10 YR 5/1 *gray* o 10 YR 2/1 *black*.
- Cocción: atmosfera oxidante.
- Acabado de superficie: burdo y en algunos casos alisados por ambas caras. El color de la superficie exterior es de color 5 YR 5/6 *yellowish red* o 10 YR 6/4 *light yellowish brown* y en el interior un color 2.5 Y 4/1 *dark gray* o 5Y 6/1 *gray*.
- Cronología tentativa: es posible que haya sido del Posclásico.
- Comentarios: Descripción tomada de Mitzi Serrano (2005:96). Gutiérrez *et. al.* (2011: 67-68).



Fig. IV- 27. Burdo Grano Blanco de Calcita.

Tambuco Inciso Local

- Pasta: Se distingue por una pasta de buena cohesión y baja porosidad.
- Desgrasantes: A simple vista se identifican partículas de cuarzo y biotita (mica). La proporción de inclusiones no plásticas es del 35% con una granulación media y angulosa. Destacan por su frecuencia el cuarzo, el feldespato potásico y plagioclasas sódicas.
- Color de la pasta: es de un color 5YR 5/6 *yellowish red* o 10YR 5/6 *yellowish brown*.
- Cocción: presenta una atmósfera de oxidación.
- Acabado de superficie: inicialmente estuvo alisada con las manos mojadas o con una tela, que creó un acabado más fino formando una especie de pseudoengobe. Sobre este se hicieron motivos con un engobe rojo 2.5YR 5/8 *red*, de mediana calidad respecto a su adherencia. La parte de los dibujos es mate sin pulir.
- Decoración: incisiones y punzonado cuando la arcilla aún estaba húmeda de 1 a 2 mm de ancho. Las incisiones se colocaron en el cuello y cuerpo, las de los cuellos son

fajas geométricas, las incisiones en el cuerpo tienen forma geométrica que delimita la zona donde se aplicó el engobe.

- Formas: cajetes, ollas.
- Cronología tentativa: probablemente en el Preclásico.
- Comentarios: tomado de Martha Cabrera (1990:79, 80).



Fig. IV- 28. Tambuco Inciso Local.

Azoyú Arenoso Local

- Pasta: compacta de textura granular y textura media.
- Desgrasantes: cuarzo y mica que se observa en ambas caras.
- Color de pasta: de color 5YR 5/3 *reddish brown*.
- Cocción: atmosfera oxidante.
- Acabado de superficie: es alisado al interior y al exterior con engobe color 7.5 YR 7/4 *pink* o 7.5 YR 6/4 *light brown*.
- Decoración: engobe al exterior.
- Formas: cajetes.
- Cronología tentativa: no se cuenta con una cronología tentativa
- Comentarios: Descripción tomad ade Vera y Serrano (2005:128).

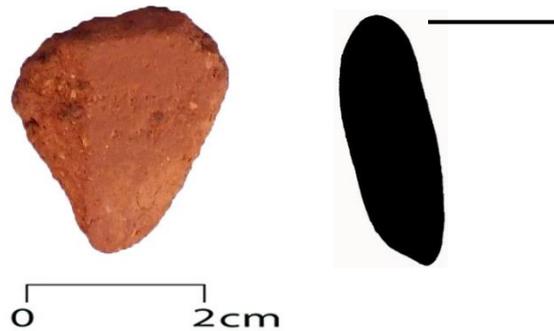


Fig. IV- 29. Azoyú Arenoso Local.

Naranja Local

- Pasta: compacta de textura burda.
- Desgrasantes: calcita de grano medio.
- Color de pasta: es color 5YR 5/8 *yellowish red*.
- Cocción: con atmósfera de oxidación.
- Acabado de superficie: alisado en ambas caras y con apariencia burda del mismo color que la pasta.
- Cronología tentativa: Su cronología tentativa va del Preclásico al Clásico.
- Comentarios: Tomado de Vera y Serrano (2005:117, 120), y Gutiérrez *et al* (2011:81). Se considera como tipo local porque los desgrasantes corresponden sólo en parte ya que se encontró también arena de río.

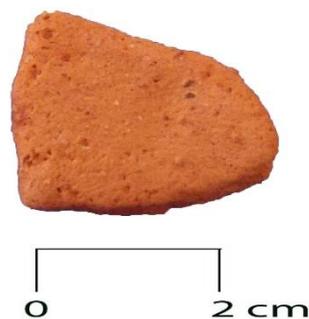


Fig. IV- 30. Naranja Local.

Anaranjado Metálico Local

- Pasta: cerámica de pasta compacta y textura media a fina.
- Desgrasantes: presenta desgrasantes de calcita.
- Color de pasta: varía de las tonalidades 5YR 6/6 *reddish yellow* hasta 7.5 YR 6/6 *reddish yellow*.
- Cocción: con atmósfera de oxidación
- Acabado de superficie: pulido en ambas caras con un engobe color 2.5YR 5/8 *red* o 2.5 YR 6/8 *light red*.
- Cronología tentativa: estimada del Epiclásico al Posclásico
- Comentarios: tomado de Mitzi Serrano (2005:107, 108), y Gutiérrez *et. al.* (2011:76).

Se le denomina local porque parte de los desgrasantes corresponden a arenas de río, lo que podría indicar que fueron elaborados en el lugar con materiales autóctonos.



Fig. IV- 31. Anaranjado Metálico Local.

Burdo Texmelican Local

- Pasta: poco compacta y de textura burda.
- Desgrasantes: cuarzo de grano medio.
- Color de pasta: de color 7.5 YR 5/6 *strong brown*.
- Cocción: atmósfera de oxidación.
- Acabado de superficie: alisado al interior y en el exterior se observa una superficie sumamente burda de color 10 YR 4/3 *brown*.
- Formas: olla
- Cronología tentativa: no se cuenta con cronología tentativa
- Comentarios: Descripción tomada de Vera y Serrano (2005:117). Parecido a los tipos descritos en la región de La Montaña, solo que entre sus desgrasantes también se encontró arena de río.

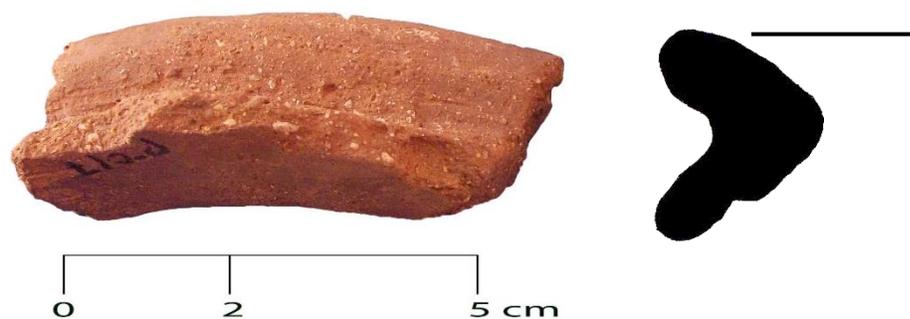


Fig. IV 32. Burdo Texmelican Local.

Bayo Local

- Pasta: pasta semi-compacta y de textura media.
- Desgrasantes: granos de cuarzo, mica, feldespatos y arena de río.
- Color de pasta: de color 5YR 5/3 *reddish brown*.
- Cocción: con atmósfera de oxidación.
- Acabado de superficie: alisado al interior y al exterior con un engobe color 7.5 YR 7/4 *pink* o 7.5 YR 6/4 *light brown*.
- Decoración: engobe al exterior.
- Formas: ollas-
- Cronología tentativa: similar al Rincón Fino del centro de Guerrero, fechado tentativamente entre los 100 al 600 d. C. (periodo Clásico).
- Comentarios: tomando de Vera y Serrano (2005:108).

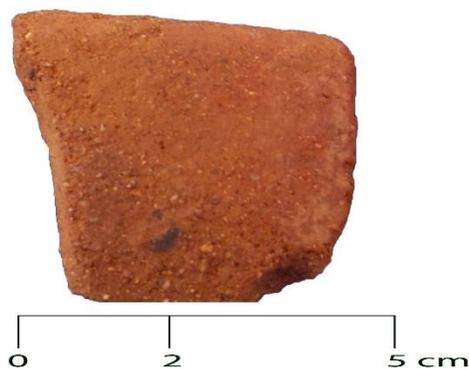


Fig. IV- 33. Bayo Local.

Bayo Metálico Local

- Pasta: compacta y de textura fina.
- Desgrasantes: ostenta granos de calcita, cuarzo, micas y feldespatos.
- Color de pasta: de color amarillento 5 YR 5/6 *yellowish red*.
- Cocción: atmósfera de oxidación.
- Acabado de superficie: pulido de color 10 YR 5/3 *brown* con una capa de engobe del mismo color.
- Cronología tentativa: se estima una cronología similar al Rincón Pulido del centro de Guerrero, fechado tentativamente entre 500 a 200 a.C.
- Comentarios: tomado de Vera y Serrano (2005:115), y Gutiérrez *et al* (2011:79).

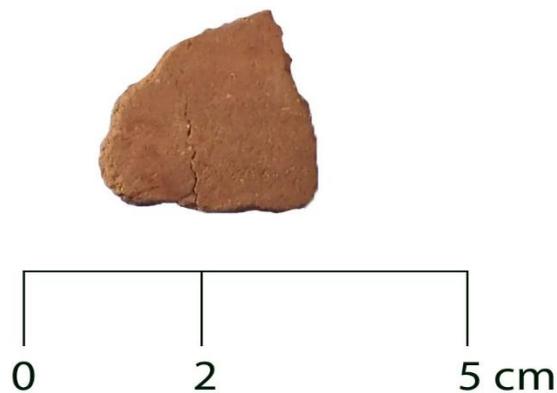


Fig. IV-34. Bayo Metálico Local.

Crema Engobe Anaranjado

- Pasta: es bastante fina y compacta,
- Desgrasantes: presenta desgrasantes de micas, cuarzos y tepalcates molidos.
- Color de pasta: ostenta un color 10YR 7/4 *very pale brown*, 10YR 7/3 *very pale brown* y 10YR 6/3 *pale brown*.

- Cocción: atmósfera oxidante.
- Acabado de superficie: puede presentar engobe naranja 5YR 7/6 *reddish yellow*, aunque en algunos casos no hay presencia de engobe y tiene un acabo alisado al interior y exterior.
- Decoración: no parece tener más que una capa de engobe.
- Formas: cajetes, ollas y vasos.
- Cronología tentativa: no se cuenta con ella.
- Comentarios: Descripción tomada de Cinthya Vidal y Antonio Hermosillo (2012:23, 24).

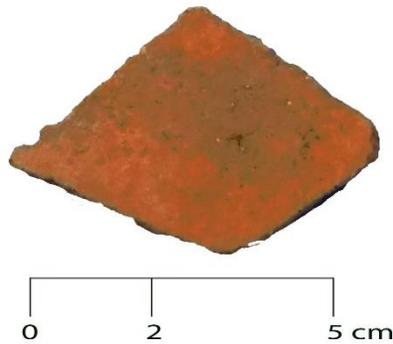


Fig. IV- 35. Crema Engobe Anaranjado.

Naranja Mate

- Pasta: de textura granulosa.
- Desgrasantes: partículas de arena y cuarzo.
- Color de pasta: color de barro anaranjado, que varía desde el naranja claro hasta el naranja cafetoso, debido al grado de cocción.
- Acabado de superficie: posee un buen alisado en algunas partes, mientras que en otras no lo es tanto.

- Formas: ollas de cuerpos globulares, esféricos y de cuerpos elipsoidales, algunas con quiebre bien marcado a la altura del hombro, de base redondeada, presentando en su mayoría soportes anulares; los cuellos son generalmente cortos y bocas reducidas. También existen cantaros de cuellos angostos y paredes rectas, ollas similares a tecomates, cuencos hemisféricos, platos de paredes divergentes, comales, pequeñas cazuelas miniatura, figurillas y malacates.
- Cronología tentativa: Clásico Temprano al Posclásico Tardío.
- Comentarios: tomado de Arana, Martz y Negrete (2007: 63, 64). Este tipo pertenece al Grupo 9, Cerámicas Monocromas, tipo 22 (Cabrera Castro 1976:142-143). Este tipo es de los que incluyen gran parte de los recipientes de uso cotidiano y se caracteriza por su homogeneidad a lo largo del tiempo. En nuestro caso sólo se logró identificar por la pasta ya que se encontraron sumamente erosionados.



Fig. IV- 36. Naranja Mate.

Bordes Rojos Local

- Pasta: mediana.
- Desgrasantes: arena.
- Color de pasta: naranja cafetosa.
- Acabado de superficie: burdo con alisados regulares y engobes de un color anaranjado.
- Decoración: los bordes se encuentran pintados de color 7.5YR 4/4 *dusky red*.
- Formas: Cuencos de fondo cóncavo, tapaderas de vasijas funerarias, cajetes trípodes con soportes cónicos macizos, platos extendidos, ollas con cuellos reducidos.
- Cronología tentativa: la cronología se estima para el Posclásico Tardío.
- Comentarios: tomado de Arana, Martz y Negrete (2007: 61-62). Pertenece al Grupo 7, Cerámicas Rojas, Tipo 16 (Cabrera Castro, 1976: 136,137). Aparece abundantemente en los sitios tardíos del Bajo Balsas, principalmente en el sitio San Miguel (V-30), de donde se origina la denominación de este complejo cerámico.



Fig. IV- 37. Bordes Rojos Local.

Rojo Inciso Local

- Pasta: de porosidad media.
- Desgrasantes: arena y cuarzo
- Color de pasta: se observa un color 7.5 YR 6/3 *brown*.
- Acabado de superficie: alisado en ambas caras de la vasija.
- Decoración: incisiones mediante rallados muy finos de líneas paralelas y achurado sobre la parte externa; en pocos casos se encuentran las mismas incisiones al interior, pero con acabado muy burdo. Se aplicó pintura color rojo 5R 3/6 *red* en bandas aplicadas en los bordes y gran parte de las paredes internas. En ocasiones se presenta cerca del borde una línea de punzonado delimitando la línea pintada.
- Cronología tentativa: Posclásico Tardío
- Comentarios: tomado de Arana, Martz y Negrete (2007: 62). Pertenece al grupo 7, Cerámicas Rojas, Tipo 17 (Cabrera Castro, 1976: 137).

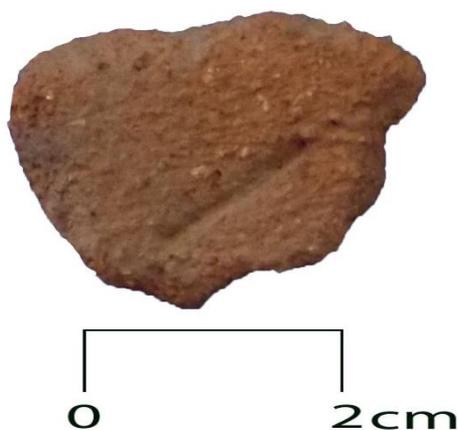


Fig. IV- 38. Rojo Inciso Local.

Rojo Sobre Naranja Inciso Local

- Pasta: fina.
- Desgrasantes: arena.
- Color de pasta: color naranja 7.5 YR 7/6 *orange*.
- Acabado de superficie: alisado sin adquirir un color lustroso.
- Decoración: posee un engobe color rojizo muy desprendible, que deja el color naranja al descubierto, sobre el que posteriormente se aplicó la decoración. Esta consiste en incisiones de líneas gruesas y profundas que se aplican en combinación con punzonados de la misma calidad, alternadas con líneas rojas. Los incisos y punzonados se aplican únicamente en el exterior y en la parte media superior del cuerpo; las franjas rojas cuben además los bordes y gran parte de las paredes internas. Sobre el quiebre de la vasija se colocó una banda o festón alrededor del cuerpo, donde se aplicó una decoración por punzonado.
- Formas: cajetes y cuencos de silueta compuesta; las bases son posiblemente redondeadas o planas. Las paredes son gruesas en proporción a su tamaño, cuyo quiebre se encuentra a la altura media del cuerpo.
- Cronología tentativa: aparece desde el Clásico y continúa hasta el final de la ocupación prehispánica.
- Comentarios: tomado de Arana, Martz y Negrete (2007:59). Pertenece al Grupo 2, Cerámicas Rojas, Tipo 9. Este tipo cerámico no posee una presencia homogénea en el área, únicamente en el sitio El Pochote (V-38), en la parte de Guerrero, es donde se da la mayor abundancia a finales de la ocupación prehispánica.

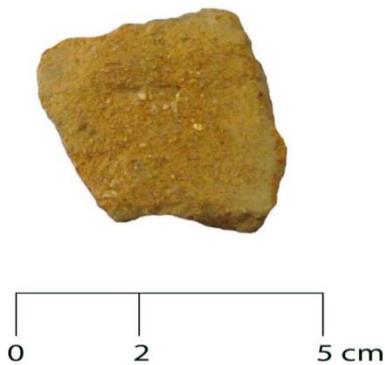


Fig. IV- 39. Rojo Sobre Naranja Inciso Local.

Mica Fino

- Pasta: semi-compacta y textura arenosa.
- Desgrasantes: presenta desgrasante de mica que produce brillos en la superficie.
- Color de pasta: color va de 10 R 6/6 *light red* a 10 YR 3/3 *dark brown*.
- Cocción: atmósfera de reducción.
- Acabado de superficie: es pulido en ambas caras.
- Formas: apaxtles, ollas.
- Cronología tentativa: de finales del periodo Formativo Tardío al Clásico Temprano.
- Comentarios: tomado de Gutiérrez *et al* (2011:83-84).



Fig. IV- 40. Mica Fino.

Pericón Tipo 1

- Pasta: Tienen fractura irregular, de estructura laminar y porosa.
- Desgrasantes: se componen de micas doradas, cuarzo y calcita que son visibles a simple vista.
- Color de pasta: tiene tonalidades desde el color 2.5YR 3/6 *dark red* al 5YR 4/6 *yellowish red*, 5YR 4/4 *reddish brown* y 5YR 4/3 *brown*.
- Cocción: atmósfera oxidante.
- Acabado de superficie: posee un engobe de color 2.5YR 4/6 *red* de 1mm de grosor.
- Formas: cajetes.
- Cronología tentativa: no se cuenta con cronología tentativa, porque es un tipo propio del sitio.
- Comentarios: al revisar la bibliografía disponible se encontró que este tipo no encajaba en ninguna descripción previa.



Fig. IV- 41. Pericón Tipo 1.

Pericón Tipo 2

- Pasta: Tienen fractura regular, de estructura laminar y poco porosa.
- Desgrasantes: se componen de pequeños trozos de calcita y mica visibles fácilmente.
- Color de pasta: va del color 5YR 6/8 *reddish yellow* al 5YR5/6 *yellowish red*.
- Cocción: atmósfera oxidante.
- Acabado de superficie: El acabado de superficie consiste de una capa de engobe color rojo amarillento (*Yellowish Red* 5YR 5/6).

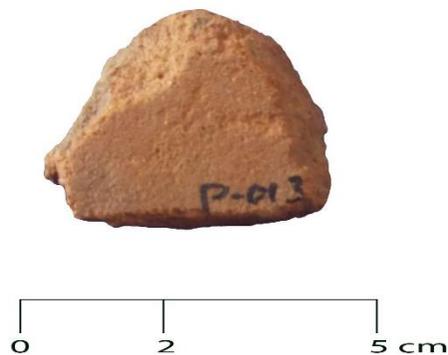


Fig. IV- 42. Pericón Tipo 2.

Pericón Tipo 3

- Pasta: De fractura regular y sumamente porosa.
- Desgrasantes: los granos del desgrasante consistentes con cuarzo y calcita.
- Color de pasta: de color gris rojizo 10R 5/1 *reddish gray*.
- Cocción: atmósfera oxidante.
- Formas: cajetes.
- Decoración: Como decoración presenta una línea incisa cerca del borde.

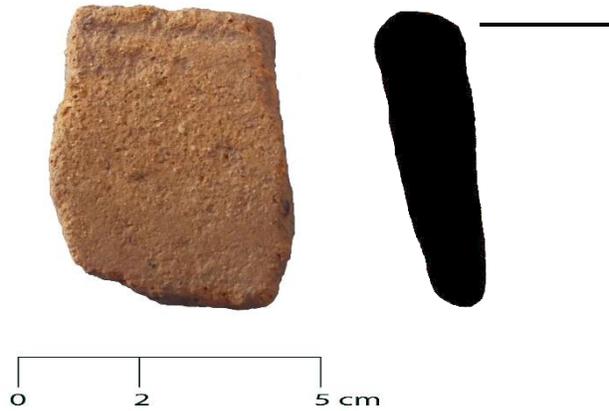


Fig. IV- 43. Pericón Tipo 3.

Pericón Tipo 4

- Pasta: de fractura regular y de baja porosidad
- Desgrasantes: los granos del desgrasante consistentes en calcita, cuarzo y mica
- Color de pasta: de color rojo 2.5YR 5/6 y 5/8 *red*.
- Cocción: atmósfera oxidante, aunque algunos tiestos presentan línea de reducción de color gris rojizo (2.5YR 4/1 *dark reddish gray*).
- Formas: ollas.
- Acabado de superficie: Tienen restos de engobe color rojo claro 2.5YR 6/6 *light red*.



Fig. IV- 44. Pericón Tipo 4.

Pericón Tipo 5

- Pasta: de fractura regular, porosos
- Desgrasantes: son fácilmente visibles y consisten en granos de calcita, cuarzo y mica.
- Color de pasta: color café rojizo 5YR5/6 *yellowish red*.
- Cocción: atmósfera oxidante.
- Acabado de superficie: Tienen restos de engobe color rojo 10R 4/8 *red*.

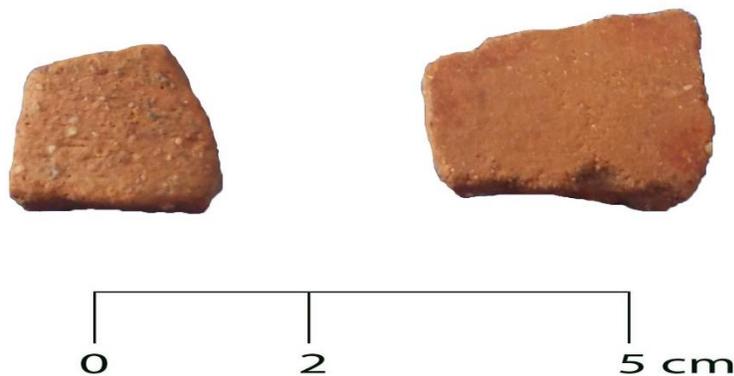


Fig. IV- 45. Pericón Tipo 5.

Pericón Tipo 6

- Pasta: de aspecto poroso.
- Desgrasantes: en cuarzo, micas, feldspatos, y probablemente tepalcates molidos.
- Color de pasta: la pasta es de color café 7.5YR4/4 *reddish brown*.
- Cocción: atmósfera de oxidación.
- Acabado de superficie: posee dos capas de engobe una de color crema 7.5YR 6/6 *reddish yellow* y otro encima de este de color rojo 2.5YR 3/6 *dark red*.
- Formas: cajetes, platos.

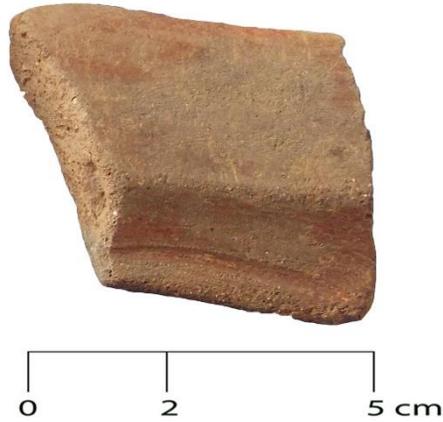


Fig. IV- 46. Pericón Tipo 6.

Pericón Tipo 7

- Pasta: sumamente erosionado y por lo mismo de aspecto esponjoso
- Desgrasantes: mica, cuarzo y feldespatos.
- Color de pasta: la pasta es de color crema 7.5YR 8/4 *pink*.
- Cocción: atmósfera reductiva, tiene línea de reducción de color 10YR 3/1 *very dark gray*.
- Acabado de superficie: parece tener un engobe de color 10R 3/6 *dark red*.
- Formas: cajetes.

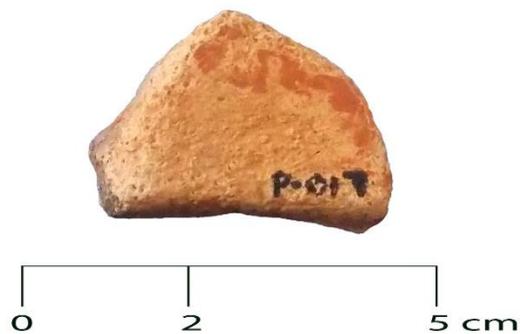


Fig. IV- 47. Pericón Tipo 7.

Pericón Tipo 8

- Pasta: sumamente compacta.
- Desgrasantes: de cuarzo, calcita y feldespatos.
- Color de pasta: la pasta es de color café claro con tonalidades entre 5YR 5/8 *yellowish red* y 5YR 7/8 y 6/8 *reddish yellow*.
- Cocción: atmósfera de oxidación.
- Acabado de superficie: Parece tener un engobe de color 10YR 7/6 *yellow*, y encima de este un engobe de color *dark 5YR 3/4 reddih brown*.
- Formas: ollas, cazuelas.

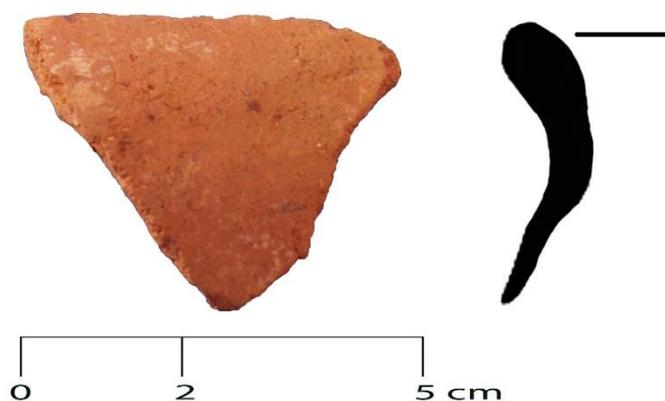


Fig. IV- 48. Pericón Tipo 8.

Pericón Tipo 9

- Pasta: es compacta.
- Desgrasantes: calcita, mica y feldespatos.
- Color de pasta: la pasta es de color amarillento con tonos que van del 7.5YR 7/6 *reddish yellow* o 5YR 5/8 *yellowish red*.
- Cocción: atmósfera oxidante.

- Acabado de superficie: Parece tener engobe de color rojo 2.5YR 4/8 *red* o 2.5YR 3/6 *dark red*.

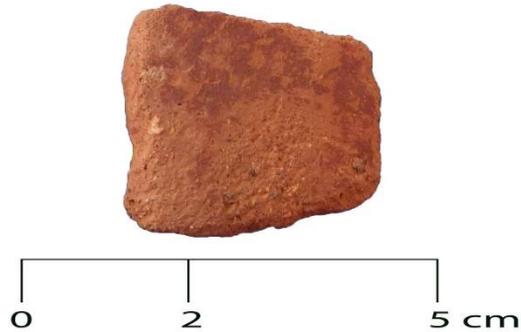


Fig. IV- 49. Pericón Tipo 9.

Pericón Tipo 10

- Pasta: muy compacta y de baja porosidad
- Desgrasantes: restos de calcita y cuarzo.
- Color de pasta: La pasta es de color naranja 5YR 5/8 *yellowish red*.
- Cocción: atmósfera de oxidación.
- Acabado de superficie: Parece tener un engobe de color rojo 2.5YR 4/6 *red*.

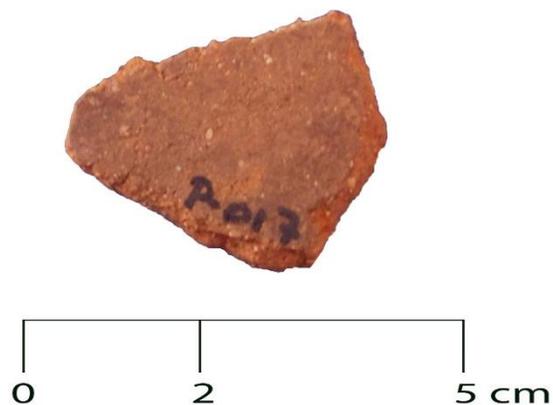


Fig. IV- 50. Pericón Tipo 10.

Pericón Crema

- Pasta: compacta, de baja porosidad y de aspecto laminar.
- Desgrasantes: se aprecian granos de cuarzo de tamaño pequeño, micas y partículas de color negro.
- Color de pasta: es de color crema 10YR 8/2 *very pale brown*.
- Cocción: atmósfera oxidante.
- Acabado de superficie: parece tener un engobe de color crema.
- Formas: cajetes trípodes.



Fig. IV- 51. Pericón Crema.

IV. 3. Cuantificación de materiales cerámicos

IV. 3.1. Materiales de superficie

Una vez identificados los tipos cerámicos en los materiales recuperados durante el recorrido de los espacios internos del sitio arqueológico, se procedió a su cuantificación. Éstos, como se mencionó anteriormente, proceden de espacios delimitados por estructuras o en su caso de subestructuras sobre basamentos (Tabla I). El análisis de estos materiales permite, entre otras, identificar áreas de actividad, la temporalidad y la interacción cultural durante su última ocupación.

Los datos se presentan en tablas en las se anotaron los tipos cerámicos presentes en cada uno de los espacios y su frecuencia en los mismos. La muestra fue de 175 fragmentos; como era de esperarse el tipo cerámico que predomina es el Acapulco Rojo con un 27.4%, muy abundante en toda la Costa Chica y producido desde el periodo Preclásico hasta el periodo Posclásico. El Acapulco Pasta Fina, le sigue en frecuencia, con el 23.4 %, el Naranja Mate con el 9.7% y Pericón Tipo 6 con el 6.8% (Tabla II y III). Los demás tipos, oscilan entre 0.5% y 4% y su presencia no es constante en todos los espacios, es decir, su presencia es particular en determinadas áreas del sitio. La mayor cantidad de materiales se recuperaron en la parte central del asentamiento la plaza 2 (bolsa 2); plaza 3 (bolsa 3) y al norte de la estructura 24 (bolsa 10)²⁶. Los tipos presentes en superficie abarcan la temporalidad desde el periodo Preclásico Tardío hasta el Posclásico. La diversidad en los tipos cerámicos muestra que el sitio tuvo interacción con otras áreas culturales durante su último periodo de ocupación, que estimamos para el periodo Posclásico. Así, por ejemplo, de la región de la

²⁶ Cabe mencionar que las condiciones en los espacios durante la recolección no fueron homogéneas, al ser terrenos de cultivo donde los tiempos de siembra y cosecha diferentes con los productos. En ellos se siembra jamaica, maíz y jícama, por mencionar algunos. Así, algunos campos pueden estar preparados sin vegetación y otros con las plantas en pleno desarrollo. Lo anterior dificultó la recolección de materiales.

Montaña tenemos cuatro tipos cerámicos: el Burdo Texmelican, Azoyú Arenoso, Burdo Grano Blanco de Cuarcita y Bayo identificados en el sitio Contlalco, lo cual es muestra de una posible relación entre ambos sitios.

La distribución de los materiales dentro del sitio no sigue un patrón particular, es decir, los tipos característicos de una región no están confinados a un espacio dentro del sitio. Esto hace suponer que dentro del asentamiento no existían sectores habitados exclusivamente por un grupo que tuviera una interacción específica con área cultural particular.

No. de Bolsa	Espacios de muestreo
1	Sobre estructura 1, <i>tecpan</i>
2	Plaza 1, delimitada por estructuras 2, 3 y 5
3	Plaza 3, delimitada por estructuras 3, 4 y 6
4	Plaza 2, delimitada por estructura 5, 6 y 7
5	Al noroeste de la plaza 2
6	Plaza 7, entre estructuras 8, 9, 10 y 11
7	Entre estructuras 11, y 13
8	Entre estructuras 12 y 12
9	Sobre estructura 12
10	Al norte de la estructura 24
11	Plaza 11, entre estructuras 23 y 22
12	Plaza 18, entre estructuras 35, 36 y 39
13	Al este de estructura 35

Tabla I. Delimitación de los espacios de muestreo de materiales de superficie en el sitio El Pericón.

Tipo cerámico																													
	Bolsa	Acapulco Rojo	Naranja Mate	Acapulco Pasta Fina	Bayo Pintado de Rojo	Burdo Texmelican Local	Domestica Engobe Rojo Local	Pericón Tipo 6	Pericón Tipo 8	Pericón Tipo 3	Café Alisado	Café Pasta Granular	Pericón Tipo 1	Azoyú Arenoso Local	Burdo Grano Blanco de Cuarzo	Crema Engobe Anaranjado	Doméstica Alisada	Doméstica Engobe Café	Engobe/Mate	Pericón Crema	Rincón Engobe Rojo	Mica Fino	Naranja Local	Pericón Tipo 4	Bayo Local	Rojo Bruñido	Rojo Inciso Local	Total	
1	6	1	5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	0	0	16
2	6	4	7	2	1	1	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	24
3	9	6	10	0	0	0	3	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	29
4	1	1	2	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	7
5	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
6	4	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	2	1	1	2	1	2	2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	17
7	5	0	0	0	0	0	2	0	0	0	0	0	2	1	0	2	0	0	1	2	0	0	0	0	0	0	0	0	15
8	3	5	0	0	0	0	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	1	0	0	0	0	13
9	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	3
10	8	0	11	0	0	0	0	0	0	4	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	28
11	2	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0	0	2	0	0	0	1	0	1	2	1	1	11	
12	2	0	2	0	0	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	6
13	2	0	3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5
Total	48	17	41	2	1	1	12	3	1	5	2	1	4	2	2	4	1	7	3	3	6	3	2	1	2	1	175		
% por tipo	27.4 %	9.71 %	23.43 %	1.14 %	0.57 %	0.57 %	6.86 %	1.71 %	0.57 %	2.86 %	1.14 %	0.57 %	2.29 %	1.14 %	1.14 %	2.29 %	0.57 %	4.00 %	1.71 %	1.71 %	3.43 %	1.71 %	1.14 %	0.57 %	1.14 %	0.57 %	100 %		

Tabla II. Frecuencia de los tipos cerámicos recolectados en superficie en el área nuclear del sitio El Pericón.

Bolsa	Acapulco Rojo	Naranja Mate	Acapulco Pasta Fina	Bayo Pintado de Rojo	Burdo Texmexican Local	Domestica Engobe Rojo Local	Pericón Tipo 6	Pericón Tipo 8	Pericón Tipo 3	Café Alisado	Café Pasta Granular	Pericón Tipo 1	Azoyú Arenoso Local	Burdo Grano Blanco de Cuarzo	Crema Engobe Anaranjado	Doméstica Alisada	Doméstica Engobe Café	Engobe/Mate	Pericón Crema	Rincón Engobe Rojo	Mica Fino	Naranja Local	Pericón Tipo 4	Bayo Local	Rojo Bruñido	Rojo Inciso Local	Total
1	37.5	6.3	31.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	25.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100
2	25.0	16.7	29.2	8.3	4.2	4.2	8.3	4.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100
3	31.0	20.7	34.5	0.0	0.0	0.0	10.3	0.0	3.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100
4	14.3	14.3	28.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	14.3	14.3	14.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100
5	0.0	0.0	100.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100
6	23.5	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	5.9	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	11.8	5.9	5.9	11.8	5.9	11.8	11.8	5.9	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100
7	33.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	13.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	13.3	6.7	0.0	13.3	0.0	0.0	6.7	13.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100
8	23.1	38.5	0.0	0.0	0.0	0.0	7.7	0.0	0.0	0.0	7.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	15.4	7.7	0.0	0.0	0.0	100
9	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	33.3	33.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	33.3	0.0	0.0	0.0	100
10	28.6	0.0	39.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	14.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	10.7	0.0	0.0	7.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100
11	18.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	9.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	9.1	0.0	0.0	18.2	0.0	0.0	0.0	9.1	0.0	9.1	18.2	9.1	100
12	33.3	0.0	33.3	0.0	0.0	0.0	33.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100
13	40.0	0.0	60.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100
Total, por tipo	27.4	9.7	23.4	1.1	0.6	0.6	6.9	1.7	0.6	2.9	1.1	0.6	2.3	1.1	1.1	2.3	0.6	4.0	1.7	1.7	3.4	1.7	1.1	0.6	1.1	0.6	100

Tabla III. Porcentaje por espacio de los tipos cerámicos recolectados en superficie en el área nuclear del sitio El Pericón.

V. 3.2. Materiales de excavación

En el caso del material de excavación la cuantificación se presenta por nivel métrico en cada uno de los pozos. En total del pozo 1, se analizaron 468 fragmentos recuperados en 7 niveles métricos, el tipo Acapulco Rojo estuvo presente en casi todos los estratos, excepto en los dos primeros, y tuvo un porcentaje del 13.25% del total de tiestos; seguido del tipo Café Pasta Granular con el 10.04%, que tuvo la misma distribución que el Acapulco Rojo, con el 10.04%; el Pericón Tipo 6, tuvo el 7.26%; mientras que el Borde Rojos Local, tuvo el 6.62%. La mayor concentración de material se ubicó en el estrato B4, con un total de 167 piezas (Tablas IV y V). La presencia de los tipos Acapulco Rojo y Café Pasta Granular en los mismos estratos indican que fueron tipos contemporáneos desde la fundación hasta el Posclásico.

En el pozo 2, realizado al sur del sitio cerca de la estructura 36, se recuperaron 107 fragmentos, los estratos con mayor concentración cerámica fueron el estrato B1 y el estrato B2 con 30 y 35 fragmentos, respectivamente. Mientras que el tipo cerámico más abundante fue el Acapulco Rojo con el 34.5%; seguido del tipo Acapulco Pasta Fina, con el 16.8%; el Pericón Tipo 8, con el 7.48%; y el tipo Bayo Local, con el 7.48%. La frecuencia de los demás tipos se encuentra entre 0.93% y 4.67% del total de la muestra (Tabla VI y VII).

La presencia del tipo Acapulco Rojo en casi toda la columna estratigráfica en los dos pozos, muestra una ocupación continua, coexiste en los estratos más profundos con tipos del periodo Preclásico, como es el caso del tipo Copalillo Rojo, y Gris Pulido; y en los someros, con tipos del periodo Posclásico como el Yestla Naranja, Bordes Rojo, y Rojo Inciso, por mencionar algunos. Con este último dato, podemos decir que el sitio estaba vigente cuando, de acuerdo con los documentos históricos del siglo XVI, los yopes habitaban esa área.

Tipo Cerámico Capa	Bayo Pintado de Rojo	Copalillo Rojo	Gris Pulido	Gris Pulido Pasta Café	Pericón Tipo 8	Pericón Tipo 9	Pericón Tipo 10	Gris Fino Local	Pericón Tipo 7	Burdo Texmelicán Local	Sabana Negro	Pericón Tipo 1	Acapulco Pasta Fina	Pericón Tipo 2	Bayo Local	Rincón Burdo	Azoyú Arenoso Local	Burdo Grano Blanco de Calcuta	Naranja Local	Rojo Bruñido	Café Alisado	Rincón Engobe Rojo	Engobe/Mate	Doméstica Engobe Rojo Firme	Burdo Grano Blanco de Cuarzo	Pericón Tipo 3	Pericón Tipo 4	Pericón Tipo 5	Pericón Crema	Tambuco Inciso Local	Anaranjado Metálico Local	Bayo Metálico Local	Pericón Tipo 6	Café Pasta Granular	Doméstica Engobe Café	Borde Rojo Local	Rojo Inciso Local	Doméstica Engobe Rojo Local	Yestla-Naranja	Rincón Fino Imitación Yestla-Naranja	Naranja Mate	Acapulco Rojo	Total	
A1 0 a -20 cm	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	3	
A2 -20 a -40 cm	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	31	1	0	7	1	9	0	50
B1 -40 a -60	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	0	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	5	1	2	2	1	1	3	5	2	8	3	0	0	5	2	0	0	4	51	
B2 -60 a -80	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	3	0	0	1	0	0	0	0	3	4	4	6	0	0	0	0	0	0	0	0	7	0	0	0	6	4	0	0	8	46		
B3 -80 a -100 cm	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	2	9	6	0	9	2	2	2	2	3	2	0	0	0	0	0	5	5	0	0	0	6	2	0	0	0	1	0	0	0	7	65		
B4 -100 a -120 cm	0	0	2	14	3	2	1	3	0	20	7	9	6	2	2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	14	0	3	3	2	0	26	10	0	0	0	26	0	0	0	20	175		
B5 -120 a -140 cm	25	3	2	4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	20	0	0	0	0	0	0	0	23	77			
Total, por tipo	25	3	4	18	3	2	1	3	1	20	9	23	15	4	11	3	2	2	2	3	5	4	4	6	5	1	21	7	4	4	5	5	34	47	4	31	1	38	13	1	12	62	467	

Tabla IV. Frecuencia de los tipos cerámicos recuperados en el pozo 1 de sondeo en el sitio arqueológico El Pericón.

Tipo Cerámico Capa	Bayo Pintado de Rojo	Copallillo Rojo	Gris Pulido	Gris Pulido Pasta Café	Pericón Tipo 8	Pericón Tipo 9	Pericón Tipo 10	Gris Fino Local	Pericón Tipo 7	Burdo Texmexican Local	Sabana Negro	Acapulco Pasta Fina	Pericón Tipo 1	Pericón Tipo 2	Bayo Local	Rincón Burdo	Azoyú Arenoso Local	Burdo Grano Blanco de Calcita	Naranja Local	Rojo Bruñido	Café Alisado	Rincón Engobe Rojo	Engobe/Mate	Doméstica Engobe Rojo Firme	Burdo Grano Blanco de Cuarzo	Pericón Tipo 3	Pericón Tipo 4	Pericón Tipo 5	Pericón Crema	Tambuco Inciso Local	Anaranjado Metálico Local	Bayo Metálico Local	Pericón Tipo 6	Café Pasta Granular	Doméstica Engobe Café	Borde Rojo Local	Rojo Inciso Local	Doméstica Engobe Rojo Local	Yestla-Naranja	Rincón Fino Imitación Yestla-Narano	Naranja Mate	Acapulco Rojo	Total							
A1 0 a -20 cm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100.0	0.0	100		
A2 -20 a -40 cm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100
B1 -40 a -60	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	9.8	3.9	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	9.8	2.0	3.9	3.9	2.0	2.0	5.9	9.8	3.9	15.7	5.9	0.0	0.0	0.0	0.0	9.8	3.9	0.0	0.0	0.0	0.0	7.8	100		
B2 -60 a -80	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	6.5	0.0	0.0	0.0	2.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	6.5	8.7	8.7	13.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	17.4	100	
B3 -80 a -100 cm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	3.1	9.2	13.8	0.0	13.8	3.1	3.1	3.1	3.1	4.6	3.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	7.7	7.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	9.2	3.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	10.8	100		
B4 -100 a -120 cm	0.0	0.0	1.1	8.0	1.7	1.1	0.6	1.7	0.0	11.4	4.0	3.4	5.1	1.1	1.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	8.0	0.0	1.7	1.7	1.1	0.0	14.9	5.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	11.4	100			
B5 -120 a -140 cm	32.5	3.9	2.6	5.2	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	26.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	29.9	100				
Total, por tipo	5.4	0.6	0.9	3.9	0.6	0.4	0.2	0.6	0.2	4.3	1.9	3.2	4.9	0.9	2.4	0.6	0.4	0.4	0.4	0.6	1.1	0.9	0.9	1.3	1.1	0.2	4.5	1.5	0.9	0.9	1.1	1.1	7.3	10.1	0.9	6.6	0.2	8.1	2.8	0.2	2.6	13.3	100							

Tabla V. Porcentaje por capa de los tipos cerámicos recuperados en el pozo 1 de sondeo en el sitio arqueológico El Pericón.

Tipo Cerámico																							
	Capa	Gris Pulido Pasta Café	Sabana Negro	Pericón Tipo 9	Pericón Crema	Pericón Tipo 6	Pericón Tipo 10	Pericón Tipo 8	Acapulco Pasta Fina	Domestica Engobe Rojo Local	Café Pasta Granular	Bayo Local	Rincón Engobe Rojo	Yestla- Naranja	Acapulco Rojo	Bayo Metálico Local	Doméstica Alisada	Rincón Alisado	Borde Rojo Local	Rojo Sobre Naranja Inciso Local	Naranja Mate	Rojo Inciso Local	Total
A1 0 a -20 cm	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	3
A2 -20 a -40 cm	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	3	2	5	0	0	12
B1 -40 a -60	0	0	0	0	0	0	0	2	1	1	7	3	1	10	1	0	0	0	0	1	0	0	27
B2 -60 a -80	0	0	0	0	5	1	4	12	0	0	0	0	0	11	2	0	0	0	0	0	0	0	35
B3 -80 a -100 cm	0	2	2	1	0	0	4	4	0	0	0	2	0	5	4	0	0	0	0	0	0	0	22
B4 -100 a -120 cm	2	3	0	0	0	0	0	0	0	2	0	0	0	11	0	0	0	0	0	0	0	0	17
Total, por tipo	2	5	2	1	5	1	8	18	1	3	8	5	1	37	7	1	1	3	2	7	1	119	

Tabla VI. Frecuencia de aparición de los tipos cerámicos recuperados en el pozo de sondeo 2, en el sitio arqueológico El Pericón.

Tipo Cerámico																						
Capa	Gris Pulido Pasta Café	Sabana Negro	Pericón Tipo 9	Pericón Crema	Pericón Tipo 6	Pericón Tipo 10	Pericón Tipo 8	Acapulco Pasta Fina	Domestica Engobe Rojo Local	Café Pasta Granular	Bayo Local	Rincón Engobe Rojo	Yestla- Naranja	Acapulco Rojo	Bayo Metálico Local	Doméstica Alisada	Rincón Alisado	Borde Rojo Local	Rojo Sobre Naranja Inciso Local	Naranja Mate	Rojo Inciso Local	Total
A1 0 a -20 cm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	33.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	33.3	33.3	100
A2 -20 a -40 cm	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	8.3	8.3	25.0	16.7	41.7	0.0	100
B1 -40 a -60	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	7.4	3.7	3.7	25.9	11.1	3.7	37.0	3.7	0.0	0.0	0.0	0.0	3.7	0.0	100
B2 -60 a -80	0.0	0.0	0.0	0.0	14.3	2.9	11.4	34.3	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	31.4	5.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100
B3 -80 a -100 cm	0.0	8.3	8.3	4.2	0.0	0.0	16.7	16.7	0.0	0.0	0.0	8.3	0.0	20.8	16.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100
B4 -100 a -120 cm	11.1	16.7	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	11.1	0.0	0.0	0.0	61.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	100
Total, por tipo	1.7	4.2	1.7	0.8	4.2	0.8	6.7	15.1	0.8	2.5	6.7	4.2	0.8	31.1	5.9	0.8	0.8	2.5	1.7	5.9	0.8	100

Tabla VII. Porcentaje por capa de los tipos cerámicos recuperados en el pozo 2 de sondeo en el sitio arqueológico El Pericón.

IV. 3.2.1. La ofrenda

En la capa B4 del pozo de sondeo 2, a una profundidad que oscilaba entre 1.06 m y 1.15 m se recuperó una ofrenda (Fig. IV-52 y Fig.IV-53). Ésta consistió en dos cajetes sobrepuestos boca arriba, ambos trípodes de paredes rectas divergentes; y dentro del cajete superior, un hacha de piedra verde, posiblemente de serpentina. El que contenía el hacha era del tipo cerámico Pericón Crema y el segundo del tipo Acapulco Pasta Fina (Fig. IV- 54 y Fig.IV-55).



Fig. IV-52. Ofrenda hallada en el pozo de sondeo 2, un cajete trípode, del tipo Pericón crema.



Fig. IV-53. Cajete trípode del tipo Acapulco Pasta Fina. colocado debajo el cajete tipo Pericón Crema que contenía el hacha de piedra verde (mostrado en la imagen anterior).

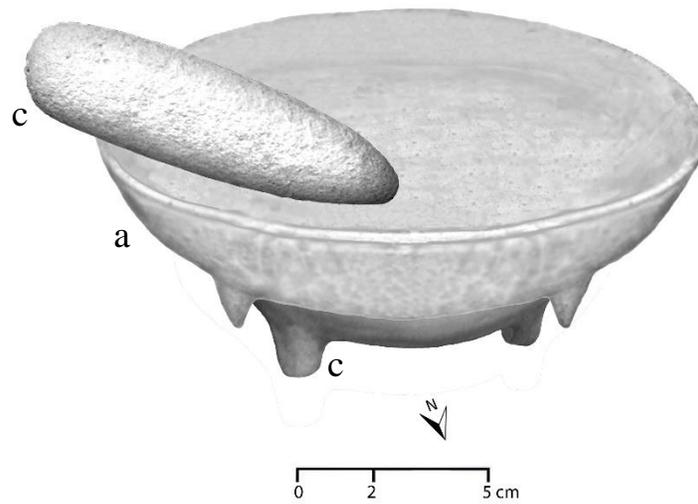


Fig. IV-54. Dibujo de la ofrenda hallada en el pozo de sondeo 2 (Dibujo, Edgar Pineda).

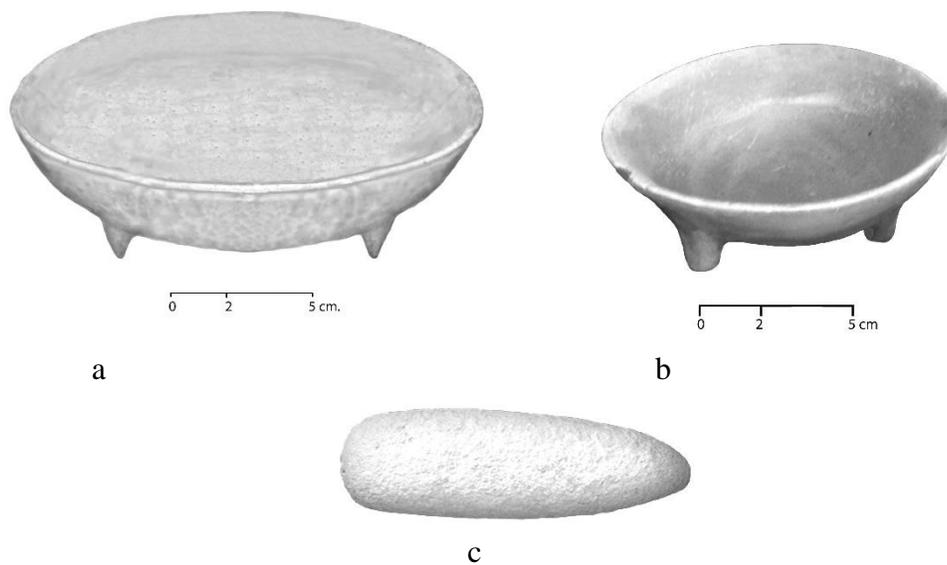


Fig. IV-55. Piezas que componen la ofrenda hallada en el pozo de sondeo 2. a) Cajete trípode tipo Pericón Crema, b) Cajete trípode tipo Acapulco Pasta Fina, y c) hacha de piedra verde (Dibujo, Edgar Pineda).

IV.4. Interpretación de los materiales arqueológicos.

Con el análisis de materiales se pudo apreciar la distribución sincrónica (en un mismo espacio) y diacrónica (a través del tiempo) del sitio. En el caso de la sincrónica, se efectuó mediante la comparación de los materiales en superficie²⁷Se observa que la distribución en superficie del tipo Acapulco Rojo es homogénea y con mayor frecuencia en los materiales cerámicos del sitio. Además, la mayoría de los tipos identificados corresponden a los conocidos en la región de Acapulco y la Montaña de Guerrero. Sin embargo, existen tipos de manufactura local como es el caso de los tipos Pericón y el tipo Bayo Pintado de Rojo, con características particulares. Éstos se integrarán a la cronología del sitio, una vez que se cuente con dataciones absolutas, mediante el fechamiento de carbono 14 de materiales orgánicos asociados a su estrato de deposición. La presencia del tipo Acapulco Pasta Fina, en la mayoría de los espacios muestreados, permite inferir que éstos estuvieron habitados en el periodo Clásico. Uno de los espacios con mayor diversidad en cuanto tipos cerámico, es la plaza que comprende el conjunto tipo E, en ésta encontramos materiales del Preclásico Medio como es Doméstica Engobe Rojo y del Clásico como lo es el Acapulco Pasta Fina y del Posclásico como el Yestla Naranja y Bordes Rojo, esto indica que este espacio sigue en uso hasta en el periodo en que el área estuvo ocupada por los yopes. En otros espacios conviven tipos del Preclásico (Engobe/Mate, Bayo Local), del Clásico (Burdo Gran Blanco de Cuarzo) y del Posclásico (Rojo Inciso Local).

En lo referente al análisis diacrónico, los resultados apuntan a que en El Pericón se dio una ocupación continúa de materiales cerámicos, que va desde el Preclásico Medio hasta el Posclásico Tardío, con una mayor presencia de materiales del periodo Clásico.

²⁷ No hay que olvidar que faltan por muestrear muchos de los espacios del centro ceremonial; sin embargo, este estudio permite tener un primer acercamiento al patrón de distribución de los materiales recuperados.

Para los periodos del Preclásico Medio y Superior, se identificaron los tipos Rincón Burdo, Rincón Alisado, Copalillo Rojo, Sabana Negro, Engobe Mate y Tambuco Inciso. En su mayoría provenientes del norte del territorio denominado Yopitzinco.

La cerámica diagnóstica para el periodo Clásico fue el tipo Acapulco Pasta Fina, que presenta influencia teotihuacana. Otros tipos de este periodo identificados en el sitio son Bayo Local, Bayo Metálico Local, Naranja Mate y Rojo Sobre Naranja Inciso. Los materiales foráneos de este periodo provienen principalmente de la Montaña. Lo anterior podría indicar la interacción con los grupos tlapanecos; y a su vez, éstos tenían una fuerte influencia teotihuacana (Jiménez García, 2007). Los tipos Doméstica Engobe Rojo, Doméstica Engobe Rojo Firme, Doméstica Englobe Café, al igual que el tipo Acapulco Rojo, se ubican en toda la secuencia de ocupación del Preclásico al Clásico (Mena y Manzanilla, 2009), por lo que haría falta tener datación absoluta de los estratos para conocer, a ciencia cierta, su temporalidad particular en el sitio.

Un marcador importante es la ofrenda hallada en el pozo 2, que consiste en un hacha de piedra verde (serpentina) sobre dos cajetes trípode, de distintos tipos cerámicos; el que contenía el hacha del tipo Pericón 1; mientras que el segundo, al tipo Acapulco Pasta Fina, este último diagnóstico del periodo Clásico. La ofrenda posiblemente la ubica en el periodo Clásico temprano, ya que en ella se observa, por un lado, la continuación de la tradición olmeca de ofrendas de hachas de piedra verde (Lowe, 1998: 59-82, 84) del Preclásico; y por el otro, el tipo cerámicos del periodo Clásico²⁸. Esto también se ve reflejado en los materiales recuperados en un rescate arqueológico realizado en el año 2012 en la comunidad de El

²⁸ No se descarta que la temporalidad sea posterior a la propuesta, sin embargo, las características indican la transición entre estos periodos. Al estar ambos cajetes en el mismo contexto, se asume que ambos son del periodo Clásico.

Pericón²⁹ (Vidal y Hermosillo, 2012), en el que, al parecer, cuatro hachas en piedra verde estaban asociadas a un cajete trípode del tipo Acapulco Pasta Fina muy parecido al que se excavó en el Pozo 2.

Durante el Posclásico la presencia de tipos cerámicos de la región del Balsas como Bordes Rojos Local, Rojo Inciso Local Doméstica Alisada, Rincón Fino Imitación Yestla-Naranja, Yestla-Naranja, marcaría una mayor interacción entre los pobladores de El Pericón con los grupos de la región del Balsas.

El porcentaje de cada uno de los tipos cerámicos identificados y los periodos de ocupación humana en la época prehispánica en El Pericón podría indicar que el periodo inicial de ocupación fue en el Preclásico Tardío y el de mayor poblamiento durante el Clásico (200 a 600 d. C.), esto último se nota en la densidad e incidencia del tipo cerámico Acapulco Pasta Fina. En el periodo Posclásico sigue en funcionamiento el sitio, aunque la población parece haber disminuido, es del final de este periodo que tenemos referencias en los documentos del siglo XVI hacen referencia a los yopes que habitan el señorío del Yopitzingo³⁰.

²⁹ Este rescate se llevó a cabo después de saber que se había obtenido material arqueológico cuando el dueño de un predio había hecho un pozo. Las hachas y cajetes fueron retirados de su contexto original por el propietario del predio; sabemos de la localización por la descripción que la persona hizo antes de la excavación controlada realizada por los arqueólogos.

³⁰ No hay que olvidar que estas referencias, fueron recopiladas de informantes indígenas que tenían la visión mexicana, éstos se referían de manera peyorativa a los pueblos ajenos a ellos, a quienes calificaron como gente bárbara y belicosos.

IV. 5. Material Lítico

Con respecto a la lítica tallada, los materiales recuperados en superficie, así como en excavación al interior del sitio, son muy escasos. Hasta el momento se tienen cuantificados solo treinta y nueve piezas; treinta son fragmentos de navajillas prismáticas y nueve lascas. La mayoría proviene de una concentración localizada al noreste de la comunidad actual del El Pericón³¹ (Fig. IV-56), asociada a una unidad habitacional³². Se recuperaron fragmentos de dos tipos de obsidiana, una verde y otra gris (Fig. IV-57 y Fig. IV-58).



● Concentración lítica

Fig. IV-56. Localización de una concentración de lítica tallada, al noreste de la comunidad actual de El Pericón (Modificado de Google Earth, 2017).

³¹ En las coordenadas 465988 mE y 1878244 mN.

³² Aunque no contamos aún con evidencias concretas de las etapas de producción de artefactos, es posible que se trate de un taller manufactura de navajillas prismáticas para uso doméstico y armas de guerra.



Fig. IV-57. Fragmentos de obsidiana verde, recuperados en la concentración lítica.



Fig. IV-58. Fragmentos de obsidiana gris, recuperados en la concentración lítica.

De la obsidiana gris se recuperaron siete piezas, dos fragmentos de navaja y cuatro lascas de desecho y un fragmento de punta de proyectil (Fig. IV-59). El uso de este tipo comenzó durante el Preclásico en la Costa Chica de Guerrero, ya que su presencia está asociada a sitios con cerámica de los tipos Acapulco Rojo Inciso de ese periodo (Mena y Manzanilla, 2009). La obsidiana gris asociada al Formativo Medio pudo provenir de yacimientos de la región de Zinapécuaro, de acuerdo con Paradis (1980), se identificaron dos sitios en el estado de Guerrero que usaron obsidiana gris precedente de yacimientos de Zinapécuaro al norte de Balsas medio en el estado de Michoacán. Éste había sido un centro de abastecimiento importante para muchas regiones de Mesoamérica a través de redes comerciales de larga distancia; al parecer, en el Preclásico, sus obsidianas habían llegado al valle de Oaxaca (Winter y Pires Ferreira, 1976), la cuenca de México (Boksenbaum *et. al.*, 1987), más tarde, a las tierras mayas bajas (Nelson, 1985). Sin embargo, los análisis de procedencia del sitio Baño Negro³³ con ocupación preclásica realizados por Paul Schmidt, indican que la obsidiana gris provenía, en su gran mayoría del yacimiento de Otumba, Estado de México; y en algunos casos escasos de Paredón, Puebla (comunicación personal Paul Schmidt, 2017).

Un estudio de procedencia realizado en la obsidiana recuperada del sitio La Zanja, localizado en el Acapulco (Brush, 1969), arrojó que para el Formativo Temprano la mayoría procedía de los yacimientos de Ucareo, Michoacán; en menor número de Paredón, Puebla; Otumba, Estado de México; y Guadalupe Victoria, Puebla (Ebert, *et. al.*, 2015). Por tal

³³ El sitio Baño Negro se ubica en la comunidad actual de Chilpada Álvarez (Schmidt, 2005).

motivo será necesario realizar análisis a los materiales líticos recuperados en El Pericón para conocer el yacimiento de procedencia.

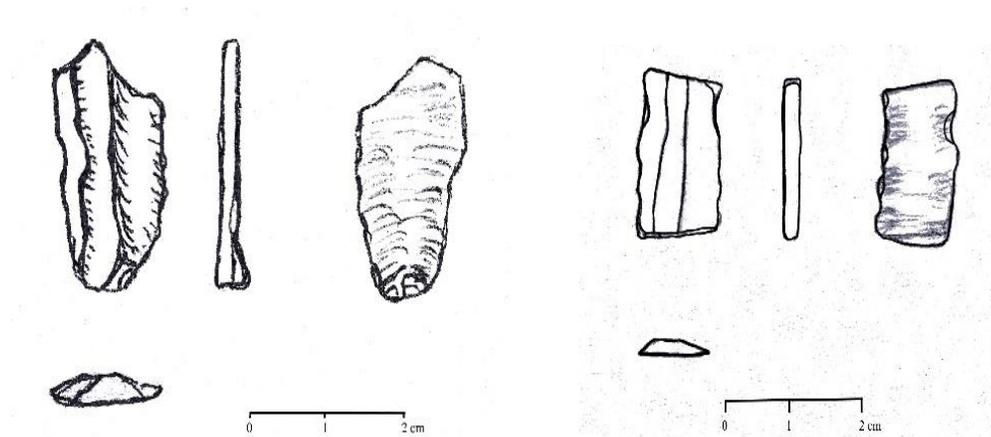


Fig. IV-59. Detalle de navajillas prismáticas manufactureras en obsidiana gris.

Un elemento importante es la presencia de un fragmento de punta de flecha manufacturera en obsidiana gris, hecha a partir de una navaja prismática (Fig. IV-60). No hay que olvidar que las puntas de proyectil son indicadores de actividades de caza o de guerra. La reutilización de las navajillas en la manufactura de la punta muestra la escasez de este material en la región.

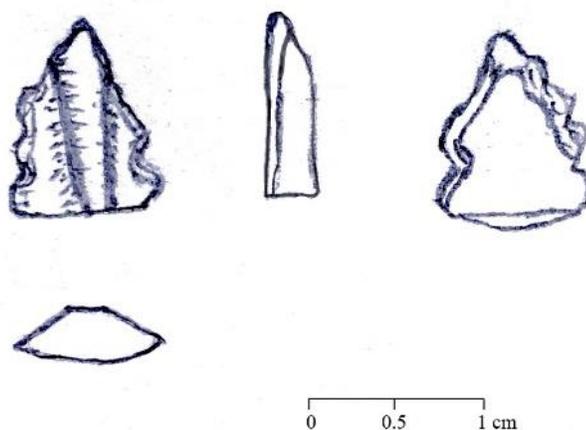


Fig. IV-60. Detalle del fragmento de punta de proyectil manufacturera en obsidiana gris.

Se sabe que el yacimiento más importante en el Altiplano Central es el de la Sierra de las Navajas, que se caracteriza por una obsidiana verde, muy transparente (Nieto y López, 1990:185). En el recorrido hecho en el curso bajo del río Papagayo y las cercanías del puerto de Acapulco, se identificó que el uso de la obsidiana verde se restringió a sitios que se caracterizaron por tener cerámica Acapulco Pasta Fina (Mena y Manzanilla, 2009:28-29), esto muestra una clara interacción de los habitantes de El Pericón con el Altiplano a través del comercio durante el periodo Clásico. Si su importación se hizo de la Sierra de las Navajas, es posible que su uso continuara hasta el Posclásico, debido a que este yacimiento tuvo una explotación desde Teotihuacán, seguida por Tula y posteriormente por Tenochtitlán, por lo que pudiera indicar una ocupación continua en El Pericón hasta el periodo Posclásico.

IV.6. Otros materiales arqueológicos de El Pericón.

Como se mencionó al inicio de este capítulo, los habitantes actuales de El Pericón han hallado piezas completas dentro de la comunidad al realizar obras de construcción, por ejemplo, las zanjas para cimentar sus casas, o al introducir servicios como el agua; algunas veces se han visto en la necesidad de nivelar el terreno, con lo que han realizado cortes en las lomas que existen en el pueblo, esto ha provocado, en algunas ocasiones, la exposición de entierros en el perfil de los cortes.

Cabe recordar que el espacio en el que se ubica el pueblo actual de El Pericón formó parte del asentamiento prehispánico, y como tal, guardan muchos materiales que proporcionarán valiosa información sobre el desarrollo cultural del grupo que habitó el sitio arqueológico.

Las piezas a las que se refiere este apartado forman parte de la colección del Museo Comunitario Hipólito Mora Aparicio. Éstas, fueron donadas por las mismas personas que las encontraron, por lo tanto, se conoce la ubicación de procedencia (Fig. IV-61) y, en algunos casos, las condiciones del hallazgo (profundidad, posición y su relación con otros materiales).

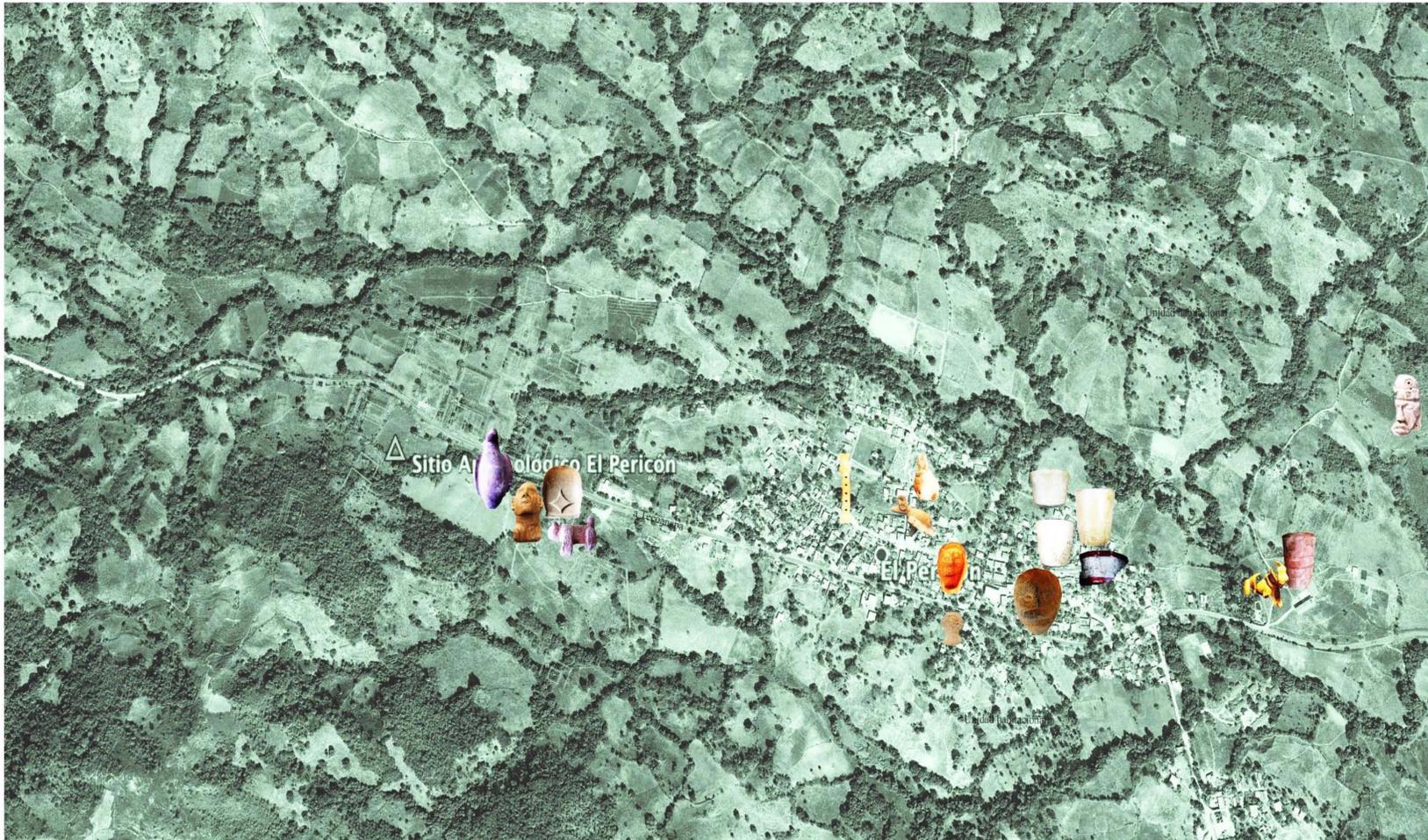


Fig. IV-61. Localización de algunas piezas exhibidas en el Museo Comunitario Hipólito Mora Aparicio, El Pericón, Tecoanapa, Gro.

Esculturas de Xipe

Como parte de la colección se cuenta con dos representaciones de Xipe³⁴. La primera escultura, pertenece a un lote que fue hallado en las instalaciones de la Preparatoria Popular Justo Sierra, al oeste de la estructura 31, en el área nuclear del sitio, al sur del conjunto tipo E. El material en que se manufacturó es basalto, y sobre su superficie, se aprecia una tonalidad rojiza³⁵. Esta escultura representa la cabeza de un personaje que tiene el rostro cubierto por una máscara; a los costados sobresalen las orejas prominentes, mientras que los ojos están representados por dos óvalos, y alrededor de ellos rectángulos que indican claramente la sobreposición de la máscara; sobre la nariz y en la parte baja de la mandíbula se observa un desnivel, que marca la extensión de la cubierta en estas dos secciones del rostro. En la boca, se observa una porción oval por el que se presentan los labios. El cuello es muy grueso y remata en dos protuberancias laterales, las cuales siguen la línea de los hombros, éstas quizás fungían como guías para empotrar la cabeza a un cuerpo (Fig. IV-62a).

La segunda escultura, se encontró en las inmediaciones de la comisaría municipal, en lo que fue el área habitacional del sitio. Tiene forma semiesférica y representa la cabeza de un personaje. Sobre la frente se aprecia una línea que delimita el rostro en la parte superior y da la apariencia de representar el borde de una careta. Destacan los labios por sus dimensiones desproporcionadas en relación con el tamaño de la escultura; los ojos se encuentran esculpidos de forma oval, con un reborde que da la impresión de la sobreposición de una máscara (Fig. IV-62b).

³⁴ La primera de manufactura más fina tiene 18 cm de alto por 12.5 cm de ancho (en la línea de las orejas) y un espesor de 11 cm a la altura de la mandíbula. La segunda, de forma redondeada tiene las siguientes dimensiones son las siguientes: 13 cm de alto, 11 cm de ancho y 12 cm de profundidad.

³⁵ Probablemente se trata de residuos de arcilla en los poros de la pieza, debido a la matriz en la que se depositó.



Fig. IV.62. a) Izquierda, escultura de Xipe, procedente de la Preparatoria Popular Justo Sierra; b) Derecha, escultura de Xipe, procedente del centro de la comunidad actual de El Pericón.

Como lo menciona Caso:

...*Xipe* se caracteriza por las aberturas redondas por las que se ven los ojos y la boca del que llevaba la máscara y por la especie de gorro y las bandas que la ataban al rostro. Ya Seler lo identificó como *Xipe* que aparece frecuentemente asociado con el símbolo que hemos llamado *Cruz de San Andrés* y alternando a veces con *Tláloc*, o con símbolos de agua... (Caso, 1965:269)

La existencia de estas piezas procedentes del sitio arqueológico (Pineda y Jiménez, 2008) permite conocer la forma en que *Xipe* fue representado o concebido por la sociedad prehispánica que habitó el antiguo asentamiento.

Algunas de las representaciones de Xipe parecidas a la hallada en el centro de la comunidad de El Pericón, se han recuperado en la región de Tlapa (Jiménez, 2013), muestra de éstas se exhiben en el museo Xipe Tótec de la comunidad de San Nicolás Zoyatlan, Municipio de Xalpatlahuac (Fig. IV-66). En esa comunidad aún considera que estas piezas tienen relación directa con fenómenos de la naturaleza como en el caso de la petición de lluvia o la celebración de los muertos; a este museo se llevan veladoras y flores como ofrenda (Comunicación personal Hipólito Avilés Cerón, 2008).



Fig. IV-66. Representaciones de Xipe, en el museo Xipe Tótec de la comunidad de San Nicolás Zoyatlan, Municipio de Xalpatlahuac (Tomada de <https://xalpatlahuac.wordpress.com/fotografias/>, 2018)

Yuguito

Esta pieza también se encontró en el predio que ocupa la Preparatoria Popular Justo Sierra en el mismo espacio donde se halló la primera escultura de Xipe (Fig. IV-63)³⁶. Los yuguitos parecen derivar de las tierras altas veracruzanas habitadas por los olmecas. El término yuguito se acuñó por la semejanza con los cinturones acolchonados utilizados en el juego de pelota (Taube, 2004:53). Los yuguitos muestran forma de herradura, con paredes que describen un arco, su interior es liso, y al exterior muestran imágenes en relieve. En este caso tiene grabado en bajo relieve en la parte superior y en los laterales, el símbolo del *quincunce*.



Fig. IV-63. Vistas del yuguito, a) vista de frente en la que se aprecian la forma de herradura y remata con una voluta en las orillas; b) símbolo del quincunce grabado en la pieza.

Los yuguitos, por su tamaño tan reducido excluye la posibilidad de que se usaran como cinturones; además, la disposición de los grabados sugiere una posición vertical, y no horizontal, como la de los yugos. Otro rasgo que la diferencia de los yugos es su forma interna cóncava, delgada, y no convexa y redonda como en el caso de los primeros. Su uso votivo es claro en ofrendas³⁷ (Oliveros, 2014:420), aunque seguramente tenían otra función, ya sea

³⁶ Se manufacturó en basalto y tiene 15 cm de ancho, 15 cm de fondo y 17 de altura.

³⁷ Esto se muestra en el sitio El Opeño, localizado en el municipio de Jacona de Plancarte, Michoacán, en donde se asociaron a contextos funerarios del periodo Preclásico (Oliveros, 2004).

como protectores de manos o de las rodillas o codos (Scott, 1976: 30). En cuanto a su temporalidad se ha propuesto que su manufactura, en el área olmeca de la Costa del Golfo, se inicia para finales del Preclásico Tardío e inicios del periodo Clásico (Scott, 1976). Por su parte, Ignacio Bernal (1968:135), hace referencia que muchos de los objetos de tipo olmeca podrían tener manufactura local con materia prima que fue traída del área olmeca. Además, los yuguitos han aparecido generalmente en sitios con influencia olmeca (Kurosaki Maekawa, 2006), esto me lleva a proponer que este elemento es característico de esta cultura y que se difundió para el Clásico Temprano.

Ahora bien, el símbolo tallado en el yuguito de El Pericón (*quincunce*) representa la geometría formada por cuatro puntos que dibujan un cuadrado. Se ha vinculado, sobre todo en su variante de cruz, como el signo de Quetzalcóatl y su posterior transfiguración de planeta Venus (Fig. IV-64) para el Posclásico (Sejourné, 1964: 103). Su uso aparece desde el Preclásico Inferior en el mosaico de la serpiente de La Venta, Veracruz (Panico, 2006:165), como esquemas que muestran la división cuatripartita del cosmos, bajo la forma de imágenes cruciformes. La cruz de Quetzalcóatl, la cruz de Dainzú, Oaxaca, las cruces de Palenque y Xochicalco, son algunos ejemplos que expresan la importancia de este concepto (Morante, 2000: 35).

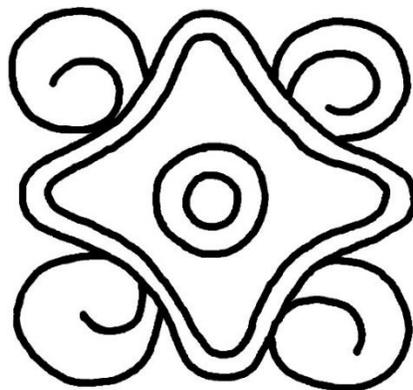


Fig. IV-64. Representación del signo de Venus teotihuacana (Tomado de Sejourné, 1964: 107)

Escultura de Felino

Esta pieza también procede de la plaza asociada a la estructura 31, que forma parte del área nuclear, cercana al sur del *tecpán*. Manufacturado en basalto de grano grueso. Las orejas redondeadas y la cara achatada dan pauta para afirmar que se trata de la representación de un felino³⁸. La parte frontal es más ancha que la trasera; mientras que las extremidades sobresalen de las caras laterales, esto delimita un espacio central más delgado. La sección central muestra un desgaste por manipulación, esto parece indicar que se sujetaba en esta sección (Fig. IV-65). Pérez Negrete (comunicación personal, 2016) ha sugerido que se trata de una manopla usada en el juego de pelota; sin embargo, las manoplas asociadas a yugos en el área olmeca de Veracruz tienen forma de barril con un extremo modificado a manera de un asa que se asemeja a un yuguito (Scott, 1976). De ser utilizada como manopla en el juego de pelota, sería un tipo particular desarrollado por los habitantes prehispánicos de El Pericón. Sin embargo, no se descarta la posibilidad que se trate del remate de un objeto (bastón) que portaba un personaje como símbolo de estatus o de un cargo político o religioso.



Fig. IV- 65. Escultura que representa a un felino, posiblemente se trate de una manopla usada en el juego de pelota.

³⁸ Tiene 22.5 cm de ancho, 9.5 cm de fondo y 14 cm de altura.

Ave

Recuperada en la plaza asociada a la estructura 31, de la Comunidad El Pericón, la escultura representa un ave, que aún no se ha identificado³⁹. Su cabeza es plana y sus ojos sobresalen en la parte superior de los laterales de la cabeza; el cuello está delimitado, claramente, por las alas; y éstas dejan al descubierto todo el frente; llama la atención la parte trasera de la escultura, en la que fueron recortadas las alas, para esquematizar un triángulo en bajo relieve. Esto podría representar la hendidura en forma de “V” que se colocaba sobre la cabeza, muy común en la escultura olmeca (Fig. IV-66).



Fig. IV-66. Escultura de un ave manufacturada en basalto, en su espalda se observa un triángulo.

³⁹ Tallada en basalto de grano fino, tiene 31 cm de ancho, 17 cm de espesor, y 14.5 cm de altura. Por la forma del cuerpo y del pico plano los habitantes se refieren a ella como “el pingüino”.

Vaso con decoración incisa

Este vaso se encontró en el terreno de la Unidad de Ciencias de Desarrollo Regional Número 2, Campus El Pericón, “Alexander Mora Venancio” de la Universidad Autónoma de Guerrero. Es un vaso trípode con soporte de botón⁴⁰, un estilo muy característico de Teotihuacán, manufacturado en cerámica tipo Acapulco Pasta Fina con engobe blanco, del periodo Clásico (Fig. IV-67). Muestra en el centro una banda con líneas encontradas que forman una “V” y “V” invertida, que de acuerdo con la propuesta de Guadalupe Martínez Donjuán (1995:61) representa la piel de la serpiente en la decoración arquitectónica olmeca (Fig. IV-68). Arriba y debajo de esta banda, se observan bandas de mayor tamaño, en éstas se aprecian diseños en forma de “T” invertida, alternando el decorado interno de estos elementos con líneas que se cruzan y que forman un entramado con forma de rombos. Esta forma de “T” invertida está presente en el sitio de Teopantecuanitlán, en los cuatro monolitos de cabezas de jaguar (Fig. IV-69) hallados al interior del recinto sobre los muros, a manera de almenas, integrados en el diseño arquitectónico.

⁴⁰ Tiene un diámetro en la boca de 12 cm y una altura de 18cm.

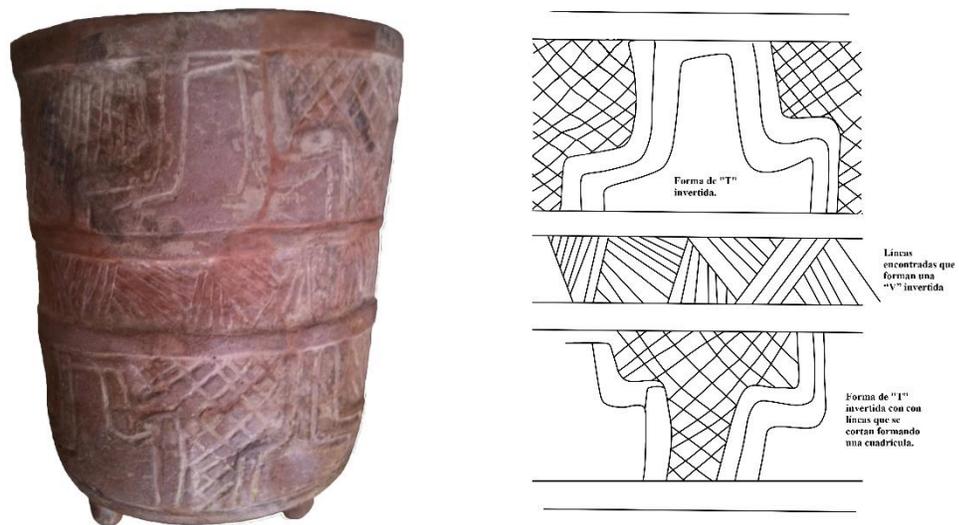


Fig. IV-67. Izquierda, vaso con decoración incisa de El Pericón. Derecha, detalle del decorado del vaso.



Fig. IV-68. Vista de la fachada sur, estructura 3 del sitio arqueológico Teopantecuanitlán.

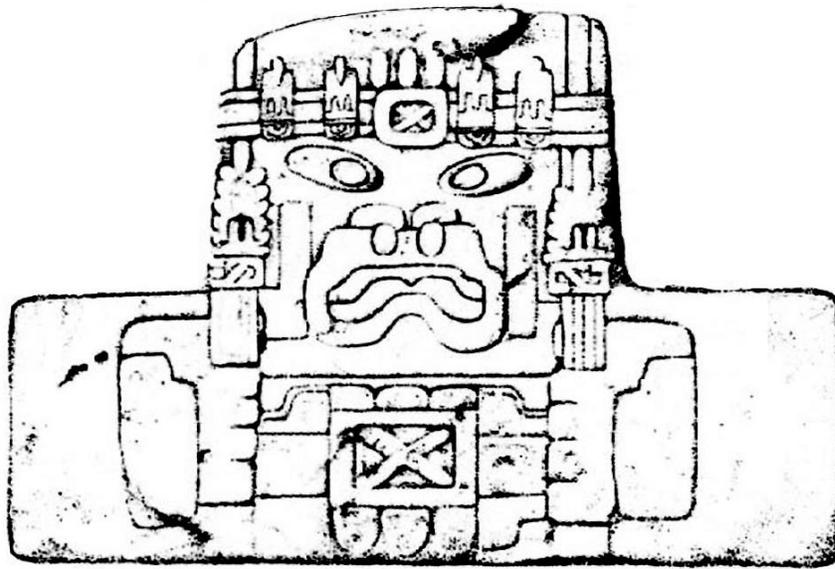


Fig. IV-69. Monolito de jaguar en forma de "T" invertida de la esquina sureste. (Tomado de Martínez Donjuán, 1985:219)

Por lo anteriormente expuesto en cuanto al decorado y la forma del vaso permiten suponer que la pieza fue elaborada durante el periodo transicional del Preclásico Tardío al Clásico Temprano. En ese sentido, esta pieza se refleja la fusión de dos corrientes culturales que se manifestaron en El Pericón y que marcaron un cambio en la vida de la ciudad: la llegada de la influencia teotihuacana y el fin de la olmeca.

Felino en barro

Asociado al vaso con decoración incisa que tratamos anteriormente, se recuperó esta pieza de cerámica que representa a un felino⁴¹. Esta figurilla zoomorfa es hueca y muestra algunos orificios y, en la parte trasera, restos de una boquilla, lo que hace suponer que se trata de un

⁴¹ Tiene una longitud de 14 cm de largo, 8 cm de ancho y 5.5 cm de alto.

silbato (Fig. IV-70). Las primeras representaciones de felinos aparecen con los olmecas alrededor 1250 y 400 a.C., por sus cualidades de depredador tenían una carga simbólica entre los felinos y los gobernantes y dioses (Saunders, 2005:22). Esta carga simbólica se sigue manifestando durante los periodos Clásico y Posclásico, y se mantiene viva durante el periodo Colonial y actualmente se observa en la figura del tigre/tecuaní en los ritos agrícolas y en danzas en las fiestas patronales (Villela, 2005).



Fig. IV-70. Posible silbato en forma de felino.

Silbatos y flauta

Por documentos históricos se sabe que para las sociedades prehispánicas la música estaba estrechamente relacionada con el ámbito religioso (Stevenson, 1996: 36-37; Both, 2008:29).

Como evidencia de la creación de música en El Pericón, tenemos en el museo Hipólito Mora, tres piezas, que proceden del sector Este del sitio. La primera es un silbato globular híbrido⁴², con cabeza humana con collar y orejeras, indicadas por aplicación al pastillaje; el cuerpo podía ser zoomorfo, al presentar las extremidades en una posición parecida a un cuadrúpedo (Fig. IV-71).



Fig. IV-71. Silbato globular que representa una figura híbrida.

El segundo, es un silbato con la representación de un ave,⁴³ con las alas extendidas (Fig. IV-72). Su cronología tentativa se estima para el periodo Clásico.



⁴² Tiene 4.7 cm de largo, 2.8 cm de ancho, y un grosor de 3 cm.

⁴³ Sus medidas son 11 cm de largo, 5 cm de ancho y 5.6 cm de alto.



Fig. IV-72. Silbato con forma de ave.

El tercer instrumento es una flauta manufacturada en barro,⁴⁴ con aplicaciones circulares, Este aerófono tiene cinco hoyos y acaba con el pabellón en forma de campana (Fig. IV-73).



Fig. IV-73. Flauta manufacturada en barro con aplicaciones al pastillaje.

Moldes

La técnica de elaborar piezas mediante el empleo de moldes fue desarrollada durante el periodo Clásico (Noguera, 1965; Manzanilla López, 1993, 2000; Rattray, 2001). Y en el Pericón no fue la excepción en el uso de esta herramienta. Aquí se muestra un par de ellos que, al unirlos, produciría una pieza terminada con ellos; es decir, tiene el frente y el

⁴⁴ Las dimensiones son 19.5 cm largo y 2.5 cm diámetro en la porción central.

reverso⁴⁵. Su cronología se estima para el periodo Clásico. El rostro que este molde produce es un personaje con una máscara, podría tratarse de la representación de Xipe (Fig. IV-74).



Fig. IV-74. Moldes recuperados en el área habitacional del asentamiento. a) parte trasera; b) parte frontal; y c) el rostro que se producía con ellos.

Cajetes decorados

Entre las piezas que destacan de la colección del museo se encuentran tres cajetes completos y un fragmento con decoración al exterior⁴⁶. Los cajetes presentan un engobe crema sobre el que se plasmó un diseño geométrico en color negro al negativo.

Por un desprendimiento en el borde de los cajetes, se pudo apreciar la pasta del tipo Acapulco Pasta Fina, lo que permite proponer que su temporalidad es del periodo Clásico.

⁴⁵ Las medidas para el frente son 4.2 cm de ancho, 5.9 cm de alto y 1.9 de espesor; mientras que el reverso tiene 4.5 cm de ancho, 5.75 de alto y 1.9 cm de espesor.

⁴⁶ Estos se hallaron en el predio de Sr. Inés Mata Altamirano, al norte de la comisaria municipal.

En el primer cajete⁴⁷, está decorado al exterior con unas bandas cuyo diseño formado por líneas onduladas alternadas con bandas lisas, cubren todo el cuerpo de la pieza (Fig. IV-75).



Fig. IV-75. Cajete de paredes recto-divergentes con fondo plano, cuyo decorado consiste en diseños geométricos al negativo sobre un engobe crema. A la derecha se muestra el detalle del diseño.

El segundo, es un cajete trípode⁴⁸ de paredes rectas divergentes con fondo plano. Presenta el mismo decorado que el cajete uno, salvo que el diseño sólo cubre la mitad inferior del cuerpo (Fig. IV-76).



Fig. IV-76. Cajete trípode de paredes recto-divergentes con fondo plano, decorado con diseños geométricos al negativo con pintura negra sobre un fondo crema.

⁴⁷ De paredes rectas divergentes y con fondo plano, tiene una altura de 10 cm y un diámetro en la boca de 16 cm.

⁴⁸ Sus medidas son 13 cm de alto por 15.5 cm de diámetro de la boca.

La tercera pieza se trata de un cajete de paredes recto-divergentes y fondo cóncavo⁴⁹. El diseño consiste en paneles con un entramado que forma rombos de color negro; éstos son delimitados por un rectángulo en negro (Fig. IV-77).



Fig.IV-77. Cajete de paredes recto-divergentes con fondo cóncavo; derecha, detalle del diseño del decorado.

Junto con las tres piezas anteriores, se recuperó un fragmento de cajete⁵⁰, con un engobe crema, sobre el que se coloreó una banda en borde y en la base de color rojo; ésta, delineada por una línea delgada en color negro (Fig. IV-78 y 79). La pasta del cajete corresponde al tipo Acapulco Pasta Fina, por lo que se propone que su temporalidad corresponde al periodo Clásico. En este espacio no pretendo realizar un estudio iconográfico de los elementos que componen el diseño, solo mencionaré que posiblemente tiene influencia foránea.

⁴⁹ Cuyas medidas son 8.5 cm altura y un diámetro de la boca de 14.5 cm.

⁵⁰ De paredes recto-divergentes con fondo plano. El cuerpo se encuentra decorado al negativo con diseños geométricos en pintura negra.

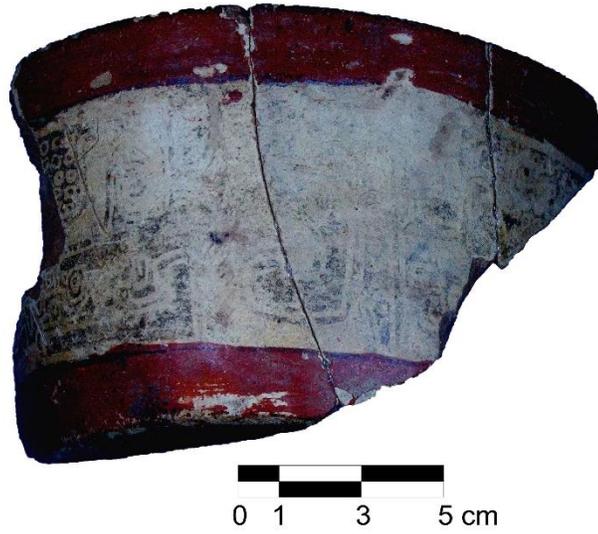


Fig. IV-78. Fragmento de cajete con decoración a base de motivos geométrica elaborados con pintura roja y negra.



Fig. IV-79. Detalle del decorado del fragmento de cajete (elaborado por Cinthya Alejandra Núñez, 2016).

Pectoral

Una pieza que muestra el arte lapidario de los habitantes prehispánicos de El Pericón es un pectoral⁵¹ que fue hallado en los terrenos de cultivo, al noroeste de la comunidad. Manufacturada posiblemente en mármol gris, es un ejemplar interesante pero desafortunadamente incompleto. Sin embargo, a pesar de sus condiciones, podemos apreciar algunos rasgos, como la banda que tiene el personaje en la frente, en la parte faltante se observa otro elemento parecido al descrito, por lo que serían dos cabezas de animal vistas de perfil y convergiendo hacia el centro, es decir, en la frente del personaje que los porta. En el tocado se hicieron dos círculos con perforación central, que representan chalchihuites, otro elemento que viste son sus orejeras (Fig. IV-80).



Fig. IV-80. Pectoral hallado en las inmediaciones de El Pericón, probablemente formaba parte de una ofrenda, dedicada a deidades agrícolas.

⁵¹ Sus medidas son 20 cm de alto, 10.5 cm de ancho, y un espesor de 1.5 cm. La función de este objeto posiblemente fue de uso votivo en una ofrenda. El tipo de material de manufactura se propuso a *priori*, aún falta corroborarlo mediante técnicas arqueométricas.

Debido a las características de la pieza, y por lo común de las falsificaciones se vio la necesidad de comprobar que se había manufacturado en época prehispánica. Por tal motivo, se obtuvieron réplicas en polímero de las modificaciones presentes en la pieza (cortes, desgastes, incisiones y pulidos); éstas fueron enviadas al Dr. Emiliano Melgar, investigador del Museo del Templo Mayor, y director del proyecto “Estilo y tecnología de los objetos lapidarios en el México antiguo”, para que las analizara y diera su opinión. Como pudo ver en las micrografías, se apreciaron los rasgos típicos de las andesitas (Fig. IV-81a) en los desgastes y el uso de pedernal en los pulidos de la nariz (Fig. IV-81b) y de lascas de pedernal en los bordes de la barba (comunicación personal Emiliano Melgar, junio 2014). Todo ello coincide con la tecnología prehispánica detectada para Guerrero (Solís Ciriaco *et. al.*, 2016:1090). El desgaste con andesita genera una superficie rugosa, cruzada por bandas irregulares de aproximadamente 66 μm de espesor (Melgar,2014: 252), mientras que el pulido con pedernal sucesiones de bandas rectas paralelas bien marcadas de 2 a 4 μm de espesor (Melgar, 2014: 266).

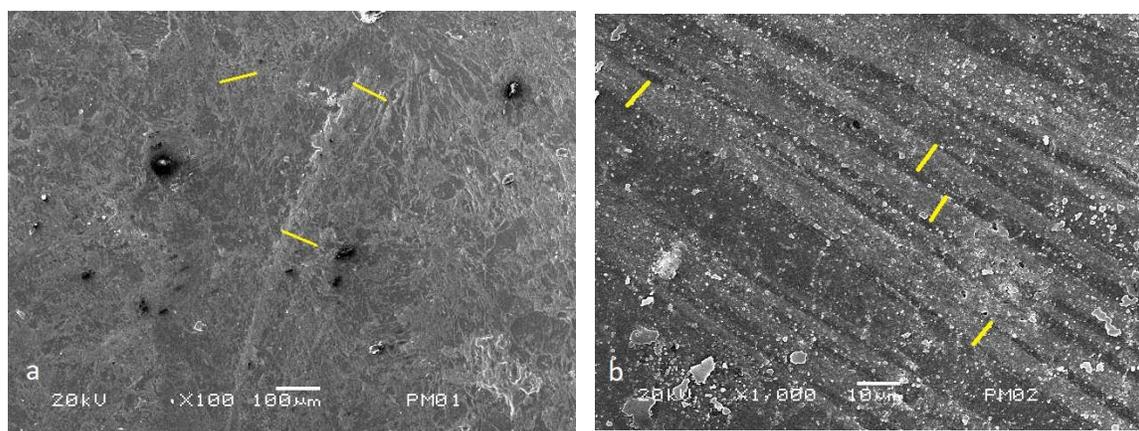


Fig. IV-81. a) Micrografía a 100x del desgaste de la pieza, en la que se observan bandas irregulares de aproximadamente 66 μm típico del uso de andesita. b) Micrografía a 1000x del pulido de la nariz, presenta bandas de 2 a 4 μm característico del uso de herramientas de pedernal.

Figuras en piedra

La primera manufacturada en basalto⁵² representa una cabeza humana, cuyo estilo es muy parecido a las figurillas Mezcala (Fig. IV-82).



Fig. IV-82. Izquierda, figura hallada en El Pericón; derecha, figura estilo Mezcala, Museo Regional de Guerrero (Tomada de *Arqueología Mexicana*, No 82, noviembre- diciembre 2006).

Para la segunda pieza, sus creadores usaron una piedra de molienda (mano de metate de basalto de grano grueso) para representar una cabeza⁵³. Para ello, desgastaron la parte central, con la finalidad de dar volumen a la nariz y un desgaste más profundo para la boca. (Fig.- IV-83).



Fig. IV-83. Representación de una cabeza alargada, en la que se usó una piedra de molienda, el color rojo se debe a los restos de arcilla del depósito en el que se encontró.

⁵² Cuyo diámetro es de 5 cm y una altura de 10.5 cm.

⁵³ Sus dimensiones aproximadas son 7 cm de diámetro por 11 cm de alto.

IV.7. Comentarios

Una base importante para conocer la identidad de una comunidad pretérita es, sin duda, la cultura material que dejaron. La identificación de los tipos cerámicos recuperados en el recorrido y excavación permitió tener una primera propuesta cronológica en la ocupación del sitio y su posible relación con otros pueblos, en particular con los tlapanecos de la Montaña de Guerrero. Aunque se puso énfasis en las investigaciones de los materiales provenientes del sitio de Contlalco, estamos a la espera de los resultados definitivos de la investigación que está realizando Cinthya Alejandra Núñez Mejía (2016), quien sigue trabajando en la propuesta de una nueva clasificación de los materiales cerámicos de esa región.

Una observación importante que se debe resaltar es la presencia de tipos cerámicos cuya cronología abarca distintos periodos, en algunos casos va del Preclásico al Posclásico, como en los tipos Doméstica o el Acapulco Rojo por mencionar algunos, en tales casos, es necesario realizar una datación absoluta de los estratos en los que fueron recuperados para conocer, de manera precisa, su ubicación cronológica en el desarrollo del sitio.

De la misma manera, los materiales líticos nos indican una interacción con otras regiones en distintos momentos, la obsidiana proveniente de Otumba o de Sierra de las Navajas por solo mencionar algunas posibilidades.

En este momento se puede mencionar que el sitio tuvo una ocupación continua desde el Preclásico Tardío hasta el Posclásico, es decir, durante toda la época prehispánica, dentro de un área que los españoles nombraron Yopitzingo en las primeras décadas del siglo XVI. Su apogeo se estima para el Clásico, y tuvo vínculos con otras áreas desde el Preclásico. Existen algunos indicios como el culto a Xipe, y la manufactura de algunos tipos cerámicos que permite suponer que los fundadores del sitio El Pericón fueron los yopes- tlapanecos,

aunque aún no se puede asegurar tajantemente. Esto se confirmará cuando se trabaje de manera integral el sitio arqueológico.

CAPITULO V.

MANIFESTACIONES GRÁFICO-RUPESTRES

V.1. Definición de manifestación gráfico-rupestre

Es importante anotar que la pintura y el petrograbado fueron marcas hechas en roca para transformarlas en elementos imborrables, que se utilizaron en varios momentos y por ello hoy las encontramos en varias inscripciones, incluso conviviendo con graffitis modernos. En este sentido, se pueden considerar palimpsestos, es decir, textos con inscripciones de varias épocas; aún en la actualidad, en algunos lugares, se siguen llevando ofrendas a las deidades que personifican esos afloramientos, es por esta razón que se transforman en puntos clave, como parte de los sitios arqueológicos y que también denotan ciertas estructuras simbólicas y religiosas dependiendo del lugar y paisaje donde se encuentran inmersos (Rivas, 2005:202).

Existen varias maneras de referirse a las representaciones elaboradas sobre piedra. Existe en la literatura una discusión sobre la definición de arte rupestre, que gira en mayor medida en torno al uso de la palabra *arte*, la cual lleva una gran carga semántica que, si los especialistas estuvieran de acuerdo en aceptar con un significado muy definido para su objeto de estudio, el público en general no lo haría, volviendo al problema de origen: la ambigüedad. El arte, como el conjunto tangible de objetos producidos en un tiempo, espacio y sociedad; y como medio de conocimiento en imágenes de esas tres variables, posee representaciones concreto-sensibles o imágenes artísticas creadas que reflejan la realidad y generan una actitud estética. El arte es conocimiento en el sentido de la creación sensible.

En este sentido, el “arte rupestre” no es arte en el sentido moderno de la palabra (aplicación de la habilidad y del gusto a la producción de una obra según principios estéticos propios de la época), ni obra de arte (producto o mensaje considerado en función de su forma o estructura sensible o estética), sino que más bien es una manifestación gráfica que se

relaciona íntimamente con las concepciones que del universo y su composición tenían la gente y pueblos que los plasmaron (Reyes, 2006). Así, podemos usar esta manifestación cultural como un indicador de identidad.

Así, se entiende por arte rupestre a cualquier imagen intencionalmente elaborada sobre una roca. Por lo que se puede decir que las imágenes a las que se hace referencia no son producto de fenómenos naturales, sino que son de comprobada manufactura humana; que el producto de la manufactura (imagen) fue intencional y no un producto secundario derivado de otras actividades y; que la roca es el soporte de la imagen y ella no ha sido suficientemente alterada como para convertirse en la imagen.

En el caso de El Pericón, solo se han registrado grabados en piedra, por lo que me refiero a ellos como petrograbados. Vale la pena señalar que términos, tan claramente diferentes, como “petrograbado” y “petroglifo” son usados indistintamente en el mismo contexto. Aunque el primero, comunica una idea manera visual, gráficamente; mientras que el uso de “petroglifo”, denota un motivo grabado en piedra con el objetivo específico de ser leído. En este trabajo, por facilidad, se usará el termino de petrograbado anteriormente expuesto. Rubén Manzanilla, propone que en los petrograbados se representan motivos antropomorfos, zoomorfos, geométricos o lineales y fitomorfos; mientras que las técnicas implementadas en su manufactura fueron, el rayado, picoteado, cincelado y abrasión; reconociendo básicamente tres divisiones: esquemáticas, semirrealistas y realistas (Manzanilla 2002:35).

En cuanto a la interpretación propuesta en esta investigación, se realizó a partir de la identificación de cada uno de elementos (antropomorfos, zoomorfos, geométricos, etc.) que componen cada panel; para posteriormente realizar un análisis comparativo con elementos iconográficos ya estudiados y documentados. Cabe recordar que la interpretación del arte

rupestre ha seguido diversos caminos sobre la base de la etnohistoria, la semántica, la simbología, la lingüística, la analogía etnográfica, etcétera. En este trabajo, solo pretendo sentar las bases, a partir de propuestas concretas, para el desarrollo de una investigación más profunda de los elementos registrados.

V.2. La carga simbólica

Un aspecto importante que conservan, en la actualidad, los habitantes El Pericón es la colocación de ofrendas en los petrograbados a cambio de favores en beneficio de la comunidad o en lo personal. A pesar de ello, no se puede hablar de una continuidad cultural desde la época prehispánica, debido a que la comunidad actual de El Pericón se fundó a mediados del siglo XIX por familias provenientes de distintos lugares de la Montaña, según relató la señora Sergia Aparicio⁵⁴. De lo anterior se deduce que no existe una tradición cultural propia de la comunidad que se remonte a la época prehispánica vinculada con los petrograbados del sitio arqueológico. Sin embargo, se puede proponer que el pensamiento tlapanecos (de los grupos provenientes de la montaña) se manifiesta en El Pericón en las ceremonias de pedimento (ofrendas) que se llevan a cabo en algunos espacios con petrograbados.⁵⁵

La vida ceremonial constituye una de las características sobresalientes de las comunidades indígenas de México. Se manifiesta en la época colonial y hasta nuestros días en la ritualización extrema de muchos aspectos de la vida de las comunidades. Tiene sus

⁵⁴ La señora Sergia Aparicio, en el momento de la investigación era la persona más longeva en el Pericón y murió a la edad de 100 años.

⁵⁵ Esta propuesta se estudiará con mayor detalle en futuras investigaciones sobre los petrograbados en El Pericón.

raíces en la época prehispánica donde el calendario y el culto ejercían una influencia dominante sobre la vida social de las comunidades. Con la llegada de los españoles en el siglo XVI, se introduce la religión católica; esto provocó un sincretismo complejo que desencadenó diferentes procesos de aculturación que han variado de región en región en su intensidad y en sus formas. La tradición cultural ha mantenido sus raíces remotas y han recreado constantemente sus formas de expresión (Broda, 2001).

Al respecto sobre el *sincretismo y la reelaboración simbólica* que tuvieron lugar en México a partir del siglo XVI, Félix Báez-Jorge, propone que en la religiosidad popular indígena se manifiesta la fusión entre las fiestas católicas implantadas por la iglesia durante cinco siglos y la vigorosa tradición de la ritualidad agrícola mesoamericana que mantiene sus raíces en las culturas prehispánicas.

Las investigaciones entorno a la religiosidad popular en las comunidades indias de México no deben perder de vista el dilatado espacio del cuerpo social que abarca sus manifestaciones, en particular sus imbricaciones económicas y políticas, que inciden en aspectos relacionados con la identidad y la continuidad étnica, radicalmente analíticos para comprender sus dinámicas socioculturales (Báez-Jorge, 2011:352).

En la época prehispánica las fiestas de la gente común estaban centradas alrededor del proceso de la producción: la agrícola con el rito de la fertilidad, y la artesanal ligada a ciertas ocupaciones en el culto de los dioses patronos de los oficios. Estos ritos carecían de la ostentación política de las fiestas de los guerreros nobles, aunque igualmente se trataba de ceremonias públicas. Los ritos agrícolas tenían un referente simbólico en el paisaje. El culto de la lluvia, del maíz y la tierra, expresaban elementos fundamentales en el pensamiento prehispánico; abarcaba un conocimiento práctico y una filosofía de la naturaleza. El culto a

los santos que introdujeron los españoles en los siglos XVI y XVII se ha fundido íntimamente con las manifestaciones rituales (Broda, 2003:14).

El enfoque teórico de las investigaciones, parte del supuesto de que la religión es un fenómeno social, y que no solo las creencias tienen importancia sino, sobre todo, las ceremonias. La activa participación de los miembros de la sociedad en los ritos determina su importante papel social. El estudio ritual permite analizar la influencia que la religión, entendida como ideología, ejerce sobre la sociedad y los seres humanos que la componen (Broda, 2003:16).

Dentro del intercambio simbólico que los indígenas de la montaña de Guerrero establecen con la divinidad, con lo sagrado o con las entidades numerosas, uno de los actos privilegiados que median en dicho intercambio es la ofrenda (Villela, 2006:1). La ofrenda – que puede implicar el sacrificio – es “... un regalo, un tributo o compensación que se ofrece a los dioses, los dioses se ven obligados a corresponder con beneficios al hombre (Leanch, en Villela 2006:1).

La ofrenda, se constituye a partir de cosas y actos que devienen de las creencias y cosmovisión de los creyentes, implica una naturaleza compartida con la divinidad en tanto se puede establecer el intercambio simbólico a partir de un código común entre el que dona y el que recibe (García Souza, 2000:46),

A partir del acto petitorio y propiciatorio –con lo cual se trata de movilizar a las potencias de lo sobrenatural-, entra en juego esquemas cosmogónicos, que dan continuidad a prácticas ancestrales pero que, en los nuevos contextos de transformación se originan a partir de los procesos migratorios, esto propicia una nueva configuración a los rituales y ofrendas, aunque también dichos cambios amenazan su existencia (Villela, 2006:2). La conformación de la ofrenda está condicionada por prescripciones míticas y rituales en una

especie de código o lenguaje, por lo que su composición, sus elementos, en muchas ocasiones su número, tiene un sustrato mítico del cual se debe de partir para comprender su significado.

V.3. Registro de petrograbados

Dentro del sitio arqueológico se registraron siete rocas con petrograbados (Fig. V-1) y un sitio localizado al suroeste de la comunidad actual, cuyas coordenadas de localización se muestra en la tabla 1.

Nombre por el que se conoce	Coordenada E	Coordenada N	Altitud msnm
Los Barrigones	464631	1878766	715
Piedra del Chango	464625	1878615	661
Piedra del Caracol	465175	1877760	642
Piedra del Arpa	465968	1877742	643
Los Mangales	465544	1876941	630
Piedra de Chonilo	464802	1877313	640
Piedra del Sol	465688	1876915	649
El Morro ⁵⁶	462317	1869398	1165

Tabla. 1. Localización de las rocas con petrograbados en Coordenadas UTM DATUM WGS84

⁵⁶ Este sitio se localiza al sur del asentamiento prehispánico, se visitó y registró como parte de las actividades del proyecto de investigación. Sin embargo, por la lejanía no aparece en este trabajo.

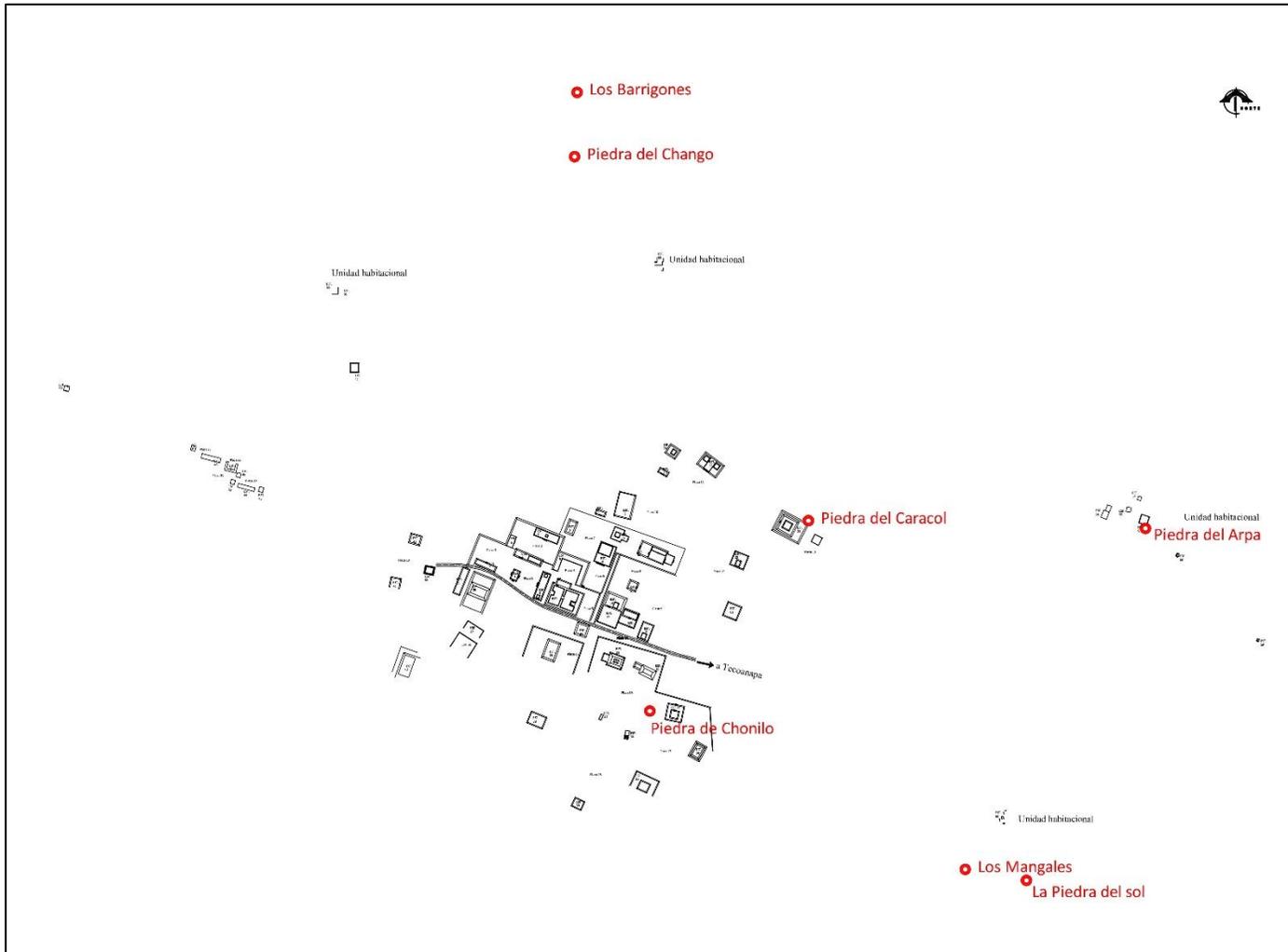


Fig. V-1. Distribución de los petrograbados al interior e inmediaciones del sitio arqueológico de El Pericón.

V.4. Descripción de elementos

Los Barrigones

Localizados al norte del asentamiento sobre una meseta, son dos grabados zoomorfos, conocidos por los pobladores como los barrigones, cada uno en un bloque de granito. Este nombre proviene de la forma circular que ambos tienen en su parte central. El primero parece representar, por la presencia de lo que parece ser una cola entre las extremidades inferiores, un mono⁵⁷ que sostiene un objeto circular con la mano izquierda, éste último dividido en dos partes (Fig. V-2). con lo que se podría suponer que los habitantes prehispánicos dejaron el registro de la fauna que habitaba en estos lugares.

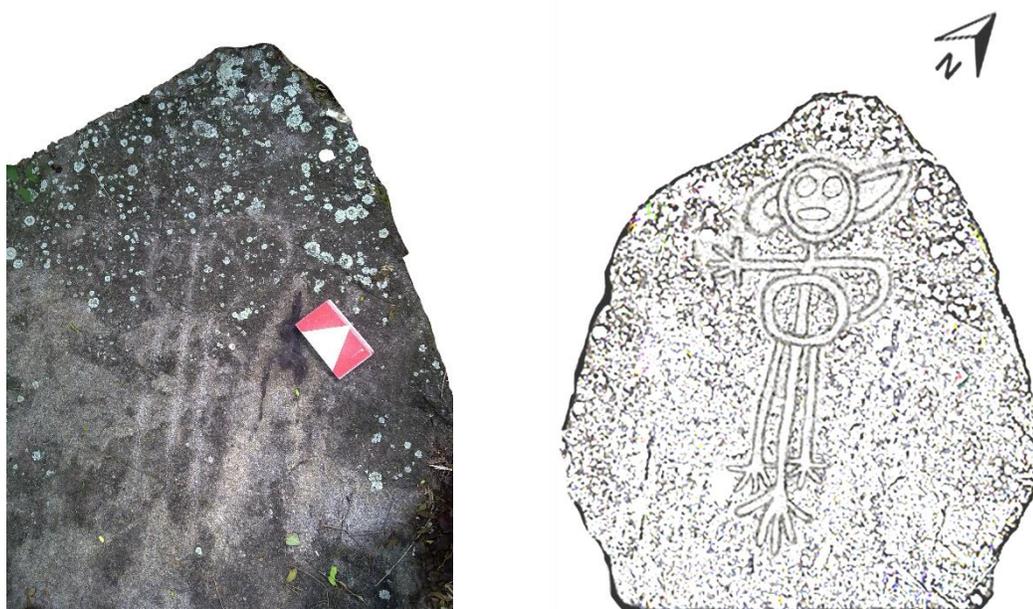


Fig. V-2. Figura conocida como Barrigón Mono, se le asignó ese nombre, para distinguirlo del otro (dibujo, Edgar Pineda).

⁵⁷ Las dimensiones del diseño son 0.42 m de ancho y 1.30 m de largo y fue ejecutado sobre un bloque de granito por medio del cincelado y abrasión.

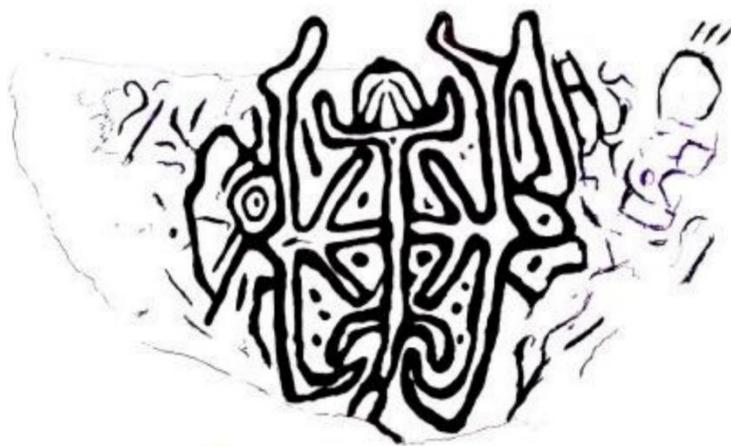
El segundo grabado se trata de la representación de una lagartija⁵⁸, en cuya parte central se encuentra un círculo dividido en cuatro secciones, que representan los cuatro rumbos terrestres, cada uno de ellos simbolizado por un triángulo, los elementos se unen mediante líneas al centro, que marca el eje que comunica con el nivel celestial y el inframundo. Sus extremidades delanteras podrían representar a las hojas de maíz, mientras que las traseras, a las raíces; la cabeza estaría representando un corazón (Fig. V-3). Una característica importante es la cola en forma de espiral, que hace alusión a una fuente de agua. Estas características permiten suponer que estamos ante la presencia de un árbol cósmico (Pérez Negrete *et. al.*, 2013), los cuales son una representación del espacio celeste según la cosmovisión mesoamericana. Una referencia interesante la tenemos en el área maya, en donde el cuerpo de la lagartija se convierte en el tronco del pochote (Morales Damián, 2006: 103).



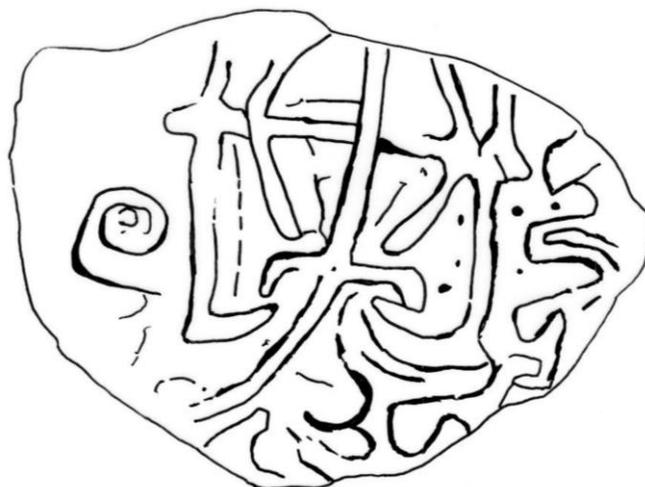
Fig. V-3. Petrograbado conocido como Barrigón (lagartija), que representa un árbol cósmico, con el cuerpo de la lagartija como tronco (dibujo, Edgar Pineda).

⁵⁸ Manufacturado con cincelado y abrasión sobre un bloque de granito, tiene 1.3 m de largo por 0.80 m de ancho.

Este Barrigón tiene parecido a los elementos registrados en el sitio La Gloria: E5, La Quinceañera de Don Cuco; al E7, La Mona; y al E9, La Piedra del Nanche (Fig.V-4), localizado en la comunidad homónima, en el municipio de Atoyac, Costa Grande del estado de Guerrero, por Miguel Pérez (Pérez Negrete *et. al.*,2013: 41-45). Estos elementos representan una planta de maíz a manera de árbol cósmico. Fueron símbolo y esencia del asentamiento prehispánico, legitimando a la clase gobernante y vinculando como parte de los cultos agrícolas (Pérez Negrete *et. al.*, 2013: 67).



La Quinceañera de Don Cuco.



Piedra del Nanche.

Fig. V-4. Dibujos de la representación del árbol cósmico en el sitio La Gloria, mpio. de Atoyac, Guerrero. Arriba, La Piedra de Don Cuco. Abajo, La Piedra del Nanche (Tomados de Pérez Negrete *et al.*, 2013).

Una de las tradiciones que más llama la atención dentro de la comunidad de El Pericón, es la de llevar una ofrenda al sitio conocido como Los Barrigones, sobre esto el señor Alberto Martínez comentó que: “hasta el día de hoy les llevan una ofrenda consistente en velas, flores y comidas... éstas se hacen generalmente en fechas cercanas al 3 de mayo, día de la Santa Cruz”. Las ofrendas están conformadas de velas, ramos de flores, y platos de comida como mole roja, mole verde, arroz, tortillas, botellas de mezcal, refrescos, agua de sabor. La gente suele subir en pequeños grupos conformados por los hombres, los mismos que han comenzado a plantar, todo esto lo hacen esperando buenas lluvias para sus milpas.

Mientras que el Sr. Enrique Pioquinto mencionó que:

“A los Barrigones se les lleva ofrenda, que consisten en platos de mole, flores, mezcal. Esto lo realizan unos días antes de comenzar a sembrar, para que las semillas germinen y; cuando es tiempo de cosechar, como un gesto hacia los espíritus en agradecimiento que los sembradíos no se perdieran”.

Basta recordar que la población actual en El Pericón, son mayoritariamente campesina, y se ha dedicado principalmente al cultivo del maíz, aunque muchas personas cultivan jamaica, frijol y jícama. Cuando se menciona que suben a ofrendar grupos de hombres, podemos inferir que el ritual no tiene una fecha específica y que la participación en esta ceremonia es particular de cada una de las familias y del tipo de siembra que harán.

Piedra del Chango

Tiene un grabado conocido por los dueños de terrenos cercanos como el “Chango” (Fig.V-5).⁵⁹A pesar del nombre, considero que el grabado representa una combinación de ave y un mono, en la cara parece portar una máscara en forma de espiral que da la apariencia de un pico y una cresta sobre su cabeza (Fig. V-6). Al encontrarse cerca de un arroyo, en el que hay árboles muy altos con grandes copas, dos personas aseguran que al anochecer han visto a un chango columpiarse. Es de llamar la atención esta información, porque se le está asignando un estado anímico a la representación.

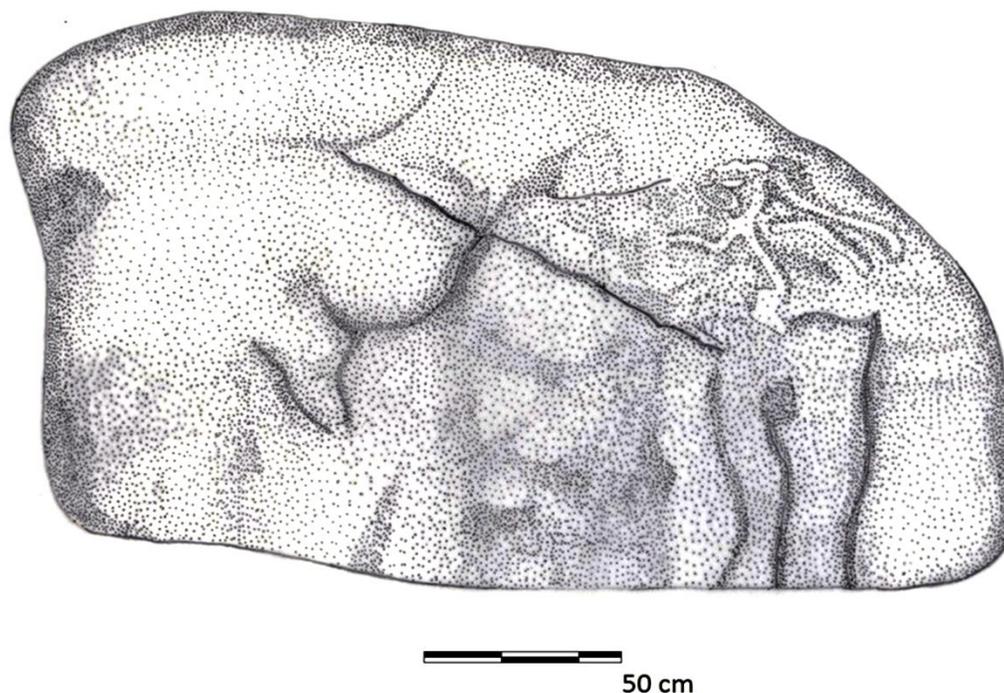


Fig. V-5. Piedra del Chango, a la derecha se observa el grabado por el que recibe su nombre (Dibujo, Edgar Pineda).

⁵⁹ El grabado se encuentra sobre una piedra de granito de 2.3m de largo por 1.3 de alto, está en malas condiciones, alterado por factores naturales que han provocado la erosión y la exfoliación del motivo. Esta piedra fue hallada por el Sr. Ernesto Pioquinto, y muy pocas personas de la comunidad la conocen.

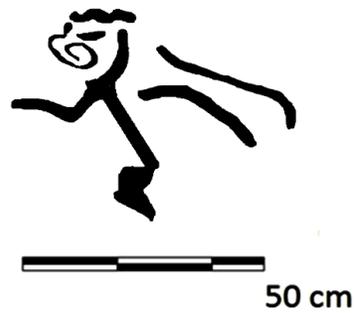


Fig.- V-6. Calca del grabado en la piedra del Chango (Dibujo, Edgar Pineda).

El Caracol

Conocido por los vecinos del lugar como “El Caracol”, se localiza al noreste del asentamiento prehispánico hace suponer que se encuentra asociado a la estructura 22, y a un arroyo que fluye al norte de esta ubicación (Fig.V-7). Este grabado es una espiral⁶⁰, en cuyo costado derecho, aún se observan restos de otra figura que casi se ha perdido debido a la exfoliación de la roca (Fig. V-8). Tal vez la estructura 22, estaba consagrada a alguna deidad relacionada con el agua, en la que se realizaban rituales de fertilidad agrícola.



Fig. V-7. Piedra El Caracol, localizada al noreste del sitio arqueológico.

⁶⁰ Tiene 35 cm de diámetro, y fue realizado sobre una superficie preparada de un bloque de granito.

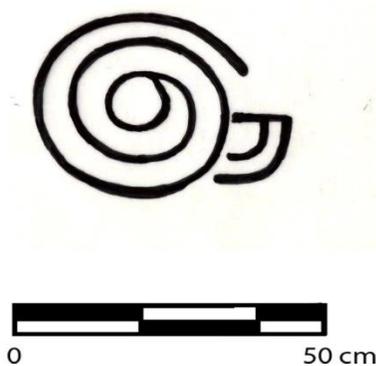


Fig. V-8. Calca del grabado El Caracol (Dibujo, Edgar Pineda).

A lo largo de la época prehispánica, el diseño en forma de espiral tuvo una estrecha relación como símbolo del agua, de las nubes, de los ríos y manantiales y otros elementos asociados con la fertilidad y la agricultura, esquema dinámico para expresar emblemáticamente los movimientos rotatorios de ciertos fenómenos naturales; los diversos diseños de la espiral (sencilla, doble) son comunes en las sociedades mesoamericanas desde el periodo Preclásico⁶¹, es decir, alrededor del 1500 a.C. hasta la llegada de los españoles. En esculturas, cerámica, códices, etcétera, se suele representar el elemento acuático de esta manera, generalmente vinculado con el caracol; la espiral interna formada en la concha del caracol se transformó en el símbolo del agua por excelencia (Fig.V-9), en virtud del origen acuático de este animal. Así, la espiral se convirtió en un arquetipo ampliamente reconocido y se integró a la iconografía propia de las deidades de la lluvia, como Tláloc; es así como se apeló al petrograbado para identificar las actividades rituales relacionadas con el agua y la fertilidad.

⁶¹ Evidencia de esto en el periodo Preclásico Medio, es el Edificio del Espiral en la zona arqueológica de Xochitécatl, mpio. de Nativitas, Tlaxcala. El acceso al nivel superior se hacía por rampas siguiendo el contorno de su forma circular (Carballo, 2016:34).

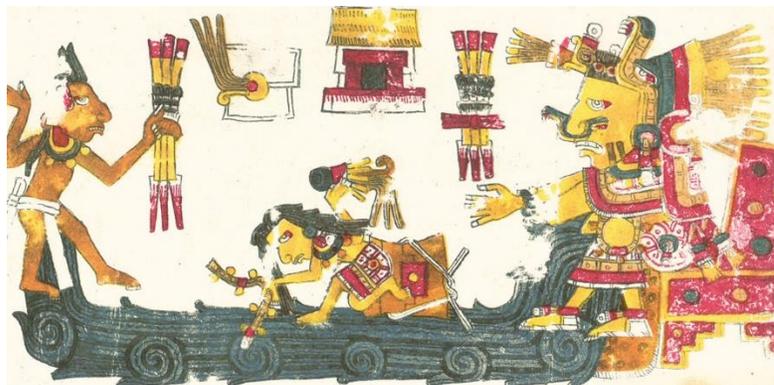


Fig. V-9. Representación de agua en la página 65 del Códice Borgia, en la escena se representa a Chachiuhtlicue, deidad del agua (Tomado de Díaz y Rodgers, 1993).

Las líneas en espiral tienen diferentes connotaciones evidenciadas por el movimiento aparente de las mismas y es un símbolo ampliamente difundido incluso entre las sociedades que se encontraban al norte durante la época prehispánica. Por mencionar sólo un ejemplo fuera de Mesoamérica, entre los amerindios Pueblo estos diseños representaban el remolino de viento, los tornados, el agua y las criaturas asociadas al elemento acuático, como la serpiente y el caracol (Patterson, 1992). Por analogía etnográfica, Mountjoy (1974) propuso que el significado de las múltiples espirales que encontramos en petrograbados del occidente de México podrían estar relacionadas, además de con el agua, con las nubes, el maíz, la serpiente, el corazón y el dios viejo del fuego. En resumen, los diseños en forma de espiral ocuparon un lugar de privilegio en la cosmovisión de los pueblos antiguos de Mesoamérica, vinculados con el agua, las nubes, las lluvias, la fertilidad y la agricultura. En el caso de El Pericón, la presencia de esta representación asociada a una estructura nos habla que alguna deidad con advocación acuática (fertilidad agrícola) fue venerada en ella, y dadas las características del sitio (dimensiones y su entorno), debió tener una importancia sagrada en la región.

Piedra del arpa.

Asociada a la unidad habitacional Este, es conocida por la comunidad como la “Piedra del Arpa”,⁶² esta roca no se encuentra en su posición original, se deduce eso porque los grabados se encuentran girados (Fig. V-10). Al girar 180° las imágenes grabadas toman sentido; del lado izquierdo se aprecia la cabeza de una serpiente que porta un tocado de plumas, tiene la boca abierta de la que sale su lengua bífida y de ésta, emerge un elemento que engarza en el lado derecho con la representación de una forma cónica (como un pico), con un círculo en el centro y en sus laterales remata con una espiral en la parte inferior (Fig.V-11).



Fig. V-10. Piedra del Arpa en su posición actual,

⁶² Se trata de una roca de granito de 1.30 m de ancho por 1.2 m de alto que se localiza en el cuadrante noreste del centro ceremonial. En la posición en que se encuentra actualmente varios de los vecinos ven grabada el ala de un ave, y la relacionan al instante con un perico. El Sr. Adán Hernández Mora al acompañarme en el registro me comentó que “en la piedra está grabado el nombre de El Pericón”. Esta referencia del perico con el nombre de la comunidad, pienso que la hacen a modo de broma, porque saben por tradición oral, que el nombre deriva de la flor del pericón



Fig. V-11. El bloque colocado así, permite apreciar cómo se veían originalmente los diseños en la roca (dibujo Edgar Pineda).

La composición de los elementos presentes en la piedra da pauta para realizar un estudio iconográfico muy detallado de sus elementos. Pero en este trabajo sólo ofrezco una propuesta, de muchas, que ayude a inferir la identidad de los habitantes del asentamiento prehispánico⁶³. De esta manera, el grabado se puede dividir en tres secciones: a) la serpiente, b) una figura alargada con perforación, y c) elemento con forma de pico (Fig. V-12). Aquí, analizo la posible relación entre la serpiente y el elemento en forma de pico.

⁶³ El estudio iconográfico más detallado se hará en futuras investigaciones.

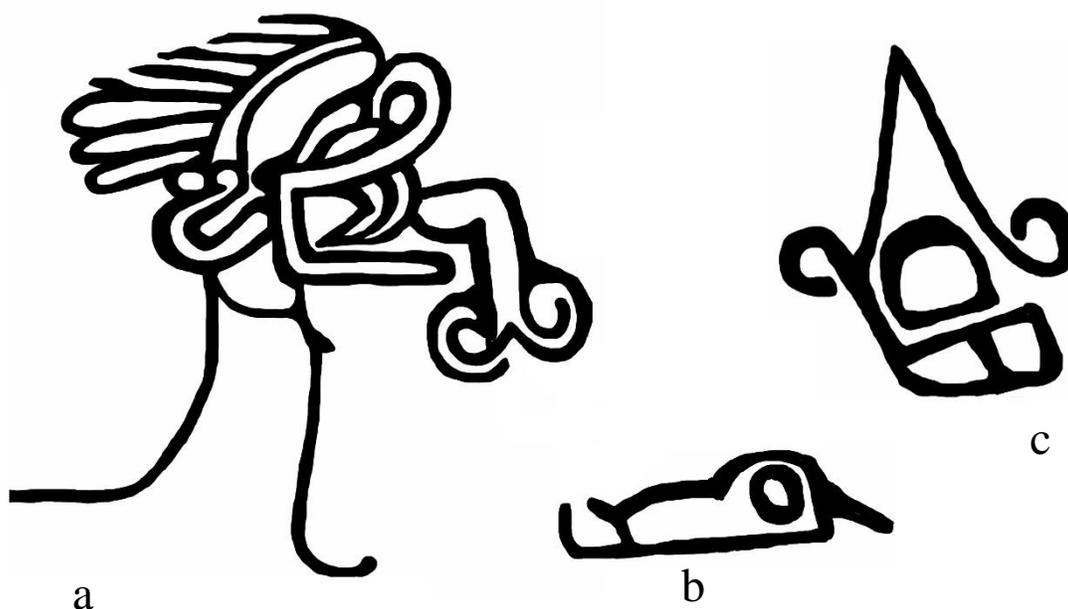


Fig. V-12- Elementos que componen al grabado de la Piedra del Arpa. a) la serpiente, b) figura alargada con perforación, y c) elemento con forma de pico (dibujo, Edgar Pineda).

Del lado izquierdo, se tiene la figura de una serpiente con un tocado de plumas; la serpiente es uno de los animales con mayor presencia en las representaciones de las sociedades mesoamericanas, relacionado con la tierra, el agua y los poderes fecundadores (Castellón, 2002:29). En especial la serpiente emplumada, mezcla las cualidades de una criatura del cielo y una de la tierra, también se relaciona con fenómenos atmosféricos como las fuertes lluvias que bajan del cielo a fertilizar la tierra; este ser mitológico conjunta al reptil terrestre con el ave celeste (Garza y Palavicini, 2002:43). La relación de la serpiente emplumada teotihuacana con el agua celeste y la terrenal tal vez incluyó al viento, éste último encarnado por Quetzalcóatl entre los mexicas del Posclásico (Taube, 2002:39).

Quetzalcóatl, es una deidad con múltiples rostros que refleja una sabiduría e inclinación constante de favorecer a los seres humanos y tuvo por símbolo la serpiente (Séjourné, 1964:32; Piña Chan, 1985:23; León-Portilla, 2004:217). La representación en El

Pericón podría tratarse de una imagen simbólica de esta deidad, muy parecida, en la forma a las elaboradas en la pirámide de serpiente emplumada en Xochicalco; en ambas figuras el cuello es recto y la cabeza erguida se levanta del suelo, y de las fauces abiertas sale su lengua bífida que remata en volutas (Fig. V-12). Este tipo de representación se encuentra en sitios del periodo Epiclásico (Garza y Palavicini, 2002:45).

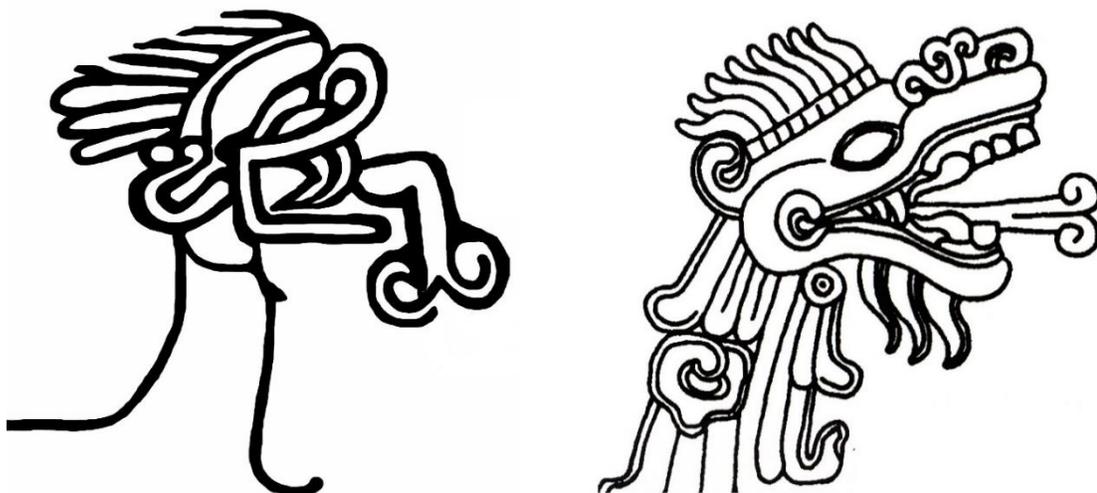


Fig. V-12. Comparación entre las serpientes emplumadas, a la izquierda, el petrograbado de El Pericón; y a la derecha, el relieve de la pirámide de la Serpiente Emplumada en Xochicalco (Modificado de Garza y Palavicini, 2002).

El otro elemento en el petrograbado de El Pericón, al parecer es la imagen de un gorro cónico (*yopitzintli*), característico de Xipe. El círculo en su parte baja puede estar representando la abertura que descansaba en la cabeza del dios Xipe y los cuadrados, más abajo, un moño. De acuerdo con Vié-Wohrer (2002: 550), para representar exclusivamente a Xipe en los manuscritos de tradición pictográfica mexicana y mixteca, uno de los atributos que se ha encontrado, es el tocado *yopitzintli*. Por ejemplo, en el glifo topónimo del pueblo de Chiepetepec (Fig. V-13), en que aparece sobre el cerro el *yopitzintli*.

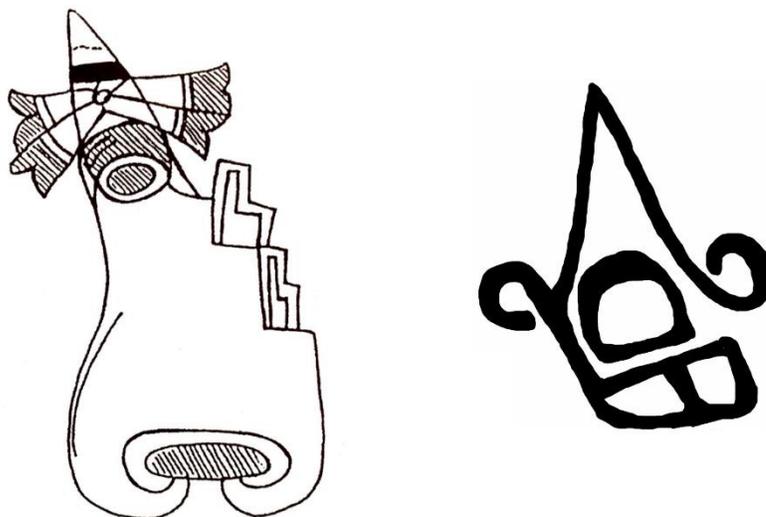


Fig.V-13. Izquierda. Glifo topónimo del pueblo de Chiepetepec, en que se muestra el *yopitzintli* sobre la imagen del cerro (Tomado de Vié-Wohrer, 2002). Derecha, representación del *yopitzintli* en el Pericón.

Con lo expuesto hasta el momento sobre la Piedra del Arpa, propongo que estamos ante una representación simbólica de dos deidades muy importantes para el periodo Posclásico en el centro de México, Quetzalcóatl y Xipe. Al respecto, existen relatos en los documentos del siglo XVI, sobre la relación entre estos personajes.

En las narraciones del fin de los toltecas (Códice Vaticano 3738), Xipe Tótec aparece en el relato como un gran pecador que se hizo discípulo de Quetzalcóatl y que, para redimirse, le siguió en sus ejercicios de penitencia (González, 2011:192). En el folio 9r, aparecen Quetzalcóatl y Xipe Tótec presenciando una escena en la que algunos personajes yacen aplastados por dos cerros que chocan, o que juntan sus cimas; detrás de los dos dioses, se encuentra un grupo de siete hombres ataviados con mantas (Fig. V-14). El texto de referencia alude a que ambas deidades, "maestros de la penitencia", tomaron a los niños y a la gente inocente de Tula que se había salvado de la catástrofe, para llevarlos con ellos y trasladarse a otros lugares (González, 2011:193).



Fig. V-14. Hoja 9r del Códice Vaticano 3738, en la que aparecen Quetzalcóatl y Xipe (Tomado de Folla *et. al.*, 2016).

A diferencia de lo propuesto que Xipe aparece como un dios que impusieron los mexicas al conquistar la región de la Montaña de Guerrero (Vié-Wohrer, 2002: 549), la imagen grabada en El Pericón podría ser la muestra de que esta deidad era venerada por los grupos que habitaron el Yopitzingo antes de la conquista mexicana en Tlapa. Y abre la posibilidad a proponer que la influencia tolteca, marcada por el culto a Quetzalcóatl, llegó por migraciones al territorio yope en el Posclásico Temprano. Que, a su vez, se originó en el periodo Clásico, como en Teotihuacan.

Los Mangales

Localizada al sureste del centro cívico-ceremonial y casi sobre una brecha que utiliza la gente para dirigirse a la comunidad Las Ánimas. Es una piedra asociada a una unidad habitacional, con siete pocillos⁶⁴ (Fig. V-15), ojos de Dios o *tehuacallis* (Pérez Negrete *et. al.*:2007:13),

⁶⁴ La forma de la piedra es trapezoidal, los elementos se trabajaron desde la parte superior, por la técnica de cincelado y abrasión.

que se aprecian en buen estado de conservación. Diversos investigadores han propuesto que estas oquedades en tiempos prehispánicos estuvieron asociados a ceremonias propiciatorias de lluvia o a ser usados como espejos de agua para observar el paso de las estrellas en la bóveda celeste; en otros contextos, como los costeros, se han interpretado como morteros, recipientes para la obtención de sal del agua marina, o bien para captar pequeñas cantidades de agua de lluvia con fines ceremoniales o para verter agua en sacrificios rituales (Manzanilla López, 2008:113). La pendiente de la roca en la cara trabajada (al norte) es abrupta, por lo que en los pocillos no se puede contener algún líquido, ya que éste se escurriría. La disposición de los elementos no sigue un patrón particular, aunque se pueden ver dos hileras de tres pocillos alargados y uno semi-redondo al centro. Sus dimensiones oscilan entre los 32 y 23 cm de largo, y entre 20 y 15 de ancho y una profundidad aproximada de 5 y 2 cm.

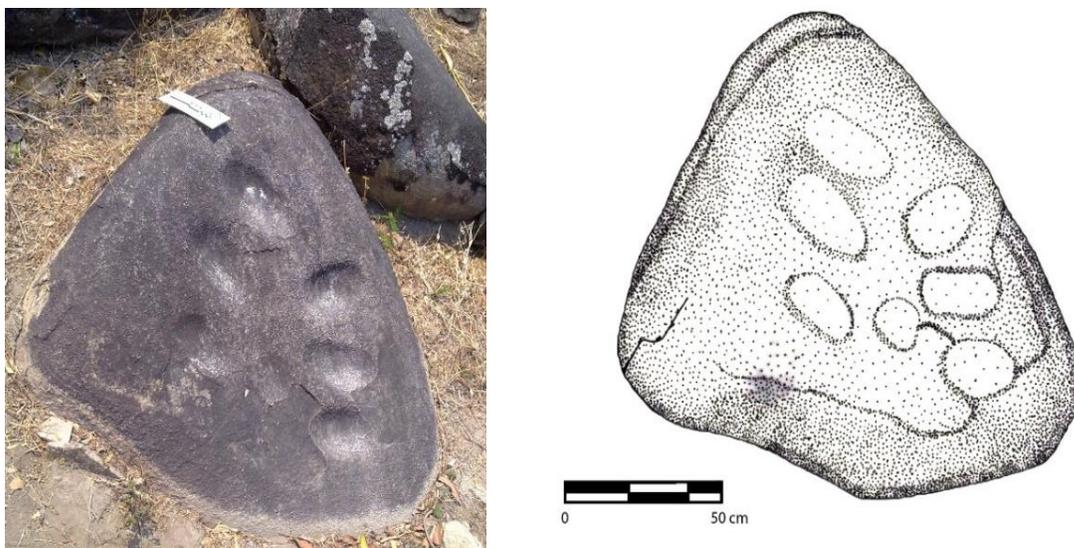


Fig. V-15. Piedra Los Mangales, en la que grabaron siete *tehuacallis* o pocillos (Dibujo, Edgar Pineda).

La única referencia histórica sobre el uso de los pocillos labrados en las rocas, en el actual estado de Guerrero, la proporciona Hernando Ruiz de Alarcón, en su tratado de 1629, expone:

En llegando al lugar del ídolo, o al montón de piedras, y puesta, se sacrificaba él (el enviado por un anciano de los que había en cada pueblo dedicado por el ministerio de los sacrificios de penitentes que llamaban *tlamaceuhque*) derramando su sangre, para lo cual llevaba un punzón hecho de una rajita de caña agudo, y con él se picaba las orejas en las partes donde las mujeres se ponen los zarcillos, hasta derramar mucha sangre, y hechábala en unos vasitos que hacían en las piedras a modo de saleros... (Ruiz de Alarcón, 1988:53).

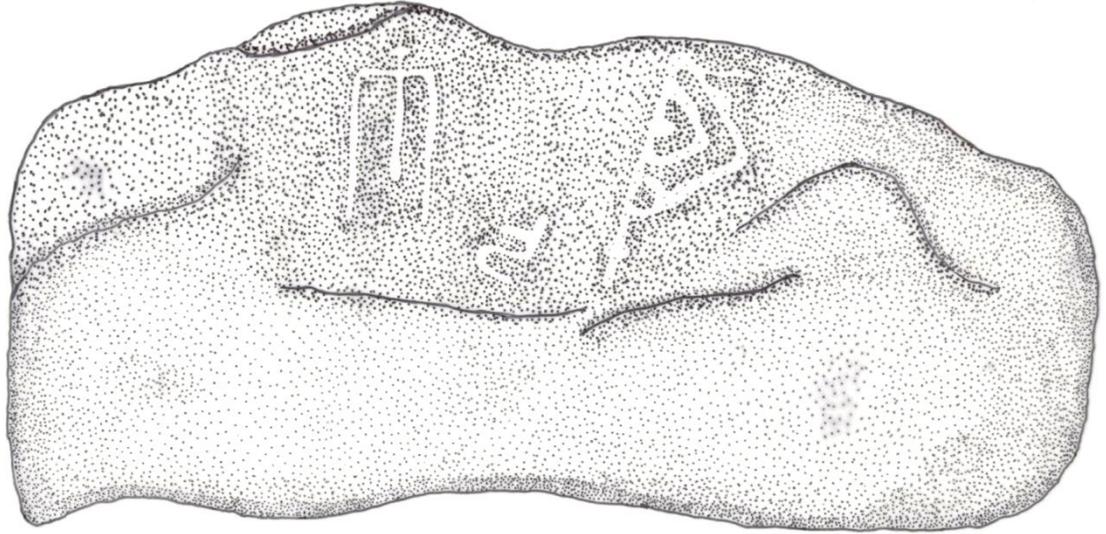
Como se aprecia en la cita anterior, estos elementos tenían un carácter religioso.

Piedra de Don Chonilo

Al Este de la estructura 33 se observa una piedra con tres motivos⁶⁵, éstos son elementos geométricos (Fig.V-17 y V-18). El motivo de la izquierda, lo componen tres líneas que convergen en una perpendicular, dando la apariencia de un tridente, la línea central se prolonga un poco y corta con una línea de menor tamaño, al parecer representa las raíces de una planta de maíz. Mientras en el lado izquierdo, se observa una forma triangular con el centro a manera de corazón, que podría representar una nube. En el centro en la parte baja, se observa el remanente de una figura, de la que solo queda una parte en forma de “S”. Este grabado muestra los aspectos celestes y terrestres relacionados con la agricultura.

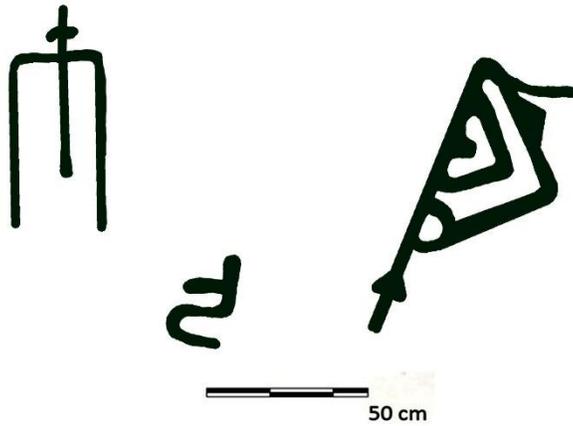
⁶⁵ La piedra se encuentra en el terreno propiedad de él C. Alberto Martínez, conocido como “Chonilo”, por tal motivo se puso ese nombre.

↖



50cm

Fig. V-17. Piedra de Chonilo (Dibujo, Edgar Pineda).



50 cm

Fig. V-18. Elementos registrados en la Piedra de Chonilo (Dibujo, Edgar Pineda).

La piedra del Sol

Dentro de una aglomeración de rocas al sureste de la comunidad de El Pericón se encuentra la llamada piedra del Sol⁶⁶. Este elemento se plasmó sobre un bloque de granito, al cual le dieron forma de asiento y sobre el respaldo plasmaron un elemento con forma circular (Fig. V-19 y Fig. V-20). Este elemento se encuentre muy cerca a la piedra con pocillos, por lo que, es muy probable que ambas estuvieran relacionadas con alguna ceremonia que se realizaba en este espacio.



Fig. V-19. Piedra del Sol, mostrada por don Ernesto Pioquinto.

⁶⁶ El petrograbado ha sufrido de vandalismo y se ha alterado con pintura plateada para resaltar el “dibujo”. Un dato interesante que nos comentaron fue que desde hace algunos años se le llevan veladoras, no para pedir por una buena cosecha, sino para conseguir pareja; esto a modo de un San Antonio.

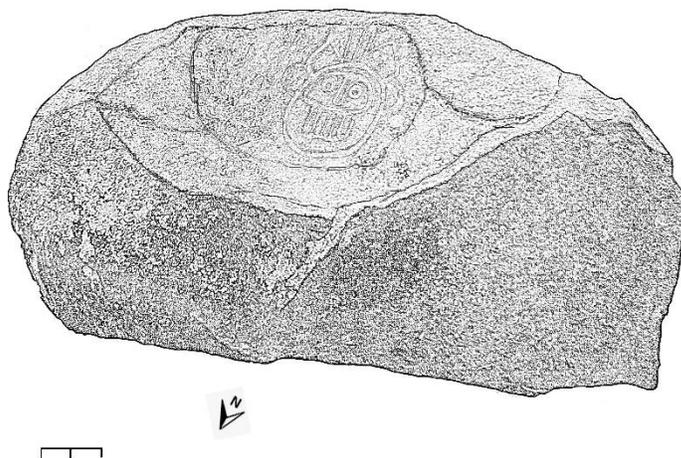


Fig. V-20. Piedra del Sol, se nota la forma de asiento, orientada hacia el norte y el grabado en lo que sería el respaldo (Dibujo, Edgar Pineda).

En un principio se pensó que el grabado representaba a la deidad de la lluvia “Tláloc”, esto debido a que destacaban en su rostro definido por un círculo, sus ojos redondos y los colmillos característicos de esta deidad; además, en la parte superior, sobresalen dos prominencias que se creía era el moño de papel que porta en la espalda (Cuauhtémoc Reyes, comunicación personal, 2014).

Si comparamos los grabados que representan a Tláloc hallados en la zona arqueológica de Tehuacalco (Fig.V-21a) o con el grabado del Tezcutzingo⁶⁷ (Fig. V-21b), se observa que el grabado de la Piedra del Sol no corresponde a la deidad. Alfredo López Austin (comunicación personal, 2016) me señaló que la representación podría ser de un murciélago. Al buscar referencias sobre la representación de este animal, se confirmó que se trata efectivamente de un murciélago. Las características de éste se observan en la cabeza (Fig. V-21c), en la parte superior aparece una especie de cresta; las orejas son enormes y se distinguen; la hoja nasal alargada y en la comisura de la boca se muestran dos especies de

⁶⁷ El sitio arqueológico Tezcutzingo se localiza en la cabecera municipal de Texcoco de Mora, Estado de México.

discos a manera de orejas (Valenzuela y Juárez, 2015:115). En lenguas prehispánicas se describe al murciélago como un animal cubierto de piel (Seler, 2008:27); así en me'phaa, la palabra “murciélago” lo describe *kuxtá*, que proviene de las palabras *xukú* – animal y *xtá* - piel, cubierta (Comunicación personal, Abad Carrasco, 2017).

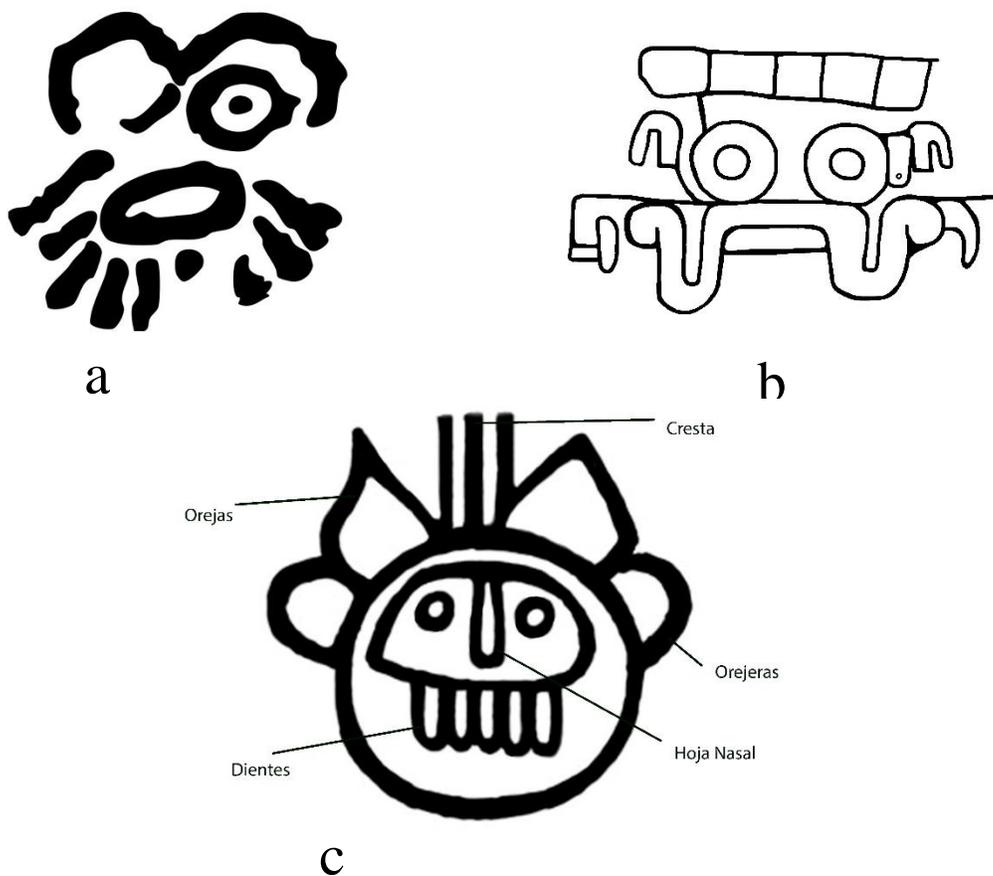


Fig. V-21. a) Representación de Tláloc, en la Z.A. Tehuacalco, Mpio. de Chilpancingo, Gro. (Pérez Negrete y Arana Álvarez, 2007); b) Petrograbado con la imagen de Tláloc en el cerro Tezcutzingo (Dibujo, Edgar Pineda); c) Dibujo del grabado de la Piedra del Sol, en la que se notan los rasgos del murciélago (Dibujo, Edgar Pineda).

Los murciélagos han formado una parte importante de la mitología de las culturas del México. En la época prehispánica el culto al murciélago se remonta al menos a 500 a. C., fue considerado un ser del inframundo y se le asoció a la decapitación. Asimismo, representó la

oscuridad, la tierra y la muerte (Muñoz Espinoza, 2006:18), sin embargo, también se le relaciona con el culto al maíz y la fertilidad. No obstante, en el contexto iconográfico se documenta que la figura del murciélago fue utilizada como glifo topónimos de comunidades, signos calendarios y glifo emblema de autoridades⁶⁸ (Retana y Navarajo, 2012).

Una referencia sobre el murciélago en Guerrero, y en particular de la región que trata esta investigación, la tenemos en folio 9 del Códice *Azoyú I* (Fig. V-22). Al respecto Constanza Vega, describe la escena principal como la dominación de Tetzotztepec, “lugar de los que trabajan la piedra”, por los guerreros de Caltitlan. En la escena aparecen dos mujeres de nombre Caña y Flor, parecen informar de los acontecimientos a los señores llamados 5 Águila-Caña, Perro, Agua, Serpiente, Pata de Venado, Murciélago y otros no identificados, que probablemente son del pueblo de Tecoanapa, “río de las fieras” (Vega. 1991:78). Esta comunidad se encuentra próxima al sitio de El Pericón, a 7 km al Este aproximadamente.

Una nueva lectura del folio 9, la proporciona Elizabeth Jiménez (comunicación personal,2018), el glifo que Vega reconoce como *Tetzotztepec*, lo identifica como *Tetmilican*, cuya traducción sería “lugar sembrado de piedras” o “en las columnas de piedra”. La escena la reinterpreta como una ceremonia de fundación, las quince cabezas de hombres muertos cada uno con una bandera (una bandera = veinte), significaría la realización de trescientos sacrificios humanos. Frente a este grupo de personas y en el lado izquierdo del folio hay otro conjunto de individuos nobles asociados al glifo toponímico de *Coapanatoyac*⁶⁹ donde se encuentra un personaje aparentemente ahogado en el río. De los

⁶⁸ Entre los mayas, el murciélago era su tótem de los tzotziles y su jefe político era llamado “señor murciélago” (Muñoz Espinoza, 2006:18),

⁶⁹ *Cuapanauhatoyac*, “en el río donde sobresale la serpiente”, y no Tecoanapa, como propone Vega.

tres hombres dibujados de cuerpo completo, uno parece ser el más importante: el Señor Murciélago, un gobernante sentado en un banco, con un árbol en la mano.⁷⁰ El resto del grupo es integrado por nueve personajes de los que sólo fue dibujada la cabeza. La convergencia de todos hacia el centro, donde hay dos bultos envueltos en petates, parece significar un acuerdo para realizar un sacrificio masivo (Jiménez García, 2010:3-4).



Fig. V-22. Escena de fundación en *Tetmilican*, destaca abajo al centro el Señor Murciélago sentado sobre un banco y sujetando un árbol en la mano izquierda (Códice *Azoyú 1*, anverso, folio 9, Vega, 1991).

⁷⁰ La costumbre de plantar un árbol en la ceremonia de fundación se seguía manteniendo en las comunidades de la Montaña de Guerrero a finales del siglo XIX. De acuerdo con la tradición oral, los fundadores de El Pericón plantaron un árbol, en el centro de la comunidad, junto a la Comisaría Municipal y la iglesia.

La representación anterior y suponiendo que la identificación hecha por Constanza Vega, del glifo de la parte superior derecha de la escena (Fig.V-23) como Tecoanapa sea la correcta, se puede relacionar la imagen del Señor Murciélagó del código Azoyú con la representación de este animal en El Pericón. El acondicionamiento de la piedra da pauta a proponer que se usaba como un “trono” y el grabado representa un antropónimo o emblema de un cargo político o religioso. En ese sentido, el espacio quizás sería el escenario de una ceremonia de adquisición del antropónimo o de un cargo identificado con el murciélagó.⁷¹



Fig. V-23. Figura identificada por Constanza Vega como Tecoanapa (Código *Azoyú 1*, anverso, folio 9, Vega, 1991).

⁷¹ La mayoría de las culturas atribuían poderes sobrenaturales y la facultad de influir en los fenómenos naturales, ante esto tenían la necesidad de adquirir por ósmosis simbólica parte de sus poderes y transformarlos en aliados. Muchos de éstos, aparecen en los mitos de origen (Niederberger, 2002:28).

Siguiendo con esta idea, el glifo del murciélago, presente en el *Azoyú I*, relaciona culturalmente a la región de Tlapa con esta parte de la Costa Chica. El murciélago podría ser un nombre, cargo o título tlapaneco presente en ambos lugares, aunque en distintos momentos. El asiento de poder en el *Azoyú I* y en el petrograbado de El Pericón refuerzan este planteamiento. Dado que el murciélago está presente en el área oaxaqueña, dicho concepto pudiera ser una herencia común derivada del tronco lingüístico otomangue.

V.5. Comentarios

Los petrograbados de El Pericón forman parte de los remantes materiales que dejaron los pobladores del sitio, en el que dejaron plasmadas algunas imágenes de su vida cotidiana, y que, con su estudio puntual permitirá inferir parte de la cosmovisión del grupo que habitó el sitio arqueológico, con el que se enriquecerá el conocimiento de la interacción cultural de la región a lo largo del tiempo.

Las representaciones del árbol cósmico en el petrograbado de Los Barrigones demuestran que los pobladores del sitio compartían con otros pueblos la manera de concebir el universo. El grabado de la Piedra del Arpa permitió proponer la posible existencia de un contacto con los pueblos del Altiplano. Mientras que la Piedra del Sol, podría ser la evidencia más clara de la relación cultural entre la región de Tlapa con los habitantes del sitio arqueológico de El Pericón. La importancia que tuvo la agricultura en el sitio se nota en los elementos plasmados en la Piedra de Chonilo y en EL Caracol.

La apropiación de algunas de las manifestaciones gráfico-rupestres (petrograbados) por parte de los habitantes actuales, son una muestra del respeto y el interés por recuperar rituales en esa parte del estado de Guerrero.

Falta aún mucho trabajo por hacer; sin embargo, este primer paso nos permite tener un panorama más amplio en la investigación integral del asentamiento prehispánico.

CAPITULO VI.

DISCUSIÓN DE DATOS

Inferir el origen y desarrollo de un asentamiento prehispánico en una región de la cual no tenemos datos históricos ni arqueológicos es un poco complicado, y se presta a mucha discusión; sin embargo, me atreveré a realizar una propuesta en base a los resultados obtenidos hasta el momento, quizás en un futuro próximo algún investigador refutará o confirmará las siguientes conclusiones.

Desde el punto de vista arquitectónico la presencia de un conjunto tipo E radial⁷² permite proponer un intervalo amplio de tiempo respecto a la fundación del sitio arqueológico. De acuerdo a las referencias que se tienen sobre el uso de este tipo de arreglo arquitectónico, el origen de asentamiento parece haber ocurrido entre el Preclásico Medio (1200 a 400 a C) y el Clásico Terminal (500 a 900 d C).

Las soluciones que los habitantes dieron a las condiciones del medio ambiente quedaron registradas en el sistema constructivo del sitio. La abundancia de piedra (principalmente afloramientos de granito), arcilla y agua permitió un menor esfuerzo en la edificación de sus construcciones, las cuales surgieron a partir de un terreno semiplano al centro y con pendiente hacia el norte y sur respectivamente. La nivelación en terrazas entre los afluentes y la construcción de plataformas sobre las que se desplantan las estructuras es un rasgo característico del sitio, similar al utilizado por los constructores de Contlalco, cuya datación más temprana es 700 a. C. (Gutiérrez, 2011:47). La similitud en el uso de una plataforma como para conformar la cancha de juego de pelota entre El Pericón y Contlalco nos lleva a plantear un posible vínculo entre estos asentamientos.

⁷² De carácter ritual al tener una desviación con el horizonte (comunicación personal Daniel Juárez Cossio, 2017)

El estudio de los materiales cerámicos permitió identificar los tipos ubicados cronológicamente para los periodos del Preclásico Medio y Superior, como Doméstica Engobe Rojo, Doméstica Engobe Rojo Firme, Doméstica Englobe Café, Rincón Engobe Rojo, Rincón Burdo, Rincón Alisado, Copalillo Rojo, Sabana Negro, Engobe Mate y Tambuco Inciso.

Un marcador importante para el establecimiento de la temporalidad de El Pericón y la interacción cultural con otros grupos fue la ofrenda hallada en el Pozo 2, que consistió en un hacha de piedra verde sobre dos cajetes trípodes, de distintos tipos cerámicos: el que contenía el hacha, es del tipo Pericón Crema; mientras que el segundo, es Acapulco Pasta Fina, este último diagnóstico del periodo Clásico. Esta ofrenda posiblemente se ubica en el periodo Clásico Temprano, y al parecer es una muestra que los habitantes de El Pericón continuaron con la tradición olmeca de ofrendar hachas de piedra verde (Lowe, 1998: 59-82, 84, Pérez Suárez, 2013).

Otro elemento referente a este periodo de transición es el vaso con decoración incisa, con un estilo muy característico de Teotihuacán, manufacturado en cerámica tipo Acapulco Pasta Fina. Muestra en el centro una banda con líneas encontradas que forman una “V” y “V” invertida, representativo de la tradición olmeca. La presencia de diseños en forma de “T” invertida, alternando el decorado interno de estos elementos con líneas que se cruzan y que forman un entramado con forma de rombos. Esta forma de “T” invertida está presente en el sitio olmeca de Teopantecuanitlán⁷³. Los elementos de estilo olmeca indican la interacción cultural que hubo entre los pueblos de la Costa Chica y la zona del Soconusco en Chiapas durante el periodo Preclásico Tardío.

⁷³ Esta comparación de elementos no pretende establecer que ambos sitios sean contemporáneos, solamente se usa como referencia a la tradición olmeca presente en la Costa Chica de Guerrero.

La presencia del yuguito corrobora la presencia olmeca en el sitio. El signo tallado en la pieza representa la geometría formada por cuatro puntos que dibujan un cuadrado. Se ha vinculado, sobre todo en su variante de cruz, como el signo de Quetzalcóatl y su posterior transfiguración de planeta Venus para el Posclásico.

La cerámica diagnóstica para el periodo Clásico es del tipo Acapulco Pasta Fina, que presenta formas con influencia teotihuacana, como los soportes de botón y los cajetes con soporte anular. Otros tipos de este periodo identificados en el sitio son Bayo Local, Bayo Metálico Local, Naranja Mate y Rojo Sobre Naranja Inciso. Los materiales foráneos de este periodo provienen principalmente de la Montaña. Lo anterior podría indicar la relación con los grupos tlapanecos que también tenían una fuerte influencia teotihuacana (Jiménez, 2007).

En el Posclásico Temprano se sigue manufacturando el tipo Acapulco Rojo hasta el Posclásico Tardío, para este periodo la presencia de tipos cerámicos como Doméstica Alisada, Rincón Fino Imitación Yestla-Naranjo, Yestla-Naranjo, Burdo Grano Blanco de Calcita, Anaranjado Metálico, estos últimos de la Montaña; el tipo Bordes Rojos Local y Rojo Inciso Local provenientes del Balsas. En este periodo es más marcada la interacción de los habitantes del sitio con asentamientos de la región Mezcala.

Se observa que la distribución en superficie del tipo Acapulco Rojo es homogénea y está presente en los espacios muestreados, además, la mayoría de los tipos identificados corresponden a los conocidos en la región de Acapulco y la Montaña de Guerrero. Los tipos cerámicos como Pericón y el Bayo Pintado de Rojo tienen características únicas en sitio, por lo que considero que son de manufactura propia del sitio. Éstos aún no cuentan con una cronología, en cuando se obtengan dataciones absolutas proporcionarán una mayor certidumbre en la temporalidad del asentamiento.

Uno de los espacios con mayor diversidad de tipos cerámicos tempranos, es la plaza central que comprende el conjunto tipo E, donde encontramos materiales del Preclásico Medio como la Doméstica Engobe Rojo y del Clásico como el Acapulco Pasta Fina, conviviendo con los del Posclásico como el Yestla-Naranja. En otros espacios al norte, conviven tipos del Preclásico (Engobe/Mate, Bayo Local), del Clásico (Burdo Gran Blanco de Cuarzo) y del Posclásico (Rojo Inciso Local).

Sobre la lítica tallada, se tiene conocimiento que la obsidiana gris usada durante el periodo Preclásico en el sitio La Zanja, Mpio. de Acapulco provenía mayoritariamente del yacimiento de Ucareo-Zinapécuaro, Michoacán (Ebert, 2015). Éste había sido un centro de abastecimiento importante para muchas regiones de Mesoamérica a través de redes comerciales de larga distancia (Paradis, 1980). Sin embargo, los análisis de procedencia del sitio Baño Negro⁷⁴ con ocupación preclásica realizados por Paul Schmidt, indican que la obsidiana gris provenía, en su gran mayoría del yacimiento de Otumba, Estado de México; y en algunos casos escasos de Paredón, Puebla.

De acuerdo con los resultados de la investigación en el curso bajo del río Papagayo, el uso de la obsidiana verde se restringió a sitios que se caracterizaron por tener cerámica Acapulco Pasta Fina, tipo indicador del periodo Clásico. La importación de la obsidiana verde parece haberse hecho desde la Sierra de las Navajas en el periodo Clásico, y posiblemente siguiera hasta el Posclásico, debido a que este yacimiento tuvo una explotación desde Teotihuacán hasta Tenochtitlán (Pastrana, 1998:57; Mena y Manzanilla, 2009:28-29). Por lo que, la existencia de este tipo de material en el Pericón delataría un intercambio comercial con el Altiplano durante los periodos Clásico y Posclásico.

⁷⁴ Sitio ubicado en la cabecera municipal de Chilapa de Álvarez.

Así, se puede mencionar que el sitio tuvo una ocupación continua desde el Preclásico Tardío hasta el Posclásico. Su apogeo se estima para el Clásico, y dadas sus características debió ser un asentamiento importante en la región, cuyo interacción con otras áreas se tiene desde el Preclásico. Las representaciones de Xipe procedentes del sitio arqueológico El Pericón permite conocer la forma en que esta divinidad fue concebida por la sociedad prehispánica que la habitó, esto permite suponer que esta deidad tuvo un culto importante en el sitio. Lo anterior junto con la presencia de algunos tipos cerámicos característicos de la Montaña de Guerrero, me lleva a proponer que el los habitantes prehispánicos interactuaron de manera estrecha durante el periodo Clásico con la región de Tlapa, en donde la figura de Xipe tuvo mucha importancia (Galarza, 1972; Vega Sosa, 1991; Vié-Wohrer, 2002; Jiménez García, 2013).

El grabado en la Piedra del Arpa permite proponer que el sitio llegó a tener contacto con el Altiplano Central, al considerar que se trata de una representación simbólica de dos deidades muy importantes para el periodo Posclásico en el centro de México: Quetzalcóatl y Xipe. Las imágenes plasmadas en El Pericón podría ser la muestra que el vínculo entre ambas divinidades era conocido por los grupos de habitaron el Yopitzingo antes de la conquista mexicana en Tlapa. Y abre la posibilidad de dos propuestas sobre su llegada: a) durante el periodo Clásico esta asociación llegó a El Pericón desde Teotihuacán; o b) que fue traída por migraciones tolteca al territorio yope en el Posclásico Temprano.

La representación del murciélago en un elemento, con la forma de asiento, como la Piedra del Sol hace alusión a un nombre, cargo o título tlapaneco; que al compararlo con la imagen del Señor Murciélago del código Azoyú, permitiría proponer que este último tiene un vínculo cultural con El Pericón (Tecoanapa).

VI.2. Comentarios finales

Como se puede apreciar a lo largo de esta investigación, el estudio de los materiales y elementos arqueológicos con los que se cuenta hasta el momento, han permitido crear una primera imagen del asentamiento prehispánico de El Pericón. A manera de conclusiones se puede decir lo siguiente:

- 1) La presencia del conjunto y tipo E, junto con los materiales cerámicos característicos del periodo Preclásico, indican que la ocupación del sitio inició en este periodo. Algunos elementos de estilo olmeca hallados en el sitio, como el yuguito (Bernal, 1968; Scott, 1976; Kurosaki, 2006), muestran que el sitio tuvo influencia de esta cultura, así como en otros sitios de la Costa Chica de Guerrero (Pérez Negrete, 2014). Posiblemente la influencia olmeca haya provenido desde Oaxaca por la costa del Pacífico (Reyna Robles y Schmidt, 2006:39; Taube, 2004; Pye y Gutiérrez, 2007).
- 2) Durante el periodo Clásico, el sitio alcanza su auge. La influencia teotihuacana se manifiesta en las formas y el decorado de la cerámica, la manufactura de las piezas se hace de forma local, porque como menciona Rubén Cabrera (1998:58) “Teotihuacán fue un centro político y religioso que exportaba más que otras cosas, su ideología”. La interacción que tuvieron los habitantes de El Pericón con otras regiones se nota en la presencia obtención de obsidiana que, posiblemente, proviene de Zinapécuaro, Otumba o Cofre de Perote. Esto posiblemente se hizo por medio de enclaves (Reyna Robles, 2015), que en este caso podría estar en la región de Tlapa.
- 3) Para el periodo Posclásico se tienen referencias en documentos históricos del siglo XVI sobre el grupo yope y su territorio⁷⁵. Los materiales cerámicos indican que el

⁷⁵ A pesar de que la historia de Yopitzingo se documentó desde la perspectiva imperialista mexicana, permite inferir información sobre este grupo.

sitio estaba ocupado para este periodo, posiblemente por yopes. Un dato que se pudo inferir, a partir del grabado de La Piedra del Sol, es que El Pericón funge como una sede importante de poder en la región, la participación del Señor Murciélagu en la ceremonia de fundación, probablemente de Tecoaapa. Tal vez, para el Posclásico Tardío, se traslada la sede de poder a otro asentamiento.

- 4) La abundancia de piedra (principalmente afloramientos de granito), arcilla y agua permitió un menor esfuerzo en la edificación de sus construcciones; las cuales surgieron a partir de un terreno semiplano al centro y con pendiente hacia el norte y sur respectivamente. La nivelación en terrazas, entre los afluentes, y la construcción de plataformas sobre las que se desplantan las estructuras es un rasgo característico del sitio, similar al utilizado por los constructores de Contlalco. Un aspecto importante del asentamiento es la delimitación de algunos espacios por medio de arroyos intermitentes, con lo que se refuerza la elección de un terreno con abastecimiento de agua para el consumo y actividades agrícolas, aunado al acceso a productos serranos y costeros.
- 5) En el petrograbado de la Piedra del Arpa, se nota claramente el *yopitzontli* característico de Xipe, símbolo con que se representa a esta deidad en los documentos pictóricos del siglo XVI, conservados en la Montaña de Guerrero. Evidencias del culto a Xipe aparecen desde el periodo Clásico y continua esta tradición durante el Posclásico, caracterizada por la expansión mexicana (González González, 2011). En base a las evidencias arqueológicas (representaciones en barro y piedra de esta deidad), podemos afirmar que Xipe fue una deidad venerada en El Pericón. De acuerdo con lo que se menciona en documentos históricos, esta deidad fue el numen principal de los yopes y tlapanecos.

- 6) Sabemos que el sitio está inmerso en un espacio territorial delimitado que los españoles del siglo XVI llamaron Yopitzingo, habitado por los yopes. Estuvo habitado durante el periodo Posclásico, etapa de referencias a este grupo en los documentos coloniales. Comparten algunos rasgos culturales con los tlapanecos de la Montaña, como la disposición arquitectónica, algunos tipos cerámicos y el culto a Xipe. Sin embargo, esto no es suficiente para afirmar que los habitantes prehispánicos de El Pericón fueron yopes, tan sólo lo planeamos como posibilidad. En una investigación, en curso sobre la lengua me'phaa (tlapaneco), el Mtro. Abad Carrasco halló que en la Montaña de Guerrero hay algunas palabras que hacen referencia a algunas especies de peces que sólo se encuentran en el mar (comunicación personal, Abad Carrasco, 2016). Lo anterior sustentaría, el vínculo que debió existir entre los tlapanecos de la Montaña con la Costa.
- 7) El Pericón fue un centro de culto; en el que se practicaban ceremonias relacionadas con el ciclo agrícola. Su traza se organizó a partir del conjunto tipo E, que se usó como calendario ritual. Sus estructuras fueron distribuidas estratégicamente junto a riachuelos, muestra de una fuerte relación con el agua, además del culto a Xipe como deidad agrícola y de regeneración, sin olvidar su advocación guerrera. Surge a principios de la era cristiana, retomando conceptos religiosos del periodo Preclásico y se desarrolla durante el Clásico con hablantes de lenguas otomangués, de las cuales se deriva el me'phaa (tlapaneco), y cuyos pobladores serían llamados “yopes”.
- 8) La representación de la planta de maíz del Barrigón lagartija, está relacionada con el origen y mantenimiento de los hombres, que posiblemente enfocaron su actividad ritual al aspecto agrícola. El petrograbado, además, manifiesta un mensaje de legitimación de la clase gobernante ante su sociedad y del propio asentamiento como

centro social y ceremonial, que ostentaba a su vez, ser el centro del universo ante otros asentamientos (Pérez Negrete, *et. al.*, 2013:63)

- 9) Esta investigación no concluye aquí, queda pendiente completar el muestreo de superficie en todos los espacios que conforman el sitio, y realizar la exploración sistemática del sitio junto con el sondeo de los sitios aledaños para enriquecer la información que se tiene hasta el momento. La obtención de muestras para efectuar la datación absoluta permitirá corroborar o cambiar las propuestas sobre la cronología del sitio aquí mencionadas.
- 10) Se abren nuevas líneas de investigación como la interacción cultural con las regiones vecinas, la confirmación de un señorío yope, la separación de los yopes- tlapanecos con los tlapanecos de la Montaña, el origen del culto a Xipe, las causas del traslado del poder a otras sedes, el modo de producción de bienes de consumo, sólo por mencionar algunas.

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIADA

Acuña, René (Editor)

1986. “Relación de las Minas de Zumpango”, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, Tomo III, Vol. 8, Serie Antropológica 70, 1º edición, UNAM-IIA, México, p. 191-202.

Aimers, James J.

1993. *Messages from the Gods: An hermeneutic analysis of the maya E-Group Complex*, M.A. thesis, Trent University, Department of Anthropology, 307, Leaves. Peterborough. M. A.

Aimers, James J., y Prudence M. Rice

2006. “Astronomy, ritual, and the interpretation of Maya “E-Group” architectural assemblages”, en *Ancient Mesoamerica*, Vol. 17, No. 1, Cambridge University Press. p. 79-96.

Alvarado Tezozómoc, Fernando

1992. *Crónica mexicáyotl*, trad. directa del náhuatl e introducción por Adrián León, México, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM. México

Arana Álvarez, Raúl M., Hans Martz De La Vega & Miguel Pérez Negrete

2007. “La cerámica en Guerrero durante el Posclásico Tardío (1200-1521 d.C.)”, en *La producción alfarera en el México antiguo*, Vol. V, Beatriz L. Merino Carrión & Ángel García Cook (coordinadores), INAH, Colección científica, México, p. 19-78.

Aveni, Anthony F., Anne S. Dowd, y Benjamin Vining.

2003. “Maya calendar reform? Evidence from orientations of specialized architectural assemblages”. *Latin American Antiquity*, Vol. 14, No.2. Society American Archaeology, p. 159-178.

Báez-Jorge, Félix

2011. *Debates en torno a lo sagrado. Religión popular y hegemonía clerical en el México Indígena*, Prólogo de Jaques Lafaye, Universidad Veracruzana, Xalapa, MÉXICO, 326 pp.

Barlow, Robert

1992 *La extensión del imperio de los culhua mexica*, (Obras de Robert H. Barlow, Vol. 4), Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paellés H. (Editores), Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de las Américas, Puebla.

1990. “Los mexicas y la triple alianza”, en *Obras*, Vol. 3, de Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paellés H. (Editores), Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de las Américas, Puebla.

1995. “La Relación de Chiepetlan, Guerrero (1777)”, en *Fuentes y estudios sobre el México indígena*, (Obras de Robert H. Barlow, Vol. 5; Primera parte: Generalidades y Centro de México México), Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paellés H. (Editores), Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de las Américas, Puebla, p. 33-47.

Batalla Rosado, Juan José

1995. “Sección de los indios yopes de la segunda parte del código Tudela del Museo de América. Una revisión sobre su interpretación”, en *Anales del Museo de América*, Vol. 3, Madrid, p. 59-80.

Bazán, Gonzalo y Francisco Martínez,

1985. “Relación de Chilapan, 1582”, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, Tomo II, Serie Antropológica 59, 1º edición, UNAM-IIA, México, p. 107-119.

Benavente, fray Toribio de (MOTOLINÍA)

1995. *Historia de los Indios de la Nueva España, Relación de los ritos antiguos, idolatrías y sacrificios de los indios de la Nueva España, y de la maravillosa conversión que dios en ellos ha obrado*, Estudio crítico, apéndice y notas de Edmundo O’Gorman., Porrúa, México. 250 pp.

Berdan, Frances F.

2007. “En la periferia del imperio: provincias tributarias aztecas en la frontera imperial”, en *Revista Española de Antropología Americana*, Vol. 37, No. 2, Universidad Complutense de Madrid, p. 119-138.

Bernal, Ignacio

1968. *El mundo olmeca*, Ed. Porrúa, México.

Blanton, Richard E., Stephen A. Kowalewski, Gary Feinman y Jill Appel

1981. *Ancient Mesoamerica: A comparison of change in three regions*, New Studies in Archaeology, Cambridge University Press.

Boksenbaum, Martin William, Paul Tolstoy, Garman Harbottle, Jerome Kimberlin and Mary Neivens

1987. Obsidian industries and cultural evolution in the Basin of Mexico before 500 B.C., en *Journal of Field Archaeology*, Vol. 14, No.1, Boston University, p. 65-75.

Both, Arnd Adje

2008. “La música prehispánica sonidos rituales a lo largo de la historia”, en *Arqueología Mexicana*, Vol. XVI, núm. 94, noviembre – diciembre, Ed. Raíces, p.28-37.

Broda, Johanna

2001. “La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: Una perspectiva”, en *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (Coordinadores), Biblioteca Mexicana-CONACULTA-FCE, México, 533 pp.

2003. “La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista”, en *Graffylia: Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, No. 2, UNAM, México, p. 14-27.

Brush, R. L.

1969. *A contribution to the archaeology of coastal Guerrero, Mexico*, Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Columbia University, New York.

Cabrera Castro, Rubén

1976. *Arqueología en el bajo Balsas Guerrero-Michoacán, presa La Villita*, Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

1998. “Teotihuacán. Nuevos datos para el estudio de las rutas de comunicación”, en E. Rattray (ed.), *Rutas de intercambio en Mesoamérica. III Coloquio Pedro Bosch Gimpera*, Instituto de Investigaciones Antropológicas – Universidad Nacional Autónoma de México, México, pp. 57- 75

Cabrera Guerrero, Martha E.

1986. “Palma Sola: una muestra de petrograbados en Acapulco”, en *Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero*, México, INAH-Gobierno del Estado de Guerrero, p. 209-238.

1990. *Los pobladores prehispánicos de Acapulco, Proyecto Arqueológico Renacimiento*, INAH, Colección Científica vol.211, serie arqueología, INAH, México, pp.245.

Campbell, Lyle

1997. *American Indian Languages: The Historical Linguistics of Native America*, Nueva York/Oxford, Oxford University Press.

Cardete del Olmo, M.a C.

2009. “Construcciones identitarias en el mundo antiguo: arqueología y fuentes literarias. El caso de la Sicilia Griega”, en *Arqueología Espacial: Identidades. Homenaje a Ma. Dolores Fernández-Posse*, Sastre Prats, I. coord., Teruel, pp. 29-46.

Carballo, David M.

2016. “Del Preclásico al Epiclásico en Tlaxcala”, en *Arqueología Mexicana*; Vol. 24, No. 139, Ed. Raíces, México, pp. 32-41.

Carrasco, Pedro

2011. *The Tenochca empire of ancient Mexico: The triple Alliance of Tenochtitlan, Tetzco and Tlacopa*, University of Oklahoma, press Norma, USA.

Caso, Alfonso

1965. “Dioses y signos teotihuacanos”, en *Teotihuacan, Onceava Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología*, Vol. 1, México, pp. 249-275.

Castellón Huerta, Blas

2002. “Cúmulo de símbolos. La serpiente emplumada”, en *Arqueología Mexicana*, No. 53, enero – febrero, Editorial Raíces, México, p. 28-35

Códice Boturini o Tira de la Peregrinación

1975. Secretaría de Educación Pública, (Colección de Documentos Conmemorativos de DCL, Aniversario de la Fundación de Tenochtitlán. Documento No. 1), México

Codice Cozcatzin

1994. 2 vols., estudio y paleografía de Ana Rita Velero de Lascuraín, traducción de los textos nahuas Rafael Tena, Instituto Nacional de Antropología e Historia – Universidad Autónoma de Puebla, México.

Códice Chimalpopoca. Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles

1975. Traducción del nahuátl de Primo Feliciano Velázquez, IIH-UNAM. México,

Códice Tudela

1980. 2 vols., Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, Prólogo de Ronald Robertson, Madrid.

Códice Vaticanus 3738

1996. Ed. F. Anders and M. Jansen, ADEVA Graz.

Cortés, Hernán

1993. *Cartas de Relación*, Nota preliminar de Manuel Alcalá, Ed. Porrúa, Colección Sepan Cuantos. No. 7. Decimoseptima edición, México.

Criado Boado, Felipe

1993. “Visibilidad e interpretación del registro arqueológico”, en *Trabajos de Prehistoria*, No. 50, Instituto de Historia - Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, p. 39-56.

1996. “La arqueología del paisaje como programa de gestión integral del patrimonio arqueológico”, *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, n.º 14, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, España, p. 15-19.

1999. *Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje*, Serie Criterios y Convenciones para la Arqueología del Paisaje (CAPA), No. 6, Grupo de Investigación en Arqueología del Paisaje-Universidad de Santiago de Compostela, España.

Chimalpahin Cuauhtlehuanintzin, Domingo Francisco de San Antón Muñón,

1965. Relaciones originales de Chalco Amaquemecan, Prefacio Ángel María Garibay, traducción y paleografía de Silvia Rendón, México, Fondo de Cultura Económica, México. 365pp.

Davies, Claude Nigel Byan

1968. *Los señoríos independientes del imperio azteca*, INAH (Historia XIX), México,

Dávila Montoya, Alejandra

2011. *Estudio Historiográfico e iconográfico de las representaciones de la imagen de Axayácatl en el códice Cozcatzin*. Tesis de Maestría, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 204 pp.

Dehouve, Danièle

1995. *Hacia una historia del espacio en la Montaña de Guerrero*, México, CEMCA/CIESAS.

2002. *Cuando los banqueros eran santos. Historia económica y social de la provincia de Tlapa, Guerrero*, traducción de Bertha Chávelas Vázquez, Chilpancingo, Guerrero, Universidad Autónoma de Guerrero, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 366 pp.

2015. “La migración, una tradición prehispánica: la Montaña de Guerrero”, en *Rutas de Campo*, No. 6, enero-febrero de 2015, Revista de la Coordinación Nacional de Antropología, INAH, México.

Díaz, Gisele y Alan Rodgers

1993. *The codex Borgia: A full-color restorización of the ancient mexican manuscript*, Bruce E. Byland (intr.), Dover Publications, New York.

Durán, fray Diego

1984. *Historia de las Indias de la Nueva España e islas de Tierra Firme*, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 36 y 37), t. I y I, México.

Ebert, C. E., M. Dennison, K. G. Hirth, S. B. Mc Clure y D. J. Kennett

2015. “Formative period obsidian exchange along the Pacific coast of Mesoamerica”, en *Archaeometry* 57, Suppl. 1, University of Oxford, pp. 54–73.

Ekholm, Gordon

1948. “Ceramic stratigraphy at Acapulco, Guerrero”, en *El Occidente de México, IV Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología*, México, pp. 95-104.

Estrada-Belli, Francisco

2006. “Lightning Sky, Rain, and the Maize God: Cival, Petén, Guatemala” en *Ancient Mesoamerica*, Vol. 17, No. 1, Cambridge University Press, p.57– 78.

Fialko, Vila

1988. “Mundo Perdido, Tikal: Un ejemplo de Complejos de Conmemoración Astronómica”, en *Mayab*, No. 4, Sociedad Española de Estudios Mayas, España, p. 13-21

- Flores Esquivel, Fernando Clemente Atasta
2010. *Patrones arquitectónicos y espaciales en el norte del Petén. Análisis comparativo y perspectivas desde El Mirador, Quintana Roo*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia-Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública.
- Galarza, Joaquín
1972. *Lienzos de Chiapetlán. México*, Mission Archeologique et Ethnologique Francaise au Mexique (Estudes Mesoamericaines, 1), París.
- García Pimentel, Luis
1897. *Descripción del Arzobispado de México hecha en 1570 y otros documentos*, México, José Joaquín Terrazas e Hijos, Impresores.
- García Souza, Paola
2000. “Ofrenda e intercambio en la tradición religiosa mesoamericana. El papel de las velas entre los suaves del Istmo de Tehuantepec”, en *Antropología*. Boletín oficial del INAH, No. 60, oct-dic. México, p. 45-50.
- Garza Tarazona, Silvia, y Beatriz Palavicini Beltrán
2002. “Xochicalco. La serpiente emplumada y Quetzalcóatl”, en *Arqueología Mexicana*, No. 53, enero – febrero, México, p. 42-45.
- Gerhard, Peter
1986. *Geografía histórica de la Nueva España 1519- 1821*, Instituto de Investigaciones Estéticas-UNAM (Espacio y Tiempo, 1). México.
- Gómez De Orozco, Manuel
1945. “Costumbres, fiestas, enterramientos y diversas formas de proceder de los indios de la Nueva España”, en *Tlalocan*, vol. II, núm. 1, México, p. 37-63.
- Goncen, Guadalupe
1996. *Cédula de registro del sitio arqueológico El Pericón, E14C59-12-001*, Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas, Catálogo e Inventario de Zonas Arqueológicas (DRPMZA) del INAH.
- González González, Carlos Javier
2006. *Relaciones de una deidad mesoamericana con la guerra y el maíz, el culto de Xipe Totec entre los mexicas*. Tesis para obtener el grado de Doctorado en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México, 329 p.
2011. *Xipe Tótec: Guerra y regeneración del maíz en la religión mexicana*, INAH-FCE, Primera Edición, México, 453 p.
- Graulich, Michel
1974. “Las peregrinaciones aztecas y el ciclo de Mixcoatl”, en *Estudios de Cultura Nahuatl*, No. 11, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, México, pp. 311-354.

Guerrero Galván, Alonso.

2004. "Apuntes para la reconstrucción etnohistórica de la Gran Chichimeca", en *Digesto documental de Zacatecas*, Anuario del Tribunal Superior de Justicia del Estado de Zacatecas y del Doctorado en Historia Colonial de la UAZ vol. III, No. 5, p. 51-70.

Gussinyer I Alfonso, Jordi y Juan García Targa

1993. "El concepto de espacio en la arquitectura precolombina mesoamericana", en *Perspectivas antropológicas en el mundo maya*, coord. por María Josefa Iglesias Ponce de León, Francesc Ligorred Perramon Sociedad Española de Estudios Mayas, España, p. 113-128

Gutiérrez, Gerardo

2007. *Catálogo de sitios arqueológicos de las regiones Mixteca-Tlapaneca-Nahua y Costa Chica de Guerrero*, vol. 1, CIESAS-CONACYT, México.

Gutiérrez, Gerardo, Alfredo Vera, Mary E. Pye y Juana Mitzi Serrano

2011. *Contlalco y La Coquera: Arqueología de dos sitios tempranos del municipio de Tlapa, Guerrero*, Editorial Letra Antigua S.A. de C.V.-Municipio de Tlapa de Comonfort, pp. 238.

Hall, Jonathan

1998. "Discourse and Praxis: Ethnicity and Culture in Ancient Greece", in *Cambridge Archaeological Journal*, Vol. 8, No. 2, p. 266-269.

Hansen, Richard D.

1998. "Continuity and disjunction: The Pre-Classic antecedents of Classic maya architecture", en *Function and meaning in Classic maya architecture* (editado por S.D. Houston), Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C. p. 49-122.

Hassig, Ross

1988 *Aztec Warfare: Imperial Expansion and Political Control*, Norman, University of Oklahoma Press.

1990. *Comercio, tributo y transportes. La economía política del valle de México en el siglo XVI*, Alianza Editorial Mexicana, México.

Harvey, J.R.

1971. "Ethnohistory of Guerrero", en *Handbook of Middle American Indians. Archaeology of Northern Mesamerica*, Gordon F. Ekholm e Ignacio Bernal (eds.), Austin, University of Texas Press, vol. XI, parte 2, p. 603-612.

Herbert, S.

2003. Excavating ethnic strata: the search for Hellenistic Phoenicians in the Upper Galilee of Israel", en *The Politics of Archaeology and Identity in a Global Context*, Kane, S. ed., Boston, 101-113.

Heyden, Doris

1986. "Xipe Totec: Dios nativo de Guerrero o hijo adoptivo", en *Arqueología y Etnohistoria del Estado de Guerrero*, INAH-Gobierno del Estado de Guerrero, México, p. 373-387.

Hillier, Bill. y Julienne Hanson.

1984. *The Social Logic of Space*. University Press. Cambridge, 281 pp.

Instituto Lingüístico de Verano

2016. *Lenguas y culturas del México moderno: las agrupaciones más amplias*, http://www.mexico.sil.org/es/lengua_cultura/mexico-familias-troncos, consultada 18 de julio de 2016.

Jiménez García, Elizabeth,

2000 "La arqueología de Tlapa", en *Tlapa: origen y memoria histórica* (Mario Martínez Rescalvo, coord.). Universidad Autónoma de Guerrero, Colección Textos monográficos, pp. 15-42.

2007. "La Montaña", en *Guerrero: una mirada antropológica e histórica*, Gloria Artís, Miguel Ángel Rubio y Mette Wachter (Coords). INAH-Colección Regiones de México, p. 75-106

2010. *Tetmilican: Una zona arqueológica como referente histórico en el Códice Azoyú 1*, Ponencia presentada en la Cuarta Mesa Redonda. El conocimiento antropológico e histórico sobre Guerrero. Movimientos sociales: causas y consecuencias, Taxco de Alarcón, 17-21 agosto, INAH.

2013. Xipe Tótec en la Montaña de Guerrero: datos para su estudio regional, ponencia presentada en el *XI Simposium Román Piña Chan*, Museo Nacional de Antropología INAH, México, D.F., 13 de septiembre de 2006. Publicación electrónica.

2016. *La nobleza indígena de la montaña de Guerrero: Tlapa-Tlachinola, 1400-1800*, Tesis que para optar por el grado de doctor en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 350 pp.

Jiménez García, Elizabeth, Guadalupe Martínez Donjuán y Aaron Arboleyda Castro

1998. "Arqueología", en *Historia General de Guerrero*, Vol. I: Época Prehispánica; Arqueología - Etnohistoria. INAH/GEG/JGH Editores, México.

Jolkesky, Marcelo

2017. On the south american origin of some Mesoamerican civilizations, Postdoctoral final report for the "Mesandlin(g)" project, Leiden University Centre for Linguistics, Leiden University.

Jones, Sian.

1997. *The Archaeology of Ethnicity: Constructing Identities in the Past and the Present*. Routledge, Londres, 189 pp.

Kaufman, Terrence.

1984. "Meso-American Indian languages." *Encyclopaedia Britannica*, 956-963. Chicago.

2006. "Oto-Manguean languages." En Keith Brown, ed. *Encyclopedia of language and linguistics*, 2da edn. 9:118-124. Boston: Elsevier.

2007. "Meso-America." En R. E. Asher & Christopher Moseley., eds. *Atlas of the world's languages*, 2da edn., 49-54. London, New York: Routledge

Kurosaki Maekawa, Mitsuru

2006. *Estudio sobre los yugos. Análisis comparativo de los yugos y sus contextos en Mesoamérica, en especial, los yugos de la Costa del Golfo de México*, Tesis de Maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, INAH.

Laporte, Juan Pedro y Vilma Fialko

1993. "El Preclásico de Mundo Perdido: Algunos aportes sobre los orígenes de Tikal". Tikal y Uaxactún en el Preclásico, Juan Pedro Laporte y Juan Antonio Valdés (eds.), pp. 9-38, IIA-UNAM, México.

Lehmann, Walter

1920. *Zentral-Amerika. Teil 1. Die Sprachen Zentral-Amerikas in ihrer Beziehung zueinander sowie zu Süd-Amerika und Mexiko*. Berlín: D. Reimer

León-Portilla, Miguel

1992. *Ritos, sacerdotes y atavíos de los dioses*, UNAM (Fuentes Indígenas de Cultura Náhuatl, Textos de los informantes de Sahagún, 1), México.

2004. *Obras de Miguel León Portilla. Tomo II. En torno a la historia de Mesoamérica*, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas, El Colegio Nacional, Primera edición, México.

Litvak King, Jaime

1978. "El patrón de asentamiento de la antigüedad: enseñanzas para hoy", en *Vivienda*, México, Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores, No. 3, Vol. 5, p. 360-371.

Lowe, Gareth W.

1998. *Los Olmecas de San Isidro en Malpaso, Chiapas*. Víctor Esponda Jimeno (Ed.), Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Centro de Investigaciones Humanísticas de Mesoamérica y el Estado de Chiapas- Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Manrique Castañeda, Leonardo

2000. "*Lingüística histórica*", en *Historia Antigua de México*, Manzanilla, Linda y Leonardo López Lujan (coords.), Volumen I: El México antiguo, sus áreas culturales, los orígenes y le horizonte Preclásico, México, INAH-UNAM-PORRUA, México, p. 53-93.

Manzanilla López, Rubén

1993. “Arqueología de la Costa Grande de Guerrero, viejas y nuevas interpretaciones”, en *Enfoques, investigaciones y obras*, INAH- Dirección de Salvamento Arqueológico, México, p. 207-224.
2000. *La región arqueológica de la Costa Grande de Guerrero: su definición a través de la organización social y territorialidad prehispánicas*, tesis de doctorado en Antropología, ENAH, México.
2002. “Estilos escultóricos prehispánicos de la Costa Grande de Guerrero”, en *Arqueología*, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia, segunda Época, No. 27, enero-junio de 2002, INAH, México, pp. 31-40.
2006. “La cerámica del Clásico en Guerrero”, en *La producción alfarera en el México antiguo II*, Beatriz Leonor Merino Carrión & Ángel García Cook (coordinadores), INAH, Colección Científica, México, pp. 13-46.
2008. *La región arqueológica de la Costa Grande de Guerrero: su definición a través de la organización social y territorialidad prehispánicas*, INAH, Colección Científica, Serie Arqueología, No. 526, México.

Manzanilla López, Rubén, Arturo Talavera y Ernesto Rodríguez

1990. *Informe técnico de campo. Primera etapa del Proyecto de Investigación y Salvamento Arqueológico en Puerto Marqués, Estado de Guerrero*, Archivo Técnico de la Dirección de Salvamento Arqueológico-INAH, México.
1991. “Exploraciones recientes en Puerto Marqués”, en *Barro Nuevo, historia, arqueología, arte, cultura y sociedad*, Centro INAH Colima-H. Ayuntamiento de Colima, año 2, primera época, núm. 6, julio-septiembre, México, p. 48-54.

Manzanilla Naim, Linda Rosa

1988. “EL surgimiento de la sociedad urbana y la formación del Estado: Consideraciones”, en *Coloquio V. Gordon Childe. Estudios sobre la revolución neolítica y la revolución urbana*, IIA/UNAM, México, p. 293-308.

Marquina, Ignacio

1990. [1951] *Arquitectura prehispánica*, facsímil de la primera edición de 1951, Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría de Educación Pública, México.

Martínez Donjuán, Guadalupe

1985. “El sitio olmeca de Teopantecuanitlan en Guerrero”, en *Antropología*, Revista del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Vol. XXII, No. 1, p. 215-226.
1995. “Teopantecuanitlan. Sitio Olmeca en Guerrero”, en *Arqueología Mexicana*, Vol.II, No. 12, marzo- abril, p.58-62

- Martz de La Vega, Hans, Miguel Pérez Negrete y Alejandra Núñez Mejía
2016. *Un Conjunto Tipo E en el Estado de Guerrero*, ponencia presentada en XXV Encuentro “Los investigadores de la cultura maya” El comercio entre los mayas, Universidad Autónoma de Campeche.
- McClung de Tapia, Emily
1979. *Ecología y cultura en Mesoamérica*, Serie Antropología, No. 30, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México, 110 pp.
- Melgar Tísoc, Emiliano Ricardo
2014. Comercio, tributo y producción de las turquesas del templo mayor de Tenochtitlán, Tesis de Doctorado en Antropología, Instituto de Investigaciones Antropológicas - Facultad de Filosofía y Letras -UNAM
- Mena Cruz, Alberto y Rubén Manzanilla López
2009. “Arqueología del curso bajo del río Papagayo: presa La Parota”, en *Arqueología*, Revista de la Coordinación Nacional de Arqueología, INAH, Segunda Época, No. 42, septiembre- diciembre, México, p. 7-34.
- Meza, Malinali
1986. “Yopes y tlapanecos en el siglo XVI, intento de una diferenciación”, en *Arqueología y etnohistoria del estado de Guerrero*, México, INAH/Gobierno del Estado de Guerrero.
- Mithun, Marianne
1999. *The languages of native North America*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Mountjoy, Joseph
1974. “Some Hypotheses Regarding the Petroglyphs of West México”, en *Mesoamerican Studies*, No. 9. University Museum. Southern Illinois University at Carbondale
- Munsell,
2000 *Soil Color Charts* Revised washable edition.
- Muñoz Espinosa, María Teresa
2006. “El culto al dios Murciélagos en Mesoamérica”, en *Arqueología Mexicana*, No. 80, julio-agosto, Ed. Raíces, México, p. 17 – 23
- Nelson, Fred W
1985. Summary of the results of analysis of obsidian artefacts from the maya lowlands, en *Scanning Electron Microscopy II*, p. 631-649.
- Niederberger, Christine
2002. “Antiguos paisajes de Guerrero y el papel de su fauna en las creencias míticas”, en *El pasado arqueológico de Guerrero*, Rosa María Reyna & Christine Niederberger coord, INAH-Gobierno del Estado de Guerrero- Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, Primera edición, México, p.17-75.

- Nieto Calleja, Rosalba y Fernando López Aguilar
1990. “Los contextos arqueológicos en yacimientos de obsidiana”, en *Nuevos enfoques en el estudio de la lítica*, Ma. De los Dolores Soto de Arechavaleta (Editora), Instituto de Investigaciones Antropológicas- UNAM, México, p. 177-214.
- Noguera, Eduardo
1965. *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*, Primera Serie No. 86, Instituto de Historia-UNAM, México.
- Núñez Mejía, Cynthia Alejandra
2016. “Avances en el estudio de la cerámica arqueológica de la región de la Montaña de Guerrero”, ponencia presentada en la *VII Mesa Redonda. El conocimiento antropológico e histórico de la población suriana. Historia, antropología y violencia en Guerrero y las regiones vecinas*, 24-26 de agosto 2016, manuscrito, México.
- Oliveros, Arturo
2004. “El Opeño: Un sitio formativo en el Occidente de México”, en *Introducción a la arqueología del Occidente de México*, Beatriz Braniff Cornejo (Coordinadora), Universidad de Colima- Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Orozco Y Berra, Manuel
1864. *Geografía de las lenguas y carta etnográfica de México*, Imprenta de José María Andrade y F. Escalante, México.
- Ortega, Miguel F.
1940. “Extensión y límites de la provincial de los yopes a mediados del siglo XVI”, en *El México Antiguo*, Sociedad Alemana Mexicanista, Tomo V, México, p. 48-53.
- Paradis, Louise Iseult,
1980. “Patrones de intercambio precolombino en el estado de Guerrero, México”, en *Rutas de intercambio en Mesoamérica*. XVI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, México, SMA, t. II, p. 211-218.
- Paso y Troncoso, Francisco Del
1905. “Suma de visitas de pueblos por orden alfabético” en *Papeles de Nueva España*, Tomo I, Segunda serie Geografía y Estadística, Sucesores de Rivadeneyra, Madrid.
1979. *Relaciones geográficas de la diócesis de México*. Manuscritos de la Real Academia de la Historia de Madrid y del Archivo de Indias en Sevilla. Años 1579 – 1582, Cosmos, México, 322 pp.
- Pastrana, Alejandro
1998. *La explotación azteca de la obsidiana en la Sierra de las Navajas*, Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

- Patiño Rodríguez Malpica, Héctor
1994. *Arquitectura coyotlatelco. un análisis en la región de Tula*, Tesis de Licenciatura, ENAH/SEP México.
- Patterson, Alex
1992. *A Field Guide to Rock Art Symbols of the Greater Southwest*. Boulder, Johnson Books.
- Paucic Smerdu, Alejandro Wladimir.
1980. *Geografía histórica del estado de Guerrero*, Acapulco, H Ayuntamiento Constitucional, Guerrero, México.
- Pavía Guzmán, Edgar
1992. Guerrero Prehispánico, Colegio de Bachilleres del Estado de Guerrero, México, p. 114.
- Pérez Negrete, Miguel
2009. *Tehuacalco, lugar del agua sagrada*, SEFOTUR- Gobierno del Estado de Guerrero, México, en prensa.
2014. *Nuevos sitios arqueológicos con presencia olmeca en Guerrero*, ponencia presentada en la VI Mesa Redonda, El conocimiento antropológico e histórico sobre Guerrero. Avances en su investigación y su relación con las regiones vecinas, mecanuscrito.
- Pérez Negrete, Miguel y Raúl M. Arana Álvarez
2007. *Informe Parcial del Proyecto de Investigación y Conservación del sitio arqueológico de Tehuacalco de la temporada 2006 para el Consejo de Arqueología del INAH*, inédito.
- Pérez Negrete, Miguel, Hans Martz de la Vega, Paoky Rueda y José Aguilera Almanza
2013. *De árboles cósmicos y jaguares. Los petrograbados de La Gloria*. Arqueología de Atoyac de Álvarez, Guerrero, No. 1, Secretaria de Cultura del Estado de Guerrero-CONACULTA, México.
- Pérez Negrete, Miguel y Edgar Pineda Santa Cruz
2007. *Tarjeta informativa de comisión a la Costa Chica de Guerrero, enero de 2007*, Archivo Técnico de la sección de arqueología, Centro INAH Guerrero, mecanuscrito.
- Pérez Suárez, Tomás
2013. “Los olmecas y los dioses del maíz en Mesoamérica”, en *De hombres y dioses*, Xavier Noguez y Alfredo López Austin (Coords.), 2a. edición, El Colegio Mexiquense, A.C. – El Colegio de Michoacán, México, pp.15-49.
- Pineda Santa Cruz, Edgar
2010. *Proyecto de Investigación Arqueológica El Pericón, Tecoanapa, Guerrero*, Centro INAH Guerrero, mecanuscrito.

2012. *Informe técnico, primera temporada Proyecto de Investigación Arqueológica El Pericón, Tecoaapa, Guerrero*, manuscrito.

Pineda Santa Cruz, Edgar y Joel Jiménez

2008. *Tarjeta informativa de la elaboración del polígono de protección del sitio arqueológico El Pericón, municipio de Tecoaapa, Guerrero*, Archivo Técnico de la sección de arqueología, Centro INAH Guerrero, manuscrito.

Pineda Santa Cruz, Edgar y Cynthia Alejandra Núñez Mejía

2014. *Informe Técnico. Proyecto Arqueológico El Pericón. Municipio de Tecoaapa, Guerrero*. Fase 1 Tercera Temporada, presentado al Consejo de Arqueología, Chilpancingo, Gro., México, manuscrito.

Piña Chan, Román

1985. *Quetzalcóatl, serpiente emplumada*, Fondo de Cultura Económica, Serie Lecturas Mexicanas, No. 69, Primera Edición, México.

Pye, Mary E. y Gerardo Gutiérrez

2007. "The Pacific Coast Trade Route of Mesoamerica: Iconographic Connections between Guatemala and Guerrero", in *Achaeology, art, and ethnogenesis in Mesoamerican Prehistory: Paper in honor of Gareth W. Lowe*, edited by L. Lowe and Mary Pye, Papers of the New World Archeological Foundation, No. 68, Brigham Young University, Provo, p. 229-246

Radcliffe Brown, Alfred Reginald

1986. *Estructura y función en la sociedad primitiva*, Editorial Planeta- De Agostini, primera edición, Barcelona, España.

Rattray, Evelyn Childs

2001. *Teotihuacan. Cerámica, cronología y tendencias culturales*. University of Pittsburgh, INAH, México.

Renfrew, Collin.

1998. "From Here to Ethnicity", in *Cambridge Archaeological Journal*, Vol. 8, No.2 p. 275-277.

Rensch, Calvin R.

1977. "Classification of the Otomanguan languages and the position of Tlapanec", en David Oltrogge y Calvin R. Rensch, eds. *Two studies in Middle American and comparative linguistics*, Dallas: Summer Institute of Linguistics y University of Texas at Arlington, pp. 53-108.

Retana Guiascón, Oscar G. y María L. Navarrijo Ornelas

2012. "Los valores culturales de los murciélagos", en *Revista Mexicana de Mastozoología Nueva época*, Año 2, No. 1, Instituto de Ecología- UNAM, México, p. 18-26.

Reyes Álvarez, Cuauhtémoc

2006. *¿Petrograbado o petroglifo? una propuesta metodológica para el registro de manifestaciones gráfico rupestres*. Ponencia presentada en VII Coloquio de Arte Rupestre Guatemala, Guatemala. Manuscrito, inédito.

Reyna Robles, Rosa M.

2003. *La Organera-Xochipala: un sitio del Epiclásico en la región Mezcala de Guerrero*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica, No. 453, Serie Arqueología. México.

2005. “Cerámicas del formativo en Guerrero: Región Mezcala” en *La producción alfarera en el México antiguo*, Vol. II, Beatriz L. Merino Carrión & Ángel García Cook (coordinadores), INAH, Colección científica, México, p. 179-226.

2006. “Cerámicas del Epiclásico y del Posclásico Temprano en Guerrero: Región Mezcala (CA. 700-1200d.C)” en *La producción alfarera en el México antiguo*, Vol. III, Beatriz L. Merino Carrión & Ángel García Cook (coordinadores), INAH, Colección científica, México, p. 13-64.

2015. “Movimientos de población y rutas de intercambio en el Guerrero prehispánico”, en *Rutas de campo*, No. 6, De aires y venires. Procesos migratorios en Guerrero, enero-febrero de 2015, Coordinación Nacional de Antropología/Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, p. 10-19.

Reyna Robles, Rosa Ma. y Paul Schmidt Schoenberg,

2006. “El estilo olmeca en Guerrero”, *Arqueología Mexicana*. No. 82, noviembre-diciembre pp. 38-41.

Rivas Castro, Francisco

2005. “Sitios con petrograbados y roca trabajada en la cuenca de México: una aproximación simbólica”, en *Los petrograbados del norte de México V*, Joel Santos Ramírez y Ramón Viñas Vallérdu (Coords.), Instituto Nacional de Antropología e Historia Sonora, Actualidades Arqueológicas, México, p. 201-240.

Roymans, N.

2004. *Ethnic Identity and Imperial Power: The Batavians in the Early Roman Empire*, Amsterdam University Press, Amsterdam.

Rubí Alarcón, Rafael,

1992. *Tributo prehispánico en el actual Guerrero*, Colegio de Bachilleres del Estado de Guerrero. Chilpancingo, México.

2004. “Geografía histórica. Dominio español (siglo XVI)”, en *Diario de Campo*. Seminario de estudios sobre Guerrero: ensayos y apuntes, Coordinación Nacional de Antropología-INAH, suplemento No. 28, México, pp. 54-63.

2018. *Yopitzinco en el contexto del imperio mexicana, ca. 1519*, Altres Costa – Amic Editores, México.

Rubí Alarcón, Rafael y Edgar Pavía Guzmán

1998. *Historia general de Guerrero, vol. II, El dominio español. Era de los Habsburgo*, INAH/ Gobierno del Estado de Guerrero, México.

Ruppert, Karl

1940. “A Special Assemblage of Maya Structures”, en *The Maya and their feighbours*, D. Appleton Century Company, New York-London. p. 222-23.

Ruppert, Karl y John H. Denison, Jr.

1943. *Archaeological Reconnaissance in Campeche, Quintana Roo, and Peten*, Carnegie Institution of Washington, Publication 54, Washington, D. C.

Ruiz De Alarcón, Hernando,

1988. *Tratado de las supersticiones y costumbres gentílicas que oy viven entre los indios naturales desta Nueva España*, Escrito en México, año de 1629, Introducción de María Elena de la Garza, Colección Cien de México, SEP-CNCA, México.

Ruíz Zapatero, G. y Álvarez-Sanchís, J. R.

2002. “Etnicidad y Arqueología: tras la identidad de los Vettones”, en *Spal* 11, Universidad de Sevilla, p. 253-275.

Sahagún, Fray Bernardino de

1975. *Historia general de las cosas de la Nueva España*, Porrúa, México, 1093 pp.

1979. *Códice Florentino*, ed. facs., 3 vols., , Archivo General de la Nación, México.

Sánchez Moreno, Francisco y Gonzalo Bazán

1986. “Relación de las minas de Zumpango, 1582”, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, Tomo III, Edición de René Acuña, Primera Edición, UNAM, México.

Sapir, Edward

1925. “The Hokan affinity of Subtiaba in Nicaragua”, en *American Anthropologist*, No. 27, p. 402-435.

Sarmiento, Griselda

1986. “La sociedad cacical agrícola, hipótesis y uso de indicadores arqueológicos”, en *Boletín de Antropología Americana*, No. 13, Julio de 1986, Instituto Panamericano de Geografía y Estadística., México, p. 33-64.

Saunders, Nicholas J.

2005. “El icono felino en México fauces, garras y uñas”, *Arqueología Mexicana*, núm. 72, marzo- abril, editorial Raíces, México, pp. 20-27.

Scott, John F.

1976. "Los primeros "yugos" veracruzanos", en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Vol. XIII, Núm. 46, UNAM, México. pp. 25-48

Schmidt Schoenberg, Paul

1990. *Arqueología de Xochipala, Guerrero*, UNAM-IIA, México, 217 pp.

2005. *Surface archaeology in the Chilapa-Zitlala area of Guerrero, México. Seasons 2 and 3 (2004–2005)*, FAMSI. <http://www.famsi.org/reports/03015/03015Schmidt01.pdf>.

Sejourné, Laurette

1964. *Pensamiento y Religión en el México Antiguo*, Fondo de Cultura Económica, Segunda Edición, México.

Seler, Eduard

2008. *Las imágenes de animales en los manuscritos mexicanos y mayas*. Casa Juan Pablos Editores, México, 350 pp.

Seott, John F.

1976. "Los primeros "yugos" veracruzanos", en *Anales del Instituto de Estéticas*, Vol. XIII, núm. 46, UNAM, México, p. 25-48.

Serra Puche, Mari Carmen,

1982. "La unidad habitacional en Terremote-Tlaltenco, D.F. Un análisis de distribución espacial para definir áreas de actividad: la cerámica", en *Anales de Antropología*, Vol. XIX, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM., México, p. 9-17, 210 pp.

1986. "Unidades habitacionales del Formativo en la Cuenca de México", en *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*, Linda Manzanilla (ed), UNAM- Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, p. 161-192.

Service, Elman.

1978. *Modern theories of the Origins of Government*, Institute for the Study of Human Issues, Inc. Philadelphia, USA. p.21-35.

Shennan, S.

1989. "Introduction: archaeological approaches to cultural identity", en S.J. Shennan (ed) *Archaeological Approaches to cultural identity*, London, Unwin Hyman, p. 1-32.

Smith, Michael E.

1996. "The Strategic Provinces", en Frances F. Berdan, Richard E. Blanton, Elizabeth Hill Boone, Mary G. Hodge, Michael E. Smith, Emily Umberger, *Aztec imperial strategies*, Washington, D. C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection, p. 137-150.

- Solís Ciriaco, Reyna Beatriz, Emiliano Ricardo Melgar Tisoc y Lynneth Lowe
 2016. “Análisis tecnológico de las hachas de piedra verde de Chiapa de Corzo”, en *XXIX Simposio de investigaciones arqueológicas en Guatemala, 2015, tomo II*, Barbará Arroyo, Luis Méndez Salinas y Gloria Ajú Álvarez (Editores), Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropología e Historia, Asociación Tikal, pp. 1087-1090.
- Spraj, Ivan
 2001. *Orientaciones astronómicas en la arquitectura prehispánica del centro de México*, Serie Arqueología, No. 427, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Stevenson, R.
 1996. “Reflexiones sobre el concepto de música precortesiana en México”, en *Heterofonía: Revista de Investigación musical*, vol. XXX, No. 114-115, Instituto Nacional de Bellas Artes, México, pp. 25-37.
- Suárez, Jorge A.
 1977. *El tlapaneco como lengua otomangue*. Universidad Nacional Autónoma de México. mecanoscrito.
 1979. “Observaciones sobre la evolución fonológica del tlapaneco”, en *Anales de Antropología*, Vol. XVI, Universidad Nacional Autónoma de México, México, p. 371-386.
 1983. *La lengua tlapaneca de Malinaltepec*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, México.
 1983b. *The Mesoamerican Indian Languages*, Cambridge, Cambridge University Press.
 1986. “Elementos gramaticales otomangues en tlapaneco”, en Benjamin Elson (ed.), *Language in Global Perspective: Papers in Honor of the Fiftieth Anniversary of the SIL, 1935-1985*, Dallas, SIL, pp. 267-84.
 1995. *Lenguas indígenas mesoamericanas*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social y el Instituto Nacional Indigenista, México.
- Taube, Karl A.
 2002. “La serpiente emplumada en Teotihuacan”, en *Arqueología Mexicana*, No. 53, enero-febrero, Editorial Raíces, México, p. 36-41.
 2004. *Olmec Art at Dumbarton Oaks*. Washington (Estados Unidos): Dumbarton Oaks.
- Torquemada, fray Juan de.
 1986. *Monarquía Indiana*, Miguel de León-Portilla (introd.), México, Porrúa, t. I.
- Toscano, Salvador
 1943. “Los códices tlapanecas de Azoyú”, en *Cuadernos Americanos*, vol. 10, No. 4, pp. 127-136.

Tudela De La Orden, José

1960. "Las primeras figuras de indios pintadas por españoles", en *Homenaje a Rafael García Granados*, México, p. 319- 329.

Vega, Constanza

1991. *Códice Azoyú I. El reino de Tlachinollan*, Fondo de Cultura Económica, México.

Vélez Calvo, Raúl

1998. "Etnohistoria (?-1521)", en *Arqueología-etnhistoria, Historia general de Guerrero, época prehispánica*, INAH/Gobierno del Estado de Guerrero/JGH Editores, Vol. I, México.

Vera Rivera, José Alfredo y Juana Mitzi Serrano Rivero

2005. *Secuencia cerámica del Valle de Tlapa y su distribución espacial en la Montaña de Guerrero*, Tesis de Licenciatura, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Vázquez Vázquez, Elena.

1965. *distribución geográfica y organización de las órdenes religiosas en la Nueva España, siglo XVI*, Instituto de Geografía, UNAM, México.

Vidal Aldana, Cinthya Isabel y Antonio Hermosillo Worley

2012. *Informe de rescate arqueológico en el sitio El Pericón, municipio de Tecoaapa*, Centro INAH Guerrero, manuscrito.

Vié-Wohrer, Anne-Marie

2002. "Huellas del culto de Xipe Totec en la toponimia del Estado de Guerrero", en *El Pasado arqueológico de Guerrero*. Rosa M. Reyna Robles & Christine Niederberger (coordinadoras), INAH- Gobierno del estado de Guerrero- Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, p. 533-566.

Villela Flores, Samuel L.

2005. *Guerrero: El pueblo del jaguar/tigre*, facsímil de la exposición Guerrero: El pueblo del jaguar/tigre, CONACULTA-INAH, México.

2006. "La ofrenda en la montaña de Guerrero" en *Segunda Mesa Redonda el Conocimiento Antropológico e Histórico sobre Guerrero las Regiones Histórico-Culturales: sus problemas e interacciones*. DEAS-INAH, México, 25 pp.

Webster, David y William Sanders

2001. "La Antigua Ciudad Mesoamericana: Teoría y Concepto", en *Reconstruyendo la ciudad maya: el urbanismo en las sociedades antiguas*, Andrés Ciudad Riuz, Ma. Josefa Iglesias Ponce de León y Ma. del Carmen Martínez Martínez (Editores). Publicaciones de la S.E.E.M. Núm. 6, Sociedad Española de Estudios Mayas, Madrid, p.43-64.

Winter, Marcus y J. Pires Ferreira

1976. "Distribution of obsidian among households in two oaxacan villages", in *The Early Mesoamerican Village*, K. Flannery, ed., Academic Press, p. 306-311.

Zorita, Alonso de

1993. *Los señores de la Nueva España*, prólogo y notas Joaquín Ramírez Cabañas, Universidad Nacional Autónoma de México, Biblioteca del Estudiante Universitario, No. 32, Tercera edición, México.